

*Imán,  
el camino*

*Trilogía Imán  
segunda parte*

*Laura Duque Jaenes*





*Imán,  
el camino*

*Trilogía Imán  
segunda parte*

*Laura Duque Jaenes*



Imán,  
el camino



*Laura Duque Jaenes*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del autor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 – 93 272 04 47.

Aunque inspirada en parte en sucesos vividos por la autora, esta novela contiene personajes, lugares y circunstancias reales y ficticias.

© 2019 Laura Duque Jaenes

Todos los derechos reservados

Obra registrada en Safe Creative: 1910092144775

ISBN:

ISBN-13:

Diseño de portada y maquetación: Laura Duque Jaenes

Revisión: Nani Mesa, Esmeralda Fernández, Fernando Camacho y Verónica Naves

Sinopsis: Rose Gate

Corrección: Kaera Nox

Hoy sé que las promesas se rompen; que el amor acaba o muta; que los besos se enfrían. El futuro es, definitivamente, incierto.  
Pero sobre todo aprendí que los fracasos son parte de la vida y el saber enfrentarlos es una capacidad que se adquiere solo si así lo quieres. Entonces puedes transformarlos en enseñanzas, duras, pero enseñanzas al fin.

Un inesperado segundo amor

Ivonne Vivier (2018)

## Contenido

[Have you ever really loved a woman? \[1\]](#)  
[Insurrección](#)  
[Mr. Jones\[2\]](#)  
[Paint it black\[3\]](#)  
[La fuerza del corazón](#)  
[More than words\[6\]](#)  
[The show must go on\[7\]](#)  
[Nothing else matters\[9\]](#)  
[I was born to love you\[10\]](#)  
[Flojos de pantalón](#)  
[Jingle Bell Rock\[11\]](#)  
[Smells like teen spirit\[12\]](#)  
[Total eclipse of the heart \[15\]](#)  
[Laura no está](#)  
[November rain\[16\]](#)  
[Mr. Big\[17\]](#)  
[Another day in Paradise\[23\]](#)  
[Entre dos tierras](#)  
[Resistiré](#)  
[I'll be there for you\[25\]](#)  
[Otherside\[26\]](#)  
[Angels\[27\]](#)  
[Don't Speak\[29\]](#)  
[El hombre del piano](#)  
[Highway to Hell\[30\]](#)  
[Hoy puede ser un gran día](#)  
[Wind of Change\[31\]](#)  
[Insurrección](#)  
[All the Things She Said\[32\]](#)  
[Never Say Goodbye\[33\]](#)  
[Canciones que aparecen](#)  
[Agradecimientos](#)  
[Acerca de la Autora](#)  
[Próximamente: Imán, el desenlace \(Trilogía Imán 3\)](#)

## Have you ever really loved a woman? [u](#)

(*Sinopsis*)

Laura necesita tomar aire. El último año ha sido demasiado intenso y decide poner rumbo a Madrid para sanar heridas y recuperarse a sí misma.

Abre su propio bufete, a modo de sucursal de la original Crysol Lawyers, perteneciente a su familia.

Junto a sus inseparables Nani y Alex inicia una nueva vida a la que incorporará nuevas amistades que irrumpirán con fuerza.

¿Está Laura preparada para darles paso cuando la sombra de Brian Scott sigue planeando en su cabeza?

Un viaje a Toronto que la hará enfrentarse a fantasmas del pasado.

Un trágico suceso que la golpeará en lo más hondo de su corazón.

Un hombre en un ascensor que la hará plantearse si debe creer de nuevo en el amor.

Cuando el imán de Laura Blade entra en acción, nunca sabes lo que será capaz de atraer.

No te pierdas: *Imán, el camino*. Porque para *amar y ser amada*, Laura deberá recorrerlo sin saber lo que su imán le depara.

# Insurrección

(Introducción)

**Junio 2002**

**Laura**

Acabo de tomar una decisión crucial para mi vida. No podía aguantar más, creo que si no lo hago terminaré bajo tierra de un momento a otro.

Estas últimas semanas algo me ha ido abriendo los ojos, pero lo de hoy ya ha sido la gota que colmaba el vaso. Empiezo a reconocer que hacía tiempo que todo había cambiado y no lo quería ver.

Me siento sola, desgarrada y aterrada. Tumbada sobre nuestra cama, donde antes reíamos, hacíamos el amor e incluso nos hacíamos confidencias, de las cuales ya no queda ni el recuerdo. La palabra «nosotros» quedará borrada de nuestro diccionario, como si no hubiera existido jamás, olvidada, perdida, enterrada para que nuevas palabras ocupen su lugar.

Voy a recuperar mi vida, lograré que sea únicamente mía de nuevo.

Todo se acabó. Siento mi corazón resquebrajarse. Experimento el pánico a lo que venga a partir de ahora. Rompo a llorar, más por indignación que por otra cosa. ¿Seré capaz de seguir adelante? ¿De recomponer mis pedazos? Soy una puta sombra de la mujer que era hace siete años.

Qué ilusa e idiota fui, a la par que confiada, sincera, fiel, asustada, sin autoestima. Soy como una margarita marchita a la que le han arrancado todos sus pétalos dejándola desnuda y desprovista de todo lo que le daba seguridad. Lo confieso: estoy muerta de miedo.

Esta es la nueva Laura y no me gusta.

Bonita forma de terminar el día de mi cumpleaños, pareciera que esta fecha es un estigma. Desde que cumplí los últimos en mi ciudad, la ruleta de la vida ha girado en mi contra. Nunca podré olvidar a aquellos despreciables que intentaron violarme y matarme en una fecha tan señalada. No he vuelto a celebrar un cumpleaños y no creo que lo vuelva a festejar.

Tengo la sensación de haber desperdiciado y tirado a la basura siete años de mi vida.

*Es domingo, se suponía que íbamos a pasar el día con unos amigos, pero qué casualidad, él tenía un tema muy importante que resolver y no podía acudir a la comida de mi cumpleaños. Le creí y me marché sola con la intención de pasarlo bien con nuestras amistades y celebrar mis treinta y tres años.*

*Subimos a la sierra madrileña, más concretamente al pueblo de Cercedilla, a «El Pajar», un típico restaurante con horno de leña y una carta exquisita. Fuimos los de costumbre, bueno, en este caso las parejas, Sandra, Tati y yo.*

*Tuvimos una comida animada y muy alegre, tras los postres me entregaron los regalos que llevaban para mí. Se portaron como siempre, geniales, cariñosos y comprensivos, debido a que no era la primera vez que me tocaba ir sola a una de nuestras reuniones.*

*Después de los cafés querían dar un paseo por el pueblo y así bajar la gran ingesta de comida que tuvimos, pero yo decliné el plan, me apetecía llegar a casa pronto y esperarle. Quizá aún teníamos tiempo de organizar algo que hacer juntos, al ser domingo no disponía de muchas horas, al día siguiente era laborable y no solíamos acostarnos muy tarde.*

*Me despedí de mis grandes amigos y cogí mi Opel Vectra nuevo, lo tenía desde hacía un mes. No había tenido coche hasta que él me convenció de que me lo comprara para así tener más libertad y no depender de su persona o su coche, en las ocasiones en que estuviera ocupado.*

*Llegué a la carretera de La Coruña y, como buen domingo de primavera, ya empezaba a haber mucho tráfico de vuelta a Madrid. Tardé más de lo habitual porque me encontré con un par de accidentes, cosa que retrasó aún más mi llegada a casa.*

*Sobre las seis y media de la tarde estaba entrando en el garaje del edificio. Aparqué con ilusión y esperanza de que él hubiera terminado.*

*Cogí el ascensor para llegar hasta el ático, con el ánimo de poder compartir y disfrutar con mi pareja de mi alegría.*

*Cuando llegué a casa y me encontré con la peor escena que podría imaginar, le exigí que se marchase. Bueno, siendo sincera, llamé a su madre y a su hermano para que vinieran a por él. Su estado de embriaguez era tal que seguro tendría un accidente de coche, y no quería en mi conciencia nada, ni positivo ni negativo.*

*Le di media hora para que preparara una maleta, no le quería allí ni cinco minutos más. Me fui a la cocina para no estar cerca de ese hombre ni de...*

*Tenía tal estado de nervios que no era capaz de sostener el vaso con el cual intentaba beber un poco de agua, me temblaban las manos como nunca lo habían hecho. Me faltaba el aire, no podía respirar con normalidad, abrí la ventana de la cocina para intentar oxigenarme y, a la vez, ver si era capaz de sosegarme un poco.*

*¡Dios, qué estúpida había sido todo este tiempo! Confiando ciegamente en él, aguantando su carácter, sus gustos, sus cambios de humor... «Su» o «sus», todo rondaba alrededor de su persona. Yo me convertí en un cero a la izquierda o peor aún, en un menos uno detrás de ese señor.*

*Se terminó seguir bajo un manto de oscuridad y miedo.*

## Mr. Jones<sup>[2]</sup>

*Madrid mayo de 1995*

*Laura*

Llego a casa después de un maratón de día de trabajo y una semana muy ajetreada.

Después de dos juicios en los tribunales, varias reuniones con los abogados del bufete y diversas citas con clientes en el despacho, estoy agotada. Solo pienso en meterme en la bañera y olvidarme de todo hasta el lunes.

Entro y abro el grifo para que se vaya llenando. Le echo sales, aceites y un poco de gel de vainilla, mientras voy al dormitorio a desnudarme. Me quito el traje, que dejo en su percha para que no se arrugue, la blusa y las medias, que dejo en el cesto de la ropa sucia, y los insufribles tacones, que guardo en su caja; cojo del armario ropa cómoda y me vuelvo al baño.

Me desmaquillo, aún estando en ropa interior, frente al espejo del lavabo. Me acerco a la radio y sintonizo la primera emisora que esté poniendo una canción que me guste.

Observo que la bañera ya está lista, termino de desnudarme del todo y me meto despacio para no desbordar el agua. Cuando estoy completamente cubierta por el cálido líquido, y estirada, cierro los ojos e intento poner la mente en blanco.

Comienza a sonar *Mr. Jones* de Counting Crows:

*Help me believe in anything  
'Cause I wanna be someone who believes  
Yeah*

*Mr. Jones and me tell each other fairy tales  
And we stare at the beautiful women  
«She's looking at you». «Ah, no, no, she's looking at me»  
Smiling in the bright lights  
Coming through in stereo  
When everybody loves you  
You can never be lonely*



*Ayúdame a creer en cualquier cosa  
Porque quiero ser alguien que crea  
Sí, sí*

*El Sr. Jones y yo nos contamos cuentos de hadas  
Y miramos a las mujeres hermosas  
«Ella te está mirando». «Ah, no, no, ella me está mirando»  
Sonriendo en las luces brillantes  
Entrando en estéreo  
Cuando todo el mundo te ama*

## *Nunca puedes estar solo*

Me encanta esta canción, aunque algunas de sus frases me hacen darme cuenta de que me siento sola. Echo de menos a mi familia, en estos años, en realidad, no nos hemos visto mucho.

Cuando llegué a España me instalé provisionalmente en el ático de mis abuelos en Madrid. En cuestión de cuatro meses había convalidado mis estudios y alquilado una oficina para abrir mi propio bufete de «Crysol Abogados». Al año compré un piso en la calle Alcalá, cerca del despacho. Solo tengo un paseo de cinco minutos, así evitaba tener que moverme en transporte público o en coche, debido a que seguía sin animarme a comprarme uno, puesto que mi flamante BMW, se quedó en Toronto. Se lo dejé a Larissa y a Mac. Ahora que pienso en ellos, con lo que tardaron en hacer oficial su relación, en la actualidad viven juntos y no sé por qué, pero por la última vez que hablé con ella, me da que en breve tendremos boda. Me siento muy feliz por los dos.

Tanto desde la oficina como desde casa tengo una panorámica preciosa del parque de El Retiro, es un oasis enorme de algo menos de cinco kilómetros de perímetro, disfruto mucho de él, teniendo en cuenta que vivo enfrente. Bajo todos los días a correr unos minutos, los fines de semana me gusta tomarme algo en sus terrazas con el buen tiempo o pasear por el estanque.

Nani y Alex se vinieron a España a los tres meses de venirme yo, aunque siguen sin recuperar la memoria sobre lo que les pasó en mi casa de Toronto, del resto están recuperados. Ella me ayudó con los comienzos del bufete, fue alucinante ver lo buena profesional que es. Se hizo cargo de todo, yo atendía a los clientes y sus casos, y ella se encargaba del resto de cuestiones administrativas. Pasado el tiempo fui contratando más abogados hasta llegar a hoy, que tengo a tres magníficos letrados en mis filas, además de dos administrativas que ayudan a Nani, sumados a dos pasantes.

Somos como una pequeña sucursal de Crysol Lawyers, aunque completamente independiente de ellos, todo lo relacionado con España de sus casos los llevamos desde aquí y viceversa. Quise poner el mismo nombre al bufete para sentirme algo más cerca de ellos.

Me da un escalofrío, no sé el tiempo que llevo metida en el agua pensando y recordando. Al terminar en el baño, pienso en prepararme algo liviano para cenar, con tal agotamiento pierdo hasta el apetito. En ese instante suena mi móvil, lo miro y veo que es Nani.

—¡Hola, rubia! Cuánto tiempo sin saber de ti.

—¡Hola, pelirroja! No seas quisquillosa, te llamo porque hemos pensado en salir a cenar algo y tomar una copa. Anímate y así te despejas, que tela la semana que hemos tenido, sobre todo tú.

—Justo me pillas que iba a prepararme algo.

—Pues genial, salvada por la campana. Arréglate, ponte sexi y en una hora pasamos a recogerte en un taxi. —Lo dice de carrerilla para que no la corte, ya nos conocemos de sobra. Cuando voy a responder veo que me ha colgado. «Será bruja».

Me debato entre salir o no. Pensándolo un poco ni recuerdo la última vez que salí. Me lío la manta a la cabeza y decido acompañarlos, porque de lo contrario, me tocará aguantar la charla interminable de mi adorada rubia, y eso no se lo deseo ni a mi mayor enemigo.

Vuelvo al baño y me arreglo el pelo, me lo aliso rápidamente con la plancha y paso a maquillarme. «Que me ponga sexi, me dijo». Pues a ello que voy, me pongo una base de maquillaje, un ahumado en los ojos, *eyeliner*, máscara de pestañas, me perfilo los labios y los remato con un intenso rojo sangre.

Me planto delante del armario y empiezo a descartar la ropa de trabajo, que en estos momentos me doy cuenta de que ocupa más del noventa por ciento de mi armario. Veo un vestido azul claro con manga corta, bastante sugerente, que me llega a medio muslo y me decanto por él. Elijo un

conjunto de ropa interior blanco, de encaje, y unas medias finas color carne. Al término, me pongo unos zapatos de tacón negros al igual que la americana tipo torera.

Consulto la hora y me sorprendo de que me hayan sobrado quince minutos, recorro el piso apagando luces, la radio, etc. Salgo de casa y llamo al ascensor, al abrirse las puertas veo que no está vacío. Dentro hay un hombre tremendamente guapo, algo más alto que yo, calculo que sobre el metro ochenta y cinco, moreno, ojos marrón chocolate y su cuerpo tira a delgado pero fibroso, lo deduzco ya que lleva un polo de manga corta y va marcando músculo.

Entro en el cubículo y saludo con un «buenas noches», al cual me responde él junto a un golpe suave de cabeza. Se aparta hacia un lado para dejarme sitio en el lado de la botonera y compruebo que está pulsada la planta del *hall*.

Desprende un aroma atrayente a hombre sensual, pero mezclado con perfume de mujer. Resultado de la ecuación: viene de pasar un buen rato con alguna compañera de juegos o su novia. Le miro de soslayo y compruebo que me está escaneando junto con una media sonrisa ladeada. Es un seductor nato, ideal para una noche y si te he visto no me acuerdo. Me río interiormente, ya que desde que estuve con Brian no he vuelto a tener sexo y la verdad es que se echa de menos. «¡Por Tutatis! Cuántos años llevo a dos velas, esto no puede ser sano, ¿se me habrá regenerado el himen?».

Debería plantearme buscar un espécimen similar a mi compañero de ascensor y desatascarme las tuberías. Juego con mi vibrador, pero no es lo mismo, siento que necesito que un hombre me coma entera y durante minutos, incluso horas. Ando más salida que el pico de una mesa.

Me recompongo, dado que siento que se me nota el calor y sofoco interno que tengo en este momento.

Vuelvo a mirar a mi compañero de viaje y ahí sigue, mirándome fijamente. Dejo de ser tímida y le devuelvo la mirada, noto que le sorprende y da un paso hacia mí.

—¿Puedo hacerte una pregunta indiscreta? —La formula mientras introduce sus manos en los bolsillos del pantalón.

—Prueba —le reto.

—Me gusta, eres directa y sin miedos. ¿Vives en este edificio o estás de visita?

—Pues vivo aquí, ¿y tú? —Le devuelvo la pregunta y así me quito una duda.

—De visita, en la cuarta planta, no me di cuenta de que el ascensor subía en lugar de bajar. Aunque, pensándolo bien, debo dar gracias a ese despiste, si no ahora no estaría disfrutando de tu compañía. —Se acerca aún más y con el dorso de su mano acaricia mi mejilla, involuntariamente cierro los ojos y se me escapa un suspiro. Cuando vuelvo a abrirlos, veo que su mirada está fija en mi boca. Laura, para esto. ¡Ya!

—Pues quizá en alguna otra ocasión nos veamos por aquí.

Justo en ese instante se abren las puertas del ascensor y me cede el paso, ya en el vestíbulo, me coge suave del codo y me hace parar junto a él. El portero nos mira como extrañado de esa cercanía. Aprovecho para saludarlo y así hacerle ver al caballero que no estamos solos. Suelta mi brazo y pasándose la mano por ese pelo negro con pinta de ser muy grato, fija su mirada en mí.

—Disculpa si te he parecido un poco rudo. Simplemente no quería que te fueras sin habernos presentado antes. Soy Borja y ha sido un placer disfrutar de tu compañía en tan breve espacio de tiempo. Me encantaría tener la oportunidad de que nos tomemos un café un día de estos y conocerte. —Coge mi mano y me la besa sin prisas y sin romper nuestra conexión visual.

—Encantada, Borja, soy Laura. Si no tienes a ninguna novia o esposa esperándote en casa, estaré encantada de aceptar ese café otro día. Ahora discúlpame, ya han llegado mis amigos a recogerme y no me gusta hacer esperar a nadie. —Me acerco a él y le doy un suave beso en la

mejilla. Sonríó, ya que le he dejado mi marca de carmín, dentro de mí noto una risa de bruja macabra que me hace sonreír por fuera.

Me suelto de su agarre, a causa de que no me había soltado aún la mano, y me dirijo fuera del edificio hacia el taxi que hay parado justo en la puerta. Cuando me dispongo a entrar miro hacia mi portal y ahí está, en la acera, mirándome con ojos de halcón. Entro y nos marchamos al restaurante.

Por el camino Nani me interroga sobre el maromo del portal y les cuento lo poco acontecido y la necesidad extrema que tengo de sexo. Nos miramos los tres y rompemos a reír por la cara que pone Alex al escucharme.

—Vamos, Alex, no pongas esa cara, sabes de sobra que no soy virgen y que tengo ya unos añitos, la necesidad es tanto femenina como masculina. Desde que me acosté con B... —«Estuve a punto de decir Brian». Dios, nadie sabe que me he acostado con él y desde ese día no me he vuelto a acostar con ningún otro hombre. Tres largos años, creo que el himen se me ha vuelto a regenerar. Fijo, ya no es una duda, es una certeza—. Dios, Miguel, desde que vinimos de vacaciones en el noventa y dos, no he vuelto a follar. Voy a pedir cita a un psicólogo, pienso que esto necesita de terapia.

—Volvemos a partirnos de la risa, pero en mi fuero interno he vuelto a traer a mi fantasma particular: Brian. No lo he podido sacar de mí, es como una diminuta esquirra clavada en mi corazón.

Adam me enamoró y me engañó como los anteriores. Después de él, aunque no fuera yo misma, sentí la necesidad de desquitarme, me acosté unas cuantas veces con Alex, hasta que me di cuenta de que lo quería y lo prefería como amigo-hermano que como amante. Luego sucedió lo de Miguel, un lígüe de fin de semana, me supo a gloria, pero en mi fuero interno seguía sintiéndome vacía. Y llegamos a Brian.

¡Dios!, qué fácil hubiera sido dejarme llevar y enamorarme de él. Pero no podía ser, es oscuro y un criminal. No me negaré a mí misma que había una atracción bestial entre ambos, me hizo el amor como ninguno, pero no podía dejarme llevar, no, era imposible. Por mucho que me dijera y me demostrara que se había enamorado de mí, lo nuestro no podía ser. Así que, aquí sigo, a dos velas desde esa tarde.

Salgo de mis pensamientos del pasado y regreso al presente.

Hoy cenaremos en La Burbuja Que Ríe, es un restaurante de comida asturiana, tipo taberna, en el que la comida es exquisita, nos gusta mucho a los tres. Hago un barrido de mi mente y me obligo a olvidarme de todo y disfrutar de mis amigos-familia, son lo más importante que tengo en España, aparte de que los quiero como si fueran mis hermanos de sangre.



## ***Borja***

La veo montarse en un taxi, creo haber distinguido a una pareja que ya iba dentro, sin pensármelo miro en ambas direcciones de la calle y justo viene otro, alzo la mano para que pare y cuando ya estoy dentro de él, le pido al taxista que siga al otro vehículo.

Según vamos tras ellos rememoro que cuando entró en el ascensor me quedé paralizado durante unos segundos. Es una mujer preciosa, pelirroja, con unos ojos verdes cual esmeraldas; su cuerpo curvilíneo desprende sensualidad, seguridad y mucho, mucho, morbo. Me empalmé según me llegó su aroma a vainilla mezclado con un perfume extremadamente sexi. Me excité en cuestión de microsegundos. ¡Joder! Acababa de tener buen sexo durante unas horas, ¿cómo era posible que me

excitara tan rápidamente solo por la visión de una mujer y de su aroma?

Tengo que conocerla, y a ser posible, hacerla mía para deshacerme de esta ansiedad que me está provocando.

El taxi sigue al otro sin perderlo, hasta que veo que paran frente a un restaurante. Pago la carrera y con mucha precaución observo por la cristalera desde fuera. Veo que se sientan en una mesa, Laura de espaldas a la puerta principal. Perfecto, decido entrar y me coloco en la barra, en una parte estratégica desde donde la puedo controlar y mirar sin ser visto.

Reparo en que es una mujer alegre a la par que preciosa. A los tres se les ve con mucha confianza y complicidad. A los pocos minutos de estar allí, se les une otra pareja.

Un sentimiento, desconocido hasta ese momento, me embarga. En estos momentos me gustaría estar sentado a su lado y que fuéramos tres parejas disfrutando de un viernes noche perfecto.

Aprovecho para cenar yo también a la vez que ellos.

Pasadas un par de horas, percibo que pagan y se disponen a salir del local. Yo ya había abonado mi cena, así que espero a ver hacia donde se dirigen y con mucha calma voy tras ellos sin ser visto.

De nuevo cogen un taxi, me giro y tengo la misma suerte de antes, a los pocos segundos aparece otro y me dispongo a seguirles la pista una vez más. Tras cruzar medio Madrid, veo que se dirigen a la discoteca de moda de esta primavera: «Chic Gavanna».

Con una distancia prudencial me muevo tras ellos. La sala está llena, pero su color de pelo es tan especial que destaca y no la pierdo de vista. Observo que se piden unas consumiciones y ellas se marchan a la pista, a bailar, mientras que los dos hombres se quedan en la barra.

Pido un *whisky* con hielo y me doy un paseo por esa planta, intentando no perderla de vista. Pasado un rato decido conocer el resto del local.

La discoteca es impresionante, dispone de tres plantas. Está decorada con muy buen gusto, mesas bajas de cristal negro y metal plateado y sofás negros y rojos. Hay muchos espejos en las paredes, la iluminación es tenue salvo en las zonas de baile que disponen de potentes juegos de luces. En la planta baja hay cuatro barras y una gran pista de baile. En los otros dos niveles hay reservados, dos mostradores de bebidas y un área para bailar por planta. También dispone de una azotea donde tienen dispuestas mesas, sillas, sillones y tumbonas, una pequeña barra de bar y otra zona de baile. La música aquí arriba es más tranquila y relajada. Se puede mantener una conversación sin problemas.

Pasan un par de horas y cada vez mi necesidad de conocerla y, sobre todo, de tenerla bajo mi cuerpo completamente desnuda, aumenta de nivel. Cuando me dispongo a marcharme la veo llegar a la azotea y dar un vistazo general. Estoy apoyado en una de las barras totalmente expuesto, espero que me vea y me reconozca.

Empieza a caminar mirando todo con mucho interés y cuando se va acercando a mi posición, se me acelera el pulso. Es una mujer muy sensual, no sé si es consciente de ello, pero con su mirar y andar debe de tenernos a todos los tíos empalmados.

Nuestras miradas se cruzan y a los pocos segundos vislumbro el reconocimiento. Se acerca con una sonrisa franca.

—Buenas noches de nuevo, Borja.

—Buenas noches, Laura. Qué casualidad encontrarnos en dos ocasiones en la misma noche.

—Tienes razón. ¿Estás solo?

—Sí, vine a conocer la discoteca, todo Madrid habla de ella y tenía ganas de averiguar cómo es. ¿Te apetece tomar algo conmigo? Así nos podemos conocer un poco más. —Me mira pensativa durante unos pocos segundos, finaliza con una preciosa sonrisa y afirmando con un gesto de

cabeza—. ¿Qué te apetece tomar?

—Un Nестea, por favor.

—¿No te apetece algo más fuerte? ¿En serio?

—No bebo alcohol, Borja. —Asiento y pido la bebida al camarero.

Pago y se la ofrezco. La insto a que nos movamos de sitio hasta llegar a uno de los muros laterales, donde se obtiene una panorámica de la ciudad preciosa. Comenzamos la típica conversación de ¿a qué te dedicas?, ¿cuántos años tienes?, ¿tienes novio?

Pasado el interrogatorio mutuo inicial, ya sé bastantes cosas de Laura y, siendo sincero, cada vez me atrae más. Es abogada con bufete propio, soltera, sin novio, canadiense y extremadamente guapa. Tiene un toque de timidez que me vuelve loco.

## Paint it black<sup>[3]</sup>

### *Laura*

La conversación con Borja es entretenida y divertida. Parece como si ambos nos estuviéramos haciendo un cuestionario. Ya sé que es arquitecto con estudio propio, soltero, sin novia, nació en Asturias y es muy guapo y sexi.

No sé si es la falta de sexo o la necesidad de tener una relación. Me atrae mucho, me encantaría que le apeteciera quedar en más ocasiones y así conocernos mejor.

Pasada como una hora aparecen mis amigos para decirme que se marchan a casa. Consulto el reloj y para llevar tanto tiempo sin salir me he desquitado de sobra, son ya las cuatro de la madrugada.

—Borja, he estado muy a gusto contigo este rato, pero me marcho a casa, se hizo muy tarde ya.

—¿Habría posibilidad de que me dieras tu número de teléfono? Así podemos quedar en otra ocasión. Si te parece bien, claro.

—Claro que sí. —Nos los damos y quedamos en llamarnos para comer o tomarnos un café.

—Laura, ha sido una casualidad increíble el haberte conocido esta noche. Me encantaría que fuéramos amigos y conocernos mejor —lo dice con una sonrisa pícaro y guiñándome un ojo.

—Estoy de acuerdo contigo, Borja. Nos llamamos, ¿OK?

Me uno a mis amigos y nos marchamos de la discoteca. Las chicas intentan por todos los medios sonsacarme lo que ha ocurrido mientras he estado con él. ¡Anda que no son cotillas las tías!



Me despierto con una gran sonrisa, tengo una sensación de felicidad y entusiasmo que hacía tiempo no disfrutaba. Miro hacia el ventanal y veo el cielo de un azul limpio y relajante. Tengo la gran suerte de tener un dormitorio de ensueño, es enorme. La cama es de dos por dos con dosel de forja, una de las paredes está completamente acristalada, tiene vestidor, baño completo incorporado, una pequeña zona de lectura, televisión y todo el suelo de parqué, así cuando me levanto no piso el suelo frío. Sigo con la costumbre de andar descalza a la primera de cambio.

Anoche me lo pasé muy bien, primero con mis amigos: Nani, Alex, Lorena y Óscar. A estos últimos los conocimos hace unos meses, una noche en un *pub*, estaban cerca de nosotros mirando un periódico buscando piso de alquiler, se querían ir a vivir juntos. Según los oía me acordé de que un cliente tenía varios disponibles. Sin dudar me acerqué a ellos, me presenté y les hice saber la información de la que disponía. Al día siguiente me llamaron encantados, habían alquilado uno de ellos y por ir de mi parte pudieron llegar a un buen acuerdo.

Lorena es una gran escritora de poesía y narrativa, Óscar es un extraordinario chef. Cada día les va mejor en sus trabajos y son el uno para el otro. En épocas de vacaciones o bajas, contrato a Lore para cubrir los puestos de las auxiliares así, durante esos días, la tengo más cerca aún y disfrutamos mucho de nuestras charlas cuando finalizamos la jornada frente a un refresco.

La noche que nos conocimos también hicimos amistad con los dueños del local, Mabel y Pedro, son un matrimonio fantástico. El garito en cuestión se llama Boga y ponen solo música *Rock*. Cada vez que quiero desconectar me acerco a verlos, en su compañía olvido todos los problemas. Cada

vez que estoy en el Boga, Pedro pincha *Paint it Black* de The Rolling Stones, me encanta esa canción.

Me hago la perezosa en la cama, rememoro la parte de la noche anterior en que Borja apareció en mi camino, primero en el ascensor y luego en la discoteca. Él tiene un par de años más que yo, me dijo que es el tercero de cuatro hermanos, toda su familia vive en Asturias, aunque sus padres suelen venir a menudo a visitarle.

Me decido y salgo de la cama, me preparo un café con leche y unas tostadas de mantequilla con mermelada de fresa.

Me llevo el desayuno al despacho que tengo en casa. Cuando entro echo un vistazo, realmente me quedó muy agradable. No es demasiado grande, lo justo y necesario; una mesa de despacho grande, dos librerías que ocupan las dos paredes laterales, la pared que queda tras de mí cuando me siento en la mesa es toda acristalada. Me sumerjo a revisar un caso del que tengo el juicio el lunes. Pongo música que sigue siendo una de mis grandes pasiones.

Paso el sábado tranquila en casa entre trabajar en el caso y descansar viendo películas, escuchando música y leyendo; ahora estoy enganchada a *Las Crónicas Necrománticas*<sup>[4]</sup> de Brian Lumley.



### *Quince días después*

Han pasado dos semanas y no he sabido nada de Borja, quizá buscaba algo más que no le di, me hubiera gustado comenzar una amistad con él. Siendo sincera también le podría haber llamado yo, pero he preferido dejarle la pelota en su campo. Pues él se lo pierde.

Hoy es sábado y he quedado con Nani y Alex que vienen a cenar a casa. Según parece necesitan hablar conmigo sobre algo muy importante, por más que pienso, no tengo ni idea de qué será. En definitiva, sea lo que sea, espero que sea bueno.

Preparo una cena fría de picoteo, embutidos varios, canapés, encurtidos y una empanada. Así no pierdo el tiempo en la cocina y puedo estar con ellos todo el tiempo. Ya lo tengo todo dispuesto en la mesa de la terraza, solo faltan los comensales y la bebida.

Me estoy retocando en el baño cuando suena el timbre de la puerta y me acerco a abrir, antes de hacerlo me cercioro por la mirilla de que son ellos.

—¡Hola, guapos! Pasad por favor.

—¡Hola, pelirroja! —dice Nani como saludo, el más habitual en ella. Nos abrazamos y besamos como si hiciera una semana que no nos vemos, cuando nos vemos a diario en el trabajo.

—¡Buenas noches, preciosa! Te has puesto muy bella para una cena informal con nosotros, ¿o tienes otros planes? —insinúa Alex guiñándome un ojo. Me acerco a él y le doy un par de besos y un abrazo.

No sé el motivo, pero siento la necesidad de un contacto físico con ambos. Supongo que es la incertidumbre de no saber qué me quieren contar y que especulo es muy importante.

Les hago pasar a la terraza, que más que terraza es parte de la azotea, al ser el último piso de la vivienda, dispongo de una solana bastante hermosa y bien equipada. Se accede a ella desde el salón, tendrá unos ochenta metros cuadrados, todo el suelo lo tengo con césped artificial, zona de tumbonas, barbacoa, una gran mesa para unos quince comensales, muchas plantas y mini arbolitos. Además, junto a la zona de tumbonas tengo dispuestos sillones, *pufs* y mesas bajas, todo cubierto por grandes toldos para protegerse del sol durante el día. Al fondo puse un jacuzzi, aún no lo he estrenado, es de las últimas adquisiciones.

Alex nos insta a sentarnos y se ofrece a ir a por el Moscato a la cocina. Hace una noche espléndida de finales de mayo.

En breve cumpliré los veintiséis y estaba planteándome un pequeño viaje para ver a la familia, los echo muchísimo de menos.

Ya estamos los tres sentados y no puedo más con la duda e intriga.

—Queréis, por favor, desembuchar. Estoy loca de hacer tantas conjeturas. —Con un gesto de la mano les invito a hablar.

—Tienes razón, te hemos hecho sufrir cuarenta y ocho horas, y eso para ti ha debido de ser una tortura china con lo que odias los secretos, ja, ja, ja. —Me guiña el ojo Alex mientras se parte de la risa él solito, estoy lista para darle con la servilleta en la cara—. Fuera bromas, como ya sabes, estoy aquí por una excedencia en el trabajo. Ya me encuentro al cien por cien para volver a mi puesto. Nani y yo lo hemos hablado durante semanas, es una decisión muy dura ya que te involucra a ti. No solo porque ella deje el puesto de trabajo en la oficina sino por dejarte sola.

—No voy a ser hipócrita y decir que me da igual. Os quiero a ambos como si fuerais mis hermanos y os echaré mucho de menos, pero dejando mi lado egoísta, es lo más lógico que podéis hacer. Alex tu trabajo está en el CSIS y, como es normal, el lugar de Nani está a tu lado. —Miro a mi amiga que está a punto de echarse a llorar, me levanto, le pido que haga lo mismo y nos fundimos en un abrazo intenso. Muchas veces no son necesarias las palabras para expresar nuestros sentimientos. Pasados unos minutos Alex se une y nos echamos las dos a llorar, protegidas por los fuertes brazos de mi hermano del alma.

—Bueno, chicas, no hagamos un drama de ello. Aún faltan unas semanas para irnos y además siempre que podamos nos visitaremos, ¿de acuerdo?

—De acuerdo. Pues os cuento, he estado pensando que en breve será mi cumpleaños y este año me gustaría ir a Toronto, para poder pasarlo con la familia. ¿Cuándo tenéis pensado marcharos? —les expongo con intención de organizarnos y que nos podamos ir los tres juntos.

—Pues ahora que lo dices, Laura, Alex se incorpora el doce de junio, habíamos pensado irnos el diez para así pasar contigo tu cumpleaños.

—Sería cuestión de ver si podéis tener todo listo para el fin de semana anterior y le damos una sorpresa a la familia. —«Ya estoy emocionada imaginando las caras de todos cuando nos vean allí», pienso mientras una sonrisa se instala en mi cara.

Pasamos una velada intensa de emociones, risas, lágrimas y mucho amor entre los tres. ¡Dios!, cómo los voy a echar de menos. Pasadas las dos de la madrugada se marchan, tras haber hecho todos los planes para las próximas semanas.



En dos días nos vamos a Toronto, estoy muy emocionada, debido a que llevo demasiado tiempo sin ver a mi familia. Ayer estuve hablando con Mac y le puse al corriente de mis planes. Me dijo que no me preocupara, pues tendría a toda la familia reunida en casa de mis padres para el momento de nuestra llegada, que será el tres de junio, e intentará que mi hermana no se entere de nada y así también sorprenderla.

Ya puestos, me confesó su intención de pedir matrimonio a Larissa y me preguntó si me importaría que lo hiciera en la misma ocasión de mi llegada. Me imaginé a mi hermana con cara de asesina por exponerla delante de todos, será muy divertido, no me lo querría perder por nada del mundo. Por supuesto que le di vía libre.

Tras dejar las maletas preparadas me doy un buen baño relajante, mientras repaso todas las cuestiones del bufete para tener la tranquilidad de que no se me haya olvidado ningún asunto

importante. Decidí cogermelo un par de semanas de vacaciones y pasé algunos temas, que no podían demorarse, a mis colegas de despacho; otros quedaron resueltos y el resto son casos de larga duración y ahí seguirán cuando vuelva de Canadá. En el puesto de Nani he contratado de momento a Lorena, ya que está al corriente del manejo de la oficina. Cuando vuelva, con su ayuda buscaremos a otra candidata; su vida son las letras y un trabajo de ocho horas le quita mucho tiempo.

Salgo de la bañera y tras secarme, hidratarme con mi crema corporal favorita y ponerme espuma para dejarme la melena rizada, decido vestirme para ir al Boga a tomarme algo con mis amigos. Llamo a Lore para preguntarle si se acercarán y así despedirme de ellos y me comenta que sí habían pensado en acercarse un rato. Al final quedamos en una hora allí.

Me adentro en la cocina para prepararme un sándwich cuando recibo una llamada de Borja, me sorprende y dudo en responder, pero lo hago, me pica la curiosidad.

—Buenas noches, Borja —saludo de forma alegre.

—Buenos noches, Laura, no sabía si te cogería ocupada.

—Para nada, me iba a preparar un sándwich para cenar y luego acercarme al *pub* de unos amigos a tomarme algo. —Según lo digo, pienso que quiero verle, así que me animo a invitarle—. ¿Te apetece que tomemos algo luego?

—A fin de serte sincero, he de decir que te llamaba para invitarte a cenar y disculparme por tardar tanto en llamarte; he estado de viaje fuera de España por cuestión de trabajo.

—Ya quedé, como te dije, pero si lo deseas te doy la dirección y nos vemos allí. En dos días me marcho fuera un par de semanas y es como una pequeña despedida, puedes unirme a nosotros sin problemas. ¿Te animas?

—Sí, me animo. Me pasas un SMS con la dirección y nos vemos allí como en hora y media. ¿Te parece bien?

—Perfecto, Borja. Voy a cenar algo rápido y nos tomamos algo luego. Nos vemos en un rato. *Kisses*.

—Allí nos vemos entonces, Laura. Un beso.

En hora y poco estoy entrando por la puerta del Boga y veo al fondo de la barra a Lore y Óscar. Me dirijo hacia allí, mirando por si Borja hubiese llegado ya, pero no le veo. El local no es de esos enormes, es alargado, con la barra a la izquierda y los baños al fondo junto al almacén, dentro de este está la escalera que sube a la cabina de pinchar.

En la barra está Mabel, junto a Luis y Estrella que le echan una mano. Miro hacia arriba y veo a Pedro pinchando, que me saluda y me tira un beso.

Cuando llego al final de la barra, saludo a mis amigos, Estrella ya me está poniendo mi Nestea. Es una gozada ir a sitios donde te conozcan y te traten tan bien.

Doy besos a todos y le comento a Lore que he quedado allí con Borja, que al final se decidió a llamarme, y me dice que le parece genial. En ese momento miro hacia la puerta y lo veo entrar. Pasea su mirada por todo el *pub* y cuando llega a mi altura, subo el brazo y le saludo con la mano. Compruebo que me ha visto y que avanza entre la gente a mi encuentro.

Cuando por fin llega a mi lado, me coge de la cintura y me besa en las mejillas, acerca sus labios a mi oído y me susurra.

—Estás preciosa, Laura. —Siento que me estremezco con su aliento en mi cuello, la piel se me eriza con esas dos simples palabras.

—Muchas gracias, Borja, eres muy amable, y añado que tú estás muy guapo. —Siento que me acerca aún más a su cuerpo y deposita un beso en mi clavícula. Con bastante esfuerzo por parte de los dos nos separamos.

—¡Chicos!, os presento a Borja. Ellos son Lorena, Óscar y Mabel. En la barra están Estrella y Luis, pero ya ves que andan un poco liados.

—Encantada de conocerte, Borja. ¿Qué te apetece beber? —Aprovecha el saludo Mabel para así servirle.

—Igualmente. Una cerveza estaría genial y si fuera Mahou, mejor aún.

—Hecho, ahora mismo te la pongo.

—Encantado, Borja, soy Óscar. —Le tiende la mano y ambos se la estrechan con los típicos golpecitos en la espalda. Antes de que Borja pueda decir nada, Lorena se le acerca.

—Buenas, soy Lorena, encantada. —Me mira y me guiña un ojo mientras sonrío. Qué jodía es la tía.

—Un placer, Lorena. —Le da dos besos en las mejillas, pero bastante más alejados de los labios que cuando me besó a mí. Mabel se acerca con su tercio y se lo entrega, momento en que todos brindamos por mi viaje.

La noche se hace muy divertida y entretenida, Borja encaja a la perfección con mis amigos y ellos con él. Pedro termina uniéndose al grupo y entre risas, conversaciones sobre música, fútbol y planes futuros se pasan las horas.

Llega el momento del cierre y como de costumbre les echamos una mano a recoger. Así entre todos tardamos menos y pueden salir a mejor hora.

Lorena y Óscar se marchan porque él trabaja al día siguiente y debe descansar. El resto nos quedamos tomando una última ronda al no tener prisa por madrugar ninguno.

Sobre las cuatro y media de la madrugada decidimos terminar la fiesta y mis amigos se marchan para sus respectivas casas. Borja se ofrece a llevarme a la mía puesto que yo vine en taxi.

—Tienes unos amigos geniales, me lo he pasado muy bien con ellos —comenta Borja mientras baja el volumen de la radio para poder oírnos mejor.

—La verdad es que sí que lo son. Te faltó conocer a Nani y Alex, pero se marchan conmigo a Canadá para no regresar. —Mi pena se debe ver reflejada en mi voz.

—Presiento que eso te entristece mucho, ¿cierto?

—Así es. Son como mis hermanos y los quiero como a tales. Los voy a echar mucho de menos cuando vuelva sin ellos.

—Te entiendo muy bien, cuando son amigos de ese nivel tenerlos lejos es muy duro. Pero si tú quieres me tienes a mí, para lo que quieras y necesites, no lo dudes nunca. —Sonrío y se le iluminan los ojos de tal forma que me transmite tranquilidad.

—Muchas gracias, Borja. Cuando vuelva de las vacaciones, quedamos y nos vamos conociendo como dijimos en su día.

—Te tomo la palabra.

Llegamos al fin a mi portal, no hay sitio y tenemos que ponernos en doble fila. Tras unos minutos nos despedimos con la promesa de vernos a mi vuelta. Cuando me acerco a él con la intención de darle dos besos, veo en su mirada otra necesidad. Pero no, me prometí a mí misma que no volvería a liarme con nadie sin por lo menos conocerle bien. Nos damos un par de besos en la mejilla y salgo del coche. Al llegar al portal me vuelvo y me despido con un movimiento de mano. El tiempo dirá si habrá algo más o no, ahora mi prioridad es mi viaje. Toronto me espera.

Según voy subiendo las plantas un escalofrío recorre mi columna. Pensar en Toronto es recordar a Brian.

## La fuerza del corazón

### *Laura*

Acabamos de aterrizar en el aeropuerto internacional Toronto Pearson, recogemos nuestras maletas y nos dirigimos hacia la salida. Por más que miro no encuentro a Mac, finalmente, como la altura es un grado, es Alex quien lo localiza. Nos ve y nos saluda con la mano. Cuando llegamos a él, me tiro a su cuello y le abrazo. Demasiado tiempo lejos de la familia.

—¿Qué tal el viaje? —Nos pregunta Mac mientras salimos de la terminal en dirección al *parking*.

—Bien, estuve entretenida leyendo un libro y viendo una película, de modo que cuando me quise dar cuenta ya estábamos aterrizando —comento mientras paga en la máquina del aparcamiento.

—Nosotros nos hemos tirado casi todo el vuelo durmiendo, así que también se nos hizo breve —dice Nani mientras le guiña un ojo a Alex.

Llegamos al coche y, tras meter las maletas en el maletero, ponemos rumbo a casa de mis padres.

—¿Has conseguido que vayan todos?

—Sí, no he tenido ningún problema. Ya sabes cómo son, con decirles que les tenía una sorpresa y que era un secreto para tu hermana, tus abuelas han organizado una barbacoa y conociéndolas, habrá comida para quince días —declara Mac con una gran sonrisa.

—Ya nos comentó Laura que le vas a pedir matrimonio a Larissa. Me alegro mucho por vosotros, sois el uno para el otro —apunta Alex, mientras choca la mano con Mac.

—Estoy deseando que llegue el momento y ver la cara que pone ella. Conociéndola te mirará con cara de asesina, seguro —opina Nani mientras se parte de risa.

—Gracias por los ánimos, amigos, como sigáis así me echo para atrás.

—No les hagas caso, Mac, seguro que acepta. Aunque de la cara de querer matarte de mi hermana, por exponerla ante todos, no creo que te libres. Cambiando de tema, ¿cómo van las cosas por el bufete?

—Como siempre, Laura, unos casos más difíciles que otros, pero en resumidas cuentas todo va muy bien. Sobre el caso Inspiron Industries, aprovecho ahora para comentarte antes de que lleguemos a casa de tus padres, que Aaron Scott sigue sin aparecer. El juez lo declaró en rebeldía en su momento, pero pasado el tiempo y al no existir más presuntos implicados, Brian Scott retiró la denuncia. Por consiguiente, caso cerrado.

—Qué hijo de puta, me encantaría saber cómo lo hace para eludir a la justicia. En estos años no ha habido forma humana de acusarle de nada, es el cabrón más inteligente que he conocido en mi vida desde que estoy en el CSIS<sup>[5]</sup> —se desahoga Alex—. ¿Finalmente vas a seguir trabajando en el despacho o vuelves a incorporarte cien por cien al servicio, Mac?

—Es un tema que Larissa y yo hemos hablado varias veces, y no termino de decidirme. Me gusta el trabajo de campo en el CSIS, pero no puedo negar que ejercer de abogado también me llena. Soy el único agente que queda en Crysol Lawyers, el resto volvieron a sus puestos en la

agencia. Aunque el caso de Inspiron Industries se cerró, Brian Scott sigue siendo cliente y ese es uno de los puntos por los cuales el director Davis me sigue permitiendo continuar en mi puesto de abogado. Lo positivo de todo esto es que por lo menos a ti, Laura, te dejó en paz.

—Cierto, desde la noche del incendio, que me dejó en mi apartamento, no he vuelto a saber de él.

Sigo profesando una mezcla de sentimientos opuestos hacia Brian. Teniendo la certeza de lo que es, prefiero que la cosa siga así y no saber nada, pero, por otro lado, echo de menos la forma en que me trataba. Debo de estar loca, dudo si hacer partícipes a mis amigos de mis pensamientos.

Al fin llegamos a casa de mis padres e intento relajarme, porque tengo tantas ganas de verlos que estoy muy nerviosa. Mac llama al timbre y por suerte nos abre Mary, que es la persona que ayuda en casa para mantenerla perfecta. Me abrazo a ella y le digo que mantenga el silencio.

Entramos los cuatro y nos llega el ruido de voces procedentes del jardín. Los veo a través de las ventanas y están todos charlando y entretenidos, aprovecho y me posiciono en la puerta que da a donde están ellos y ahí me quedo, observándolos, esperando que alguno caiga en mi presencia.

Es mi hermana Larissa la primera que me ve, suelta tal grito que consigue que todos callen en el mismo instante. La contemplan y mueven su mirada en la misma dirección que tiene ella, al fijarse todos en que estoy allí, corren hacia mí.

Empezamos con un abrazo en grupo, tipo asfíxiate, que me llena el corazón de amor. Después consigo poder abrazar y besar a cada uno de ellos. Está toda la familia reunida: los abuelos Blade y las abuelas Crysol, mis tíos Paul y Christine, mis padres y mi hermana.

Cuando los nervios del reencuentro se apaciguan, nos sentamos alrededor de la mesa y comenzamos a cenar. Al llegar a los postres es el momento de Mac. Pobre, no quisiera estar en su pellejo en estos momentos.

Se levanta y le pide a Larissa que le imite, cuando la tiene en pie con una gran sonrisa — porque aún no se imagina lo que viene— Mac hinca una rodilla en el suelo e *ipso facto* a mi hermana se le pone cara de asesina. Nani y yo nos miramos, no sé cómo conseguimos contener las carcajadas. Mac formula la pregunta estrella y ante un ¡ohhh! generalizado, Larissa cambia su mueca de enfado por una de tonta total. Termina aceptando la petición de Mac y todos nos levantamos y aplaudimos hasta que dejan de besarse y nos vamos acercando uno a uno para felicitarlos.

La velada ha sido intensa, estoy agotada del viaje y la diferencia horaria empieza a hacer estragos en mi cuerpo. Casi todos se han marchado, solo quedan mis tíos y mis padres, lógicamente. Me despido de ellos y me marchó a mi antigua habitación.

Al entrar en mi viejo dormitorio siento añoranza, todo está tal cual lo dejé la última vez que lo utilicé. Decido acostarme, ya que no puedo mantener los ojos abiertos. Me pongo un pijama y al tumbarme en la cama no tengo tiempo de ningún pensamiento más; según cierro los ojos, Morfeo me rodea con sus brazos.



Hoy es mi cumpleaños, veintiséis años ya, cómo pasa el tiempo. Mis abuelas querían preparar una gran fiesta y por suerte las hemos conseguido controlar, al final será una cena con los más cercanos en mi restaurante favorito. Espero que esta vez sí pueda disfrutar de la velada con ellos y no como hace tres años.

Para ser primeros de junio hace bastante calor, así que he decidido aprovechar y tomar el sol en la piscina junto a mi madre, parecemos dos lagartijas.

Disfrutamos de una buena conversación, empezamos con los temas laborales y poco a poco se va internando en lo personal. Terminamos pronto el último punto ya que no hay nada privado que ocultar o nuevo, cosa que a mi madre no le gusta; está deseando que me eche novio y me case. Según dice ya tengo edad para estar esperando un hijo. Si por ella fuera ya tenía un equipo de baloncesto.

Llega la hora de irnos al restaurante y decidimos ir en dos coches, por si después de la cena mis padres se quieren volver a casa y el resto nos vamos de fiesta a alguna discoteca. Cuando llegamos ya están todos y nos reciben cantando el *Happy Birthday to you...* Son para matarlos, todo el restaurante mirando en mi dirección, con lo poco que me gusta llamar la atención. No tienen perdón.

En la cena nos lo pasamos genial, todos estamos muy felices de volver a estar juntos. Reímos, charlamos y, sobre todo, me empapo de la gran felicidad de estar con ellos, cuando vuelva sé que me va a costar horrores regresar sola. Tres horas después mis abuelos, padres y tíos deciden irse cada uno a su casa, Larissa, Mac, Nani, Alex y yo nos vamos a seguir la fiesta a una discoteca.

—¡Guau! Que ambientazo que hay —les comento, la discoteca está a tope.

Los chicos se van a la barra a por unas copas y nosotras tres nos metemos de cabeza en la pista a bailar como locas. Tras una hora bailando sin parar yo empiezo a necesitar ir al aseo, me acerco a Larissa y se lo hago saber. Veo que en los de esta planta hay mucha cola, así que decido subir a otra para ver si tengo más suerte. Tengo fortuna, en estos baños hay bastantes menos personas.

Al salir del aseo me empujan y termino golpeándome contra un pecho firme, que es acompañado de un par de brazos fuertes que me sostienen para no terminar besando el suelo. Mi gran sorpresa es cuando subo la mirada para agradecer el gesto, y me encuentro con un par de ojos negros brillantes como el ónix.

—¡Laura!, qué gran sorpresa.

—¡Hola, Brian! Una gran sorpresa, estoy de acuerdo contigo. —Sin darme tiempo a reaccionar me coge en brazos y me lleva al final del pasillo, abre con llave la última puerta de este y nos introduce en una especie de despacho—. ¡Brian! ¡Bájame!

—No pienso soltarte hasta que me deshaga de la necesidad que tengo de ti. Tres años acumulados, deseándote todos los días, todas las noches. No te imaginas la tortura que ha sido para mí, contenerme durante este tiempo y no buscarte. Porque te hubiera encontrado, pero he respetado tu decisión.

—Brian, escuch... —No puedo decir más, ya que me coloca contra la pared y devora mi boca.

No puedo negar los mismos tres años que llevo sin olvidarle. Nuestras respiraciones alcanzan tal ritmo que pienso que nuestros pulmones están haciendo un trabajo a toda máquina, nos va a dar un paro cardíaco, tenemos los corazones a cien por hora. Nos besamos, lamemos, mordemos; nos estamos descontrolando. Me recoloca subiéndome a su cadera y me hace cruzar las piernas alrededor de ella. Ahora estoy completamente a su merced, y siendo sincera no me importa.

Cuando ya no somos capaces de seguir sin coger una gran bocanada de aire, paramos. Brian no deja de mirarme a los ojos en ningún momento, como si en el fondo no se creyera que estoy allí o que soy yo y no un sueño. Pone su frente sobre la mía.

—Eres el mejor regalo que nadie podía hacerme. Aunque la que debe recibir regalos hoy eres tú. ¡Felicidades, mi diosa! —Vuelve a besarme, pero esta vez se centra en mi cuello, y cuando se encuentra que llevo puesto el regalo que me hizo la última vez que nos vimos, vuelve a mirarme—. Gracias por llevarme cerca de tu corazón.

—Gracias por la felicitación, Brian. Nunca me he quitado la gargantilla desde que me la pusiste. —Vuelve a asediar mi boca con un hambre feroz y yo le sigo. He echado de menos sus

besos durante muchos años, pero esto es una locura, su gran excitación me tiene deseosa de sentirle dentro, pero consigo cortar antes de que vayamos a más—. Siento decir esto, pero no he venido sola y estarán preocupados, tengo que irme.

Me baja de su cuerpo y se desplaza solamente un par de centímetros, su frente vuelve sobre la mía, con sus manos me acaricia el rostro como si estuviera memorizando o recordando todos mis rasgos.

—Eres más bella de lo que recordaba. Por favor, necesito un tiempo contigo, Laura, prométeme que me lo vas a conceder. —No sé si me he vuelto loca o qué, pero yo también necesito estar con él.

—Dame un par de horas y si quieres nos vemos en mi apartamento —le comento mientras acaricio su rostro.

—Me gustaría enseñarte mi nuevo ático. Finalmente me decidí y compré uno en la ciudad. ¿Te gustaría conocerlo? Está bastante cerca del tuyo. Si quieres te recojo en tu dirección y luego vamos a mi casa.

—De acuerdo, así lo haremos. Debo marcharme, Brian, estarán preocupados.

—No te retengo más, luego nos vemos.

Me abraza y besa con suma suavidad. Termina retrocediendo y dejándome libre de la presa de sus brazos y cuerpo. Salgo de la oficina como en una nube y a la vez poniéndome verde a mí misma. Estoy peor que una cabra loca.

Bajo a la planta principal de la discoteca y encuentro a mi familia mirando a todos lados, doy por hecho que me estarán intentando localizar, hace como mínimo veinte minutos que me marché. Consigo llegar a su altura y todos sueltan un suspiro de tranquilidad.

—Disculpad la tardanza, me encontré con unos antiguos compañeros de la universidad y nos liamos a hablar.

—Ah, vale, nos tenías preocupados, hacía mucho que te habías marchado y ya nos parecía demasiado tiempo, hermana —me dice Larissa con claros signos de preocupación.

—Bueno, ya estamos todos, ¿una ronda y brindamos? —ofrece Alex con una gran sonrisa. Todos aceptamos, nos acercamos a la barra más cercana y seguimos con el buen rollo.

El tiempo pasa volando cuando te lo estás pasando bien, y más rodeada de las personas que quieres. Disimulo y miro el reloj, habrá pasado como hora y media desde que me despedí de Brian y a las dos parejitas se las ve cada vez más acarameladas, hora de irse.

—Chicos, yo me marcho a casa, ya no aguanto más.

—Anda, cumpleaños, una copa más —expone Mac con intención de que sigamos hasta que salga el sol.

—No, en serio, quedaos vosotros, traje mi coche y de verdad que me apetece irme ya. — Consigo convencer a todos con la promesa de avisarles cuando esté en casa sana y salva. «Si ellos supieran», pienso mientras llego a mi coche.

Conduzco tranquila por las calles de Toronto en dirección a casa, cantando lo que suena en la radio. Llego a mi edificio a la vez que otro coche, un Saab 9000 negro precioso, reconozco que es Brian el conductor. Paramos paralelos y bajo la ventanilla para decirle que dejo el coche en el garaje y salgo, pero se niega, aparca en las plazas exteriores y entra en mi coche para acompañarme. Antes de dejarme meter la marcha, me coge la cara y me besa como si lleváramos siglos sin vernos. O para o montaremos un espectáculo, esto sube de temperatura cada vez más. Nos deslumbran las luces de otro vehículo y corta la sesión, no se retira hasta que me besa con cariño toda la cara.



## Brian

La veo salir de mi oficina. ¡¡Dios!! No me puedo creer tenerla a mi lado de nuevo. Ni en mis mejores sueños, soñé con encontrármela otra vez, menos aún en mi propia discoteca. Pienso que el karma me está dando otra oportunidad para poder conquistar ese duro corazón.

He tenido mucho tiempo para pensar cómo poder actuar y lograr ablandarla. Sospecho que la traición de Adam le hizo ser menos receptiva al amor y, evidentemente, mis gustos para los negocios oscuros. No me puedo engañar sobre que esto último es lo que la separa de mí.

Pasa el tiempo acordado y salgo por la puerta trasera del local, ahí tengo mi coche estacionado. Me encamino a su casa con una sonrisa que me llega hasta el corazón. Llego justo a la vez que ella y le digo que espere, que la acompaño, no pienso dejarla sola en un sótano.

Dejamos su coche en el garaje subterráneo y le doy un momento, dado que tiene que avisar a su hermana de que ha llegado bien a casa, si no de seguro que se presentarían allí. La siguen protegiendo en exceso y es toda una mujer.

Estos tres años le han sentado de maravilla. Ha perdido esa cara inocente y se vislumbra una mujer hecha a sí misma. Tengo muchas ganas de hablar con ella y que me cuente qué ha sido de su vida en este tiempo.

Termina de mandar el mensaje y se acerca. No lo puedo remediar, la cojo de la cintura atrayéndola a mi cuerpo, necesito sentirla, olerla, apreciar sus curvas... La he añorado demasiado.

Nos dirigimos a la salida del edificio y la ayudo a montar en mi coche, con la única excusa de estar a su lado y seguir sintiéndola. Pongo rumbo a lo que espero sea la mejor noche de mi vida, junto a mi diosa.

## More than words<sup>[6]</sup>

### *Laura*

Llegamos al ático de Brian que, sin duda, tiene buen gusto. Es precioso, el salón es enorme, con un gran ventanal para poder disfrutar de unas vistas increíbles de la ciudad, todo está decorado en tonos negros, blancos y metálicos.

Me acerco a la cristalera y veo de nuevo Toronto de noche. La nostalgia me atrapa, abro la puerta y salgo a la terraza. No termino de llegar a la barandilla y noto su presencia a mi espalda. Su aliento roza mi cuello mientras me aparta el pelo a un lado para poder tener acceso total, y comienza a besarme con una ternura que nunca me hizo sentir.

—¿Dónde has estado todo este tiempo? —me pregunta mientras se deleita con mi garganta.

—Lejos, me he ido a vivir a España. —Sus labios siguen torturando deliciosos mi piel y su aliento consigue que me estremezca.

—¿Vas a volver a España?

—Sí. Solo he venido de vacaciones, Brian. Mi vida ahora está allí, no tengo intención de volver a Toronto. —Siento sus manos sobre mis hombros acariciándolos sin premura.

—Laura, te necesito cerca, no te he podido olvidar y creo que nunca lo podré hacer —me confiesa a la vez que pega mi cuerpo al suyo, abrazándome por la cintura. Con dificultad consigo que me suelte y me alejo de él, esto ha sido una locura. Sin mirarle me acerco a la puerta de acceso al salón y le oigo decirme que no le abandone—. Por favor, no te vayas.

—Brian, esto es un error, no podemos engañarnos más —le confieso mientras me volteo para enfrentar nuestras miradas. Él sigue apoyado en la barandilla, quizá con miedo a acercarse por si salgo corriendo.

—¿Por qué es un error? Sabes que estoy enamorado de ti. Y no te mientas a ti misma, tú también sientes algo por mí, si no, no estarías aquí conmigo en estos instantes. Daría mi vida por ti y lo sabes.

—¿Cómo eres tan cínico? Sabes de sobra qué es lo que nos separa. Lo único que nos une es esta mierda de atracción que sentimos. No he podido sacarte de mis pensamientos en estos tres años, pero no me miento, lo nuestro no puede ser. Soy abogada, mi familia también lo es y, peor aún, son agentes del CSIS y tú...

—No lo digas, sé de sobra lo que soy. Pero olvidas que también soy un hombre enamorado, enamorado de ti, que daría su vida por la mujer a la que ama si fuera necesario. ¿Eso no tiene ningún valor para tí? —Consigue dejarme sin palabras, ¿qué le respondes a un hombre que te dice eso? No sé cómo, pero en dos parpadeos lo tengo frente a mí, sin rozarme, pero siento el calor de su cuerpo rodeándome, a la vez que me nubla el pensamiento.

—Brian, no pongo en duda tus sentimientos y menos aún quisiera jugar con ellos, no soy así. Por mucho que te desee no podemos unir nuestras vidas, hay demasiadas cosas que nos separan, recapacita y verás que tengo razón.

—He tenido tres años para recapacitar, Laura, y no encuentro ningún motivo por el cual no podamos amarnos y ser felices juntos. Yo no entro en tu negocio y tú no entras en el mío, así de simple. El trabajo es lo único que nos separa, nada más, danos una oportunidad.

Comienzo por negar con la cabeza, no sé cómo lograr hacerle ver que lo nuestro es imposible.

Tengo un nudo en la garganta, mi boca la siento seca. Debo de hacer algún gesto que me delata, ya que se acerca más aún a mí y me ofrece entrar a tomar algo que nos calme a ambos.

—¿Un vino, o prefieres un refresco?

—Agua, por favor, solamente agua. —Me acerco al equipo de música y lo enciendo, necesito pensar en otra cosa en estos instantes, me siento bloqueada. Veo un CD y lo pongo, en pocos segundos *More than words* de Extreme inunda el salón.

*Saying "I love you"  
Is not the words I want to hear from you  
It's not that I want you  
Not to say  
but if you only knew  
How easy it would be  
To show me how you feel  
More than words  
Is all you have to do  
To make it real  
Then you wouldn't have to say  
That you love me  
Cause I'd already know*



*Decir "te quiero",  
no son las palabras que quiero escuchar de ti.  
No es que quiera que no me lo digas,  
pero si tan solo supieras  
cómo de fácil sería  
mostrarme cómo te sientes.  
Más que palabras,  
es todo lo que tienes que hacer  
para convertirlo en realidad.  
Entonces no tendrías que decir  
que me quieres,  
porque yo ya lo sabría.*

Brian se acerca con dos vasos; uno, claramente, es el mío con agua y el otro el suyo, con ese color tan característico de su *whisky* favorito. Me deja dar un trago a la bebida, con suavidad me lo retira de la mano para dejar ambas copas en la mesa, y tras ello, me coge por la cintura y empieza a bailar la bella canción que suena. En un susurro destructivo me la va cantando, haciendo que no pueda contener por más tiempo las lágrimas que comienzan a caer de mis verdes ojos.

*Now that I've tried to talk to you  
And make you understand  
All you have to do is close your eyes  
And just reach out your hands*

*And touch me  
Hold me close  
Don't ever let me go*



*Ahora que he intentado hablar contigo  
y hacértelo entender,  
todo lo que tienes que hacer es cerrar los ojos  
y extender tus manos,  
y acariciarme,  
abrazarme fuerte,  
nunca dejarme ir.*

Me aferro a su cuello mientras suelto todas mis inseguridades, y mi rabia por no poder quererlo como me gustaría ser capaz de hacerlo, a través de las lágrimas que le van empapando la camisa.

En un rápido movimiento me coge en brazos y me hace reposar la cabeza sobre su hombro, comienza a besarme con tal cariño y devoción que me rompe aún más. Pero no puedo separarme de él, ahora mismo lo necesito, mi mente lo solicita, mi cuerpo lo reclama. Demando su físico sobre el mío, sus manos, sus caricias, en estos momentos lo preciso como el respirar.

Llegamos al que supongo que es su dormitorio, no me acuesta sobre la cama, sino que se sienta sobre ella, me coloca sobre sus piernas y sigue besando y abrazándome con la misma lentitud.

Pasados unos minutos, para y coloca su frente sobre la mía. Nuestras respiraciones están aceleradas, con mi mano le acaricio el rostro y él me deposita sobre ella un tierno beso.

—Me niego a volver a discutir contigo, nunca más. Te amo demasiado para contradecir tus pensamientos y sentimientos. No actúo como un necio y sé que solo soy oscuridad para ti. Pero no puedo negar lo que mi corazón siente por ti, tampoco lo que nuestros cuerpos sienten el uno por el otro. Así que te voy a hacer el amor para dejar impreso sobre tu piel cuánto te amo y que nunca se te olvide.

Sin más preámbulos vuelve a unir nuestros labios comenzando con la misma suavidad. Estoy en sus manos, no pienso negar que lo deseo más que nunca. Con ternura va acariciando mi contorno, sin prisa, comienza por mi hombro hasta llegar a mi mano y entrecruza nuestros dedos. Su mirada es intensa, decidida, desprende amor y pasión en las mismas proporciones.

Le voy desabotonando la camisa mientras nuestras bocas siguen reconociéndose y nuestras lenguas se trenzan en un baile sensual. Consigo terminar con el último botón de uno de sus puños y se la quito, mientras mimo su espalda con mis manos con parsimonia.

Hace que me levante de sus piernas y me posicione de pie frente a él, que también se ha incorporado. Comienza a deshacerse de toda mi ropa, mientras le emulo con sus pantalones. Nuestros cuerpos solo disponen de la ropa íntima, estamos piel contra piel, la sensación es brutal. Como si tuviera un interruptor en mi cerebro lo desconecto y me dejo llevar por la necesidad de su cuerpo.



**Brian**

Laura se deshace en mis manos, he sentido como si de pronto hubiera pasado a otro nivel. Se deja hacer y me seduce con su cuerpo, la mirada y sus manos. ¡Dios! Muero por esta mujer, es mi único talón de Aquiles. Si a ella le pasara algo mataría con mis propias manos a la persona que le hubiera hecho el más mínimo daño. Me niego a ver ni una lágrima más ser derramada por esos preciosos ojos.

La cojo por la cintura y la coloco sobre mí, haciéndola abrir las piernas y pasarlas alrededor de mi cuerpo. Me acerco a la pared más cercana y la apoyo contra ella. El deseo es bestial, pero quiero impregnarme en cada poro de su piel.

Me deshago del sujetador y le proporciono el trato que se merecen ambos pechos, los lamo con delicadeza, los absorbo y se los mordisqueo mientras mis manos adulan dichos montículos. Ella libera jadeos cada vez más intensos, sonoros y morbosos.

Vuelvo a su cuello, que sé que es uno de sus puntos más erógenos, se lo beso y lamo mientras ella mueve sus caderas sobre mi verga dura e insatisfecha; necesita estar dentro de su cuerpo.

La sujeto de la cintura fuertemente y vuelvo al lado de la cama, recuesto su espalda sobre el mullido colchón sin separar nuestros sexos. Le arranco las braguitas de un fuerte tirón, necesito tenerla sin barreras. Me arrodillo frente a su espléndido coño, la miro según me voy acercando a él y, sin apartar la mirada, comienzo a lamérselo con paciencia, degustando cada centímetro de su ardor. Le introduzco dos dedos según torturo su hermoso clítoris. Cada vez sus suspiros y jadeos me excitan más, mi polla llora por la entrada negada. Siento cómo sus paredes internas succionan mis dedos, su orgasmo es inminente.

—Vamos, diosa, no te contengas, regálame tu esencia, córrete en mi boca, dame ese regalo.

—Brian, no aguanto más. —No puede decir más, un grito que me sabe a gloria rompe su garganta, y sigo torturando su centro hasta que su respiración se estabiliza.

Sin que pueda tomar ninguna decisión posterior, Laura se levanta y me arrastra sobre la cama. Me monta como la gran amazona que es. No es delicada, sino todo lo contrario, saca la gran pantera que tiene en su interior. Me folla hasta caer ambos rendidos tras un orgasmo demoledor y nos fundimos en un abrazo intenso e íntimo. No recuerdo más, debemos caer en un sueño placentero y reparador.

Un ruido amortiguado me despierta, aún es de noche, descubro que es el sonido de la ducha lo que me ha sacado de mi sueño. Me levanto y entro en el baño, sin dudar me introduzco en la cabina y abrazo a mi diosa.

—Hola, amor.

—Hola, Brian.

Sin más conversación inicio un camino de besos desde su cuello hasta la parte baja de su espalda. Recorro la senda a la inversa, echo gel sobre la esponja y comienzo a enjabonarla recreándome en cada curva, en cada montículo, en cada centímetro de su hermoso y curvilíneo cuerpo. Cuando termino, me quita la esponja, añade más gel y me copia comenzando por mis hombros y en dirección descendiente. Es una sensación única e irrepetible. En el momento en que termina, cojo el champú y le lavo esa melena como el fuego que me tiene hipnotizado, para ser sincero toda ella me hipnotiza. Vuelve a imitar mi gesto y extiende sus manos con jabón por mi pelo negro.

Cojo la alcachofa y le retiro con sumo cuidado el jabón comenzando por su pelo hasta que le he quitado todo resto de espuma y me aclaro yo mismo. Sin soltar la regadera la posiciono entre sus piernas, la invito a hacerme hueco entre ellas y así tener mejor acceso, pego su espalda a mi pecho, con la otra mano juego con sus senos haciéndola emitir los jadeos que encienden mi mástil.

Cambio el agua por mis dedos en sus pliegues y compruebo que está lista para recibirme. La

insto a colocar las manos sobre los azulejos y posiciono ese culo, que me vuelve loco, a mi antojo. Paseo mi sexo por el suyo un par de veces hasta que, de una estocada, entro hasta el fondo de su cueva.

Agarro esas caderas perfectas y con un ritmo frenético la poseo. Nuestros jadeos y gritos se deben oír a kilómetros, es tal la necesidad de desfogarnos que nos da igual el volumen al que emitimos.

Salgo de ella y le doy la vuelta, la subo a mi cadera colocando su espalda sobre la pared y la vuelvo a penetrar, pero deleitándome de poder disfrutar de su mirada. Cierra los ojos.

—¡Dios, Laura! No me prives de tu mirada, mírame, por favor. —En el acto los abre y disfruto de su visión verde cargada de pasión.

—Brian, no puedo aguantar más, me voy a correr.

—Hazlo, estoy igual que tú.

Después de entrar en ella por última vez ambos nos corremos en un orgasmo con sabor a despedida. Me pego a su pecho y le devoro la boca con ansia y dolor. La conozco, volverá a marcharse de mi vida.

Tras secarnos y vestirnos salimos al salón. Le ofrezco desayunar, pero declina la invitación. Su rostro muestra pena y dolor, sus ojos están acuosos, sé que a la mínima se pondrá a llorar y me niego a hacerla sollozar de nuevo. Desea salir cuando antes de mi casa, el dolor la está mortificando.

La sujeto del brazo con delicadeza.

—Laura, espera. Lo que necesites, a la hora que sea y estés donde estés, me da igual el continente o la ciudad, me tienes a tu entera disposición. Aguanta, por favor. —Me acerco a mi despacho y cojo una de mis tarjetas—. Toma, aquí tienes todos mis teléfonos tanto de Ottawa como de Toronto y mi móvil personal. Nunca lo dudes.

—Gracias, Brian, eres demasiado bueno y protector conmigo. La guardaré, y te prometo que si algún día te necesitara me pondría en contacto contigo.

—Gracias, amor.

La abrazo y beso por última vez. Ella me corresponde con la misma necesidad y pena. La veo salir por la puerta, ya que se niega a que la acompañe y un taxi la está esperando abajo para alejarla de nuevo de mí.



## *Laura*

Me subo al taxi y le doy al conductor la dirección de mi apartamento. Tras ello me sumo en mis pensamientos mientras las lágrimas humedecen mi cara. Me voy autoconvenciendo de que no ceder a sus deseos es lo mejor, sería incapaz de vivir con una mentira a mi alrededor. Sé que me quiere y que está enamorado de mí, me lo ha demostrado con creces, pero es imposible por mucho que le desee y en el fondo también le quiera. No puedo compartir mi vida con una persona que, por mucho que se desviva por mí, sea capaz de hacer negocios sucios con contrabandistas, mercenarios y asesinos. Además de la gran posibilidad de que él mismo sea un asesino; aunque a día de hoy aún nadie haya sido capaz de demostrarlo, la duda razonable está ahí. Construir una vida junto a otra persona sin una verdad total es imposible. La mentira y el engaño siempre serían una gran sombra sobre nuestra relación. Prefiero sufrir ahora, quizá el tiempo y la distancia puedan sacarlo de mi corazón y mente para siempre.

## The show must go on<sup>[7]</sup>

### *Brian*

Laura ha vuelto a salir de mi vida, no tengo más remedio que seguir adelante; «el espectáculo debe continuar», pienso mientras oigo a Freddie Mercury que va sonando en la radio de la limusina.

*Whatever happens  
I'll leave it all to chance  
Another heartache  
Another failed romance  
On and on... Does anybody know what we are living for?*



*Sea lo que sea que ocurra,  
dejaré todo a la suerte,  
otro desamor,  
otro romance fallido,  
sin parar... ¿Sabe alguien para qué vivimos?*

Voy camino a una reunión que no me apetece una mierda, ahora mismo desearía ir a casa de Laura, secuestrarla y llevármela lejos, muy lejos donde nadie diera con nosotros; poder amarla sin barreras. Pero es un imposible y cuanto antes me haga a la idea mejor. Nunca debí abrir mi corazón, es mejor ser un puto cabrón, así nadie puede dañarte de ninguna forma.

Bajo del vehículo y me dirijo al interior del edificio donde consumiré otro gran negocio. Tengo que hacerme con esas patentes para así concluir la primera fase del proyecto Groot, por desgracia todo se quedó paralizado, pero si las consigo, reabro el proyecto. Podré ganar millones de dólares con esta arma. ¡Joder! Creo que me estoy excitando de la emoción, sonrío al sentir mi erección.

### *Tres horas después*

#### *Brian*

Lo he logrado, las putas patentes son mías. Me voy directo a Ottawa, tengo que reunirme urgentemente con los directivos de mi *holding* para que se pongan las pilas con el programa. Mi objetivo es que en un año esté en pleno funcionamiento y así poderlo ofrecer al mejor postor.

Salgo del edificio situado en Bay Street y me dispongo a montarme en la limusina para irme directo al aeropuerto y coger mi *jet*. Dos de mis hombres me preceden, en un momento dado, noto como uno de ellos se para y espera a que me ponga a su altura.

—Señor Scott, esa señorita le mira con demasiada fijeza, ¿no cree? ¿La conoce de algo? — Miro hacia donde me dice mi hombre y me quedo parado. Es Nani, la amiga de Laura, y por la forma en que me mira creo que me ha reconocido, o lo que es peor, le ha debido de venir la

memoria de golpe al verme. ¡Joder!

—Metedla en la parte trasera de la limusina *ipso facto* y encargaos de ella, es un peligro para mí. Yo me subo en el asiento del copiloto. Hacedlo sin levantar revuelo, pero ya. —Todo esto lo digo con la mandíbula apretada. Esta jodida niñata me acaba de joder el día. Aún recuerdo lo mal que lo pasó mi diosa durante el tiempo que estuvo esta mierda hospitalizada. El incompetente de Murphy me falló en ese trabajillo y ahora tengo que resolverlo yo.

Mis hombres la cogen justo en el momento en que ella reacciona e intenta escapar, pero ellos son más rápidos y la tiran sobre los asientos del coche. Me subo delante y pido al chófer que suba la mampara que separa ambos cubículos, no me apetece oír lamentos. Acababa de comenzar un día jodidamente bueno y ahora estoy asqueado.

—Llévame un momento a mi apartamento, acabo de recordar que no cogí ciertos documentos que necesito. Luego me llevas al aeropuerto, salgo a Ottawa en cuanto esté el *jet* listo. —Aprovecho el trayecto para avisar al personal de mantenimiento de mi avión, para que se vayan preparando.

Cuando llegamos al interior del *parking* de mi edificio, veo que sale uno de mis hombres.

—Señor, ¿qué hacemos con la chica?

—¿Cómo? Te he dicho que os ocupéis de ella. ¿Se puede saber que habéis estado haciendo en este tiempo?

—Pensé que se refería a que nos la tiráramos y eso hemos hecho, señor Scott. —Mi cara debe ser el reflejo de la mala hostia que siento en mi interior en estos momentos, ya que el personaje que tengo delante da un paso atrás, siendo consciente de que la ha cagado.

—Si te digo que te encargues de alguien quiero decir que lo mates, que lo hagas desaparecer para siempre. ¿Eres capaz de procesar ahora mis palabras? Tienes el tiempo justo que tarde en recoger unas cosas de mi apartamento para hacer tu trabajo, si no quieres estar tú en el lugar de la chica. Dile al conductor que os deje la limusina y marchaos a deshaceros del cuerpo y, si lo ves pertinente, también del vehículo. No quiero que absolutamente nada me relacione con este hecho. ¿Lo tienes claro?

—Sí, señor Scott, cristalino.

—Perfecto, dile al chófer que coja el Saab para recogerme en cinco minutos que estaré de vuelta. —Me dispongo a esperar el ascensor, mientras intuyo por los sonidos que el par de inútiles están saliendo con la limusina. Espero por su bien que esta vez hagan su trabajo, si no aparecerán flotando en el lago Ontario. Estoy hasta los cojones de ineptos.

Subo al ático y recojo la documentación que necesito y me dejé olvidada en el despacho. Me asomo al dormitorio y todo lo sucedido durante la noche anterior me vuelve a la cabeza como una película. Sacudo la cabeza para sacarme las imágenes del cerebro y tomo la decisión de irme de Toronto durante unos días, por lo menos hasta que Laura vuelva a España, así no tendré que estar conteniéndome por ir a verla.



## **Laura**

Después de pasar todo el día sola en casa pensando, lamentándome y convenciéndome de que lo dicho y hecho al respecto de Brian es lo más acertado, decido coger el coche e irme a casa de mis padres. Así, al no estar sola, seguro que dejo de pensar y martirizarme con los recuerdos de la noche pasada.

Justo cuando estoy entrando en el jardín trasero suena mi móvil, lo saco del bolso y veo que es Alex.

—¡Ey, guapo! ¿Qué te cuentas?

—Hola, Laura, ¿está Nani contigo? Mira la hora que es y no sé nada de ella desde esta mañana, su teléfono da apagado y la verdad es que ya me estoy poniendo nervioso pensando que le haya sucedido algo. —Su voz denota preocupación y nerviosismo.

—Pues no, Alex, no sé nada de ella desde que nos despedimos anoche en la discoteca. Creo recordar que hoy tenía cosas que hacer en el centro, pero no estoy al corriente de más planes que estos que te digo. —Le oigo resoplar y escucho sus pasos acelerados—. ¿Estás en casa? ¿Quieres que vaya? Así no estás solo o salimos juntos a buscarla.

—No, tranquila, voy a salir a dar una vuelta a ver si tengo suerte y la veo. Me acercaré a la comisaria de College Street, tengo amigos allí, espero tener suerte y que me puedan echar un cable. Confío en dar con alguno de ellos y que ordenen una búsqueda de inmediato.

—Alex, espera, mi padre me está oyendo y quiere hablar contigo. —Le paso el teléfono a mi padre.

—Alex, hijo, ¿qué pasa?

—Buenas noches, señor...

—Alex, déjate de formalismos y dime qué ocurre con Nani, ya que presupongo que es de ella de quien habláis.

—Desde esta mañana no sé nada de ella. Salió a hacer unas gestiones al centro, como dice Laura, y no ha vuelto. Su móvil da apagado, y son las diez de la noche y no es una actitud normal en ella.

—Entiendo, ¿cómo vas a proceder?

—Le estaba diciendo a Laura que me voy a acercar a la comisaria de Colleague Street, tengo amigos que pertenecen a ella.

—Perfecto, allí nos vemos entonces, salgo en cinco minutos, espérame en la puerta si llegas antes.

—No quiero molestarle, señor...

—Alex, tanto Nani como tú sois parte de la familia, esto nos afecta también a nosotros. Por el camino avisaré a Paul para que se acerque, creo que mi hermano es íntimo amigo del jefe de Policía.

—De acuerdo, William, allí nos vemos. Impide que Laura venga, tengo un mal presentimiento y no creo que esto termine como a mí me gustaría.

—Lo haré y deseo que estés equivocado. Nos vemos en veinte minutos.

Se acerca mi padre a la mesa donde estamos mi madre y yo, me devuelve el teléfono y nos dice que se marcha a ayudar a Alex.

—Papá, espera, me voy contigo.

—No, Laura, quédate aquí. Cualquier información que tengamos te avisamos, pero por favor te pido que nos dejes esto a nosotros.

—Laura, tu padre tiene razón, nadie mejor que ellos para encontrar a Nani, nosotras solo seríamos un estorbo.

—Gracias, Karen. Estad pendiente del teléfono.

Mi padre se despide de nosotras dándonos un beso y con la promesa de nuevo de avisarnos con cualquier noticia. Mi madre propone hacer una buena jarra de café ya que la noche se presume larga. Me pide que avise a mi tía Christine y a mi hermana de lo sucedido con Nani.

Hablo con ambas y deciden venirse a casa para estar las cuatro juntas. Cuando llegan, Larissa

nos dice que Mac se ha unido al resto para echar una mano.

Efectivamente la noche se nos hace larga, pasan las horas sin noticia alguna. Son las siete de la mañana cuando suena el teléfono de casa y lo coge mi madre. El rostro le muta a un gesto de dolor y no puede controlar las lágrimas, llega un momento en el cual no es capaz de seguir hablando y me pasa el auricular, cuando lo cojo reconozco la voz de mi padre.

—Papá, soy Laura.

—Laura, hija, siento tener que ser yo quien te dé la mala noticia. Hace escasos veinte minutos hemos encontrado el cuerpo sin vida de Nani. —Siento que mi corazón se encoge a la vez que se rompe en mil pedazos. «Nani muerta, ¿por qué?».

Comienzo a llorar y de mi garganta sale un grito desgarrador de profundo dolor. Oigo como mi padre intenta consolarme, con la certeza de que él está igual de roto y dolido que yo, o mejor dicho como todos. Nani no es solo mi amiga, es mi segunda hermana. Escucho que me dice que están esperando al forense y al juez para que se la lleven a la morgue. No puedo seguir oyendo más, mi tía me quita el teléfono y caigo en el sofá en los brazos de mi hermana. Ambas intentamos consolarnos; porque Larissa está igual que el resto, destrozada por la pérdida.

Tres horas después aparecen por casa de mis padres mi tío y mi padre. Alex y Mac han ido a casa de Alex y Nani a que se cambiara de ropa, luego vendrán dado que hasta que no pase el informe el forense no hay mucho que hacer.

Mi padre me esquiva la mirada, es como si estuviera evitando darme todas las explicaciones que le pido con una ojeada. Al final el que se acerca a mí es mi tío Paul, se sienta a mi lado y me abraza. Me transmite tantos sentimientos que empiezo a temblar en previsión de lo que vendrá.

—No sé cómo empezar para que sea lo menos doloroso posible. —Aunque me tiene cogida de la mano y está mirándome a los ojos, la conversación es para todos los que estamos en el salón reunidos, o sea, mi madre, mi tía, mi hermana y mi padre.

—Paul, no creo que haya una forma suave o menos dolorosa de contarnos lo ocurrido — comenta mi hermana Larissa.

—De acuerdo, esto nos duele a todos por igual. En primer lugar, quiero que sepáis que tanto la Policía de Toronto, el CSIS y la RPMC<sup>[8]</sup> han participado en la búsqueda. El director Davis se encargó de movilizar a todo ser dispuesto a ayudarnos, para él ha sido un caso personal, cosa de la que le estaremos siempre agradecidos, aunque el final haya sido el peor deseado.

»La localizó un equipo de la RPMC en el Parque Provincial de Darlington entre Bowmanville y Oshawa, en una zona pantanosa, casi a cuarenta y cuatro millas de Toronto. Cuando tengamos el informe del forense podremos saber la causa de la muerte.

»Otra cosa que nos escama es que, cerca de la fábrica de General Motors de Oshawa, apareció una limusina totalmente calcinada. Hay muy poca distancia entre ambos puntos para descartar que no sea una coincidencia. Se ha creado un grupo integrado por agentes de las tres partes implicadas (Policía de Toronto, CSIS y RPMC) y ahora mismo están investigando ambos sucesos. Todo bajo el control y supervisión del director Davis, nuestro jefe y amigo de la familia, como ya sabes, Laura.

—Tío, necesito ver a Nani y despedirme de ella, ¿crees que me lo permitirán? —No puede contestar ya que mi padre me coge de los brazos y me hace levantar para abrazarme y decir que por supuesto tendré la oportunidad de decirle adiós.

En tiempo récord, o más bien bajo la presión del CSIS dirigido por el director Davis, a las cinco de la tarde avisan a mi padre de que ya está el informe del forense y que podemos pasar por la morgue a llevarnos el cuerpo de Nani para la preparación del entierro.

Ya estamos todos juntos, Alex y Mac habían llegado hacía horas. Alex sigue completamente

destrozado y derrotado, siente que ha vuelto a fallar a Nani y por desgracia esta vez no tendrá la oportunidad de resarcirla. Es comprensible su pensamiento, aunque no es así, él no es responsable de lo ocurrido, sino el desgraciado o desgraciados que la han asesinado.

Mi padre nos comenta que están también barajando la posibilidad de que esté relacionado con lo ocurrido hace tres años en mi apartamento, el asalto que sufrieron ella y Alex. No lo veo descabellado, aunque me parecería mucha casualidad. No obstante, los sucesos están ahí.

Divididos en varios vehículos ponemos rumbo a los dominios del forense para recoger el cuerpo de mi mejor amiga y saber cómo murió. Esto último no nos la va a devolver, pero la necesidad de entender es imperiosa en todos nuestros corazones y cerebros.

En la entrada nos encontramos con el director Davis que, aparte de ser el jefe de mi tío, hermana y padre, es uno de los mejores amigos de este último. Se conocen desde la infancia.

El hombre nos abraza a todos y nos da el pésame, somos la única familia que Nani tenía. ¡Dios!, pensar en pasado sobre ella duele mucho. Nos acompaña hasta el despacho del forense, yo personalmente prefiero ir a donde esté ella, necesito verla, el informe es algo secundario para mí en estos momentos.

—Disculpen, ¿tengo la posibilidad de ir con ella? —Mi padre me mira con cara de interrogatorio—. Ya lo leeré cuando Nani descansa en su sitio en paz, pero ahora me apremia estar a su lado y organizar todo.

—No hay ningún problema, señorita, espere que llamo para que la acompañen —expresa el forense mientras coge el teléfono y realiza una llamada.

En cuestión de escasos minutos entra una chica, el médico le pide que me acompañe a la sala donde descansa el cuerpo de Nani. Alex se pone a mi lado y, con los ojos y un gesto de cabeza, me dice que va conmigo, le cojo de la mano saliendo tras la muchacha.

Nos dirige a un par de plantas inferiores, llegamos a una sala pequeña desprovista de mobiliario, simplemente con puertas de acero inoxidable en una de las paredes; son las cámaras de conservación. El resto de paredes son asépticas, de azulejo blanco. Se para junto a una de las puertas, la abre y hace salir el cuerpo de Nani sobre la camilla mortuoria. La impresión es indescriptible, esa no es mi amiga. «¡Dios! ¿Qué le han hecho?». Tiene toda la cara desfigurada, me da como un vahído y Alex como buenamente puede me sostiene, él no está mejor que yo.

El pobre tuvo que identificarla, junto con Mac, cuando el equipo del forense la trasladó desde Oshawa a Toronto y doy por hecho que nadie puede superar una imagen así, sobre todo siendo un ser querido. Así había llegado a casa de mis padres totalmente destruido.

Al fin me recupero un poco y pregunto si la puedo tocar. La señorita me dice que sí, que no hay problema, pero que no le quite la sábana, solo se nos permite verle la cara. Me torturo imaginando cómo tendrá el resto del cuerpo habiendo visto el destrozo de su bello rostro.

Me voy mentalizando de que es la última vez que la voy a ver y rompo en llanto mientras la beso en la frente. No puedo soportarlo más, le digo a Alex que le espero fuera. Me siento en los escalones de las escaleras, necesito sentir frío, no entiendo la razón, pero es así.

No estoy sola mucho tiempo, pasados pocos minutos llega toda mi familia. Mi madre y tía se quedan conmigo, mientras el resto entra a despedirse de Nani.

Pasados unos diez minutos salimos de la morgue y nos dirigimos a una cafetería que hay cerca. Pedimos unos cafés y, tras tomarlos, Davis pregunta a Alex si ha decidido qué hacer a continuación. Se le desfigura la cara y, como en un acto reflejo, me mira.

—Yo me ocuparé de todo, no te preocupes, Alex. Me gustaría que descansara en la Necrópolis de Toronto, alguna que otra vez hemos ido a pasear por ella, a Nani le gustaba. Y por cierto no quería ser enterrada, quería incineración. Luego, eso sí, un lugar bonito cercano a un árbol con una

pequeña placa en su honor. —Al terminar de decirlo me vuelvo a romper a llorar. Mac, que es el que está a mi lado, me refugia entre sus brazos.

—De acuerdo, daré las instrucciones ahora mismo para que la trasladen lo antes posible y mañana efectuaremos el sepelio. ¿Estáis conformes? —nos consulta el director Davis mirando al grupo, uno a uno asiente con la cabeza. Entonces se despide de nosotros y se marcha a comenzar su cometido.

—Deberíamos irnos a descansar a casa. Por desgracia aquí ya no podemos hacer nada más —indica mi tía Christine. Todos estamos de acuerdo y nos levantamos mientras mi padre abona la cuenta.

Salvo mis tíos, todos nos vamos a casa de mis padres.

Tras asearnos y ponernos cómodos toda la familia terminamos juntos en el salón, será otra noche en vela. No podemos ir a la Necrópolis hasta mañana a primera hora, aunque la vayan a incinerar Alex llamó al director Davis y le solicitó que la pusieran lo más bella posible; necesitaba verla en su último adiós como una preciosa *Pin-up girl*.

## Nothing else matters<sup>[9]</sup>

### *La misma noche*

#### *Brian*

Después de varias reuniones con los científicos y directores de diversos departamentos de mi empresa, ya tengo por fin en marcha el Proyecto Groot. Esta arma de destrucción masiva me va a hacer tan rico que hasta me podré plantear dejar de trabajar para el resto de mi vida. Bueno, eso ya se verá en su momento, no se debe vender la piel del oso antes de cazarlo.

Llego a casa después de bastantes horas de trabajo intenso. Necesito hablar con mi hermano Aaron, el tema de Nani me tiene intranquilo, no me fio de estos inútiles. Además, hay varios temas que tengo que tratar con él sobre el mocoso. Bueno, ya tiene once años, ya no es tan pequeño. Primero me pondré cómodo, cenaré y después le pondré una videoconferencia.

Me acomodo en el despacho y, mientras se enciende el ordenador, observo la foto que tengo de Laura sobre el escritorio. ¡Dios! Es tan hermosa, no debo seguir flagelándome con un imposible. ¿Imposible? Yo pensando en un imposible, pero cierto es que ella nunca estará conmigo con mi estilo de vida.

Ya se está abriendo el programa para la videollamada, ahí aparece mi hermano más moreno que nunca, la vida en las Seychelles le sienta de maravilla.

—Hola, Aaron. No puedes negar que mandarte allí fue la mejor decisión que tomé por ti en nuestra vida, se te ve mejor que nunca.

—Hola, Brian, no lo discutiré, vivo mejor que nunca. ¿A qué se debe el honor de verte? —Mi hermano, como siempre, directo a la cuestión, a ninguno nos gusta perder el tiempo con banalidades.

—Necesito que te encargues de ciertos asuntos muy delicados. Tuve un desafortunado encuentro con Nani, la amiga de Laura Blade. Al verme se quedó completamente paralizada, deduje que había recobrado la memoria de lo sucedido y, como Murphy en su día fue incapaz de deshacerse de ella, se lo pedí a mis hombres. Pero tengo mis dudas de que lo hicieran de forma que no haya ninguna pista que me implique. Los muy necios, cuando les dije que se encargaran de ella, en lugar de matarla se dedicaron a violarla y luego me preguntaron qué debían hacer con ella, ¿te lo puedes creer?

—La verdad es que, tal como lo cuentas, yo tampoco estaría seguro. No te preocupes, Brian, yo me encargo. Limpiaré las posibles pistas que puedan involucrarte y, de paso, les colgaré el marrón a ellos antes de que se les degüelle lentamente. En un par de horas tendrás un equipo nuevo de seguridad a tu disposición.

—Perfecto. Qué mierda que no haya gente competente.

—Cierto es, cada día me cuesta más encontrar gente en la que podamos confiar. Pero tranquilo que tengo lo que necesitas. ¿Algún asunto más?

—Sí, unos temas más, Aaron. Ya tengo a los departamentos correspondientes con el Proyecto Groot al cien por cien, conseguí las dichas patentes.

—Esa es una muy buena noticia, hermano, ya sabes que tengo bastantes compradores interesados en esa arma, los mexicanos, los coreanos y algunos más.

—Perfecto, eres el único que nunca me falla. Por otro lado, está el mocoso.

—Brian, es tu hijo, ¿cuándo vas a empezar a llamarle Bradley?

—Tú entiendes perfectamente a quién me refiero, pero quizá tengas razón. Lo que te decía, he recibido algunos *e-mails* del internado, estoy muy satisfecho con sus resultados. He pensado que este año podrías llevártelo a tu casa, es muy probable que yo también vaya unas semanas a desconectar de todo.

—Me alegra oírte decir esto, Brian, sería una oportunidad para que os conocierais. Bradley ya tiene once años y necesita la figura de un adulto para guiarse.

—Bueno, no corras tanto, ya veremos cómo van transcurriendo las cosas, además que te tiene a ti. Otro tema, Laura Blade, la he visto en Toronto, pero en unos días vuelve a España que es a donde se marchó a vivir.

—¡Vaya! Muchos años desaparecida. ¿Qué tal fue el reencuentro? Si no me equivoco sigues sintiendo algo por ella, ¿no?

—Tal vez si dejaras de hacer tantas preguntas te podría contar algo. El reencuentro fue inolvidable, la tuve una noche entera para mí. Aunque no es suficiente que esté enamorado de ella y diera mi propia vida por la suya si fuera necesario.

—Espero que no te tengas que ver en esa situación, no quisiera quedarme sin mi único hermano. Doy por hecho que no acepta nuestro estilo de vida, ¿cierto?

—Cierto, solo eso es lo que nos separa. En su día acepté no cruzarme en su vida, pero no puede impedirme que la proteja. Por ello, quiero que organices un equipo que la tenga vigilada desde la distancia, en ningún momento quiero que sepa que la controlan. Si no me equivoco estará residiendo en Madrid, no creo que te cueste localizar su vivienda y trabajo.

—Dalo por hecho, Brian. ¿Solo quieres informes o que se intervenga en alguna ocasión si fuera necesario?

—Solo informes. No quiero interferir «de momento» en su vida. Por mi parte eso es todo.

—Pues no te preocupes por ninguna cuestión, me pongo ahora mismo con todo. Cualquier cosa te informo. Cuídate, Brian.

—Lo mismo te digo, Aaron. Espero poder ir pronto y pasar un tiempo juntos. Hasta pronto.

—Lo estoy deseando. Hasta pronto.

Corto la videollamada y me acerco al equipo de música, en ese momento suena *Nothing else matters* de Metallica. Sonríó porque a la mente me viene mi diosa, nunca me importó nadie hasta que ella se me clavó hondo, y desearía vivir nuestra vida a nuestra manera.



## **Laura**

Llega la mañana y con ella la impensada despedida a mi querida hermana-amiga. Aún no era su momento, pero la vida es así de perra y no sirve de nada enfadarse, todo continúa y dará igual nuestro dolor.

Llegamos a la Necrópolis de Toronto y nos indican la sala en la cual podremos despedirnos de Nani, hasta el instante del definitivo adiós. Cuando entramos veo al fondo el féretro y me fallan las piernas, mi futuro cuñado me sostiene de los hombros y me ayuda a llegar hasta allí.

La han dejado preciosa, nada tiene que ver con la imagen de la sala del forense. Alex se coloca a su lado y llora desconsolado, no sé cómo conseguirá salir adelante después de esta locura. Le paso un brazo por la cintura, me mira y se me abraza inconsolable, no puedo remediarlo y rompo a llorar junto a él. Pasados unos minutos, nos sentamos para dejar al resto de familia y amigos

despedirse de ella. Me duele sobremanera que Nani no tenga familia, aunque espero que siempre haya sabido que tanto los míos como yo la hemos considerado una más. Tengo el corazón hecho pedazos, me duelen los ojos y creo que ya no me quedan lágrimas.

¿Por qué? ¿Por qué le ha tenido que pasar esto? Ella nunca hizo daño a nadie, era una persona adorable y cariñosa, divertida y muy sociable. No entiendo por qué alguien le quiso hacer esto. Mis ojos vuelven a desprenderse de mi dolor convirtiéndolo en lágrimas, me queman al pasar por mi rostro, ya que son amargas y están cargadas de un inmenso dolor y odio. Sí, odio hacia los desgraciados que me la han arrebatado.

Las horas se me antoja que pasan demasiado rápidas, y eso que creo que no han pasado demasiadas.

He perdido la noción del tiempo. Se acaban de llevar el ataúd para la incineración, no lo he podido controlar y he corrido al lado de Nani y me he vuelto a romper sobre su cuerpo sin vida. Mac me ha tenido que coger en brazos y llevarme a una sala vacía para conseguir tranquilizarme. No quiero que corra el tiempo, sino todo lo contrario, que se mueva hacia atrás e intentar evitar lo sucedido.

El deseo de mi «hermana» era que, el día en que falleciera, quería yacer bajo un árbol. En unos días pondrán una pequeña lápida de mármol con su nombre, fecha de nacimiento y fallecimiento y una frase que eligió Alex.

Vuelve a pasar el tiempo demasiado rápido, y finalmente llega el último adiós. No me puedo mantener en pie, caigo de rodillas sobre el suelo, me duele el pecho, mi respiración va demasiado deprisa. Mi hermana Larissa se sienta junto a mí y me abraza. Sus palabras son de consuelo, pero casi no las oigo, mi cabeza empieza a desconectar de la realidad.

Alex introduce la pequeña urna que contiene las cenizas de Nani en el agujero de la tierra que él mismo ha hecho, ya que no quería que nadie más lo hiciera, y cubre todo con tierra. Su cara denota la gran tristeza que lleva en su corazón y algo más que no dudo sea venganza.

A duras penas he conseguido mantener la lucidez hasta el final, casi me desmayo, pero dos buenas bofetadas de Larissa me despejaron y me mantuvieron despierta.

Nos marchamos de la Necrópolis en un silencio amargo y doloroso. Larissa y Mac consiguen convencer a Alex para que se vaya con ellos a su casa, no le quieren dejar solo. Mis padres insisten en que me vaya con ellos, pero necesito estar sola.

Cuando llego a casa, voy directa al despacho y enciendo el ordenador, mientras aprovecho para ponerme ropa cómoda. Le pedí a mi tío que me enviara el informe del forense por *e-mail* y para leerlo no quiero estar con nadie. Sé que será muy duro, pero necesito saber. Al regresar frente al PC ya está listo, entro en la cuenta de correo y me descargo el informe del forense. Cuando lo abro respiro hondo porque lo que me espera no es nada agradable ni tengo la seguridad de poder leerlo entero.

A los cinco minutos escasos salgo corriendo al baño a vomitar, es abominable lo que le hicieron. Los hijos de puta no tuvieron bastante con violarla y golpearla hasta fracturarle varios huesos, sino que posteriormente la estrangularon.



Ya estoy en el aeropuerto lista para embarcar rumbo a España. Por desgracia, vuelvo a mi vida rota y habiendo experimentado la trágica pérdida de mi amiga. No sé cómo haré para seguir adelante con el gran dolor que me oprime el pecho.

Pasadas las seis horas del viaje, nos avisan de que vamos a aterrizar ya en Barajas. El vuelo se

me ha hecho eterno, no conseguí dormir nada y tampoco he sido capaz de entretenerme ni con la lectura, ni viendo una película ni escuchando música; a los pocos minutos tenía que dejar de hacerlo. Solo tengo un pensamiento, Nani.

Tras recoger mis maletas y pasar el control de pasaportes, salgo en dirección a la parada de taxi, tengo suerte y cojo uno según llevo. El taxista me ayuda con las maletas para meterlas en el maletero y tras entrar ambos en el vehículo le doy la dirección de mi casa.

Unos treinta minutos después ya estoy pagando al hombre que ha sido muy amable durante todo el recorrido. Salgo del taxi y se acerca el portero de mi edificio que se ofrece a ayudarme hasta llegar al ascensor.

Ya estoy en casa, no tengo ganas de ponerme a deshacer maletas. Me doy una buena ducha y me pongo ropa cómoda, voy a la cocina y me preparo algo rápido de cenar. No he comido en todo el día salvo el desayuno que me obligó mi madre a tomar.

Salgo a la terraza y, antes de ponerme a comer, llamo a mis padres para que sepan que he llegado bien, hablamos unos minutos y cuelgo.

La noche en Madrid es preciosa, veo a la gente pasear y vivir. Tengo que sobreponerme como sea, pero lo cierto es que solo tengo ganas de llorar y no ver a nadie, encerrarme y que pase el tiempo.



### *Un mes después*

Salgo del juzgado y me despido de mi clienta animándola, ya que creo que todo saldrá a nuestro favor. Saco el móvil del bolso y llamo al despacho para preguntarle a Lorena si hay algún recado para mí.

—Crysol Lawyers, buenos días.

—Buenos días, Lore, soy Laura.

—Hola, jefa, ¿qué tal el juicio?

—Creo que todo acabará bien, tengo muy buenas sensaciones. ¿Hay alguna llamada para mí?

—Pues solamente una, se nota que ya es casi agosto y poco sonó el teléfono. Te llamó Borja, según me dijo te había llamado al móvil y no le contestaste, le comenté que estabas en un juicio y que seguro lo tenías en silencio.

—Pues, la verdad es que ni me he fijado al llamarte, ahora le llamo. ¿Alguna cosa más?

—Nada, como te digo esto está muerto.

—De acuerdo. Pues ya sabes, a las dos empiezas tus vacaciones. Pasadlo muy bien en Italia, nos vemos a la vuelta.

—Muchas gracias, lo estoy deseando. Nos vemos en quince días, *ciao*.

—*Ciao bambina*.

Cuando cuelgo, compruebo que efectivamente tengo una llamada perdida de Borja. Durante este mes hemos hablado bastante por teléfono y quedamos un día a comer. Se le ve interesado en mí, pero al contarle lo ocurrido en Toronto, supuso que no era el momento oportuno para ir a más. Tengo que reconocer que me siento a gusto charlando con él. Y aunque me siga doliendo la vida continúa.

Le devuelvo la llamada.

—Hola, preciosa.

—Hola, Borja. Disculpa que no te cogiera antes la llamada, estaba en el juzgado.

—No pasa nada, me lo dijo Lorena cuando llamé a tu bufete. Quería invitarte a comer. ¿Tienes algún compromiso?

—Ninguno, estoy completamente libre.

—Perfecto, ¿te paso a recoger por el juzgado? He ido a visitar a un cliente y estoy cerca de Plaza Castilla.

—Ah, perfecto. Pues si estás cerca, dime dónde te viene bien recogerme.

—Subiré por el Paseo de la Castellana, si no tienes inconveniente en cruzar la plaza, te recojo en el lado del Canal.

—Sin problemas, voy hacia allí.

—En diez minutos estoy ahí. Hasta ahora.

—Hasta ahora.

En quince minutos veo acercarse a mi posición un espectacular Mitsubishi Eclipse GSX 5-Speed en color rojo, reconozco en su interior a Borja y pienso que tiene que ser una pasada conducirlo. Cuando se para junto a mí, me aproximo y abro la puerta del copiloto, entro rápidamente antes de que alguien empiece a tocar el claxon.

—Hola, preciosa. —Antes de que me ponga el cinturón se acerca y me da un par de besos, a los cuales correspondo.

—Hola, Borja.

—Siento haberte hecho esperar un poco más de lo que te dije, pero el tráfico está horrible a estas horas.

—No ha sido tanto, nada que disculpar. ¿Dónde me llevas?

—Había pensado en ir a Manzanares el Real, ¿lo conoces?

—No, no lo conozco. Aunque llevo ya tres años en Madrid, aún no he podido hacer demasiado turismo.

—Perfecto entonces. Es un pueblo de la sierra pegado a La Pedriza, un buen amigo mío tiene allí un restaurante, seguro que te gustará. —Asiento y nos ponemos en ruta.

Durante el camino nos vamos poniendo al día, le comento qué tal ha ido mi semana de juicios y estudios de casos, antes de cerrar por vacaciones. En el mes de agosto todos los temas legales suelen quedarse paralizados, así que decidí cerrar todo el mes y darles vacaciones a todos. Borja me habla sobre sus reuniones con varios clientes nuevos y le noto emocionado, se nota que le gusta mucho su trabajo.

Unos cuarenta y cinco minutos después estamos entrando en un pueblo precioso. Borja me va contando que el castillo de los Mendoza, al que también llaman el castillo de Manzanares el Real, se puede visitar por si quiero ir después de comer. Veo un embalse y me dice que se llama el embalse de Santillana. Todo es muy bonito y se nota cuidado y que lo han mantenido bien. Sube unas cuestas y entre una arboleda aparece un restaurante maravilloso. Aparca y cuando bajo del coche admiro el paisaje, se divisa el pueblo junto al embalse y a nuestra espalda la sierra. Es un marco idílico, llevar tanto tiempo en Madrid y no haber sabido de sitios así me da un poco de pena.

—¿Te gusta? —me pregunta Borja, sacándome de mis pensamientos.

—Es magnífico, muchas gracias por traerme y mostrarme un sitio tan maravilloso. Estaba pensando que llevo mucho tiempo viviendo ya en Madrid y casi no conozco nada.

—No tienes nada que agradecerme, es un placer; y verte la cara de felicidad que tienes ahora mismo, es el mejor pago que podías hacerme. Puedes considerarme oficialmente tu guía turístico.

—Me ofrece su brazo y caminamos hacia el restaurante.

La comida es espectacular, la conversación no cesa, tenemos muchos gustos en común y no

terminamos de hablar de un tema cuando sacamos uno nuevo, así hasta que nos damos cuenta de que han pasado tres horas. Gracias a que al haber confianza nos habían puesto en una mesa en un salón privado y no estábamos molestando, o eso me dice Borja.

Finalmente salimos y nos dirigimos al pueblo de nuevo, paseamos por él y entramos en un bar con vistas al embalse a tomarnos unos refrescos.

Al caer la noche nos dirigimos hacia el coche, al llegar, Borja me coge de la cintura y me coloca con la espalda apoyada en el vehículo.

—Laura, me vuelves loco, llevo toda la tarde deseando besarte y, salvo que me pares, es lo que voy a hacer ahora mismo.

Sin más conversación se acerca aún más y empieza a besarme despacio, con ternura, algo despierta en mí y le correspondo. Sus labios son suaves, comienza a pasar la lengua por los míos y, sin pensarlo, los abro cual invitación para que su lengua se instaure en el interior de mi boca y comience a subir de ritmo el beso. Su cuerpo se aproxima del todo al mío, siento su erección clavarse en mi vientre. Sus manos empiezan acariciando mi espalda con dirección descendente hasta llegar a mi cintura y pegarme aún más a su cuerpo. Mis manos rodean su cuello y, siendo sincera, me encantaría estar en una habitación en estos momentos, pero estamos en mitad de la calle y no creo que sea el lugar más apropiado. Contra mi propio deseo, corto el beso y veo una expresión de sorpresa reflejada en su rostro.

—Borja, no creo que sea el lugar más adecuado.

—Tienes razón, me he dejado llevar. Te deseo, Laura, y no me he podido controlar. —Me acaricia la cara y deposita un inocente beso sobre mis labios, abre la puerta del copiloto y me insta a entrar. Cuando entra y arranca el coche, me mira de nuevo—. No deseo que la noche termine así, ¿puedo invitarte a pasarla conmigo en mi casa? —Sigo acalorada por el beso y me debato conmigo misma entre dejarme llevar o hacer las cosas con tranquilidad.

—No te voy a mentir, ahora mismo yo también te deseo, pero no puedo dejarme llevar por eso. En el pasado siempre he actuado casi sin pensar y por desgracia no lo debería haber hecho. No quiero que pienses que no siento nada por ti, pero me gustaría que fuéramos algo más despacio y conocernos mejor antes de dar el paso. No busco un rollo de una noche, Borja, quiero y sueño con tener una relación estable.

—Entiendo, no te preocupes. Tienes razón, me he lanzado sin pensarlo. Laura, me gustas mucho y te daré todo el tiempo que necesites para sentirte segura y así poder demostrarte que voy en serio. Yo tampoco busco un polvo y si te he visto no me acuerdo, también sueño con una relación y formar una familia.

Volvemos a Madrid y me deja en la puerta de mi portal. Tras pedirme permiso para darme un beso de despedida, con el cual estoy muy de acuerdo, se marcha y yo entro en mi edificio.

## I was born to love you <sup>[10]</sup>

### *Laura*

Pasan los días y cada vez me siento más a gusto junto a Borja. Él también está de vacaciones y decidió no irse a ningún sitio. Quedamos casi todos los días y hacemos visitas a pueblos cercanos, está cumpliendo su palabra de hacerme de guía turístico.

Hoy hemos quedado para ir a pasar el día a Ávila. Me suena el móvil y veo que es él, es el aviso de que baje, que está llegando. Cojo mis cosas y salgo de casa. Cuando llego a la calle allí está, apoyado en su Mitsubishi.

—Buenos días, preciosa. ¿Qué has hecho esta noche? Estás más guapa que ayer.

—Buenos días, Borja, anda que no eres exagerado —le digo mientras le doy un beso. Él aprovecha la cercanía y me susurra al oído que no exagera y que compruebe cómo le tengo; con un simple roce, puedo acreditar que está muy excitado.

—Mejor subamos al coche y salgamos que me veo montando el espectáculo —comenta mientras me devuelve el beso y acaricia mi cara.

De camino a Ávila me va anticipando los planes del día: visitar la muralla, la catedral, pasear por el centro antiguo y comer en un buen restaurante un exquisito chuletón. Tal cual me lo cuenta, con el entusiasmo que pone, estoy deseosa de llegar y disfrutar de la ciudad.

Como bien me dijo Borja, Ávila me encanta, hemos pasado todo el día caminando y visitando los sitios más importantes. Paseamos por calles que exudan historia y en todo momento me lleva cogida de la cintura.

De pronto comienza a levantarse mucho viento y a oscurecerse el cielo, y en menos de diez minutos, empieza a caer la típica tormenta de verano. Intentamos llegar al coche, pero es inútil, ya estamos calados hasta los huesos. Nos refugiamos en unos soportales a esperar que amaine.

—Madre mía, estamos como si nos hubiéramos caído a una piscina. —Borja se ríe con mi comentario.

—Y tanto que sí, el problema es que no veo que esto vaya a parar en breve. Tal cual estamos no podemos volver a Madrid sin cambiarnos de ropa o por lo menos poder secarla.

—¿Qué propones? Porque comprenderás que no he traído ropa de recambio.

—Estaba pensando en coger una habitación en ese hotel que tenemos delante, darnos una buena ducha y tomar una excelente cena mientras nos secan las prendas. —Según me va explicando su plan, me coge con ambas manos la cara y me cubre toda ella de besos—. Es sábado, no tenemos prisa y podemos pasar aquí la noche, así también evitaremos un posible constipado, ¿no crees? —Le miro fijamente a los ojos y siento la conexión que nos une. Creo que me ha demostrado con creces sus intenciones para conmigo, y siendo sincera, lo deseo tanto como él a mí.

—Me parece un estupendo plan.

Sin dejarme decir una palabra más, me coge de la mano y tira de mí mientras echamos a correr hacia el hotel.

Entramos riéndonos y empapados más aún al Hotel Palacio de los Velada, las personas que hay en el vestíbulo nos miran aguantando la risa, debemos ser un cuadro. El Palacio es precioso, data del siglo XVI, está remodelado manteniendo su esencia histórica y lo acaban de inaugurar.

Nos acercamos al mostrador de recepción y pedimos una habitación para la noche. Borja me solicita mi documentación y se la entrega al recepcionista.

Todo el hotel se ve desde abajo, las plantas son corredores con barandilla que dan al *hall* y a varias zonas donde tomar algo o comer. Consta de tres pisos y el techo que cubre todo el patio interior es de cristal.

Subimos a la última planta y localizamos nuestra *suite*. Al entrar nos encontramos con un salón decorado con muebles en tonos verdes y dorados, todo ambientado en la época en la que el hotel era un Palacio.

Veo una escalera de caracol de forja negra, Borja y yo nos miramos y vamos directos a ella, está claro que arriba queda el dormitorio. Exacto, una gran cama, dos sillones, el techo abuhardillado y un baño completo encontramos en esa planta.

Me acerco a la ventana a observar la ciudad, mi pequeña manía. Siento a Borja pegado a mi espalda y sus manos recorriendo mi contorno. Va despojándose de mi ropa mojada, apoyo la cabeza sobre su hombro y comienza a besarme a la vez. Cuando solo me queda la ropa interior, me doy la vuelta y lo imito, sin prisa le voy quitando cada prenda.

No paramos de besarnos, al estar simplemente con su slip, me coge en brazos y nos lleva al cuarto de baño. Me deposita en el suelo y abre el grifo de la ducha. Se da la vuelta y me coge de la cintura, rodeo su cadera con mis piernas. Me apoya en el mueble del lavamanos, y se acabó la ternura y la pausa, arremete contra mi boca con un hambre voraz. Yo me aprieto a su cuerpo con las mismas ansias que él. Termina dejándome sin la poca ropa que me quedaba y también se quita lo único que tenía puesto él.

Me observa en esa postura en la cual me estoy ofreciendo por entera.

—Eres preciosa. No te imaginas lo que deseaba que llegara este momento, Laura. —No tengo opción de réplica ya que vuelve a ponerse sobre mí. Arrasa con su boca mi cuello mientras sus manos me atrapan los pechos, va bajando con prisa hacia ellos y captura uno de los pezones con los labios.

Estoy sobrecitada, no creo que aguante mucho.

—Borja, amor, como sigas así no voy a durar ni un minuto sin correrme.

—Hazlo, preciosa, tenemos todo el tiempo del mundo por delante. —Baja a mi sexo, nota la gran humedad que alberga y comienza a lamerme a la vez que introduce dos de sus dedos en mi interior. Es una estupenda tortura. Mordisquea mi clítoris e introduce un tercer dedo, las acometidas son cada vez más rápidas y siento como exploto en su boca sin haber podido avisarle.

Caigo hacia atrás entre las últimas convulsiones del orgasmo, no me da tregua y encaja su miembro en mi interior. No comienza ningún movimiento, salvo que me acerca a él y, sujetándose de la cintura, se dirige a la ducha.

El agua cae sobre nuestros cuerpos, Borja me pone contra la pared de azulejos y entonces comienza sus movimientos lentos y pausados. Parece que la prisa la dejó de lado. Le cojo con ambas manos la cara y le lamo la boca que sabe a mí. Según comienzo a besarle y a mordisquearle la lengua y labios, el ritmo de sus embestidas va acrecentándose.

—Preciosa, te mereces una adoración de horas, pero es tal la necesidad que no voy a poder durar mucho más.

—Amor, no te aguantas. Como tú has dicho antes, tenemos todo el tiempo del mundo por delante. —Según acabo de decir la última palabra Borja estalla en mi interior y de su boca sale un grito de desahogo brutal.

Después de ducharnos, decidimos bajar a cenar. Sin haberlo pretendido se convierte en una noche romántica y muy completa. Cuando volvemos a la habitación continuamos haciendo el amor hasta altas horas de la madrugada, cuando ambos caemos rendidos y satisfechos.



## *Dos meses después*

Es domingo y estoy vagueando en la cama. La relación con Borja se ha consolidado desde el día que pasamos en Ávila. Anoche salimos a cenar y a tomar algo como todos los sábados, siempre procuramos aprovechar todo el tiempo libre que nos ofrecen nuestras profesiones para estar juntos.

Borja es muy romántico y detallista, siempre tiene palabras bonitas para mí y es rara la vez que no aparece con algún regalo; un libro, un CD, cosas que sabe que me gustan.

Estaremos unos días sin vernos a consecuencia de un nuevo proyecto que tiene de un hotel en Barcelona. Le echaré de menos, ya que me he acostumbrado a, como mínimo, cenar todos los días juntos, pero el trabajo es lo primero.

Suena el teléfono de casa, consulto la hora pensando que aún es temprano, pero para nada, ya son las doce del mediodía. Me levanto y contesto.

—¿Diga?

—Buenos días, bruja.

—¡Alex!, qué alegría me acabas de dar. Cuéntame, ¿cómo estás?

—Mejor, pero...

—¿Qué ha pasado, Alex?

—No ha pasado nada, Laura, el problema soy yo, no consigo centrarme. La echo mucho de menos, ¿sabes? —Su voz sigue siendo un vago recuerdo de la que fue hace unos meses—. El viernes estuve reunido con el director Davis y he tomado una decisión, por eso te llamo, quería confirmar si tu oferta sigue en pie.

—¿Te vienes a España? Y la duda ofende, Alex, sabes que te quiero como a un hermano y mi casa es tu casa.

—He estado toda la semana de reuniones con mis superiores, bueno, ya los conoces, tu padre y tu tío. Les propuse varias opciones y finalmente me apoyaron en la decisión de dejar el CSIS y Canadá. Por otro lado, Davis habló con su contacto del CESID. No me puedo quejar, todos me han apoyado y han dado la cara por mí. En un mes empiezo a trabajar en Madrid.

—Qué alegría más grande me das. Pues ya sabes, hasta que te organices y encontremos algo que te guste, aquí tienes tu casa y a tu hermana.

—Gracias, sabía que podía contar contigo, bruja.

Nos tiramos más de una hora hablando y haciendo planes, me planteo redecorar la habitación de invitados, como un intento de hacer a Alex sentirse lo más cómodo posible.

Después de la alegría que me da la llamada de Alex, llamo a Borja para comentárselo y compartir mi felicidad con él. Le noto un poco raro, puede ser algo de resaca, anoche se pasó con las copas y tuve que acompañarle a su casa ya que no se mantenía muy bien en pie. Acaba de llegar al aeropuerto, y quedamos en hablar tranquilamente cuando ya esté en Barcelona instalado.

No me gusta nada el tema del alcohol, sobre todo cuando se pierde el control de uno mismo. En mi trabajo veo demasiadas consecuencias debidas a ello. Pero no voy a ponerme pesada, seguro que estaba nervioso por el nuevo proyecto y no controló, por una vez no pasa nada.

Por la tarde hablo con Borja y lo noto más tranquilo. Le comento a fondo lo de Alex y lo entiende, me explica que tiene varios clientes que podrían tener algún apartamento para él, que si queremos cuando ya esté en España podría hablar con ellos y ver si alguno le gusta. Me alegra que se lo tome perfectamente y encima intente ayudar, para mí es muy importante que ambos se lleven

bien, los dos son muy valiosos en mi vida.



### **Brian**

Estoy sentado en el porche de casa de Aaron, disfrutando del sonido relajante de las olas del mar. Vine con la intención de quedarme unas semanas y al final se han convertido en meses. Durante este tiempo he viajado a Canadá cuando ha sido necesaria mi presencia en alguna reunión.

Mi hermano nunca me falla, menos mal que le pedí que solucionara lo de la muerte de la amiga de Laura, ya que los incompetentes de mis extrabajadores habían dejado pruebas por todos lados. Se ganaron una muerte muy lenta y se les cargaron a ellos todos los indicios. Todo quedó como que ella había estado en el lugar y momento inoportuno, no hubo ninguna muestra o señal que llevara a las autoridades hasta mí. Los contactos que tenemos en la Policía de Toronto nos han asegurado que el caso está archivado después de la aparición de los cadáveres de los dos inútiles con muestras de ADN de la chica en sus ropas.

Por otro lado, he compartido unos días con Bradley, no hemos tenido mucho trato, aunque por su parte lo intentó en varias ocasiones. No sé el motivo por el cual siento la necesidad de rechazarlo aun sabiendo que es mi hijo. Le doy lo único que hasta ahora mismo puedo ofrecerle, educación y cubrir sus necesidades básicas, soy incapaz de entregarle más. Qué diferente sería si hubiera sido fruto del amor que siento por mi diosa.

En ese momento suena en la radio *I was born to love you* de Queen.

*I was born to love you  
With every single beat of my heart  
Yes, I was born to take care of you  
Every single day of my life*

*You are the one for me  
I am the man for you  
You were made for me  
You're my ecstasy  
If I was given every opportunity  
I'd kill for your love*



*Nací para amarte  
Con cada latido de mi corazón  
Sí, nací para cuidarte  
Todos los días de mi vida*

*Eres la única para mí  
Soy el hombre para ti  
Fuiste hecha para mí*

*Eres mi éxtasis*  
*Si me dieran todas las oportunidades*  
*Mataría por tu amor*

La canción me trae al pensamiento a mi amor, «Laura», creo que nunca la podré sacar de mi corazón.

Abro una carpeta que me ha entregado Aaron. Tal como le pedí la están controlando, necesito saber todo de ella, aunque sea desde la distancia. Parece que comienza a recuperar su sonrisa perdida por la muerte de su amiga.

En el informe tengo muchas fotos en la que se la ve entrando o saliendo de su casa u oficina, cada día está más bonita. Me informan de que ha comenzado una relación con un arquitecto de nombre Borja, adjuntan material gráfico de ellos dos juntos y la veo sonreír con ese brillo en sus ojos que muero por que fuera fruto de estar conmigo y no con ese tipo.

Seguiré manteniéndome alejado de ella mientras la vea feliz, como vea algún cambio a ese respecto volveré a entrar en su vida. Me dijo que lo nuestro no era posible y lo respetaré... «de momento».

Tengo que conseguir colocar alguna cámara dentro de su casa, mi obsesión hacia ella no ha bajado ni un ápice. Si la pudiera ver en su refugio, sola y sin nadie más a su alrededor, la sentiría algo más cerca de mí. Es de locos y estoy seguro de que mi hermano no estará de acuerdo, pero tengo la necesidad imperiosa de verla en vivo, en un vídeo o en directo, las fotografías no me son suficientes.

Me entra una llamada desde las oficinas centrales, se acabó el descanso, el deber me llama.



### **Laura**

Llegó el día de poder abrazar y tener a Alex a mi lado, cómo le he echado de menos. Borja no ha podido acompañarme ya que tenía un par de reuniones importantes, así que he venido sola al aeropuerto. El vuelo llega con casi una hora de retraso, pero al fin cambian los paneles y marcan que está en tierra, en pocos minutos lo tendré a mi lado.

Me desplazo hacia la puerta de salida y sigo esperando, cada vez más impaciente de ver su rostro. Pasan unos veinte minutos y al fin le veo, levanto la mano y le saludo hasta que consigo llamar su atención y me ve. Muestra una sonrisa preciosa, pero que no llega a sus ojos, me dirijo a su encuentro y cuando estamos uno frente al otro, como una niña pequeña, me echo a llorar y me cuelgo de su cuello.

—Ey, bruja, pensé que te ibas a alegrar de verme, no que montarías todo un drama —comenta Alex en mi oído mientras me abraza y deposita varios besos en mi cara.

—¡Anda ya!, no seas tonto. Estoy tan feliz de tenerte aquí... Lo que pasa es que no me he podido controlar. —Nos besamos transmitiendo el cariño y amor que nos tenemos y finalmente me baja al suelo y me abrazo a su cintura—. Vamos a por un taxi que tengo muchas ganas de llegar a casa y ver si te gusta cómo te he dejado tu dormitorio.

—¿Me has utilizado como excusa para redecorar?

—No hay forma de engañarte, ¿eh? —Empezamos a reírnos, es agradable tenerle de nuevo a mi lado, sé que ambos seremos un buen apoyo el uno para el otro. La tristeza y el dolor por la muerte de Nani es aún muy intensa y no creo que desaparezca nunca de nuestros corazones.

Llegamos a casa y le muestro su nuevo hogar. Por el camino le he comentado la posibilidad de que algún cliente de Borja le pueda ofrecer un piso a buen precio, pero le añadí que ahora no tenga prisa por irse, que le necesito cerca un tiempo. Ya llegará el momento, pero egoístamente creo que este instante no es la ocasión.

## Flojos de pantalón

*Dos días antes de Nochebuena*

*Laura*

La convivencia con Alex es ideal. Saber que le tengo cerca si le necesito me hace feliz. La relación con Borja va fenomenal, si por él fuera ya estaríamos viviendo juntos, pero quiero hacer las cosas con tranquilidad. A fin de cuentas, pasamos todos los fines de semana juntos y casi a diario cenamos en su casa o en la mía.

Mañana llegan mis padres con mi hermana y Mac, este año vienen a pasar la Navidad conmigo y estoy muy ilusionada. Desde junio no los veo y, aunque hablamos por teléfono muy a menudo, no es lo mismo y les echo de menos.

Voy a organizar la cena de Nochebuena en mi casa, hace un mes acristalé parte de la azotea y prepararé allí la mesa. Sería el remate si nevara, pero me quedaré con las ganas, Madrid no es como Toronto en ese aspecto.

Borja se marchó esta mañana a casa de sus padres, siempre se reúnen la familia al completo en las fiestas navideñas. Se ha ido algo molesto porque no le acompañe, pero debe entender que yo no tengo las mismas opciones que él para disfrutar de mi familia. Seguro que cuando me llame ya se le ha pasado el enfado, «o eso espero».

Para no fastidiar la reunión en mi casa, he contratado un servicio de *catering*; ellos se encargarán de todo, desde montar una mesa espectacular, hasta servir la cena y traerla, claro está.

Me preparo un cuenco con patatas fritas «mi perdición» y me dispongo a ver la última adquisición a mi colección de vídeos: *La Jungla de Cristal III: La Venganza*, me encanta esta saga y Bruce Willis es uno de mis actores favoritos.

Cuando me siento en el sofá recuerdo que me había llegado un pequeño paquete al despacho. Lorena me lo dio justo cuando me marchaba y ni siquiera lo he abierto, lo guardé en el bolso y me olvidé de él. Voy a por él y lo cojo, pienso que es algún detalle de Borja, puesto que es un paquete pequeño y viene envuelto en papel de regalo. Me siento en el sofá, doy al *play* y desenvuelvo el paquetito.

Dentro viene una cajita de joyería, la abro y veo un colgante de Anubis en oro junto a una pequeña nota.

*Espero, diosa, que unas este Anubis al Horus que ya te regalé en su día.*

*¿Me concedes el honor de cenar conmigo esta noche?*

*Estaré esperándote en el restaurante del Hotel Ritz.*

*Siempre tuyo*

*B.*

No salgo de mi asombro, el regalo es de Brian, pero... ¿Cómo ha conseguido la dirección del bufete? Me paro a pensar y, a parte de sus contactos y poder, el nombre del despacho es bastante obvio para pensar que es el mío. ¿Qué hago? ¿Debo ir o no? Y... ¿Borja qué pensaría? Demasiadas preguntas.

Me levanto y miro por el ventanal hacia el parque de El Retiro, respiro hondo y me pongo a analizar la situación.

Primero, Borja no está, y siendo sincera conmigo misma, sé que se pondría celoso.

Segundo, no me voy a mentir, deseo volver a verle. Eso sí, la situación ha cambiado yo ya no soy una mujer libre, tengo novio, así que sería una cena entre amigos.

Tercero, debo agradecerle el detalle.

Cuarto, no voy a buscar excusas. Quiero verle y punto.

Miro el reloj y son las ocho de la noche. Paro la película, en otro momento la veré, y me dirijo al dormitorio a arreglarme, en menos de cuarenta y cinco minutos estoy saliendo de casa y pulsando el botón del ascensor.

Esto es una locura, pero quiero hacerla y no estoy haciendo nada malo. Me voy convenciendo mientras se abren las puertas y entro.

Consigo un taxi en menos de dos minutos y le doy la dirección al taxista. Voy nerviosa, no hago más que tocarme los colgantes, porque sí, me he puesto el Anubis junto al Horus. Empieza a sonar en la radio una canción que me encanta de Rosendo Mercado, *Flojos de pantalón*. Te da que pensar su letra.

*Surge la escena en un salón  
niñas en promoción  
momias poniendo precio  
ambigüedad.  
Alguien va presumiendo  
discreción  
flojos de pantalón  
líderes del diseño novedad.  
Son la musa que inspira  
la ambición  
sueño de libertad.  
Noches al pie del cañón  
fuerza de voluntad.*

*Es una tribu de ficción  
síndrome de bufón  
héroes de novelista berbiquí.  
Provocando desprecio  
y reacción  
lucen su condición  
dueños del desparpajo frenesí.*

*Son la musa que inspira  
la ambición  
sueño de libertad.  
Noches al pie del cañón  
fuerza de voluntad.*

*Y tú mientras asumiendo  
rebuscando  
renegando de tu tiempo.*

Personalmente pienso que es una crítica hacia los nuevos ricos, a la sociedad, en fin, muy de su estilo. La voy tarareando mentalmente, lo que me sirve de distracción. Como siempre, pensar en Brian me pone nerviosa. Muchas veces me viene a la mente qué podría haber sido de nosotros si no tuviera sus negocios «sucios». Quiero a Borja, pero debo confesar que no me hace estremecer como Brian me hizo sentir las pocas veces que estuvimos juntos. Así es la vida, no se puede tener todo.

Llego al frente del hotel, pago al taxista antes de que el portero abra amablemente la puerta del vehículo y me extienda su mano para ayudarme a bajar.

¡Qué nivel, Maribel! Sin duda nunca me acostumbraría a esto. Aunque vengo de una familia con dinero, soy más normal que el chóped de lata, embutido que adoro, todo sea dicho.

Cuando estoy entrando en el vestíbulo me suena el móvil, lo saco del bolso y compruebo que es Borja.

—¡Hola, amor!

—¡Hola, preciosa! ¿Qué haces?

—Justo acabo de salir, me llamó un amigo de Toronto y me propuso cenar. Así que para estar sola en casa le dije que sí.

—¿Un amigo?

—Sí, Borja, yo también tengo amigos como tú, ¿qué pasa?

—No, nada. Pensé que estarías en casa descansando, ya que mañana llega toda tu familia...

—Salir a cenar no implica llegar a las mil y una a casa. De todos modos, hasta las once de la mañana no llegan, así que tengo tiempo de sobra para descansar. Bueno, ¿qué tal el viaje? ¿Tu familia?

—Ya has cambiado el tercio, ¿eh?

—Amor, lo que no tengo es ganas de terminar discutiendo por una tontería. Tú quedas con tus amigos a comer o cenar cuando os apetece y nunca te he dicho nada al respecto. Una cosa es que seamos novios y otra muy distinta que tengamos que dejar de tener amistades, ¿no crees?

—Perdona, tienes razón, como siempre. El tema es que me hubiera gustado que estuvieras aquí conmigo, pero no pasa nada. El viaje bien y mi familia también, me han dado recuerdos para ti, que tienen muchas ganas de conocerte, me han dicho.

—Dales muchos recuerdos y seguro que pronto podremos conocernos. Bueno, amor, voy a entrar en el restaurante que al final llego tarde.

—Cierto, pásalo muy bien, ya hablamos mañana. Te quiero y no me olvides.

—Que tonto eres, Borja. ¿Cómo te voy a olvidar, amor? Yo también te quiero. *Kisses*.

Cuelgo, guardo el móvil en el bolso y me acerco a recepción con la intención de preguntar dónde tienen el restaurante, pues es la primera vez que vengo. Justo cuando estoy llegando siento que me cogen por la cintura, me vuelvo y ahí está él.



### **Brian**

—Hola, diosa.

—Buenas noches, Brian.

La pego a mi cuerpo y beso su mejilla. En lugar de soltarla deposito otro beso en su cuello a la vez que aspiró su perfume. Finalmente logro separarme un poco de ella. Esa sonrisa suya me vuelve loco.

Esta cena va a ser una tortura, sé que tiene pareja y debo respetarla, pero me muero por subirla a mi habitación y hacer que se deshaga en mis brazos durante toda la noche.

—Estás más bella que la última vez que te vi.

—Es un exagerado como siempre, señor Scott —me indica destruyéndome con su sonrisa arrebatadora y diciéndome señor Scott como antaño. Me acerco a su oído.

—Diosa, no juegues con fuego que te puedes quemar y mucho. —Con esta simple cercanía ya estoy tan excitado que me duelen las pelotas. ¡Dios! Esta mujer acaba conmigo antes que cualquier gobierno.

—Brian, no juego a nada, vayamos a cenar y así quizá te relajes un poco, te siento un poco *envarado*.

Me ofrezco a quitarle el abrigo, me da la espalda mientras se lo desabrocha y, cuando se lo termino de retirar, siento que mi respiración va más acelerada de lo normal.

—Creo sinceramente, señorita Blade, que está buscando acabar conmigo. —No lo puede remediar y suelta una carcajada que me suena a gloria.

—Brian, eres definitivamente un exagerado.

La cojo de nuevo por la cintura y pongo rumbo al restaurante. La señorita decidió ponerse un vestido negro que no deja ninguna de sus curvas sin definir. Le queda por encima de las rodillas, mostrando esas largas piernas que aún recuerdo perfectamente cómo se sienten alrededor de mi cintura. Con un escote en pico que te muestra el comienzo de su canalillo y que desearía lamer. Esa melena roja como el fuego, rizada y al natural como es ella. Mi polla la reclama y creo que estaría llorando en estos momentos si eso fuera posible.

—Laura, eres una tentación y tal cual te has vestido, para mi cuerpo lo eres más aún. —Me mira con la duda de si seré capaz de respetar su decisión de que no podemos estar juntos.

—Brian, si crees que será un problema para ti, me marchó ahora mismo a casa y así no te incomodo. He pensado que podemos seguir manteniendo una amistad, pero nada más. Tengo novio, llevo con él poco más de cuatro meses y le quiero.

—No me prives de tu compañía, vayamos a cenar. Siento haberme dejado llevar por mis instintos, pero sabes que te amo y te deseo, eso nunca cambiará. Siempre me tendrás. —Asiente en respuesta y me deja guiarla hacia el restaurante.

—¿Buscas algo en particular, Laura?

—No, disculpa. Es este sitio, no me gusta tanta exclusividad y tontería. Parece que no se puede ni subir un grado la voz porque todos se nos echarían encima. Estos sitios me dan repelús, los clientes se creen más que nadie por tener dinero, por sus familias o por ser nuevos ricos y poder permitirse comer aquí. No soy hipócrita, yo tengo un buen nivel económico, pero prefiero sitios más simples o normales, como los llamo yo.

—Si no estás cómoda, nos podemos marchar a otro sitio o si lo prefieres, que nos suban la comida a mi *suite*. —Me mira como si se estuviera aguantando una carcajada de lo más sonora que hubieran escuchado los finolis del lugar, como ella los llamaría.

—Todo está bien, me comportaré como una buena chica. —Ambos reímos, pero bajito—. ¿Cómo por Madrid? ¿Negocios? —Le sonrío y asiento.

—Exacto, tenía unos negocios que cerrar, mañana vuelvo a Ottawa. ¿Cómo te va el despacho?

—Realmente muy bien, ¿necesitas abogado en España? —Me provoca con su cara risueña.

—Pues, ahora que lo dices, quizá un poco más adelante, si todas las negociaciones son fructíferas, lo necesitaré. ¿Tendrías algún inconveniente en representarme de nuevo? —Me mira fijamente y tengo la sensación de que está batallando una lucha interior.

—¿Trataría contigo o con tus subordinados?

—Estaba planteándome montar unas oficinas en Madrid, el trato directo sería con el delegado de esta. Aunque desearía poder tener la opción de tratar contigo, sin embargo, solo lo haríamos por vía telefónica si fuera necesario. Ya sabes que mayormente me muevo entre Ottawa y Toronto.

—No tendría ningún inconveniente si confías en mi profesionalidad, cuando nos conocimos era una novata como abogada.

—Sabes que siempre me informo y controlo todo lo que me interesa. Si no fuera así no dispondría del *holding* que tengo.

—Cierto. Pues si tus negociaciones son fructíferas, y para entonces sigues pensando igual, ya sabes dónde encontrarme. —La veo acariciar los colgantes que lleva puestos, que no son otros más que los míos—. Ahora que lo recuerdo gracias por el regalo. No deberías haberte molestado, Brian, pero es precioso.

—No tanto como tú, pero se ve perfecto sobre tu piel. Deseaba darte un regalo por Navidad, simplemente.

—Gracias de nuevo, me encanta.

La cena transcurre al final con más tranquilidad, ambos nos relajamos y disfrutamos de nuestra compañía. Cuando terminamos la invito a tomar una copa en mi habitación, pero declina la misma y la acompaño a tomar un taxi. Antes de subir nos despedimos.

—Gracias por la cena, Brian, me ha gustado volver a verte y que podamos tener una amistad. Siento no haber tenido un regalo para corresponder al tuyo.

—El agradecido soy yo, diosa, y el mayor regalo que podías hacerme ya me lo has hecho al acceder a compartir la cena conmigo. —La abrazo y beso muy cerca de la comisura de los labios, apoyo la frente sobre la suya y con una contención enorme, tal cual debe expresar mi rictus, le sonrío y vuelvo a besarla, pero esta vez en la frente—. Recuerda que siempre podrás contar conmigo.

—Lo sé, Brian, te estoy muy agradecida, sobre todo, por respetar mi nueva situación. Quizá algún día podríamos juntarnos los tres y así conocerías a Borja.

—No creo que ese encuentro se vaya a producir nunca, Laura, te amo y deseo demasiado para estar contigo y el hombre con el cual has decidido compartir tu vida. Mejor sigamos como hasta ahora. Feliz Navidad, Laura.

—Feliz Navidad, Brian.

La veo desaparecer de nuevo de mi vida, esta montaña rusa de sentimientos que me hace sentir no debería consentirla. Tendría que seguir adelante y pasar página, pero algo que no termino de descifrar me hace seguir tras ella; mantenerme siempre lejos, pero a la vez cerca.



## **Laura**

Me subo al taxi para volver a mi casa feliz por haber pasado estas horas con él, pero sabiendo que cada uno seguirá su vida por caminos distintos.

Voy pensando en la cena, hubo un momento en que cavilé que al final me marchaba a casa sin cenar. Por otro lado, aunque él no ha sido capaz de controlarse, y así demostrarme lo que su cuerpo y él sienten por mí, yo he estado tan excitada como él. Esos ojos negros, con ese brillo de excitación, me desarman y me encienden. Como siempre, iba impecable con un traje gris oscuro, camisa blanca y corbata a juego con el traje.

Cuando entramos en el restaurante me di cuenta de que definitivamente ese sitio no estaba

hecho para mí. Demasiado elegante y exclusivo para mi gusto, la gente es tal cual el lugar, refinada en exceso y única porque ellos se creen que lo son. Nos sentaron en una mesa alejada para dos. Tras pedir nuestros platos y bebida, Brian no podía dejar de mirarme como si estuviera grabándose en su memoria cada milímetro de mí. Yo de vez en cuando, para liberar algo de tensión, miraba a mi alrededor; lo dicho, mucha tontería.

La despedida ha sido el momento de inflexión, si de verdad no quisiera a Borja como lo hago, le hubiera pedido que me llevara a su *suite* y me amara como solo él sabe, pero solo quedó en un acercamiento de nuestros cuerpos despidiéndose quizá para siempre.

Llego a casa y me encuentro a Alex en el salón viendo la televisión.

—Buenas noches, bruja. —Me acerco a él y le doy un beso en la mejilla.

—Pero qué idiota eres. ¿Qué estás viendo?

—Pues me iba a poner la película que tienes preparada. Te espero a que te cambies y la vemos juntos, ¿te apetece?

—Genial, dame unos minutos que me pongo cómoda y vuelvo.

Me voy al dormitorio y volando me pongo un pijama, entro en el baño y me desmaquillo. Me miro en el espejo y sonrío, realmente me siento feliz, quiero mucho a Borja y, aunque algunas veces tenemos disparidad de opiniones en ciertas cosas, creo que seremos felices juntos. Por otro lado está Alex, cada día que pasa le siento más como un hermano, hoy en día no me entra en la cabeza cómo pudimos terminar acostándonos juntos, cuando ahora todo el sentimiento que le profeso es de amor y cariño de familia. Y por último el imposible Brian, pienso que nunca en mi vida podré sentir por otro hombre lo que siento por él. Soy incapaz de expresar lo que es, no se puede decir con palabras, es un sentimiento que nace desde lo más profundo de mi ser, pero que, a la vez, me frena en seco y por eso lo aparto de mi lado. Quizá sea una locura, pero es mi locura. Salgo del baño y me tiro en el sofá junto a mi hermano.

—¿Dónde está el kit películas? Ni bebida ni patatas, estás perdiendo tu encanto, amigo mío — le digo a Alex mientras me levanto riendo y voy a la cocina a por nuestro kit películas. Oigo desde aquí cómo se ríe y me pide que le lleve una cerveza.

—¿Lista, bruja?

—Lista, guapo.

## Jingle Bell Rock<sup>[1]</sup>

*Aeropuerto Barajas - Madrid*

*Laura*

Parezco una niña pequeña esperando los regalos de Santa Claus mientras estoy con Alex aguardando la llegada de parte de mi familia. Por fin vemos en los paneles que el avión ha tomado tierra y nos acercamos a la puerta de salida. Está a tope de gente, es lo que tienen estas fechas, las familias se reúnen para disfrutar todos juntos de las Navidades. Pasan los minutos que parecen horas, si de por sí me tiemblan las manos como cosa habitual, ahora con los nervios están aceleradas.

—Tranquila, bruja, como sigas así cuando salgan tendremos que irnos directos al hospital en lugar de a casa.

—Lo intento, te lo aseguro, pero es superior a mis fuerzas.

Se vuelven a abrir las puertas y veo a Larissa y a Mac, me pongo como una loca a dar saltos moviendo los brazos para que me vean. Debo de ser todo un espectáculo, pero consigo lo que buscaba, que nos vean. Cuando me relajo un poco mis ojos se llenan de lágrimas al ver a toda mi familia al completo acercarse a nosotros.

No solo vienen mis padres con Larissa y Mac, no, también vienen mis cuatro abuelos y mis tíos. Me pongo a llorar como una niña pequeña cuando me encuentro envuelta por los brazos de mi tío, que habiendo sido el último en salir no sé cómo se las ha apañado para llegar el primero.

—Vamos, sobrina, que te pones muy fea cuando lloras y hemos venido para pasarlo bien —me explica al oído mientras me abrazo a él cual mono.

—Vaya sorpresa me habéis dado, Paul. Gracias, gracias por haber venido.

Consigo bajarme y empiezo a besar y a abrazar a unos y otros mientras sigo llorando. Parezco las cataratas del Niágara, terminaré deshidratada, pero feliz como una perdiz.

Cogemos varios taxis y vamos al hotel donde han reservado habitaciones para todos. Mientras se registran y dejan las maletas en sus dormitorios, Alex y todas las féminas de la familia nos vamos al bar a tomarnos algo. Mis abuelas no paran de acariciarme y abrazarme, cuánto echo de menos el cariño de los míos.

Cuando llegan los hombres les propongo ir a mi casa para que la conozcan y así estar más cómodos; es un simple paseo de menos de diez minutos en el que pueden conocer la zona donde he elegido vivir. Mis abuelas se emocionan al volver a pasear por su Madrid, llevan demasiado tiempo sin venir a España y andan con morriña.

Llegamos a mi piso y al ser tantos no puedo hacer una ruta turística, así que les digo que están en su casa y que pueden cotillear todo lo que quieran.

Al término de la inspección total del apartamento, Alex me ayuda a poner unas bebidas y algo de picoteo para charlar tranquilos. Le hago una señal a mi padre y a mi tío para que me acompañen al despacho, necesito hablar con ellos a solas.

—¿Cómo se pudo cerrar tan rápido el caso de Nani? Sigo sin entenderlo —les pregunto porque es una cosa que quería hablar con ellos a solas y en persona.

—Sabes que aparecieron los cuerpos de los desgraciados que la asesinaron. Había evidencias muy claras de que fueron ellos los que lo hicieron —expone mi tío con cara de tristeza, es un tema demasiado doloroso para la familia.

—El modo en que aparecieron y el estado, dejó claro que fue un ajuste de cuentas entre bandas rivales. Pero no el motivo por el cual la agredieron a ella. Según todos los informes se dedujo que por desgracia se debió de cruzar con ellos y arbitrariamente la escogieron. —Mi padre ve que estoy a punto de ponerme a llorar y me abraza para intentar tranquilizarme—. Te puedo asegurar, hija, que hemos invertido cuantos medios disponibles teníamos para esclarecer el caso y a estas alturas ya no hay más indicios. Ese es el motivo por el cual se ha cerrado.

—De acuerdo, no puedo confiar en nadie mejor que en vosotros, Nani era de la familia. Os agradezco todos los esfuerzos que tengo claro habéis realizado para desenmarañar el asesinato. Es mi impotencia por no haber podido hacer absolutamente nada lo que me sigue martirizando.

—No debes seguir sintiéndote culpable de algo que no pudiste ni imaginar que sucediera. El amor que le tenías es lo que te hace tener esos sentimientos, pero sabes que no eres responsable de nada. —Me intenta convencer mi tío, ya que sabe que soy de las personas que hasta que no tengo claro todo no paro de darle vueltas.

—Sé que tenéis razón, pero también me conocéis de sobra y me costará mucho sacármelo de dentro. —Ambos me abrazan y me besan para lograr tranquilizarme.

—Bueno, cambiando de tercio, ¿cuándo voy a conocer a ese novio tuyo? —Ya tardaba mi padre en hacer la pregunta, le sonrío porque no sé cómo ha aguantado tanto.

—Pues en esta ocasión no podrá ser, se marchó ayer a pasar las fiestas con su familia, que vive en Asturias, y hasta después de Año Nuevo no vendrá.

—¡Ah, genial! Nosotros nos quedamos hasta después de Reyes, esa fue la condición de tu madre y tu tía. Querían pasar todas las fiestas contigo —me anuncia mi padre y consigue darme una de las mejores y más alegres noticias.

Volvemos con el resto de la familia y me encuentro a mis abuelas bicheando por la cocina y a Alex con cara de circunstancia.

—A ver, Laura, ¿qué es esto de tener la nevera medio vacía? —me acusa mi abuela Natalia.

—Abuela, mayormente comemos fuera y lo que solemos cenar son cosas rápidas; ensaladas, sándwiches ya sabes.

—Eso no es comer, si ya decía yo que estabas más delgada. Natalia, coge el bolso y el abrigo que cerca de aquí tenemos donde comprar y arreglar este desaguisado. —Me quedo ojiplática mirando cómo mi abuela Carmen coge a mi otra abuela y salen de la cocina pitando y soltando de todo por la boca. A los escasos segundos se oyen carcajadas del resto de la familia.

Cuando llego al salón han desaparecido las abuelas con los abuelos y la cara del resto es de guasa total. Ya las conocemos, para ellas lo primero es el comer bien, y que mi nevera solo tenga lo necesario para hacer cenas ligeras les he dado en lo que más les duele. Me imagino que en un par de horas mi casa estará inundada de bolsas de compra y olores a comida casera, más teniendo en cuenta la de días que se van a quedar.

—Laura, creo que deberías ir pensando en comprarte un arcón congelador, van a prepararnos *tuppers* para dos meses como mínimo. Cosa de la que me alegro, me ha dicho la abuela Carmen que estoy en los huesos por tu culpa. —En conjunto estallan en carcajadas y no tengo más remedio que unirme a ellos.

—Lo gracioso es que tú también vives aquí, hermanito, así que la culpa es de ambos. Y no pongas cara de niño bueno que el cocinillas eres tú, Alex. —Volvemos a explotar en risas.

—Hija, fuera de guasas, creo que la idea de Alex de que te compres un arcón congelador no es tan mala. Ya las conoces y van a estar cocinando las vacaciones íntegras, y si conozco a ambas lo suficiente, traerán recipientes de congelación para más de dos meses —me aconseja mi madre mientras aprovecha para darme un gran abrazo.

—Mira, Laura, en la zona que has acristalado de la azotea, al fondo, tienes sitio de sobra para poder poner uno grande. Paul, anda, llama a tu padre y diles que miren uno para que lo traigan lo antes posible. —Organiza mi tía y yo flipando. Mira que los echo de menos, pero cuando se juntan vuelven a sus trece; si no lo controlan y organizan absolutamente todo no son felices. En fin, son solo unas semanas y no hacen nada malo sino cuidarme y mimarme en exceso.

Como predijeron, los abuelos aparecen con dos bolsas cada uno. Dejaron encargada más compra para que la entreguen el martes que viene, ya que el lunes es Navidad, junto con el arcón congelador que eligieron las abuelas. Miedito me dan, seguro que no entra ni por la puerta.

Consigo que se sienten a descansar un rato con un refresco y pido atención, sé que me estoy jugando el cuello en estos momentos, pero no hay otra opción.

—Bueno, familia, ya sabéis que estoy muy feliz por el gran regalo que me habéis hecho, el teneros aquí a la familia al completo era un gran sueño. Y para continuar, abuelas, no acepto un no por repuesta, porque en primer lugar os adoro y nadie cocina mejor que vosotras, pero para la cena de Nochebuena he encargado un servicio de *catering* que se encargará de preparar la comida, servirla y de la decoración de la mesa. No voy a consentir que paséis el día metidas en la cocina sin disfrutar de los demás y de vuestro Madrid. —Se levantan ambas muy serias y se acercan a mí.

—Eres un ángel y te perdonamos porque no tenemos ocasión de verte tan a menudo como a Larissa, y sabemos que en el fondo lo haces para que no nos demos la paliza. Pero que te vamos a llenar el arcón de comida de aquí a que nos vayamos, eso es un hecho —atestigua mi abuela Natalia con el apoyo de Carmen, son tal para cual. Nos fundimos en un enorme abrazo y besos de cuantos volúmenes audibles hay en el mundo.

Ya que están de pie organizan la cena que, como no, la van a hacer ellas. Mi tío se pone a investigar los vídeos de películas que tengo y selecciona la saga que me imaginaba. Desde que estrenaron *Arma Letal I*, ya es tradición que la veamos en las Navidades, gracias a que tengo las tres, que si no hubiera sido un gran dilema familiar. «¿Y ahora que íbamos a ver?». Me los imagino gritando al unísono. Los adoro.

Pasamos la noche entre películas, cena «estilo abuelas» y anécdotas en las que, de acuerdo con la tradición, la que siempre sale mal parada soy yo; era un bichejo de pequeña.

—¿Os acordáis de la vez que Christine mandó a Laura despertar a Paul? —Ya está Larissa metiendo puyas la jodía.

—Para no acordarme, me sigo viendo la cicatriz todas las mañanas en el espejo —alega mi tío.

—La culpa no fue mía. Yo te estuve zarandeando un buen rato, pero nada, no había forma de que te despertaras. Levanté la vista y vi la campana de cristal con colonia que tenía la tía de adorno y pensé que con eso te despertarías. —Me defiende mientras lloro de la risa, vaya campanazo que le di al pobre, que aparte de reventar la botella le abrí una brecha en la frente.

—Y tanto que me desperté, y terminé en el hospital con tres puntos de sutura. Lo tuyo, sobrina, no era normal, gracias a que con los años te fuiste relajando un poco —relata mientras se levanta y me coge entre sus brazos.

Sobre la una de la madrugada se marchan al hotel, para ellos ha sido un día muy largo, pero en sus caras se refleja la felicidad de estar juntos. Alex y yo nos acostamos que mañana es Nochebuena y también será intenso.

Los días van pasando como si estuviera rodeada de una nube de felicidad y paz. Nochebuena fue genial, aparte de las quejas varias de mis abuelas sobre la cena, «al no hacerla ellas», que eran de esperar. Navidad fue mejor aún, a primera hora estaban al completo en casa cargados de regalos.

Y así llegamos al 2 de enero de 1996. Borja vuelve hoy de su Asturias querida y por fin le voy a poder presentar a toda mi familia. Ando un poco nerviosa por lo que vayan a opinar sobre él. Aunque la que va a vivir con Borja soy yo, el apoyo de los tuyos siempre es necesario.

Como de costumbre mis abuelas preparan una gran cena para la presentación de mi novio. Sobre las ocho de la noche llega, con cara de cansancio por tantos kilómetros como ha conducido. Salgo al ascensor a recibirle para tener unos minutos de intimidad, no le veo desde antes de las fiestas y le he echado mucho de menos.

Cuando se abre el ascensor me tiro a sus brazos y me recibe con un gran abrazo y besándome hasta dejarme sin aliento.

—Cuánto te he echado de menos, amor —le digo entre lágrimas.

—Hola, preciosa, yo también te he echado mucho de menos.

Tras varios besos cargados de pasión y añoranza, conseguimos separarnos y entramos en casa. Todos están expectantes a nuestra entrada y sonrían cuando nos ven llegar en el salón.

—Bueno, familia, os presento a Borja María Marrón, mi novio. Como sois tantos idos presentando uno a uno.

Y así hacen primero los abuelos, luego mis padres y tíos y finalmente mi hermana y su prometido. Nos sentamos a la mesa y tenemos una cena alegre y, evidentemente, interrogatorio policial por parte de mis agentes favoritos del CSIS. Mi padre, mi tío y mi hermana le hacen, no un tercer grado, sino más bien un séptimo grado en toda regla.

Al término de la cena todos se marchan incluido Alex, según parece se va a dormir a casa de un amigo para dejarnos solos. Vaya tontería, si me puedo ir a casa de Borja. Pero así son los míos, piensan y ejecutan antes de pedirme opinión.

—¿Preciosa, te importa que me dé una ducha antes de acostarnos?

—Amor, no hace falta que pidas permiso, estás en tu casa. —Coge la maleta que se ha traído y se mete en el dormitorio. Reviso que todo queda en su sitio y voy apagando luces hasta llegar a la habitación. Me desnudo y ando al encuentro de mi chico—. ¿Te importa si te enjabono la espalda?

—Puedes enjabonar lo que te plazca, preciosa. Ven aquí que me he tenido que matar a pajas estos días pensando en ti y necesito sentir tu cuerpo pegado al mío.

No hay forma de negarme, según termina la última palabra ya me tiene envuelta entre sus brazos y arrasando mi boca. Besos y mordiscos a un ritmo frenético, cierto es que está muy necesitado. Cuando consigo liberarme de la presa de sus dientes y lengua, empiezo a lamerlo y besarlo comenzando por el cuello, incluyendo algún mordisco suave. Bajo a sus tetillas y le oigo suspirar en el momento en que le muerdo un poquito más fuerte los pezones.

Me voy arrodillando hasta la altura de su bien empalmado miembro. Paseo mi lengua por la punta que ya tiene una pequeña lágrima de semen. Comienzo por acariciarle muy suave su grosor y largura, mientras con la lengua le sigo lamiendo, mi boca comienza a seguir el recorrido de mis manos de bajada y subida, creo que tiene tanta necesidad que no durará mucho, así que decido aumentar el ritmo. Me la meto en la boca hasta el tope y absorbo, chupo y beso con mis labios, mientras mi mano le sigue masturbando, con la otra le mimo los testículos.

—Laura, voy a correrme, no pares por nada, estoy a punto.

Por única respuesta por mi parte aprieto más la presión de mi mano sobre su polla, lamo y absorbo como sé que le gusta, hasta que siento como empieza a convulsionar y a verterse dentro de mi boca. Borja gruñe y jadea como nunca. Yo sigo mi acción, hasta que me coge de los hombros y me hace levantar.

—Dios, preciosa, me has hecho la mejor mamada de mi vida. Ven que esto se merece un premio a tu buen trabajo. —Me coge en brazos y nos saca de la ducha, tira varias toallas y tiende

mi cuerpo sobre el suelo del baño, después comienza a besarme lentamente.

Me muerde el labio inferior y luego lo repasa con su lengua. Se centra en el cuello que sabe que es uno de mis puntos más sensibles, me pone como una moto. Baja a los pechos y los tortura sin compasión, estruja, muerde, lame, los absorbe hasta dejármelos rojos. Mi excitación va subiendo a pasos agigantados, jadeo como una poseída. Baja a mi centro y empieza por hacerme un buen repaso introduciendo dos dedos y comienza a masturbarme mientras muerde y roza el clítoris con su incombustible lengua. Siento como empieza a fraguarse el orgasmo en lo más profundo de mis entrañas, comienzo a mover las caderas a un ritmo frenético y el me acompaña metiendo tres dedos sin parar de penetrarme con ellos y besar mis labios vaginales.

—Vamos, Laura, córrete, quiero beberme tus jugos.

—Estoy a punto, Borja, no pares, no pares... —incapaz de decir una palabra más estallo en su boca.

Sin haber terminado de desaparecer los últimos rescoldos de mis convulsiones me penetra de una sola estocada, pone mis piernas sobre sus hombros y empieza a follarme como nunca lo había hecho. Desesperación, anhelo, posesividad, excitación... un cúmulo absoluto de emociones se me revela en sus gestos y las muecas de su rostro. Tras unas penetraciones duras y fuertes llegamos los dos de nuevo a culminar entre jadeos y gritos. Cae sobre mí y me abraza.

—Te necesitaba tanto que creo que podría follarte de nuevo. No puedo estar tanto tiempo sin tenerte así. —Tras su confesión me invita a levantarme, entramos de nuevo en la ducha y ahora sí nos enjabonamos. Se me escapan varios bostezos—. Vamos a la cama que veo que te he dejado agotada, estoy deseando dormir contigo entre mis brazos. Te añoré demasiado.

Los días pasan demasiado rápido y tras una gran noche y un emotivo día de Reyes, estamos de nuevo en el aeropuerto para despedir a mi familia. Qué lástima que cuando más feliz estás el tiempo corra demasiado acelerado. Los veo partir por la puerta de embarque mientras yo me deshago en un llanto imposible de parar. Borja me tiene cogida entre sus brazos dándome ánimos y consuelo. Me rompe el corazón el no saber cuándo podré volver a verlos, son demasiados kilómetros y horas de vuelo. Todos tenemos nuestros trabajos y obligaciones, y no se puede coger uno vacaciones así como así.

Volvemos a casa los tres algo tristes y sin hablar casi. Al entrar en el piso el silencio es abrumador, han sido muchos días con mi familia allí y es un *shock* sentir el vacío que me han dejado.

—Bueno, ahora que estamos solos, quería decirte, Laura, que en tres días me mudo. Ya he conseguido un piso fantástico y bastante cerca de aquí. Creo que he abusado demasiado de tu cariño y ya es tiempo de irme. —La confesión de Alex me hace ponerme a llorar cayendo de rodillas al suelo—. Vamos, bruja, no me lo pongas más difícil, sabes que te quiero como a una hermana, pero tú tienes a Borja y debéis tener vuestra intimidad. Por otra parte, yo necesito comenzar solo de nuevo y el tiempo que he estado aquí ha sido el mejor bálsamo para curar el dolor que traía.

—Alex, no sabes cuánto te voy a echar de menos, pero, aunque me duela que te vayas, te entiendo y comprendo. Debes prometerme que nos seguiremos viendo muy a menudo. Si no estás fuera de la ciudad en alguna misión, claro.

—Eso no lo dudes nunca, que ya no vayamos a vivir juntos no quiere decir que no siga estando en tu vida, por y para lo que me necesites. Eres mi hermana, mi bruja. —Me abraza y besa, con las mismas le echa una mirada avisadora a Borja que no entiendo, pero estando con los sentimientos tan alterados lo dejo pasar debido a que seguro es producto de mi imaginación.

## Smells like teen spirit<sup>[12]</sup>

### *Laura*

Los días, semanas y meses van pasando. Alex se mudó como dijo y al principio me sentía muy sola, le echaba muchísimo de menos, pero sigue cumpliendo con su palabra; cada vez que tiene un hueco o no anda fuera de Madrid nos vemos y pasamos un buen rato juntos. Es uno de mis grandes apoyos.

La relación con Borja sigue su curso. Ya llevamos un año y cuatro meses. Como en todas las relaciones hay sus altibajos o sus días buenos y malos. Sigue tan detallista como siempre, pero según va pasando el tiempo le veo un indicio de celos que a veces no me gusta nada.

Por fin conocí a su familia, bueno, la verdad es que ya nos hemos visto en varias ocasiones. Su hermano y su cuñada son geniales, las hermanas no sé, no me terminan de cuadrar, al igual que su madre. Por el contrario, su padre es muy agradable. Los sobrinos son encantadores. Estas Navidades las pasaremos con ellos, al no venir mi familia no me he podido negar, aunque me parte el corazón dejar a Alex solo.

Hace dos meses que Lorena y Óscar se han ido durante una temporada a vivir a Roma, los echo de menos, pero su fin es aprender idiomas y a la vez ver mundo, en el fondo los envidio. Es una muy buena oportunidad para Óscar de sumar conocimientos culinarios y hacerse un chef de renombre. Sus pensamientos son estar como tres años fuera de España, después de Italia la idea es irse a Francia y luego a Escocia.

Con la marcha de Lore tuve que contratar a una nueva asistente, las chicas que tengo en el despacho trabajan bien, pero les falta el punto que tenían Nani y Lore para ser capaces de llevar el control de todo el bufete. He tenido la gran suerte de que me recomendaran a Sandra, es unos cuatro años más joven que yo, pero en cuestión de dos semanas escasas se hizo con el mando total de la oficina, y puedo estar más que tranquila cuando me ausento porque lo tiene todo organizado. Es una chica majísima, tanto que está incluida en mi reducido grupo de amistades. Esta noche hemos quedado con Alex y ella para ir a cenar y luego nos pasaremos por el Boga para ver al resto del grupo.

La noche no termina como a mí me hubiera gustado, no sé cuál es el motivo por el que Borja siente la necesidad de beber más de la cuenta. He perdido la cantidad de *whiskies* con Coca-Cola que se ha tomado. Cada vez que le he comentado que ya eran muchos hemos tenido bronca. Cuando consigo arrancarle de la barra y meterlo en su coche, lo llevo a su casa, paso de dormir con él en este estado. Llegamos a su piso y no se tiene en pie.

—Vamos, Borja, pon un poco de tu parte yo sola no puedo con tu peso. —Como siga así, le dejo tirado en el sofá vestido y me marchó.

—Preciosa, no seas tan gruñona que solo me he bebido dos copas.

—Tendrás cara, si casi has terminado con todo el arsenal de *whisky* del *pub*.

—Anda, sé buena y cómemela un poco, que hace ya unos días que no me la mamas.

—Mira, Borja, no estoy para tonterías y en tu estado lo que menos me apetece es tener sexo contigo. O me ayudas a meterte en la cama o aquí te quedas en el salón durmiendo la mona. Tú decides.

—Que desagradecida eres a veces, feliz tenías que estar por dejarte que me toques. Anda, vete a tu puta casa que se me han quitado todas las ganas de verte, ¡ínútil!

—Mañana lamentarás las palabras que me estás diciendo, aquí te quedas.

Llorando como una idiota salgo de su casa y paro un taxi, cuando se pone en este plan es insoportable. Llego a casa y tras quitarme la ropa, me acuesto y pongo la radio, en ese momento suena *Smells like teen spirit* de Nirvana. Una parte de la canción me hace pensar.

*Load up on guns,  
Bring your friends  
It's fun to lose and to pretend  
She's overboard self-assured  
Oh no I know, a dirty word.  
Hello, hello, hello, hello?  
Hello, hello, hello, how low?  
Hello, hello, how low, how low?  
Hello, hello, hello.  
With the lights out, it's less dangerous  
Here we are now, entertain us  
I feel stupid and contagious  
Here we are now, entertain us  
A mulato!  
An Albino!  
A mosquito!  
My libido!*



*Carga las pistolas,  
trae a tus amigos.  
Es divertido perder y fingir.  
Ella está exageradamente segura de sí misma  
Oh, no, ya sé, una palabra sucia.  
¿Hola, hola, hola?  
Hola, hola, hola, ¿cómo de bajo (vas a caer)?  
Hola, hola, hola, ¿cómo de bajo (vas a caer)?  
Hola, hola, hola.  
Con la luz apagada, es menos peligroso.  
Aquí estamos, entreténnos  
Me siento estúpido y contagioso.  
Aquí estamos, entreténnos  
Un mulato,  
Un albino,  
Un mosquito,  
Mi libido.*

¿Cómo de bajo voy a caer? Pasan horas hasta que consigo conciliar el sueño, me duele la forma que tiene de tratarme cuando bebe en exceso. En mi cabeza sigue dando vueltas esa frase, ¿cómo de bajo voy a caer? Así caigo en un sueño intranquilo.



Estoy en el sofá leyendo el último regalo de mi hermana *The Relic*<sup>[13]</sup> de Preston & Child, ella ya lo ha leído y como sabe mis gustos me lo envió. Llevo pocas páginas leídas, pero ya me está enganchando. De pronto oigo un ruido de llaves en la puerta de casa, pienso que será Alex; aunque suele llamar siempre antes de venir, aún conserva las llaves.

Cuando levanto la vista del libro confirmo mi error, es Borja con cara de arrepentimiento y unas buenas ojeras. Se acerca cauteloso al sofá y toma asiento junto a mí.

—Hola, preciosa. Siento mucho la forma en la que te traté anoche y sobre todo me arrepiento de cabo a rabo de lo que te dije. —Su cara es de puro pesar y remordimiento—. Perdóname, por favor, Laura.

—Borja, espero que de verdad no sientas ninguna de las palabras que me dijiste anoche, porque ciertamente me hiciste mucho daño. —Me acoge entre sus brazos y vuelve a disculparse mientras deposita suaves besos en mi cabeza.

—Te lo juro, te amo. Perdí el control anoche, lo siento.

—Está bien, amor, te quiero y lo sabes.

Me vuelve a abrazar trasmitiéndome su desazón. Me coge en brazos y me lleva al dormitorio, con total suavidad me deposita sobre la cama y va soltando su tormento a través de dulces besos por todo mi rostro. Con suma paciencia, tesón y calma me hace el amor, purgándose de la culpa de lo ocurrido la noche pasada.



### **Brian**

Estoy que tengo unas ganas enormes de reventarle la cabeza a alguien. Aaron me acaba de enviar el último informe del seguimiento a Laura y por los gestos de la cara de ella en varias fotografías, siento que no sigue siendo tan feliz como en los meses anteriores. No me explico qué habrá pasado para ese cambio en su bello rostro.

Necesito infiltrar a alguien en su círculo de amistades, para así tener la seguridad de lo que pasa en su vida. Pero ahora mismo estoy tan ofuscado que no veo más salida que coger un avión, presentarme en casa de su novio y molerlo a hostias. Si mi diosa no es feliz la culpa es únicamente de él, esa es una verdad como un templo.

El sonido del teléfono de sobremesa me saca de mis cavilaciones.

—¿Señor Scott? —No reconozco la voz del otro lado de la línea telefónica.

—Soy yo, ¿quién llama?

—Disculpe que le moleste, señor, sé que es un hombre de negocios muy ocupado, pero es de suma importancia que venga a Suiza. Ah, disculpe, que con los nervios no me he presentado, soy la directora Rorschach.

—Disculpe, señora...

—Señorita, por favor.

—De acuerdo, señorita Rorschach, siempre se encarga mi hermano de los asuntos de mi hijo. ¿Por qué motivo me ha llamado a mí?

—Cierto, señor Scott, pero no he podido localizar a su hermano y por eso, y siendo de suma gravedad, me he permitido el lujo de llamarle a usted.

—Dejemos de dar tantas vueltas, que como bien ha dicho, soy una persona muy ocupada. ¿Cuál

es la urgencia?

—Su hijo Bradley está ingresado en el hospital... —La corto porque veo que de nuevo se va a liar a decir cosas sin importancia.

—Señorita Rorschach, por favor, dígame el motivo del ingreso, en donde esté no es relevante. —Escucho un suspiro de desaprobación proveniente del otro lado de la línea telefónica.

—Hubo un accidente con el autobús en el que viajaba su hijo en una excursión del colegio. Deben operarle de urgencia ya que se fracturó dos huesos de la pierna derecha y necesitamos su autorización como padre de él o en su defecto la de su hermano como tutor legal de Bradley.

—Ahora mismo le envío un fax con la autorización para que procedan a la intervención quirúrgica a mi hijo, deme un número para enviárselo.

—¿No va a venir a ver a su hijo y estar a su lado?

—Disculpe, señorita Rorschach, creo que eso no es de su incumbencia. Preocúpese de la seguridad de mi hijo, para eso pago la millonada que les ingreso todos los meses. Su cometido es procurar que estudie y esté perfectamente bien, cosa que veo que no es así. Hablaré con mi hermano y tomaremos medidas. Espero un informe médico exhaustivo de la o las intervenciones que se le realicen, en el menor tiempo posible. ¿Ha comprendido usted?

—Por supuesto, señor Scott, disculpe mis palabras, no pretendía molestarle ni ofenderle, ahora mismo le envío el fax con los datos del hospital para que les haga llegar su autorización. No le entretengo más, que tenga un buen día, señor Scott.

—Buen día, señorita Rorschach.

Cuelgo el teléfono y ahora tengo más ganas aún de cargarme a alguien, mientras espero la llegada del fax, llamo a Aaron. Contesta a la tercera llamada.

—Hola, Brian, ¿qué te cuentas?

—Aaron, ¿dónde andas?

—¿Qué ha pasado, hermano?

—Me acaba de llamar la directora del colegio de Bradley, que ha tenido un accidente mientras viajaba en un autobús camino de una excursión. Necesitaban nuestra autorización para operarle de urgencia y no te han localizado.

—Lo siento, Brian, no he oído el otro teléfono estaba ocupado... —No le dejo terminar porque estoy seguro de que se estaba follando a alguna de sus putas.

—Ya está resuelto el tema, mientras hablamos les estoy enviando un fax con la autorización. De paso plantéate la opción de cambiar al mocoso de internado, quizá a alguno en Inglaterra, mira posibilidades.

—Brian, ha sido un accidente, el colegio no es responsable de ello.

—Puede que tengas razón, pero me ha tocado los huevos la directora y lo quiero ver fuera de allí en cuanto se recupere.

—De acuerdo no voy a discutir contigo por este tema, voy a preparar unas cuestiones y volaré a Suiza para ver cómo está mi sobrino. ¿Necesitas algo más?

—A tu vuelta hablamos tranquilamente, ahora mismo tengo tal mala hostia en el cuerpo que no creo que pueda tomar las decisiones correctas. Que tengas buen viaje, mantenme informado, hermano.

—Cuenta con ello, Brian, y espero que soluciones la cuestión que te tiene así. Hasta pronto.

—Hasta pronto, Aaron.



## Laura

Han pasado un par de meses desde la última discusión con Borja y parece que se está controlando con el consumo de alcohol. Siempre le digo que tiene aguante con la cerveza, pero el *whisky* le convierte en un ser agresivo y ofensivo. Hoy es catorce de febrero y le tengo preparada una sorpresa, bueno, más bien una cena romántica. Me apetece que tengamos un ratito solos a la luz de las velas, con buena música de fondo y su plato de comida favorita.

Se oye un ruido de llaves y salgo a su encuentro. Ahí está, más guapo que nunca. Viene directo de su oficina, ya que aún viste su traje, aunque la corbata la ha debido de guardar en el maletín. Me acerco a él.

—Hola, amor.

—Hola, preciosa. Veo la casa con poca luz, ¿qué te traes entre manos? —Me atrapa entre sus brazos y me besa posesivamente. Cuando estamos casi al borde de la asfixia lo termina, dándome un suave mordisco en el labio inferior.

—Nada del otro mundo, Borja, he preparado una cena romántica para dos. Porque recuerdas que día es hoy, ¿verdad?

—Por supuesto que sí. ¿Tengo tiempo de una ducha rápida?

—Claro, ve mientras último la cena. —Vuelve a asolar mis labios y boca y se marcha dejándome jadeante.

Cuando Borja termina ya tengo todo preparado, las únicas luces que hay son las que desprenden las velas, con su aroma a vainilla, y de fondo se oye una selección de mis canciones favoritas. Vale, quizás hay alguna o algunas que no peguen en estos momentos «románticos», pero cuando una canción me gusta la disfruto en la situación que sea. Ahora mismo suena *Girls just wanna have fun*<sup>[14]</sup> de Cyndi Lauper.

*Some boys take a beautiful girl  
And hide her away from the rest of the world  
I wanna be the one to walk in the sun  
Oh girls they wanna have fun  
Oh girls just wanna have*

*That's all we really want some fun  
When the working day is done  
Oh girls they wanna have fun  
Oh girls just wanna have fun*



*Algunos chicos toman una hermosa chica  
Y la esconden del resto del mundo  
Quiero ser la que camina bajo el sol  
Oh, las chicas quieren divertirse  
Oh, las chicas sólo quieren tener*

*Eso es todo lo que realmente queremos un poco de diversión  
Cuando se termina la jornada laboral*

*Oh, las chicas quieren divertirse*  
*Oh, las chicas sólo quieren divertirse*

A Borja también le gusta esta canción y empezamos a bailarla juntos entre risas y saltos. Al terminar le animo a tomar asiento y que comencemos con la cena. Todo está saliendo genial y, cuando pongo los cafés, le entrego mi regalo del día de los enamorados. No soy muy convencional con los obsequios, así que suelo comprar lo que sé que le va a gustar. Abre el paquete y en los ojos se refleja la sorpresa y alegría.

—Gracias, preciosa, esta es la maqueta del Renault GT Turbo que llevo meses buscando. Eres única. —Se levanta y me besa con una gran sonrisa. Su siguiente paso es clavar una rodilla en el suelo ante mí. ¡¡Por Tutatis!! ¡¡Qué va a hacer este hombre!!

—Laura, sabes de sobra que te quiero y que deseo pasar el resto de mis días junto a ti. Eres preciosa, inteligente, mi mejor compañera de viaje y además una fiera en la cama. —Me mira de soslayo con esa sonrisa de malvado que pone a veces y que sabe que me gana—. ¿Quieres casarte conmigo? —Los ojos se me inundan de lágrimas de felicidad. Le quiero mucho y, aunque tenemos nuestras diferencias, en el fondo sé que me quiere. Qué feliz me siento.

—Sí, Borja, quiero casarme contigo. —Saca una alianza de oro con un pequeño brillante y me lo coloca en el dedo anular. Sin más me coge en brazos, me colma a besos y, tras subirme a su cadera e instarme a envolverle con mis piernas, nos conduce al dormitorio.

## Total eclipse of the heart [15]

### *Laura*

Despierto y creo que estoy en una nube, anoche Borja me pidió matrimonio y no ha sido un sueño, la alianza que veo en mi dedo me lo confirma. Me desperezo y siento cómo mi prometido me aprieta más a su cuerpo. «Prometido», ¡qué bien suena! Me siento muy feliz. Le doy un suave beso y salgo de la cama.

Tras pasar por el baño, me dirijo a la cocina a preparar un buen desayuno, la noche fue muy larga y pienso que debemos recuperar energías. Mientras se hace el café entro en el despacho, enciendo el ordenador y le envío un *e-mail* a mi hermana. Tengo la necesidad de compartir con alguien mi felicidad, no son horas en Toronto para llamarla, pero así cuando se despierte podrá leerlo. Le envío también un *SMS* a Alex, está fuera de Madrid con un caso y no quiero molestarle con una llamada.

Sigo con la elaboración del desayuno, aunque con las horas que son casi nos servirá de almuerzo-comida. Hago unos huevos pasados por agua y frío beicon. Cuando lo tengo todo listo siento los brazos de mi amor rodearme y besarme en la sien.

—Buenos días, preciosa. ¿Qué tal has dormido?

—Buenos días, amor. La verdad es que entre tus brazos siempre duermo genial, aunque seguro que te he estado dando patadas toda la noche, ¿no? —Me mira y empieza a reírse. Soy un ciclón cuando duermo, aparte de cruzarme en la cama, no paro de moverme y seguro que suelto patadas y puñetazos. Así me pasa que muchas mañanas me levanto casi más cansada que cuando me acosté. Nadie es perfecto.

—Ya estoy acostumbrado y lo tengo controlado, con agarrarte bien fuerte de la cintura y pasar una de mis piernas sobre las tuyas, ya no eres tan brutal. —Tuerzo la cabeza para poder verle y al mirarnos nos empezamos a partir de la risa; debe ser una verdadera tortura dormir conmigo.

Ponemos el desayuno en la mesa de la cocina y disfrutamos de nuestra compañía y felicidad.

—Sé que es muy repentino, puesto que fue anoche mismo cuando te pedí matrimonio, pero ¿tienes alguna idea de dónde y cómo quieres que lo hagamos? Por mi parte no quiero una gran boda, la familia y nadie más. Odio las grandes bodas, a las que solo va la gente a ponerse hasta arriba. Quiero algo tranquilo e íntimo.

—Como bien dices, ni he pensado aún en ello. A mí no me gustan los vestidos típicos de novia, una gran celebración no me importaría, pero si a ti no te gusta, podríamos incluir a los amigos, al fin y al cabo, terminan siendo casi familia. —Borja me mira pensativo, pero a la vez como si algo de lo que he dicho no le gustara.

—Ya te digo que solo la familia, con los amigos podemos quedar cualquier día. En cuestión de ropa me da igual, a fin de cuentas, es un simple trámite. —Siento como toda mi alegría y felicidad se esfuma de un solo golpe. Me hace sentir que nuestra futura boda es un simple acuerdo, como cuando firmas un contrato, como si no hubiera sentimientos de por medio.

—Bueno, ya lo iremos hablando, hay tiempo, no nos vamos a casar mañana mismo. Es cosa de estar de acuerdo los dos y que lo hagamos como nos haga feliz a ambos. —Borja se levanta y me invita a que lo haga yo también. Me acerca a su cuerpo y me abraza.

—Laura, claro que ambos tenemos que estar de acuerdo, a mí lo único que me importa es estar y vivir contigo.

—Pues si lo que más te importa es que estemos juntos y viviendo bajo el mismo techo, para eso no es necesario casarnos. Vente cuando quieras, mi piso es más grande que el tuyo y, aunque suene egoísta, tengo el despacho a cinco minutos. —Me besa con ternura en la boca y apoya su frente contra la mía.

—Preciosa, venirme a vivir contigo es lo que más deseo y si estás dispuesta a intentarlo, me traslado lo antes posible. —Me guiña un ojo y vuelve a besarme, en esta ocasión es más profundo y con más mensaje. Me coge de la cintura y me sube a la encimera de la cocina—. Sabes que mis padres son un poco anticuados, estoy cansado de que cada vez que vamos a su casa no podamos dormir en la misma cama y no lo podremos hacer hasta estar casados y como Dios manda. —Le miro con asombro, no sé si echarme a reír o mandar a su santa familia a la mierda.

—Mira, Borja, vamos por partes porque al final estamos mezclando demasiadas cosas, y de un sentimiento feliz y alegre empiezo a sentirme agobiada y algo molesta. Nuestra relación es cosa nuestra y no me pienso casar por poder o no dormir juntos bajo el techo de tus padres, faltaría más. Si no aceptan nuestra relación como es, es muy sencillo, que vengan ellos a vernos o si les visitamos dormimos en un hotel.

—Laura, eso sí que es absurdo, ir a un hotel teniendo la casa de mis padres.

—¡Ah!, ¿y no poder dormir juntos no te parece absurdo? Y otra cuestión, olvídate de Dios, no pienso casarme por la iglesia, juzgado y listo.

—Cómo te gusta complicar las cosas. Eres tú por tu cabezonería quien está amargando el momento feliz como acabas de decir.

—Borja, no pienso discutir por culpa de los pensamientos de tus padres. ¿Quieres que nos casemos? Bien, por el juzgado y solo la familia. No me pidas que dé más mi brazo a torcer porque no lo vas a conseguir, o si no, no habrá boda. —Me conoce de sobra y sabe que por las malas no conseguirá nada de mí, veo su aceptación y cambia de semblante.

—Pues resuelto, no hablemos más de la cuestión, como tú dices se hará. —Le miro y por dentro tengo una mezcla de batallas; o le mando finalmente a paseo o respiro hondo y lo dejo pasar—. Ven, preciosa, vamos a celebrar nuestro comienzo de vida en común. —Atrapa mi labio inferior con sus dientes y mientras, restriega su ya evidente erección contra mí. A la mierda el desayuno—. Vamos a la cama que terminaremos allí de sellar el acuerdo como mandan los cánones.



### *Alex*

Llego al motel tras estar toda la noche de vigilancia. Estamos siguiendo a un grupo que se dedica a traficar con armas, pero ¡joder!, los tíos son demasiado listos. No hay forma de cogerlos y menos aún al cabecilla o jefe de la organización.

Me ducho y caigo a peso sobre la cama, cojo el móvil y veo que tengo un mensaje de mi bruja favorita, lo abro y me quedo sin respiración. ¿Qué?, ¿que se va a casar? No tengo nada contra Borja, pero algo me dice que no es el hombre que se merece mi hermana. Le respondo y quedo en que hablamos cuando me levante, estoy agotado y seguro que le diría alguna burrada que no le gustaría.

Tras dos horas infructuosas intentando dormir, me levanto y me pongo a revisar toda la documentación sobre el caso que me tiene en Barcelona. Intuimos que las armas llegan en barco, pero nada de donde poder tirar. Solo disponemos de alguna conversación en clave.

Me pusieron al frente de la operación porque en algunas escuchas apareció el apellido Scott y mis superiores saben de mi participación en el caso de Inspiron Industries, o, mejor dicho, el operativo Brian Scott. Pero, al igual que en aquella ocasión, ahora no conseguimos nada contra él o, bueno, contra la organización. De momento nada vincula este caso con Brian Scott, pero un palpito me hace sentir que seguro anda cerca.

Recibo otro mensaje de Laura diciéndome que cuando quiera podemos hablar, seguro que estaba con Borja y ha esperado a quedarse sola para intentar que tengamos la conversación pendiente. Busco su número en la agenda del teléfono y la llamo.

—Buenas, G.I. Joe, ¿cómo estás?

—Hola, bruja, muerto de sueño, no he conseguido dormir nada y me puse a trabajar en el caso.

—Vaya, lo siento, supongo que andas con un tema difícil.

—Bastante, pero la verdad es que no me apetece hablar de ello, creo que tu noticia es más importante. ¿Cómo que te casas?

—Anoche Borja me lo pidió y le dije que sí. Así de simple, no hay más. En unos días se vendrá a casa a vivir conmigo, es una forma de ver si podemos convivir antes de la boda, ¿no crees?

—Laura, ¿estás segura? No te voy a mentir, creo que siempre hemos sido sinceros entre nosotros, no tengo nada en contra de Borja, pero no le veo hombre para ti, no puedo darte motivos, es simplemente un sentimiento.

—Siempre he agradecido tu sinceridad y sabes que eres como un hermano para mí. Quiero a Borja y sé que él me quiere a mí. ¿Dónde ves el problema?

—Laura, no he dicho que haya ningún problema, pero no veo la necesidad de casarse. Que viváis juntos me parece perfecto, como tú has dicho antes, es una forma de que veáis si la convivencia es posible. Además, sabes que siempre te apoyaré hagas lo que hagas y aquí me tienes para lo que me necesites. Finalmente, la decisión será tuya.

—Alex, eres la única familia que tengo cerca y de corazón que necesito tu apoyo.

—Te lo acabo de decir y lo sabes, estoy contigo para bien o para mal.

—Gracias, Alex, de verdad que necesitaba tu apoyo.

—Pues ya está, caso cerrado. —Sin poder controlarlo suelto un bostezo con el que más parezco un oso que un hombre.

—Anda, vete a la cama a ver si consigues descansar y dormir un poco, que seguro te espera otra noche en vela. Estamos en contacto. Te quiero, Alex.

—Perdona, no lo pude evitar, tienes razón me voy a echar un rato. Yo también te quiero, bruja. Hablamos.

Cuelgo y, aunque la sensación negativa hacia Borja no desaparece, estoy algo más tranquilo. Me voy a la cama y esta vez sí lo consigo, a los pocos minutos caigo redondo.



### *Laura*

Estoy sola en casa, Borja ha tenido que marcharse unos días a Salamanca por cuestiones de trabajo. Me pongo un café con leche y me acerco frente al ventanal a disfrutar de la hermosa vista de El Retiro.

Me siento muy feliz, ya tengo casi todo organizado para nuestra boda. El gran día será el once de septiembre, al ser por lo civil decidimos que mejor entresemana, bueno, lo decidió Borja, a mí en el fondo me daba igual. Ya solo quedan unas semanas para dar el «¡Sí, quiero!». Mi familia

llegará unos días antes, en esta ocasión no podrán quedarse más que un día después de la celebración. Por otro lado, por cuestión de trabajo, solo nos iremos una semana a Mallorca para desconectar un poco.

El pasado julio estuvimos en Toronto en la boda de Larissa y Mac. Fue preciosa, mi hermana sí es creyente y la celebró por todo lo alto. Lloré como una tonta, estaba preciosa con su vestido blanco de novia, su pelo moreno, heredado de mis abuelas, recogido, y toda ella cubierta con un velo precioso. Verla así, conociéndola como lo hago y pensando en su trabajo como agente del CSIS, hizo que me pareciera mentira que fuera la misma persona. Mac también iba guapísimo con su traje negro y camisa blanca. Eso sí, pasé bastante vergüenza cuando subí al púlpito a leer la segunda lectura, pero es mi única hermana y por ella lo hice, sabía que le hacía ilusión.

Todo fue perfecto, salvo por un pequeño incidente con Borja. Cuando nos disponíamos a marcharnos a casa después del convite y el baile, ya llevaba unas copas demás, y no tuvo otra cabezonería que querer conducir, cosa a la que me negué en redondo. Se puso violento exigiéndome las llaves y su actitud era amenazante. Gracias a que justo cuando se me acercaba con muy malas intenciones, aparecieron unos compañeros de trabajo de Larissa y Mac; consiguieron quitármelo de encima y meterlo en el coche, en el asiento del copiloto. Aunque mosqueado y cabreado, se quedó en el sitio hasta que llegamos a mi apartamento y lo acosté, porque llevaba tal borrachera que era incapaz de desvestirse solo.

No dormí en toda la noche, la pasé en la terraza observando la ciudad y pensando mucho. A la mañana siguiente se disculpó y prometió no volver a llegar a ese nivel de descontrol. Todos cometemos fallos, pensé.

Suena el teléfono y salgo de mis cavilaciones. Lo cojo y al ver el número que aparece en la pantalla se me para la respiración. ¡Brian!



### **Brian**

—Hola, Brian.

—Hola, diosa. ¿Te cojo en mal momento?

—No, para nada, estoy tomándome un café. ¿Qué se te ofrece? Te recuerdo que el despacho está cerrado por vacaciones. ¿Ha surgido algún problema?

—No llamo a la letrada Blade, sino a mi amiga Laura.

—Hace mucho tiempo que no hablamos, Brian.

—Lo sé, intento cumplir y mantenerme lejos de ti, Laura, aunque me muera por ir a verte cada segundo del día. Pero ante todo te respeto y acepté en su día tu decisión. Te llamo porque mi gerente me comentó que en unas semanas estarás de viaje ya que te casas. Me volví loco cuando me lo dijo, aún no sé cómo conseguí no ir a Madrid y hacerte cambiar de opinión.

—Brian, para, sabes que lo nuestro nunca ha podido ser. Muchas cosas nos separan y eres consciente de ello. Acepté llevarte los temas legales de tu oficina en Madrid, no me hagas arrepentirme de ello.

—Sigues sin comprender que te amo, Laura, que nunca seré capaz de querer a ninguna otra mujer que no seas tú.

—Siento que digas esto, Brian, ya que nunca será posible y de corazón que no quiero que seas infeliz. Busca tu felicidad, estoy segura de que hay una mujer para ti, pero aún no la has encontrado y nunca lo harás si sigues sin avanzar.

—Nunca podré dejar de amarte, eres mi diosa y mi luz entre tanta oscuridad. Podría hacerte la mujer más feliz del mundo si solo me dieras una oportunidad. Ese hombre no te merece.

—Brian, estás obsesionado y siempre me has idealizado, no soy especial ni nada fuera de lo común. Aparte, ¿qué sabes tú de mi prometido para opinar si me merece o no? Es mi decisión, es mi vida.

—Quizá sea obsesión, pero nunca en mi vida he sentido el amor que siento por ti. ¡Joder!, me muero de celos. ¿Es que no lo entiendes?

—Lo siento mucho, Brian, soy feliz con mi novio y en unas semanas será mi marido. Eso no lo cambia nadie.

—¡Ese mierda no te merece! Te voy a hacer una promesa y te advierto que siempre las cumplo. Como ese desgraciado te haga infeliz, como yo sea consciente de que te ha hecho derramar una sola lágrima, se arrepentirá de haberse cruzado en tu vida.

—¡Pero te estás oyendo! Luego dices no entender por qué no elegí estar contigo, hablas como un mafioso. No eres quién para amenazar al hombre con el que comparto mi vida. Tu obsesión no te da derecho a ello.

—Puede que no tenga ningún derecho sobre ti, pero, Laura, no lo olvides, como te haga daño o te borre tu preciosa sonrisa de ese bello rostro... Deseará no haber nacido.

—No puedo seguir con esta conversación, Brian. Pensé que la última vez que nos vimos habías aceptado que nuestros caminos solo podrían converger en una simple amistad, pero tú lo llevas todo al límite. —Su voz suena rota al igual que está mi corazón, solo tengo ganas de entrar en su piso y hacerla entrar en razón, también de paso cargarme al hijo de puta de su novio. Sé de sobra que es un borracho y que ella está ciega y no quiere verlo. Tengo que calmarme, si no la perderé para siempre.

—Siento haberte incomodado y molestado. Perdona, pero te han hablado mis sentimientos, puedes calificarlos como tú quieras. Nunca olvides que para mí siempre serás mi gran amor y mi diosa, no permitiré que nadie ni nada te haga daño.

—Brian, voy a colgar. Cuídate e intenta ser feliz, olvídate de mí, creo que será lo mejor para los dos. —La oigo llorar.

—¡Laura! —grito desesperado. ¡Dios! Siento como llora, pero se niega a responderme—. Laura, por favor, discúlpame, respóndeme.

—Lo siento, Brian, pero no puedo seguir hablando contigo.

—Laura, perdóname, los celos me tienen desquiciado. Por favor, dime que me disculpas. Me mantendré al margen, te lo prometo.

—De acuerdo, haznos un favor, Brian, busca una mujer que te dé lo que necesitas, porque nunca seré yo.

—Lo veo imposible, pero sí te prometo no volver a hacerte llorar. Cuídate, diosa, y deseo que seas feliz.

—Adiós, Brian.

Según oigo que ha colgado mi corazón se rompe en millones de trozos. Más le vale a ese Borja hacerla feliz, si no terminará en el fondo del Manzanares. Arranco mi Cadillac último modelo y dejo atrás el portal de mi eterno amor, nada ha salido como yo esperaba. ¡Joder! Entre el CESID, el CSIS y el hijo de puta del arquitecto me han jodido el día.

Tengo que resolver unas cuestiones en Barcelona, la pasma se está acercando en exceso. No me cargo al puto agente amigo de Laura, porque tengo claro que la terminaría matando del dolor, pero un aviso no estará de más. Al igual que al engreído de Borja, le tendré que hacer una visita.

Llego al hotel y me voy directo al bar, pido un *whisky*, saco la cajetilla de tabaco del bolsillo

de la americana y me enciendo un cigarro. En la televisión tienen puesto un programa de vídeos musicales y en ese momento empieza la canción de Bonnie Tyler *Total eclipse of the heart*. Una estrofa de la canción me hace estremecer.

*Once upon a time there was light in my life  
But now there's only love in the dark  
Nothing I can say  
A total eclipse of the heart.*



*Érase una vez había luz en mi vida  
Pero ahora solo hay amor en la oscuridad  
Nada que pueda decir  
Un eclipse total del corazón*

Me suena el teléfono y consigue sacarme de los pensamientos oscuros que tengo, es mi hermano. Aparco momentáneamente a Laura de mi cabeza para centrarme en los negocios.

## Laura no está

*Barcelona*

*Alex*

Estoy en el apartamento que el CESID nos ha proporcionado. El caso tiene miras de alargarse y no es plan de estar en un motel. Lo comparto con tres compañeros. Vamos a revisar las últimas escuchas que hemos conseguido. Nos sentamos alrededor de la gran mesa que tenemos junto a unos refrescos y aperitivos varios, esto llevará tiempo.

Tras largas horas estudiando todo el material de audio, sacamos diversas conclusiones claras. Debemos infiltrar a un agente ya que nuestro «contacto-soplón» ha desaparecido. Por alguna de las conversaciones deducimos que lo han descubierto y seguro que en breve aparecerá muerto.

Llamo a nuestro superior y le informo de la situación, está de acuerdo con nosotros y nos pide un par de días para introducir al nuevo compañero en la organización de delincuentes. Tiene que ser alguien de la zona, ya que un desconocido total tardaría meses en ganarse la confianza de los malhechores.

Decidimos comer algo rápido y echarnos un rato a dormir. Esta noche nos tocará salir otra vez, tenemos entendido que llegará un nuevo cargamento de armas.

El puerto de Barcelona es enorme, imposible cubrirlo todo con cuatro agentes. Nos hemos dividido en dos coches y estamos dando vueltas como peonzas. La información era de la llegada en esta noche, pero no sabemos en qué punto exacto y tiene tres mil metros de línea de ataque. Si encontramos alguna pista será gracias a la suerte.

Tenemos el apoyo de la Policía que controla el puerto y de algunas cámaras de seguridad, pero no es suficiente.

El cansancio empieza a hacer mella en nosotros, son casi las cinco de la madrugada. Estacionamos el coche en un lugar apartado y oscuro para tomarnos un café. Mi compañero saca el termo y me pasa el líquido caliente y oscuro, para así poder seguir con el turno.

Pasados unos minutos recibimos un aviso del otro equipo, han visto una furgoneta y un coche sospechoso, los están siguiendo a distancia y según parece se aproximan a nuestra posición.

Desechamos los cafés y pongo el coche en marcha. Me dirijo hacia el punto que nos señalan los compañeros para interceptar a los vehículos si viéramos la mínima sospecha. También avisamos a uno de los coches de la Policía para que estén alerta.

La patrulla está como a unos quinientos metros más adelante de nuestra posición. Encienden las luces del vehículo solo como un acto de intimidación. Si algo quieren ocultar los pasajeros de la furgoneta y del coche intentarán huir y esa será nuestra sospecha necesaria para ir a por ellos.

En efecto, en cuanto los vehículos de los contrabandistas visualizan la patrulla de la Policía se separan y emprenden la huida por calles diferentes. Mi segundo equipo persigue al coche y nosotros nos unimos a la patrulla para seguir a la furgoneta.

Tras varios kilómetros de persecución la puerta trasera del vehículo se abre y comienzan a repartir ráfagas de disparos contra el coche de la Policía, logrando reventarles varias ruedas y eliminarlos de la ecuación. Los sobrepaso justo en el momento en que se estrellan contra un edificio, mi compañero coge la radio y da el aviso de la colisión para que acudan en su ayuda, aprovecha también para dar nuestra posición y pedir más unidades de apoyo.

Continuamos con la persecución manteniéndonos a una distancia prudencial para no ser

abatidos por la ametralladora que sigue disparando sin cesar.

Salimos del puerto en la Ronda Litoral dirección Montjuïc, espero que estos desgraciados no se dirijan hacia la montaña, allí será más difícil darles el alto.

Varias patrullas intentan interceptar la maldita furgoneta, pero lleva unas defensas delanteras con las que consigue apartar a todos los vehículos que se cruzan en su camino. Me acerco un poco más a ellos y mi compañero intenta reventarles las ruedas traseras, pero con los virajes que le doy al volante le es imposible.

Varias balas impactan en nuestra luna delantera consiguiendo que estalle en mil partículas de cristal. Con el brazo ante mi cara evito que se me claven esquirlas, pero una de las balas ha herido en el hombro izquierdo a mi compañero. ¡Joder! No puedo hacer nada más que seguirlos y esperar que se queden sin gasolina para atraparles cuando bajen del vehículo. Con una simple pistola y conduciendo no puedo detenerlos.

Mis sospechas se hacen realidad, tras kilómetros de persecución cogen la carretera de Montjuïc y al poco tiempo entramos en una con infinidad de curvas. Empieza a amanecer y por lo menos la persecución se hace algo más visible, mi compañero ha logrado controlar su hemorragia e intenta de nuevo hacer blanco en algún neumático.

Todo pasa en milésimas de segundos, en un giro de la furgoneta, Millán, mi compañero, hace blanco en la rueda derecha delantera, a la vez que ellos revientan nuestra rueda izquierda. Intento controlar el volante, pero entre la gran velocidad y la pérdida del neumático me es imposible.

La furgoneta va dando bandazos por la estrecha carretera hasta que se golpea contra una gran roca y termina saltando por los aires antes de caer por la falda de la montaña. Intento frenar el vehículo, pero no me responden, ¡mierda! Llevo el capó agujereado de balas seguro que se han cargado el sistema de frenos y me he quedado sin líquido. Respiro hondo para intentar controlar la situación.

De la nada aparecen los faros de otro coche en nuestra retaguardia a toda velocidad, nos embiste y consigue sacarnos de la carretera.



## ***Salamanca***

### ***Brian***

Mis hombres me han localizado a Borja. Ahora mismo está inmerso en una comida de negocios con varios empresarios de la ciudad muy influyentes y con gran capital. Pido al *mâitre* que me ponga en una de las mesas que quedan más cercanas a esa reunión. Al enemigo cuanto más cerca, mejor.

Tras ojear la carta pido al camarero un solomillo con verduras de guarnición y un vino tinto de Rueda. Si algo bueno tiene España, además de Laura, son los vinos de Rueda.

La conversación en la otra mesa dejó hace minutos de ser de trabajo. Parece que se están organizando una noche «especial» para celebrar el trato acordado, alcohol, drogas y putas de lujo son los tres puntos destacables para la noche.

Llamo por teléfono a uno de mis hombres para que a la salida del restaurante sigan a todos y cada uno de los integrantes de esa mesa. Debo tenerlos controlados en su totalidad para así saber dónde se hará la «fiesta». Verdadero hijo de puta, a dos semanas de casarse con Laura y aquí está, preparándose para engañarla. Me obligo a no saltar sobre él y darle su merecido.

Pido la cuenta y me marchó del local. Tengo que meter a alguien en esa bacanal para estar

informado de primera mano.

Ya en la habitación de mi hotel, recibo la visita de uno de mis hombres con información completa. Conozco a la dueña de la agencia a la cual han llamado para pedir los servicios de las señoritas de compañía para esta noche. Por suerte para mí me debe muchos favores y hoy me voy a cobrar uno.

Tras la conversación con mi «amiga», en la cual le he solicitado los servicios de su mejor empleada para quitarme un poco el estrés y hemos acordado que varias de las chicas que irán a la habitación de hotel del desgraciado de Borja pasarán un informe exhaustivo de lo que acontezca esta noche, tomo una ducha rápida y espero la llegada de mi compañía.

Pongo la radio y en ese momento llaman a la puerta, me acerco a abrirla y detrás hay una mujer realmente preciosa, morena, de ojos marrones, alta, con bastante pecho y buenas curvas; la hago pasar. Me siento en el sofá mientras ella permanece de pie, a la espera de que le diga qué hacer.

—Desnúdate, quiero ver qué me vas a ofrecer. —Sin dilación se quita el pequeño vestido azul que lleva puesto y tras ello la ropa interior—. Déjate los tacones puestos y da una vuelta, quiero verte bien—. En el acto gira sobre ella misma. Tiene un cuerpo de escándalo, aunque a la mente me viene el cuerpo escultural de mi Laura. Tengo que sacármela de la cabeza, en unos días se va a casar con otro. Como el puto karma debe de tenérmela jurada, en ese instante suena en la radio la canción de moda *Laura no está* de un tal Nek.

*Laura no está, Laura se fue  
Laura se escapa de mi vida  
Y tú que sí estás, preguntas  
por qué la amo a pesar de las heridas.  
Lo ocupa todo su recuerdo  
No consigo olvidar  
El peso de su cuerpo*

*Laura no está, eso lo sé  
Y no la encontraré en tu piel  
Es enfermizo sabes que no quisiera  
Besarte a ti pensando en ella  
Esta noche inventaré una tregua  
Ya no quiero pensar más  
Contigo olvidaré su ausencia.*

«¡Suficiente!», me digo a mí mismo. Esta puta está aquí para desfogarme y sé que con ello no olvidaré a mi diosa, pero la mantendré alejada durante unas horas.

Después de una tarde-noche de sexo intenso y fuerte, ya que la puta era buena y supo complacerme en todos mis gustos. Una buena zorra a la que me follé de todas las formas imaginables y reconozco que me hizo unas buenas mamadas. Junto con un buen *whisky* y un cigarrillo ando a la espera del informe de mis hombres en Barcelona.

Esta madrugada me llega un pequeño cargamento de armas, además les he pedido que den un aviso sutil al amigo de Laura. Poco a poco se está acercando demasiado a mis negocios en esa ciudad y tengo que ponerle un alto.

Suena el teléfono y me cuesta orientarme, me debí de quedar dormido en el sofá, lo alcanzo y veo que es uno de mis hombres de la ciudad condal.

—Dime, Jordi.

—Señor Scott, hemos tenido algunos contratiempos esta noche. La Policía, junto a los agentes de CESID, nos localizó en el puerto.

—Ve al grano, ¿la mercancía está en nuestro poder?

—Sí, señor, aunque en su mayor parte la tuvimos que recuperar de la falda de la montaña. El agente ese al que nos pidió que le diéramos un aviso persiguió a la furgoneta hasta hacerla caer por un terraplén, nuestros hombres murieron, pero pudimos recuperar las armas.

—Es un riesgo que siempre corremos. ¿Qué pasó con el agente Patterson?

—Tomás y yo llegamos justo a tiempo de ayudarlo a salirse de la carretera tras haberse desecho de nuestra furgoneta.

—¿Lo habéis matado?

—No se lo puedo asegurar, señor Scott.

—¿Cómo que no me lo puedes asegurar? —Estoy con ganas de cargarme a alguien, todos son unos putos incompetentes. ¡Joder! Como se hayan cargado al puñetero Patterson será la caída en picado de mi amor.

—Perdone, señor, luego más tarde le llamo, llega la Policía. —Se corta la comunicación y me deja con la duda. Como me tenga que presentar en Barcelona este mierda se va a enterar de quién soy yo.



### *Once de septiembre. Madrid*

#### *Laura*

Despierto, llegó el gran día; hoy me caso.

Miro y me encuentro sola en la cama, Borja debió de levantarse y ni me he enterado. Dicen que las novias se ponen nerviosas el día de su boda, está claro que debo ser rara o la excepción que confirma la regla. Me desperezo y decido levantarme, aunque no hay prisa, ya que nos casamos a la una y media. Tengo que ir a la peluquería Ayllón para que Gema me haga el semirrecogido que decidimos que me quedaba mejor.

Tras pasar por el baño, me dirijo a la cocina y allí me encuentro al que será mi marido en un futuro muy próximo.

—Buenos días, amor —le digo mientras me abrazo a su espalda.

—Buenos días, dormilona, estaba pensando que te habías olvidado de qué día es hoy —habla mientras se voltea entre mis brazos.

—Hay tiempo de sobra, Borja. Me tomo un café y me voy a la peluquería que ya me he duchado. Así que no seas tan exagerado.

—Era broma, no te enfurruñes. Anda, ven y dame mi merecido beso de buenos días.

—¿Merecido? ¿Qué hiciste para ganártelo, caballero? —apunto mientras me parto de la risa, por su cara de incredulidad.

—Le he preparado un buen desayuno a mi dulce casi esposa. ¿No crees que es suficiente? — Me coge de la cintura y une nuestros cuerpos, siento que tiene una urgencia muy pronunciada que se clava en mi vientre.

Me coge fuerte de la cintura y me sube a la suya. Anda con necesidad hasta el salón y me deposita sobre la mesa. Sin ningún miramiento me arranca las bragas. A tomar viento, las acababa de estrenar.

—Futura señora Marrón, me tienes más salido que el pico de la mesa, no voy a ser suave, te voy a follar fuerte y rápido como despedida de nuestra soltería. —Cierto es que no le reconozco, no suele ser así de ardiente y fogoso, pero para qué negarlo, me ha puesto a tope, creo que mis fluidos están bajando por mis muslos.

Me introduce dos dedos sin previo aviso y jadeo de la sensación tan placentera que me produce.

—Joder, nena, estás muy cachonda. —¿Nena? Nunca me ha llamado así, sabe que lo odio.

—Señor Marrón, si pretende follarme obvие el «nena», sabe que lo odio o se tendrá que conformar con hacerse una paja usted mismo.

—Perdona, preciosa, me dejé llevar por el entusiasmo —cuenta mientras se quita con una mano el slip y me muestra su gran erección. Estoy deseando que me penetre, no sé la razón, pero me tiene a cien.

Le cojo el rostro con las manos y comienzo a devorarle la boca, ardo en deseo. Le muerdo el labio inferior un poco más fuerte de lo habitual y noto que le gusta. Siento que ya está en posición para invadirme, me abro más de piernas y de un solo envite accede hasta el fondo de mí. Y como dijo, comienza con unas penetraciones fuertes y rápidas. Nos besamos con desesperación y necesidad.

—Eso es, preciosa, apriétame la polla, espero que estés a punto, porque no creo durar mucho más. —Aún no estoy lista, así que, bajo una de mis manos y comienzo a masajearme el clítoris para ayudarme, este es capaz de correrse y pasar de mí. Nunca lo ha hecho, pero hoy le noto distinto en este tema.

—Todavía no estoy, amor, ayúdame un poco. —Me agarra bien del culo y con un pie saca una de las sillas y se sienta conmigo encima.

—Vamos, así será mejor para ti. Muévete, Laura, fóllame, soy todo tuyo. Esta camiseta sobra —asevera justo antes de arrancarme la prenda.

En medio segundo estoy completamente desnuda sobre él, empiezo a moverme lo más rápido que puedo, mientras él muerde y lame mis pechos. No hay cosa que más le guste que comérmelos y cierto es que está haciendo un buen trabajo. Con el cambio de postura y su hacer en mis tetas empiezo a sentir que algo se comienza a fraguar en mi interior. Le cojo una mano y la introduzco entre los dos.

—Ayúdame, amor, así será más rápido. —En el acto comienza a torturar mi clítoris y a besarme, lamirme y morderme en el cuello. Cómo sabe que ese punto me enciende el jodío.

—Laura, estoy a punto de estallar, no creo aguantar mucho más. Así, preciosa, apriétame. —Tras varios movimientos más me llega el tan necesario orgasmo y, en el mismo instante, Borja me acompaña derramándose en mi interior. Me derrumbo sobre él, no ha sido nuestro, o por lo menos mi mejor fin, pero por lo menos lo conseguimos y a la vez.

—Ha estado genial. Deberíamos empezar a arreglarnos, no creo que nuestras familias tarden mucho en llegar.

—Tienes razón, tengo que ducharme de nuevo.

—Sí, claro, pero ha merecido la pena, preciosa.

Me da un azote cariñoso en el glúteo y me invita a que me levante. Lo hago, pero las piernas me fallan y casi caigo al suelo si no fuera porque rápidamente me agarro a Borja.

—Me ha dejado sin fuerzas, señor Marrón.

—Ven aquí, cielo, que te llevo a la ducha, no vayas a caerte por el camino.

Según terminamos de vestirnos aparece mi familia, las mujeres salimos disparadas a la peluquería y Borja se queda con los hombres. Van a decorar el coche en el que iremos al juzgado

y no sé qué más tienen en mente.

De vuelta de la peluquería Larissa y yo nos encerramos en mi dormitorio y me maquillo en el baño con tonos suaves. Cuando me miro en el espejo me gusta la imagen que me devuelve, estoy muy guapa y a la vez natural. Gema me ha hecho un semirrecogido precioso, llevo la melena a un lado y con mi rizo natural, un tocado colgante del mismo color que el conjunto de la ropa que me pondré en breve.

Volvemos a la habitación y me ayuda con el corpiño de encaje que llevo, en tono champán y con hilos brillantes en oro. Una falda beige, estrecha hasta debajo de las rodillas, y unas sandalias de ante del mismo color con una pequeña plataforma, abiertas por detrás y un tacón de unos cinco centímetros. He tenido que dejar de usar tacones altos, soy incapaz de mantenerme sobre ellos.

Llevo un reloj que me ha prestado mi tía Christine, los pendientes son regalo de la tienda de novias, aunque algún comentario me ha fastidiado ya que son de perlas y ahora dicen que dan mala suerte. ¡Puag!, los ignoro. La esclava que llevo es lo antiguo, es la que mis padres me regalaron al nacer y, para romper la tradición, no llevo nada azul.

Larissa me hace mirar al espejo y estoy realmente guapa, nos abrazamos y tras hacerme varias fotografías salimos con el resto de la familia.

Todos se quedan callados al vernos salir, Borja se acerca y con sumo cuidado me besa la mejilla.

—Estás realmente preciosa, Laura.

—Gracias, amor, tú también estás muy guapo, el traje gris marengo te sienta de maravilla.

—¿Nos vamos? —me dice ofreciéndome su brazo.

—Vamos, que estoy muerta de hambre. A ver si terminamos pronto en el juzgado. —Pensaba que lo había dicho bajito, pero no, toda la familia estalla en una sonora carcajada y vamos saliendo de casa en dirección a los coches para llegar a tiempo al tribunal de justicia de la calle Pradillo.

Llegamos al edificio con quince minutos de margen, la familia de Borja nos está esperando en la puerta y su madre, como de costumbre, con mala cara, qué mujer más insufrible. Hoy es mi día y no voy a consentir que me lo empañe.

Bajamos del coche y nos acercamos a ellos, charlamos un rato frente a la puerta principal a la espera de que sea la hora exacta.

En varias ocasiones miro alrededor, tengo la sensación de tener un par de ojos incrustados en mi nuca; además, me estoy poniendo muy nerviosa ya que Alex aún no ha llegado. No logro ver a nadie conocido ni que nos esté observando.

## November rain<sup>[16]</sup>

*Madrid*

*Brian*

¡Dios! Me está costando todo mi autocontrol no salir del coche, cogerla entre mis brazos y llevármela lejos de aquí.

Decir que está preciosa es quedarse corto y mentir como un verdadero bellaco, es simplemente perfecta. Con ese pelo como llamas, su bello rostro resplandeciente, en el que sus ojos se ven más verdes que nunca, y el color de su ropa cual oro, es verdaderamente una diosa del Olimpo.

La veo mirar en varias ocasiones como buscando algo, es imposible que me descubra tras las lunas tintadas. Su cara cambia radicalmente mirando fija a un taxi que ha parado a la altura del grupo.

Del vehículo sale su adorado amigo, se suelta del brazo de su futuro marido y sale corriendo hacia él. Tiene la cara llena de moratones de diferentes tonalidades, varios cortes en el rostro y lleva un brazo escayolado en cabestrillo. La expresión de Laura es de horror, pero prefiero eso a que estuviera llorando desconsoladamente por su muerte. Se abrazan como buenamente pueden y entran todos en el edificio.

Ya se llevaron una buena paliza Jordi y Tomás, los tipos que debían encargarse de darle una lección al amigo de mi diosa.

El compañero de Patterson, un tal Millán, no lo pudo contar, debía de ir sin el cinturón puesto, salió disparado por la luna delantera y la palmó.

El amigo de Laura tuvo más suerte, pudo saltar del coche justo en el momento en que iba a caer por el precipicio. Quedó inconsciente en la carretera.

Mis hombres pudieron recuperar y llevarse toda la mercancía antes de que aparecieran las patrullas de la Policía y localizaran todos los cuerpos. Ellos perdieron a uno y yo a dos. Pero las armas llegaron a su destino que en el fondo era lo importante.

Pasados como veinte minutos veo salir a todo el grupo, el arroz vuela sobre sus cabezas y cuerpos. Veo esa sonrisa que me vuelve loco, pero que no va dirigida a mí. Ya está hecho, se ha casado. Me seguiré manteniendo alejado de ella, pero no dejaré de vigilarla a distancia por su propia seguridad, ese tal señor Marrón no es santo de mi devoción. Aún no consigo terminar de clasificarlo. Lo hemos investigado y no hay nada en su contra, pero no tiene la mirada limpia.

La noche en el hotel de Salamanca se dedicó a beber como un verdadero cosaco y a pajearse mientras los demás follaban como animales frente a él. Al no haber engañado a Laura no la puse sobre aviso. Pero sí le hice una pequeña visita y le informé de que, como ella sufriera por su culpa, solo habría una forma de pagarlo y sería con su vida. El muy mierda se meó encima, quizá era la primera vez que sentía un arma en su sien proveniente de un hombre cubierto con un pasamontañas.

Miro por última vez en dirección al grupo, que se ha puesto en marcha, y me voy a continuar con mi vida lejos de ella.



*Laura*

Cuando veo el taxi parar a nuestra altura y reconozco a Alex el alma se me cae a los pies, ¿qué le habrá pasado? Está cubierto de golpes y lleva un brazo escayolado. Me suelto de la sujeción de Borja y corro a su encuentro. Intentando no hacerle daño, le abrazo y le pregunto qué le ha sucedido aguantando las lágrimas. Me tranquiliza diciendo que está vivo y en mi boda, que ya habrá un momento más idóneo para hablar de ello, que este instante es mío y no lo va a enturbiar. Le doy dos besos y nos vamos todos al interior del juzgado.

La ceremonia es rápida, en quince minutos ya somos marido y mujer. Creo que hemos tardado más en colocarnos y en hacernos las fotos que en lo que ha sido el acto en sí. La verdad es que para leer unos artículos y firmar no se necesita más tiempo.

Me siento muy feliz, uno de mis sueños se acaba de hacer realidad; casarme con la persona que me ama y que yo amo. Mi suegra va con cara de acelga al igual que mi cuñada pequeña, se han presentado unos familiares por parte de mi suegro a vernos casar y, según parece, no les ha hecho gracia. Yo lo flipo, ¿y a ellas que más les da? Si a alguien le tendría que incomodar es a Borja o a mí, no a ellas. Le comento al oído a Borja que por qué no los invitamos a tomar algo antes de la comida, me parece feo que se vayan sin haberlos convidado por lo menos a unas cañas. Me mira sonriente y me dice que por supuesto.

Borja hace saber a todos dónde celebraremos la comida y que antes nos tomaremos unas cervecitas, para empezar la celebración. Le beso dándole las gracias por no ser como su madre y hermana. Además, una de sus primas está embarazada y me ha hecho mucha ilusión que se tomara la molestia de acompañarnos estando en un estado tan avanzado.

Nos dirigimos al restaurante, felices, no hago más que mirar la alianza. Borja quería algo más ostentoso, pero yo la quería sencilla, la de toda la vida. Menos mal que gané esa batalla porque es algo que llevaré siempre puesto y no quería una que no me gustara. Nos las dieron su hermano y su cuñada como regalo de boda. Después de pasar hora y pico con la familia de mi suegro, nos dicen que debemos pasar al comedor para así no retrasarles más aún sus horarios. Deberíamos de llevar ya una hora sentados y comiendo, los trabajadores nos van a odiar.

La comida transcurre alegre y sin contratiempos. Al ser un grupo reducido pedí que no nos pusieran la típica tarta de novios, sino una tarta de nata y piñones que es la favorita de mi padre. Cuando llega la misma, cómo no, mi suegra y cuñada pequeña cuchichean y ponen mala cara. ¡Que les den! Es mi boda y hago lo que me da la real gana, ¡no te fastidia!

Tras la tarta, cafés, sidra y cava, llamo a mi hermana para que se acerque y le regalo mi ramo. Es precioso, de flores secas, y mi cuñada, la mujer del hermano de Borja, lo decoró y recubrió la base con puntilla beige. Pedí que me hicieran uno igual, pero en pequeñito, ya que su hija llevaba las alianzas y me hacía ilusión. Al ver las brujas del infierno que le entregaba a Larissa el ramo, salta mi cuñada pequeña, diciendo que debería tirarlo y, como ella es la única soltera, que debe ser para ella. La miro con tal cara que corta el discurso. Borja le dice que cierre la boca, que es mi ramo y mi decisión.

Como hemos empezado con retraso le comento a Borja que deberíamos irnos a casa ya, tenemos preparada sangría, refrescos, licores y cosas de picoteo para pasar la tarde-noche. Mientras Borja va a pagar la cuenta, comunico a la familia que es hora de marcharnos, así que levantamos el campamento y nos vamos.

Con la ayuda de Larissa, Mac, mi cuñado y su mujer montamos la mesa de la terraza cubierta y sacamos lo que tenemos preparado con anterioridad. Ponemos música y empezamos a pasarlo bien. No pasan ni diez minutos cuando se oye un gran estruendo proveniente del salón, entro corriendo y me encuentro al hijo pequeño de la hermana de Borja llorando en el suelo y mi mesa de café de cristal hecha añicos. Me acerco a mi cuñada mayor y le pregunto:

—¿Está bien? ¿Se ha cortado?

—No, tranquila, no se hizo nada. Siento mucho lo de la mesa, Laura, y más en un día como hoy.

—Tranquila, lo material se repone, lo importante es que el pequeño no se hiciera nada. —Y como salidas del infierno se acercan mi suegra y su hija pequeña.

—¿A quién se le ocurre tener una mesa así de cristal? Son peligrosísimas, a los hechos me remito, el pobrecillo se podría haber herido gravemente.

La sangre me entra en ebullición y no sé si es porque debo de tener cara de asesina o porque me debe de estar saliendo humo por las orejas, pero justo en el momento exacto en que abro la boca, Borja me coge del brazo y le dice a su hermana:

—Ha sido un accidente, pero tu mala leche es peor que la elección de una mesa. ¿Por qué no te callas o te marchas? —Tanto ella como su madre se quedan de piedra, se van en busca de mi suegro y a los cinco minutos está toda la familia de Borja saliendo por la puerta de casa. Lo siento por él, pero han logrado que me relaje porque creo que al final me iba a cargar a alguien.

La velada transcurre con tranquilidad junto a mi familia. Desde el momento en que la de Borja salió por la puerta, le veo empezar a beber *whisky* a un ritmo que auguro terminará con una buena borrachera. Bueno, es nuestra boda, que haga lo que quiera, de la terraza a la cama o sofá hay poco camino.

Ya por la noche mi familia se despide, el día ha sido intenso y están cansados. Antes de irse me ayudan a recoger lo máximo posible, Borja ya está fuera de juego y se tambalea un poco. Cuando ya está casi todo recogido, le digo que ya termino yo.

—Hija, no te lo hemos querido decir antes para que no te pusieras triste, pero nos tenemos que marchar mañana a mediodía. El director Davis me llamó anoche, al parecer han surgido unos problemas en un caso que llevamos tu tío y yo y hemos tenido que adelantar el viaje de vuelta. Lo siento mucho. —Me entristece muchísimo, pero entiendo que el trabajo no puede pararse siempre que uno quiere.

—Lo entiendo, papá, no te preocupes, os echaré mucho de menos. ¿A qué hora sale el vuelo?

—A los doce, pero tú tranquila, hoy es vuestra noche de bodas y no pretendemos que madruguéis para acompañarnos. Cogemos unos taxis y listo. —Sin poderlo controlar me pongo a llorar, me había hecho a la idea de tenerlos un poco más, ya que no nos vamos de viaje de novios hasta dentro de unos días.

Me voy abrazando y besando con toda mi familia, incluido Alex que también decide marcharse; se le ve cara de agotado. Les pido a todos que me avisen cuando estén en el hotel y a Alex cuando llegue a su casa, para así quedarme tranquila.

Cuando regreso al salón después de haber visto irse a parte de mi corazón me encuentro a Borja dormido en el sofá roncando cual león. Me acerco, le quito los zapatos y ahí le dejo. ¡Feliz noche de bodas, Laura! Termino de recoger todo y cierro la puerta que da a la azotea.

Me voy al dormitorio y cojo el pijama, tras quitarme todo el maquillaje y la ropa, me doy una ducha relajante y me meto en la cama a leer. Mañana será otro día.



## ***Viaje de novios. Mallorca***

### ***Laura***

Tenía muchas ganas de conocer Mallorca. Al ser un viaje corto de solo seis días, no queríamos irnos muy lejos por si sucedía algo en cualquiera de los trabajos de ambos, poder reaccionar a

tiempo y estar relativamente cerca.

El viaje es el regalo de boda de mis padres, una semana con pensión completa. Llegamos muy tarde al hotel y decidimos comer algo rápido en el bar e irnos a dormir. Al día siguiente queremos ir a la reunión en la que te ofrecen las excursiones por si nos apetece coger alguna, si no, hemos pensado alquilar un coche e ir por nuestra cuenta.

Tras descansar bajamos a desayunar al *buffet*, se me abren los ojos al ver mis adorados *pancakes*, cojo tres junto a varias tiras de beicon y un café con leche. Borja se parte, sabe lo que me apasionan esas tortitas con sirope de arce y el *bacon* frito, siento que estoy en Toronto con este tipo de desayunos, la morriña me asalta. Devoro como una auténtica animal, me he levantado con mucha hambre.

—¿Has terminado, preciosa? —comenta Borja con una sonrisa burlona.

—Sí, amor.

—Pues vamos entonces a la reunión, tengo ganas de saber qué nos ofrecen, si no, nos vamos por nuestra cuenta.

—Perfecto, vamos.

Nos dirigimos hacia el salón donde se realiza la reunión y nos encontramos con muchísimas personas a la espera de ser informadas. Buscamos un sitio para sentarnos y empezamos a charlar con un par de matrimonios que están cerca de nosotros. Una de las parejas es de Talavera (Toledo) y la otra de Badalona (Barcelona). Son majísimos y terminamos diciendo los seis lo mismo, que cogemos las que nos interesen y el resto nos vamos juntos a hacerlas.

Al término de la reunión nos hemos decidido por la de las Cuevas del Drach, la visita a la fábrica de Majorica en Manacor y la cena medieval que a Borja y a uno de los otros chicos les entusiasmó. La primera de ellas será mañana, así que tenemos el día libre para decidir qué hacer. Una de las parejas propone que nos veamos para cenar los seis juntos e ir al espectáculo que hacen en el hotel por la noche y aceptamos todos. Con la otra decidimos coger un coche y acercarnos a visitar la ciudad de Mallorca ya que estamos en las afueras, en el Arenal.

Pasamos un día estupendo con risas y anécdotas, se nos hace de noche y regresamos al hotel para la cena y el espectáculo posterior. Sobre las doce subimos a la habitación agotados, mañana visitamos Manacor y tenemos que estar desayunados y listos para las nueve de la mañana. Antes de subir pedimos en la recepción que nos preparen el picnic para el día siguiente ya que no podremos volver a comer; al tener pagada la pensión completa puedes solicitar la comida el día de antes y para el desayuno te lo tienen listo.

Según llegamos a la habitación me doy una ducha rápida, y cuando llego a la cama Borja ya está roncando. Le doy un beso y caigo rendida; el día en la capital ha sido intenso.

A la mañana siguiente nos encontramos con las dos parejas en el restaurante desayunando, nos hacen hueco en su mesa y disfrutamos de un rato muy divertido. A las nueve, como clavos, estamos en la recepción para que nos indiquen dónde debemos ir a coger el autobús para la excursión. Cogemos asientos continuos para poder así mantener el buen rollo que tenemos desde que nos conocimos.

Así van pasando los días, excursiones, visitas a la fábrica de cristal, subimos a la Calobra, un *tour* en barco por la costa y paella en una cala, visita a un amigo de Borja en Porto Cristo, viaje en el tren de Soller...

Hoy no hemos podido salir del hotel por un temporal impresionante, conseguimos llegar a duras penas a una tienda del paseo para comprar juegos de mesa, cartas y un dominó, para así poder entretenernos. Localizamos por la tarde a nuestros nuevos amigos, y pasamos el resto del día con ellos con muchos chistes y risas, tantas que he terminado con dolor de estómago.

Como todas las noches, cuando salgo de darme la ducha me encuentro a Borja profundamente dormido. Desde que salimos de Madrid no hemos tenido sexo, las vacaciones le deben de bajar la libido, en fin, qué le vamos a hacer.

Es nuestro último día de vacaciones y nos acercamos a Palma de Mallorca, a comprar unas ensaimadas con cabello de ángel y sobrasada, ambas cosas me privan. Nos acompañan los chicos de Badalona, los otros se marcharon a primera hora de la mañana, aunque antes nos dimos los teléfonos para mantener el contacto. Paseamos por la ciudad, visitamos la Catedral y hacemos las últimas compras. Comemos en una terraza disfrutando del buen día y de la cercanía del mar, cosa que en Madrid echaré de menos.

Al atardecer regresamos al hotel a arreglarnos para la última cena, además, ese día hay un espectáculo de humor que queremos ver.

Subimos a la habitación y quedamos con nuestros amigos en la puerta del restaurante para cenar juntos en hora y media. Cuando nos encontramos a solas, abrazo a Borja por la espalda acariciando su pecho.

—Hola, amor. ¿Sabes que echo de menos tus caricias y este cuerpo sobre el mío?

—Anda ya, habrá tiempo cuando estemos en casa y nos habituemos de nuevo a la rutina. —Me deja tan descolocada esa respuesta que ni me muevo del sitio cuando se deshace de mis brazos y se va al baño a ducharse. Finalmente, cuando reacciono, preparo la ropa que me voy a poner para la cena y la de Borja, dejándolas sobre la cama.

Me acerco al gran ventanal que da a la zona del mar y me pierdo en la lejanía del horizonte y en mis pensamientos. ¿Qué le pasará a Borja? Tampoco es que estuviéramos todos los días haciendo el amor, pero estando de vacaciones, relajado, pensé que tendría más ganas. Además, que estamos recién casados y desde el día de la boda por la mañana ni me ha tocado.

Después de la cena, en el espectáculo, Borja comienza a beber *whisky* sin mucho control. A la tercera copa le digo al oído que baje un poco el ritmo y su única respuesta es que le deje en paz, que se lo está pasando muy bien y no soy quién para joderle la noche. Me aguanto las ganas de mandarle a la mierda e irme a la habitación, pero lo que sí ha conseguido es joderme la noche él a mí.

Cuando termina la actuación del humorista, con mucha insistencia y la ayuda del chico de la otra pareja, logro llevarme a Borja a la habitación. Según se sienta en la cama me provoca diciéndome que me quiere follar, que soy una estrecha que le tengo a dos velas. Como paso de discutir y más aún de tener nada con él en ese estado, le quito los zapatos y la camisa, con mucho esfuerzo le saco los pantalones y le dejo allí mientras me voy al baño.

Como mano de santo, al salir ya está roncando.

—¡Felices noches, amor! —digo irónica a nadie, ya que está completamente dormido.

Tengo unas ganas horribles de llorar, pero me contengo. Decido hacer las maletas ya que a las doce sale nuestro autobús hacia el aeropuerto y no me apetece dejarlo para última hora. Además, que tal cual me siento, no tengo ganas ni de sentir su piel cerca de la mía. Me acerco a una radio que hay en la habitación junto a la televisión y la enciendo. Bajo el volumen para no molestarle, busco una emisora que me guste y de repente suena *November rain* de Guns N' Roses.

*Don't ya think that you need somebody?  
Don't ya think that you need someone?  
Everybody needs somebody  
You're not the only one  
You're not the only one*



*¿No crees que necesites a alguien?  
¿No crees que necesites a alguien?  
Todo el mundo necesita a alguien  
Tú no eres la única  
Tú no eres la única*

## Mr. Big<sup>[17]</sup>

*Alex*

Estoy harto de estar en casa sin poder trabajar, la puñetera escayola y las costillas rotas me van a tener de baja una temporada. Tengo que dar gracias de seguir vivo, Millán no lo pudo contar, ¡joder!

He pedido a mis superiores que por lo menos me dejen seguir estando al corriente de todo, y me siguen pasando toda la información sobre el caso para darles apoyo en ese sentido. Han tenido que reestructurar el equipo de Barcelona y hemos conseguido meter un infiltrado en las filas del enemigo.

Suena el timbre del telefonillo y sonrío, debe ser Sandra, llevamos una temporada viéndonos. Tengo que contárselo a Laura, pero entre mi traslado a Barcelona, el accidente, la boda y ahora que están de viaje no he sacado el momento idóneo. Abro y espero a que suba apoyado en la puerta de entrada. Cuando llega el ascensor a mi planta y la veo salir, ambos sonreímos.

—Hola, guapa. —La rodeo con mis brazos y le doy un merecido beso de bienvenida.

—Hola, guapetón, así da gusto venir a verte. ¿Cómo te encuentras? —La invito a entrar y mientras andamos hacia el sofá le respondo.

—La verdad es que igual, me estoy agobiando de estar a medio gas, a veces me siento un inútil total.

—Anda ya, Alex, no seas exagerado. Por suerte estás vivo, el brazo y las costillas se curarán y seguirás dando caña a los malos —me lo comenta con esa sonrisa que tiene que me deja tonto perdido—. Quédate tranquilito aquí mientras preparo la comida, ¿te parece?

—Me parece bien, voy a poner un poco de música, si no creo que cuando termines me encontrarás dormido cual marmota. —Me da un beso y se marcha a la cocina en tanto busco entre los CD el último regalo que me hizo Laura, dos álbumes de Mr. Big *Lean into it*<sup>[18]</sup> y *Bump Ahead*<sup>[19]</sup>. Lo gracioso es que fue Sandra la que hizo a Laura conocer este grupo y le gustó tanto que compró cuatro CD, dos para ella y otros dos para mí. Al comenzar a sonar la primera canción miro hacia la cocina y veo a Sandra mover sus caderas al son de la música. Todos los temas son buenísimos, pero dos de ellos tienen algo especial para mí *Wild World*<sup>[20]</sup> y *To be with you*<sup>[21]</sup>. Los he utilizado en más de una ocasión para poner a Sandra «tierna».

Me acerco a su espalda y la rodeo con el brazo escayolado, entre tanto, con el otro le acaricio suavemente su estómago plano.

—Si sigues así no podré hacerte la comida —me dice a media voz en el tiempo que la acerco aún más a mí, ya considerable, erección.

—Señorita, creo que debería gestionar el fuego que se está produciendo en una parte de mi cuerpo. —La veo apagar la *vitro* y retirar la sartén.

—Veamos qué debo reducir a rescoldos, señor Patterson. —Le cojo la mano y la posiciono sobre mi bragueta, sin retirarla comienza a acariciarme lentamente—. Efectivamente tiene usted un gran problema en esta zona, creo que deberíamos intervenir en el acto. —Según lo dice tira de mí en dirección al dormitorio. Adiós comida, normal, mi menú subió de categoría.

El fin de semana transcurrió en el dormitorio con pequeños paseos a la cocina y al baño. Sigo dando gracias a Laura por el día que nos presentó, Sandra es una mujer única y me está dando la segunda oportunidad que pensé que nunca tendría. Nunca olvidaría a Nani, fue muy importante en

mi vida y de mi corazón jamás saldrá, pero también hay sitio para Sandra y espero que sea para siempre.



### **Laura**

Ya hace un mes que volvimos del viaje de novios y hemos vuelto a la rutina. Es viernes noche y estoy sola en casa, Borja se marchó ayer a Nueva York por cuestiones de trabajo y estará allí unos quince días. Aprovechando el estar sola he empezado a leer la serie de Christian Jacq de *El Juez de Egipto*<sup>[22]</sup>. Hace unos días, visitando una de mis librerías preferidas, los vi, leí las sinopsis y a casa que se vinieron.

Sumergida en la época de Ramsés II y en la historia de Pazair, el sencillo juez, ando, cuando me suena el teléfono de casa. Jurando en arameo me levanto a contestar.

—¿Diga?

—Hola, bruja.

—Hola, capullo, que sepas que estaba metida de lleno en una novela de Egipto... —Oigo a Alex partirse de la risa y consigo sacarme una sonrisa.

—Sé que acabo de cometer un sacrilegio digno de una buena *vendetta*. Estoy por la zona y me he acordado de que estás sola y he pensado si me invitarías a una copa, tengo que contarte algo muy importante para mí.

—Bueno, si tengo derecho a una buena *vendetta*, puedes venir. —Terminamos los dos llorando a carcajadas, a cual más tonto de los dos.

—Anda, ábreme la puerta que estoy aquí. —Sin responderle y colgándole me acerco, le abro y la sorpresa que me llevo es que no viene solo.

—Buenas noches, chicos, ¿me he perdido algo? —Ante mí tengo a Sandra y a Alex—. Vamos pasad, que me da que tenéis que contarme muchas cosas. —Voy a la cocina a por unos refrescos y nos sentamos los tres en el sofá—. ¿Quién empieza? —Nos reímos ya que he puesto cara de mosqueo y tengo los brazos cruzados bajo el pecho a la espera de una buena explicación.

—Bueno, no hay mucho que explicar, salvo que Sandra y yo estamos juntos. Y antes de que empieces a reclamar que por qué no te lo hemos dicho antes, es simple, entre mi trabajo en Barcelona, el accidente, tu boda y posterior viaje, pues la verdad, se han ido pasando las semanas y no hemos encontrado el momento adecuado.

—No, claro, Sandra y yo solo nos vemos todos los días en la oficina, tú y yo hemos hablado por teléfono en infinidad de ocasiones. Eso sí, es vuestra vida y podéis hacer lo que queráis, pero pensé que éramos algo más que simples amigos. —Sin pretenderlo lo digo con un deje de dolor.

—Laura, tienes todo el derecho a sentirte algo molesta, pero Alex quería que, como estamos ahora, tuviéramos esta conversación en persona.

—Que me alegro muchísimo por los dos, solo que, me hubiera gustado saberlo antes, nada más. Os veo bien juntos y hacéis buena pareja. Supongo que este es el motivo por el cual no me has pedido ayuda con tus heridas, ¿no? Ya tenías enfermera particular.

—No se te escapa una, bruja. Por un lado, no quería angustiarte con el accidente que tuve tan próximo a tu boda y luego, pues ya sabes, no has parado y yo no he salido de casa.

—Bueno, lo hecho, hecho está. Lo principal es que ambos seáis felices juntos. Alex, sabes que te quiero como a un hermano y lo único que me importa es que estés bien, y vuestras caras son de estar muy satisfechos, así que, ¿un brindis?

Tras el choque de vasos, Alex me cuenta lo que le sucedió en Barcelona, la gran suerte que tuvo de solo salir con unas costillas y el brazo roto y que le han permitido seguir con la investigación desde casa y así no se siente tan inactivo. Ambos me confiesan cómo ha ido surgiendo algo entre ellos hasta llegar a ser pareja.

Cuando nos queremos dar cuenta son más de las dos de la madrugada. No me parece bien que se vayan a casa a estas horas, así que les invito a quedarse a dormir y así pasamos todo el fin de semana juntos.



Los meses van pasando, Alex se ha recuperado de todas sus heridas sin ninguna secuela y la pareja sigue viviendo muy feliz. Se han ido a vivir juntos ya que era absurdo andar cada uno en su casa cuando al final pasaban más tiempo en la de Alex, así se ahorran un alquiler. Hace pocos días se tuvo que volver a marchar a Barcelona, no me pudo comentar mucho sobre el caso, como es normal. Mi único interés es que no le suceda nada malo y pueda dismantelar la organización criminal a la que están persiguiendo.

En el trabajo cada vez me va mejor, hace poco tuve que contratar a un nuevo letrado para poder llevar tantos clientes como tenemos. Me estoy planteando adquirir el piso de al lado para ampliar las oficinas, esperaré unos meses y si seguimos igual lo haré.

Borja está a tope de trabajo, solo nos vemos para la hora de la cena. Por lo menos, mientras no le salen viajes, podemos disfrutar de unas horas al día juntos. Sé que está teniendo serios problemas con unos cuantos clientes que no le están pagando los trabajos realizados, le he ofrecido hacerles una visita como abogada y si fuera necesario llegar a una denuncia, pero no quiere de momento ir por esa vía. Es su negocio y no quiero inmiscuirme si él no me lo pide.



### *Noviembre 1998*

Es sábado, ando preparando la cena mientras Borja repasa unos papeles, le veo bastante nervioso y no se me ha escapado que ya lleva un par de copas.

—Borja, ¿puedes ir poniendo la mesa? La cena ya está casi lista.

—Yo no tengo hambre, además estoy pensando en salir. —Salgo de la cocina y me acerco al salón.

—¿Salir? ¿Dónde vas a ir a estas horas un sábado noche?

—A visitar a un cliente.

—Te vuelvo a preguntar: ¿un sábado noche? No creo que sea ni día ni horas para visitas. —Se levanta tambaleándose del sofá y se me encara.

—Yo no me meto en tu negocio, a ver si aprendes a hacer lo mismo.

—Perdona, pero creo que no es cuestión de meterme en tu empresa, sino de lógica. Lo que tengas que hablar con ese cliente puede esperar al lunes.

—No tienes ni puta idea de lo que hablas. A ti no te deben la pasta que me deben a mí, así que evita opinar, que estás más guapa callada.

Le veo dirigirse al armario de la entrada para coger su abrigo y me interpongo para hacerle entrar en razón. A parte del día y las horas, no está en un estado muy aceptable para visitar a ningún cliente y menos aún conducir.

—Borja, amor, escúchame, por favor. Yo no pretendo meterme en tus negocios, pero si fueras un poco razonable verías que tengo razón. Aparte de que vas con unas copas, y no creo que sea un estado como para ver a nadie y menos aún conducir. —Con un movimiento bastante torpe me empuja contra la puerta principal, me golpeo la cabeza contra ella y al intentar moverme, me vuelve a estampar de malas formas.

—Me voy a ir te pongas como te pongas y si tiene que ser a la fuerza lo haré. No eres nadie para decirme lo que puedo hacer o no.

—Vamos, Borja, entra en razón. Acuéstate y verás como mañana lo ves todo de otra forma. —Sin tiempo a reaccionar me empuja tirándome al suelo y volviéndome a golpear la cabeza, pero esta vez contra el gres—. No te vuelvas a interponer en mi camino, ignorante. Además, ¿no te has mirado últimamente al espejo? Cada día estás más gorda y fea, da gracias de que siga contigo. —Sin más sale de casa y ahí me quedo, tirada en el suelo llorando.

Cuando consigo calmarme voy a la cocina, tiro la cena a la basura, recojo y limpio todo y me voy a la cama. Solo quiero olvidar lo que ha pasado, no sé cómo hacerle ver que cuando bebe *whisky* deja de ser el Borja del que me enamoré para convertirse en un ser dañino y agresivo.

Estoy en la cama desvelada viendo una película en la televisión, hasta que no vea a mi marido entrar por la puerta de casa no podré estar tranquila.

Suena el teléfono de casa e instintivamente miro la hora, las tres de la madrugada, descuelgo el auricular.

—¿Dígame?

—Buenas noches, ¿es la casa de Borja María Marrón?

—Sí, soy su esposa, ¿ha ocurrido algo? ¿De dónde me llama?

—Señora, la llamo del Hospital Nuestra Señora del Prado de Talavera de la Reina, su esposo ha tenido un accidente de tráfico. —Se me corta la respiración, por favor, que esté bien.

—¿Cómo se encuentra? ¿Está bien?

—Ahora mismo le están haciendo pruebas, aún es pronto para dar un diagnóstico. ¿Tiene forma de venir, señora?

—Sí, sí, claro, ahora mismo salgo. Tardaré, ya que vivimos en Madrid.

—Tranquila, señora, le ha traído la ambulancia hace veinte minutos.

—Muchas gracias por llamarme, señorita.

—Nada que agradecer, señora, es mi trabajo. Cuando llegue vaya a urgencias, en información le atenderemos.

—Perfecto, gracias de nuevo, hasta luego.

—Adiós, señora.

Cuelgo y me quedo por unos minutos paralizada, lo sabía, no estaba en condiciones para conducir. En ese instante me acuerdo de que sus padres están en la ciudad, han venido a ver a su hijo y aún no se han marchado, están en el piso que tienen en Madrid. Cojo la agenda y los llamo. A los cuatro timbrazos oigo la voz de mi suegro.

—Buenas noches, soy Laura.

—Hija, ¿qué ha pasado?

—Me acaban de llamar del Hospital de Talavera de la Reina, Borja ha tenido un accidente de tráfico y le están haciendo pruebas, no me han dicho más.

—Pero, este chico, ¿qué pintaba allí a estas horas?

—Es largo de contar, me voy a vestir para ir, ¿queréis venir conmigo?

—Por supuesto, hija, danos media hora y te recogemos en el portal. Te noto muy nerviosa y no creo que estés para conducir.

—Te lo agradezco, nos vemos en media hora.

—Hasta ahora.

Según cuelgo me visto con lo primero que encuentro, vaqueros, jersey de lana y botas. Me hago una coleta, la cara que veo en el espejo no tiene arreglo, tengo unas ojeras de aúpa. Cojo el bolso y el abrigo y bajo al portal a esperar a mis suegros. No tengo que esperar mucho cuando los veo llegar, salgo al frío de la madrugada y me monto en la parte trasera del coche.

El camino es agotador, con mi suegra diciendo tonterías y mi suegro intentando entender qué le pasa a su hijo. Cuando veo que ya no aguanto más termino confesándoles la actitud de su hijo cuando bebe más de la cuenta, cómo se comporta conmigo, los problemas que está teniendo con los cobros de algunos clientes, en fin, todo. Ella, como de costumbre, le quita hierro al asunto, pero él se queda pensativo.

Por fin llegamos al hospital y preguntamos por él en urgencias, nos piden que esperemos un momento en la sala de espera. Pasados unos quince minutos le vemos salir con un collarín en el cuello, un brazo en cabestrillo y varios cortes en la cara.

Mi suegra sale corriendo a abrazar a su niño, esta mujer vive en otro mundo, de verdad que no la entiendo. Mi suegro y yo nos quedamos de pie, sin movernos, a la espera de que se acerquen. Cuando finalmente lo hacen, veo en sus ojos arrepentimiento, pero yo llevo tal cabreo dentro que ni le hablo. Nos cuenta que está bien, que, al volcar el coche por un terraplén, ha tenido mucha suerte. Un esguince cervical y varios golpes fuertes en el brazo, por ello se lo han inmovilizado. Que el vehículo ha quedado destrozado. Y yo pienso qué cojones me importa el coche, si se podría haber matado por su cabezonería y borrachera.

Como mi suegro ve que no abro la boca, nos insta a todos a irnos y volver a Madrid, ya se verá lo que se hace con el cochecito en otro momento. El camino de vuelta por mi parte sigue siendo de mutismo total, mi suegra diciéndole a su hijo que debe beber menos, que vaya disgusto se ha llevado. Casi la mando a la mierda, solo ella se ha llevado el disgusto, claro, los demás somos de piedra, no te jode.

En varias ocasiones veo a mi suegro mirarme por el retrovisor y pedirme calma con la mirada. Cuando la señora cierra el pico y deja de decir sandeces, es el turno del padre de Borja y no se corta un pelo. Le echa tal charla que es la primera vez que veo a mi marido agachar la cabeza, avergonzado. Espero que esto le sirva para abrir los ojos y espabilar.

Llegamos a Madrid y los padres de Borja nos dejan en el portal de casa. Les doy las gracias y las buenas noches, salgo del coche y, sin mirar si Borja viene o no, entro en el edificio. Llamo al ascensor y mientras estoy esperando llega a mi lado, sigue callado, cosa que le agradezco, creo que podría ser muy hiriente en estos momentos.

Entramos en casa.

—Me voy a la cama, me duele todo. —Le veo tomarse un medicamento que supongo que le han dado en el hospital y se marcha al dormitorio.

Yo me quedo en el salón mirando por el ventanal, haciendo tiempo hasta que se duerma, no quiero estar a su lado en estos momentos. Cuando pasan unos quince minutos entro en el dormitorio y le encuentro roncando. Me cambio de ropa y vuelvo al salón, cojo una manta y me acuesto a dormir en el sofá, necesito estar sola en estos momentos.

## Another day in Paradise<sup>[23]</sup>

*Barcelona*

*Alex*

Nos estamos preparando para un operativo. Tenemos la certeza de que esta noche llegará un alijo de drogas y armas. Llevamos semanas listos para lo que pasará en breve, nada debería salir mal. El hombre que tenemos infiltrado en la organización nos ha pasado la ubicación y hora.

La adrenalina comienza a recorrer mi cuerpo con la anticipación de la acción. Cogemos los coches y tras unos cuarenta y cinco minutos, llegamos al polígono industrial donde creemos que tienen una nave como tapadera. Aparcamos varias calles antes y nos acercamos andando sin dejar de controlar que nadie nos pueda estar mirando.

El local tendrá unos mil metros, entradas delantera y trasera, ya que está pegada a otras empresas a ambos lados. Colocado tras unos contenedores de basura oteo toda la zona. En la parte trasera tengo a cuatro hombres, junto a mí a seis más y en los tejados de las naves aledañas tengo a otros cuatro, dos en cada azotea.

Hablo con los hombres del tejado a través de nuestros pinganillos.

—Equipo Águila, acercaos al punto caliente y comprobad si hay invitados dentro.

—A la orden, jefe Cobra. —La comunicación se queda en silencio a la espera de un informe de mis hombres. Con los prismáticos los veo acercarse con cautela a la techumbre del almacén. Minutos después recibo respuesta.

—El punto caliente está completamente vacío.

—Bien, mantened vuestra posición y estad atentos a cualquier cambio.

—Oído, cambio y corto.

La información era que sobre las dos de la madrugada llegaría el convoy con las drogas y las armas. Es la una de la noche, quise estar en posición mucho antes de la hora para poder tener todo controlado.

—Equipo Jaguar, comprobad el acceso trasero y la alarma.

—A la orden, jefe Cobra. —Por el equipo de vídeo que llevamos todos en nuestra equipación, veo acercarse a la puerta trasera a dos de ellos y a los otros dos comprobar una ventana y el sistema de seguridad.

—La puerta está cerrada con llave, la ventana en igual situación y el sistema de alarma conectado.

—Volved a vuestros puestos y manteneos atentos a cualquier movimiento.

—Oído, jefe Cobra, cambio y corto.

Hago señales a los hombres que están en mi posición para que hagan las mismas comprobaciones en la fachada principal del recinto. Dos minutos después están de vuelta y, al igual que en la parte trasera, todo se encuentra cerrado a cal y canto y la alarma en funcionamiento. Les indico que se camuflen con la noche y quedamos en nuestras posiciones a la espera de cualquier novedad.

Sobre la una y media el equipo Jaguar me avisa de movimiento en su zona.

—Jefe Cobra, un vehículo se adentra en la calle desde nuestra posición. Se han parado como a medio callejón.

—Que nadie haga ningún tipo de movimiento, tened al objetivo controlado. Equipo Águila,

vigilad el automóvil desde la altura.

—OK.

Pasados unos pocos minutos el equipo me informa, aunque por el sistema de cámaras veo lo mismo que ven ellos.

—Son una pareja que han decidido montarse una fiesta privada.

—¡Joder! No había sitio en todo el polígono. No quiero que civiles se vean involucrados en un fuego cruzado. Acercaos y hacedles abandonar el lugar.

—A sus órdenes, jefe Cobra. —Veo como dos de mis hombres se acercan, cada uno a un costado diferente del coche, y como se abre una de las puertas. Sale un joven sin ropa en su parte superior y con los pantalones desabrochados. Bueno, por lo menos les hemos cortado el rollo antes de ponerse en faena. Vuelve a entrar, se pone el vehículo en marcha y desaparece de la zona. —Hecho, creo que llegamos en buen momento. Aunque la *piva* tenía unas buenas tetas, ya la había desnudado del todo.

—Señores, vuelvan a sus puestos y no se deslumbren por un par de pechos.

—Sí, jefe Cobra, pero la tenía que haber visto y me daría la razón. —Oigo una carcajada general de todo el comando al completo y sin poderlo controlar sonrío. Pero debo mantener a mi gente centrada, cualquier despiste nos puede costar la misión o la vida de uno de nosotros.

—Cuando termine la noche ya tendrás tiempo para resarcirte. Todos a vuestros puestos y los ojos controlando todo, ¡a la de ya!

—A la orden, jefe Cobra —dicen todos mis hombres al unísono.

Pasan los minutos y, para ayudar, comienza una lluvia suave con miras de ir aumentando, me acuerdo de todos los santos habidos y por haber. En ese momento recibo aviso de los vigías que tengo en las entradas del parque industrial.

—Aquí vigía uno, llega un convoy de cuatro furgonetas y dos coches por la entrada norte.

—OK, cuando haya superado vuestra posición, deja a un hombre en la retaguardia y venid cagando leches a mi puesto.

—Oído, jefe Cobra. Calculo que los tendrá en su ángulo de visión en aproximadamente dos minutos, vienen a gran velocidad. Corto y cambio.

—Ya habéis oído todos, en vuestros puestos y atentos a mi orden de entrar en acción.

En escasos minutos nos deslumbran los faros de los vehículos entrando en la calle del acceso principal a la nave, compruebo que todo mi equipo está en alerta. Los primeros en llegar son los coches, de uno de ellos se baja un individuo rifle en mano, mira en derredor, pero no nos localiza a ninguno. Tras ello se acerca a la puerta principal y marca la clave de seguridad para desactivar la alarma. Entra por la puerta pequeña y veo como se encienden luces en el interior, posteriormente el gran portón se va elevando, dejándonos ver lo que hay dentro. Hace una señal y comienzan a entrar.

Siento la impaciencia de mi equipo, pero tenemos que ser precavidos. Según van adentrándose voy contando los hombres que van en cada coche y furgoneta, con la duda de si en la parte trasera de estas últimas hay más delincuentes. Cuando ya están todos ocultos en el fondo del almacén veo como se cierra de nuevo el portón. Nadie queda en el exterior salvo nosotros.

—Atentos, en veinte segundos quiero a todos acercándose al punto caliente, en veinticinco segundos asaltamos el objetivo, preparen sus armas. Equipo Águila, revienten las ventanas superiores y entren disparando a discreción, ¿entendido?

—Entendido, jefe Cobra —responden todos.

—Comienza la cuenta atrás. En tres, dos, uno...

Como un reloj suizo, el comando, como si fuéramos un solo hombre, se mueve según mis

instrucciones y a los cinco segundos entramos a la voz de: ¡¡CESID!! ¡¡Manos arriba, que nadie se mueva!! Por respuesta recibimos un gran surtido de disparos de diferentes calibres.



## **Casino Gran Madrid**

### **Brian**

Una de las cosas que me gusta de mi posición, como dueño absoluto de la multinacional Inspiron Industries, es que eres invitado de honor en muchos eventos. Voy de camino a una cena benéfica, la asociación que se lucra de ello me la sopla, los ingenuos de los organizadores se creen que todos vamos a hacer nuestros donativos y somos personas involucradas en su misión. Nada más lejos de la realidad, en estos eventos se cierran los mayores negocios sucios. La mayoría de las personas ricas no lo somos por ser respetuosos con la ley y la moral, sino todo lo contrario; nos llama el lado oscuro de la sociedad.

El chófer me deja en la puerta del Casino y me abren para que pueda bajar. Me dirijo a las escaleras de entrada pisando la gran alfombra roja, la prensa está apostada a los lados tras un cordón de seguridad, disparan sus *flashes* y preguntas. Momento de hacer el paripé y ser el honorable dueño del *holding* Inspiron Industries. Tras atender a la prensa me señalan el salón donde degustaremos la cena.

Al entrar en la gran sala controlo al personal aquí reunido. Según me dirijo a mi mesa saludo a varios clientes y algunos interesados en serlo. Tras los postres hay una velada de boxeo, ese será el momento de hacer negocios, ahora es el de tomar una gran cena. O por lo menos lo deseo, ya que al pagar cien mil pesetas por cubierto es lo que uno se espera.

Llego a la mesa asignada y me encuentro como acompañantes a tres hombres de negocios que conozco con sus respectivas parejas. Digo parejas ya que dos de ellas son damas de compañía y solo una es la esposa del empresario. También hay una rubia escultural, de ojos marrones, que conozco de la prensa y de la información que me hace llegar mi hermano Aaron de la *dark web*. Es la propietaria de una cadena de tiendas de ropa femenina de lujo, pero los ingresos que realmente la hacen ser importante es la fabricación de dispositivos espía. Dispone de una tecnología francamente única y en vanguardia. Aaron ya ha hecho negocios con ella en el pasado, y en el presente tengo intención de cerrar una cooperación que a ambos nos saldría muy rentable.

—Buenas noches, señoras y caballeros. Soy Brian Scott, deseo que pasemos una gran velada juntos. —Los señores se levantan y nos damos un saludo típico de apretón de manos. Luego saludo a las señoras con un beso en sus manos y dejo a la rubia para la última—. Señorita Gate, un placer poder conocerla en persona.

—Señor Scott, el placer es mío, era una deuda pendiente de hace años.

—Pues disponemos de toda la noche para saldar dicha deuda y hacerla extensible al día de mañana. —Su mirada denota interés y algo más que yo diría es expectativa sexual.

Comienzan a servirnos la cena, y la conversación, como era de esperar, es banal y superficial. Con la llegada de los postres y el *champagne*, las personas principales de la organización nos dan la bienvenida, y terminan invitándome a subir a decir unas palabras por ser el invitado de honor, debido a la gran ayuda que aportó a la asociación.

Subo al estrado y, tras dar las buenas noches a todos los presentes, doy un pequeño discurso ya preparado, y escrito por Aaron, glorificando las buenas acciones de la ONG. Invito a todos a disfrutar del baile y la posterior velada de boxeo. Al término recibo un acalorado aplauso.

Vuelvo a mi mesa en el momento en que comienza la música a sonar con una versión de la orquesta del gran tema de Phil Collins *Another day in Paradise*. Me acerco a la señorita Gate y la invito a bailar, es momento de empezar a hacer negocios. Llegamos a la pista de baile y la acerco a mi cuerpo sujetándola de la cintura. Ella posa sus manos sobre mis hombros; de cerca es más hermosa aún, su aroma es una mezcla a jazmín con un sutil toque a rosa.

—Bueno, señor Scott, ambos somos personas de negocios y, aunque el divertirse está muy bien, creo que estamos en el momento de poder comenzar una conversación de interés común. ¿O me equivoco?

—No se equivoca, señorita Gate, ya estaba informado por mi hermano de que le gusta ir al grano. Queríamos ofrecerle la posibilidad de fabricar algunos equipos tecnológicos en común, unir de alguna forma nuestras mejores creaciones, para así ser únicos y los mejores del mercado armamentístico. ¿Hay posibilidad de ser tentada?

—Es un buen comienzo y me ha picado la curiosidad, estaría muy interesada en ser tentada. — Según lo dice acerca sus labios carnosos a mi oído y, tras un suave mordisco en el lóbulo de la oreja, me susurra su interés de que pasemos el final de la velada juntos y en diferentes posiciones, pero desprovistos de ropa. La aprieto más aún a mi cuerpo y le demuestro la respuesta con mi ya evidente erección.

—Será un placer infinito pasar el final de la noche con usted, señorita Gate, después de que cierre algún que otro trato que tengo pendiente con otros empresarios. ¿Desea ser mi pareja hasta el término de la velada de boxeo?

—Deseo concedido, señor Scott. Vayamos a la sala donde comenzará en breve, yo también tengo un par de empresarios interesados en cerrar un acuerdo conmigo.

—Perfecto entonces, vayamos.

Antes de soltarla acerco mi boca a esos labios sedosos y los pruebo. No estaba equivocado, son dulces y picantes a la vez, rápidamente me da acceso al interior de su boca y nos regalamos un momento seductor y caliente. Esta noche creo que aparte de buenos negocios, tendré un buen desfogue con la señorita Gate. Estoy deseando follarla hasta oírle gritarme que pare, y en ese momento la daré aún más, hasta que caiga sin conocimiento por el agotamiento.

Nos ponemos en camino hacia la enorme sala donde han montado un cuadrilátero. Dos boxeadores ya están dándose de golpes, se vislumbra alguna ceja sangrante y pómulos hinchados.

En lugar de gradas hay mesas con sus sillas y camareros sirviendo bebidas a todos los invitados. Tomo a la señorita Gate de la parte trasera de su cintura y la convino a acompañarme, he localizado un buen cliente que opino podría ser de interés común.

Dos horas después, tras multitud de conversaciones y acuerdos, a la espera de ponerlos en marcha en breves días, salgo del Casino con la señorita Gate de mi brazo y nos introducimos en mi limusina. Comienza el primer asalto, me tiene duro desde hace horas, sin pedir permiso la coloco sobre mí subiéndole el vestido y arrancándole el tanga, mientras ella saca mi polla y sin más se ensarta, es estrecha y sabe cómo moverse. Será una gran noche.



*Barcelona*

*Alex*

Los tenemos rodeados en el centro de la nave, parapetados por los vehículos. He podido comprobar que las furgonetas están cargadas hasta los topes, así que en total hay doce

contrabandistas que reducir. Calculo que iban dos por coche.

Nos cubrimos tras varios cajones enormes de madera que hay y el intercambio de disparos se mantiene constante.

Uno de mis hombres me avisa de su intención de adelantarse por nuestra derecha y así intentar dividir a los enemigos. Le hago una señal de estar de acuerdo y a la vez salimos disparando a destajo, ambos por posiciones diferentes, desubicando en un momento al contrario y consiguiendo reducir a un par de ellos.

Oigo como suena el arranque de un vehículo, alguien pretende escapar. De primeras lo consigue saltando por los aires el portón trasero, varios de mis hombres le siguen y consiguen destrozarle los neumáticos y así parar su huida, que termina reventando el frontal del vehículo contra el muro de otro almacén. Me avisan por el pinganillo de que el traficante está muerto y oigo una explosión. Bien, tres menos.

Localizo a uno de mis hombres en el suelo, sangrando, lo arrastro hasta ponerlo en lugar seguro y hago señales a otro para que lo saque de la nave y lo ponga a cubierto. Cuando están fuera de peligro, me uno a la fiesta de nuevo.

Veo como una de las furgonetas ha conseguido escapar atropellando a uno de mis agentes. Intento seguirla pero es tarde, me ha dado esquinazo. Aviso a los equipos de la entrada del polígono para que intenten detenerla. Entre otro y yo conseguimos proteger al hombre atropellado y los dejo intentando ayudarle hasta que podamos pedir ayuda médica.

Vuelvo a entrar en el almacén en el mismo momento en que otra de las furgonetas sale a toda velocidad y casi me atropella, si no hubiera sido por los buenos reflejos que tengo me hubiera dejado como a una calcomanía. Me tiro al suelo con la mala suerte de que según voy cayendo, recibo varios tiros. Gracias a que llevo el chaleco antibalas, pero joder, cómo duelen.

Tras unos minutos interminables que parecen horas, conseguimos reducir al resto de los hombres que serán carne de presidio.

Hemos perdido tres de las furgonetas, las que finalmente consiguieron escapar y la que salió huyendo por el callejón trasero, que terminó siendo pasto de las llamas con la droga, armas y munición que había dentro.

En resumen, tenemos una furgoneta cargada de drogas, fusiles y munición, tres traficantes vivos, aunque heridos, y el resto muertos. Por nuestra parte dos heridos graves y una baja.

Aviso a la central para que nos manden ayuda médica y doy los datos de las dos furgonetas huidas, por si tuviéramos suerte de poderlas localizar por las inmediaciones.

En menos de diez minutos estamos rodeados de ambulancias, coches de la Policía y vehículos secretos del CESID. Aunque hayamos perdido parte de la mercancía traficada, mis superiores opinan que no ha sido un fracaso, ya que podemos interrogar a los detenidos y algo de la mercadería está en nuestras manos.

Me reúno con todo mi equipo, los felicito por el gran trabajo realizado y comienzan las bromas. Nos despedimos hasta que nos reunamos en el edificio del CESID a la mañana siguiente y volvemos a casa para descansar.

Desearía estar en Madrid, poder pasar la noche junto a mi chica y no estar a tantos kilómetros. Pero adoro mi trabajo y tengo que saber disfrutar de cada cosa en su momento. Dentro de una semana tengo solicitados un par de días libres para disfrutarlos junto a Sandra. Sueño con esas cuarenta y ocho horas teniéndola entre mis brazos sin dejarla salir de la cama. ¡Joder! Tendré que desahogarme cuando llegue a casa bajo la ducha.

## Entre dos tierras

*Madrid*

*Brian*

La limusina nos deja frente al edificio donde tengo el ático. El polvo rápido no ha estado nada mal, pero necesito soltar más energía, esto solo ha sido el aperitivo. Ayudo a la señorita Gate a bajar del vehículo y entramos en el *hall* del edificio. Accedemos al ascensor.

—Espero, señor Scott, que lo del coche solo fuera el comienzo.

—Puede darlo por hecho, la fiesta nos espera en mi casa. —La cojo por la cintura y la coloco frente a mí, con su espalda apoyada sobre mi torso. Comienzo a besar ese cuello fino y tentador, añadiendo algún pequeño mordisco, noto que le está gustando. Siento como mete su mano entre nosotros y empieza a jugar con mi polla.

Suena el timbre avisando de la llegada a nuestra planta, la insto a moverse y salimos del ascensor. Solo hay una puerta en toda la planta que es la que corresponde a mi casa. Abro y la dejo pasar primero. Voy encendiendo luces y llegamos al salón.

—¿Una copa?

—Sí, por favor, un gin-tonic estaría bien. —Me acerco a la barra de bar y preparo las copas.

—Salud, por los buenos negocios y el buen sexo.

—Salud a eso, señor Scott. Estoy deseando la segunda parte, los negocios pueden esperar a el lunes. —Voy al equipo de música y pongo a reproducir los CD que tengo puestos. Al volverme veo a la señorita Gate observando la terraza a través de la puerta de cristal. Llego a su altura y le cojo la copa que deposito sobre una mesilla cercana.

—¿Le gusta lo que ve?

—Tiene una terraza preciosa.

Sin más preámbulos le quito el vestido y comienzo a amasar esos pechos generosos que aún no había probado. Me bajo la cremallera del pantalón y me la saco.

—Apoya las manos sobre el cristal, te voy a follar como nunca nadie te lo hizo.

—Estás tardando.

Según se coloca y me ofrece ese culo respingón, se lo aprieto y compruebo la humedad de su coño, no quiero hacerle daño, la noche debe ser muy larga y productiva. La muy zorra está chorreando, así que la empalo de una sola estocada y comienzo a follarla con un ritmo rápido, necesito sexo duro. Cuando alcanza su orgasmo, salgo y la guío hasta el dormitorio.

Mientras termino de desnudarme se tumba sobre la cama mostrándome su cuerpo endiabladamente sexy.

—Necesito que me la comas hasta llenarte por completo esa preciosa boca que tienes.

—Sin duda vas a recibir la mejor mamada de tu vida.

Se arrodilla sobre el colchón y sin miramientos se la mete en la boca y comienza a comérmela, tiene buena técnica y me gusta lo que me hace. La cojo de su larga melena y comienzo a marcar el ritmo a la vez que con mi movimiento de cadera le follo la boca. Siento como mi polla le llega hasta la garganta. He cambiado de opinión, quiero follarle ese culo.

—La chupas de puta madre, pero quiero probar ese culo tuyo. Date la vuelta y ofrécemelo.

Con una gran sonrisa se da la vuelta mientras se relame y me lo ofrece, cojo lubricante de la mesilla de noche y le echo un buen chorro. Sin previo aviso la embisto y la oigo jadear, bien, le

gusta el buen sexo. Comienzo con fuertes penetraciones mientras tiro de sus pezones inhiestos. La agarro fuerte de las caderas y aumento el ritmo, nuestros jadeos suben de volumen. Saco un vibrador de la mesilla y se lo entrego.

—Fóllate el coño mientras sigo con este culo tan apetecible, necesito sentirte llena. En otra ocasión invitamos a un amigo, hoy tendremos que conformarnos con los juguetes.

—Me gusta la idea.

Según le entrego el vibrador se lo ensarta a máxima potencia. Vuelvo a cogerla fuerte de las caderas y logramos que las penetraciones sean coordinadas, ahora el placer es más grande. Tras varios minutos siento sus temblores y cómo se vuelve a correr. Por suerte para mí tengo un gran control de mis eyaculaciones y puedo aguantar mucho.

Salgo de su interior y la llevo a una habitación que tengo contigua, una luz roja nos saluda al entrar. Nos acerco a una cruz de San Andrés, le atrapo los brazos y se los ato en lo alto, sonrío sabedora de lo que vendrá a continuación. De un mueble que tengo a la derecha saco unas pinzas y se las coloco en los pezones, grita de placer al sentir la presión. Le tiro del pelo y me como esa boca que tiene, que sabe dar mil placeres. Cojo una fusta y comienzo a marcar su cuerpo, se ve tentador con las sonrosadas señales. Tras tener su cuerpo impreso de sugerentes marcas, le subo las piernas, las coloco en mi cadera y la vuelvo a follar con rudeza, nuestros jadeos y gritos son impresionantes.

La señorita Gate logra otro demoledor orgasmo y está desmadejada, como me gusta. La desato de la cruz para colocarla sobre un potro y vuelvo a penetrarla por ese magnífico culo hasta culminar con mi propio orgasmo.

Cuando ponemos fin a nuestra sesión de sexo la cojo en brazos y voy al baño. Tras una reconfortante ducha, volvemos al dormitorio y nos metemos en la cama.

—Espero que haya disfrutado tanto como yo, señorita Gate, es usted una buena compañera de juegos.

—Ha sido un buen acercamiento, aunque me dejó con las ganas de terminarle la mamada, no me gustan las cosas a medias.

Después de guiñarme un ojo se mete bajo las sábanas y empieza a chuparme y comerme la polla. Buen broche para una noche excelente. Quito la sábana, quiero verla mientras me lo hace. Cuando necesito más ritmo, le alcanzo la cabeza y comienzo a mover mi pelvis para follar esa boca pecadora, hasta que me dejo llevar y me corro.



### *Primavera de 1999*

#### *Laura*

Mi vida es como una montaña rusa.

He vuelto de Toronto hace unos días, Larissa y Mac me han dado uno de los mejores regalos. ¡Me han hecho tía! No pude ir cuando nació Ainhoa la pasada primavera, y he ido a su primer cumpleaños. Es preciosa, qué voy a decir yo que soy su tía.

En el trabajo me va muy bien, al final tuve que comprar el piso al lado e incorporarlo al bufete. La obra ha durado casi un mes, pero por fin ya está terminado y a mi gusto. Sandra me ayudó mucho, al igual que Lorena y Óscar que por fin volvieron de sus viajes por Europa. Él, además de ser un gran chef, tiene una gran sensibilidad y pinta unos cuadros preciosos. Tengo tres decorando la oficina.

Pedro y Mabel terminaron cerrando el Boga, ahora se han embarcado en una nueva vida. Tienen una empresa de transporte musical. Se dedican a llevar tanto a los músicos como todo su equipo a los conciertos o recitales que den por toda la geografía de España. Les va muy bien, han logrado grandes contratos que les han permitido contratar a conductores y así Pedro dispone de su otro sueño; tiene una pequeña tienda donde puedes comprar y degustar auténticas joyas de vinos y *delicatessen*. Mabel lleva todo el tema administrativo.

El día que cerraron el Boga quedamos todos los amigos para despedirnos del local y de los buenos momentos que pasamos allí. Borja apareció con una preciosa bola de pelo negro; una perrita Lhasa Apso de cuatro meses. Según parece conoció al dueño y la iban a sacrificar si no encontraba a alguien que la quisiera. Él sabe lo que me gustan los animales y pensó que sería un buen regalo. Y aquí estoy, leyendo con mi Boga a los pies. Sí, le pusimos Boga en honor al *pub*.

Suena el teléfono y me saca de mi burbuja de tranquilidad.

—¿Diga?

—Laura, ¿está mi hermano? —Es mi cuñado y suena muy alterado.

—No, salió ya hace un rato a comprar el pan y aún no ha regresado, supongo que se habrá entretenido tomando alguna cerveza. ¿Te puedo ayudar en algo?

—Le he estado llamando al móvil y no me contesta. ¿Tienes alguna forma de localizarlo? — Cada vez le siento más nervioso y me lo está transmitiendo.

—Sí, espera, llamo al bar que suele ir. Pero dime, ¿qué pasa?

—Mi padre ha tenido un accidente y ha fallecido. —Me quedo sin habla y no sé cómo reaccionar, las lágrimas salen sin control.

—Laura, ¿sigues ahí?

—Sí, perdona, lo siento muchísimo. Déjame localizar a tu hermano, ¿dónde debemos ir?

Me da la dirección y me pongo a llamar al bar al que sé que siempre va a tomarse sus cervezas. Joder, se suponía que estaba con gripe y fiebre y lleva más de una hora fuera de casa.

Consigo localizarle y le digo que venga a casa para irnos lo antes posible. Pasadas como cinco horas llegamos, el dolor y la pena se palpa en el ambiente.

Tras tres días horribles volvemos a casa, Sandra se hizo cargo de Boga y me la acaba de traer. Su instinto le hace saber que algo pasa y solo busca estar pegada a mí. Borja se ha acostado, está destrozado. Su padre era muy importante para él y lo acaba de perder por un accidente, sin poderse despedir de él ni nada. Los hermanos mayores de Borja me piden que me encargue de todo el trámite legal, pero no quiero estar involucrada ni tener futuros problemas. Así que les comenté que le pasaría el tema a unos de mis abogados, especialista en estas cuestiones, y les pareció bien.

Han pasado un par de meses y Borja tiene más días malos que buenos. Pienso que ha caído en una depresión por la muerte de su padre, pero no quiere oír nada de lo que le digo. Son cada vez más habituales sus borracheras, yo para evitar discusiones le ignoro cuando llega a ese nivel, hasta la perrita le huye. Esta noche me da que vamos a tener nuevo espectáculo, lleva más de media botella de *whisky*.

—Borja, ¿por qué no paras un poco de beber? Por favor, sabes que no te sienta bien.

—No le hago mal a nadie y no es tu problema. Deja de meterte y opinar siempre sobre si actúo bien o mal. Estás más guapa callada, bueno, eso era cuando te conocí. No sé ni cómo se me empalma contigo últimamente.

—No será porque lo hagamos mucho, cada día pasas más tiempo fuera de casa. Supongo que donde vayas no te piden cuentas y eres más feliz así.

—Exacto, a ti no hay quien te aguante. Además de buscar siempre discusión, solo sirves para

un desahogo. Si hasta me tengo que poner una peli porno antes de follarte.

—Eres un desgraciado y un desagradecido. Tu único problema es esa mierda de bebida que te convierte en otra persona. —Me levanto con intención de irme a la cama y dejar así el tema, pero se levanta y me corta el paso.

—¿Dónde vas, zorra? No se te ocurra intentar dejarme con la palabra en la boca.

—Déjame, Borja, me voy a la cama a dormir. No tengo ganas de seguir con esta trifulca, no eres consciente de lo que dices y haces. Dejémoslo aquí, por favor. —Intento zafarme de su agarre y no hay forma, me empuja contra el sofá y al caer consigo que me suelte. Le rodeo y logro llegar al dormitorio.

—Te he dicho que no me dejaras con la palabra en la boca, gorda inútil.

Lo intento esquivar de nuevo, pero no hay forma, me tiene cogida por los brazos y me está haciendo mucho daño. Me tira sobre la cama y con la almohada intenta asfixiarme, no sé de dónde saco fuerzas y alcanzo a salir de debajo de ella. Pero no queda ahí la cosa, lo veo empuñando uno de los machetes que colecciona y me lo muestra.

—Como vuelvas a insinuar que soy un borracho te rebano el cuello. ¿Te ha quedado claro? —asiento porque no me salen las palabras. Sale de la habitación y me rompo sobre la cama a llorar.

Cuando logro tranquilizarme, me cambio de ropa por el pijama y me acuesto. Algo más relajada dejo mi mente atropellándome con pensamientos. En el fondo lo sé, todo es culpa mía, si no le dijera nada cuando bebe esto no pasaría. Supongo que la bebida es su válvula de escape. Tengo que dejarlo tranquilo y así no pasaran estas cosas.

Al día siguiente, como siempre, Borja actúa como si no hubiera pasado nada. Yo ya he aprendido y cierro la boca, así evito provocarle y comenzar una nueva pelea. Le pongo el arnés a Boga y me la llevo a pasear a El Retiro, espero que a la vuelta esté la situación en casa menos cargada.

Tras dar unas vueltas, me siento en una terraza y pido café con una tostada. Boga, como es su costumbre, se queda pegada a mis piernas. Le consulto al camarero si podría traerme un cuenco con agua para mi pequeña y no pone objeción. Me suena el móvil y veo en la pantalla que es Borja.

—¿Dime?

—¿Dónde estás?

—Desayunando con Boga en El Retiro.

—Pídeme un café que voy para allá. ¿Estás donde siempre?

—Sí.

—Laura...

—Dime.

—Lo siento.

—Vale, aquí te espero.

A los diez minutos aparece y antes de sentarse me da un beso en los labios y vuelve a disculparse. Coge a Boga en brazos y la coloca en su regazo mientras le da mimos.

La situación sería ideal si no recordara lo que pasó anoche. ¡Dios! Lo que más me duele es que le sigo queriendo.

Mientras desayunamos me voy relajando y consigue sacarme más de una sonrisa. Me propone dar una vuelta los dos juntos con Boga y acepto.

Paseamos de la mano mientras Boga corre como una loca, feliz como una perdiz. Yo soy un poco miedica y nunca la suelto, Borja lo hace siempre y la verdad es que da gusto verla correr y acercarse casi sin frenos.

Sobre las doce me propone irnos a comer a la sierra ya que llevamos mucho tiempo sin subir. Acepto el plan, vamos a casa a cambiarnos de ropa y bajamos los tres al garaje para poner rumbo a la montaña.



### **Brian**

Los negocios van viento en popa, desde que me asocié con la señorita Gate hemos logrado mejorar mis armas con su tecnología y ambos estamos recibiendo grandes beneficios. Ya hemos podido enviar cinco pedidos completos y los clientes están más que contentos.

Nos vemos cuando ambos estamos en Madrid, ella vive en Barcelona y yo viajo mucho a Canadá y Seychelles. No quiero pisar la Ciudad Condal ya que siguen controlando mis negocios allí. Lo único que aún no han descubierto es que he cambiado mi *modus operandi*. Para seguir teniéndoles entretenidos envió algunos alijos allí, pero los pedidos importantes me llegan a puertos mucho más pequeños y con opciones de sobornar mejor. Tengo varios puntos estratégicos como Almería y Huelva. España es el punto de distribución ideal, mantengo a mano Asia y el norte de África, por otro lado, desde la fábrica de Canadá distribuyo a Sudamérica y puntos de Oceanía.

Hoy es el cumpleaños de Bradley, quince años. Al final lo cambié de internado y ahora está en uno en Inglaterra. Sus notas en Suiza eran buenas, pero ahora son excelentes. Estoy esperando a Aaron en un hangar privado que tengo en Barajas para ir a pasar el fin de semana con Bradley.

Poco a poco me he ido acercando a él, pero sigo sin tener un sentimiento paternal hacia mi hijo. Creo que ya es tarde y por otro lado tampoco me importa en exceso. Quiero que se forje como un gran hombre de negocios y cuando termine la universidad, se vaya con Aaron a trabajar en nuestro *holding*.

Veo llegar nuestro *jet* y, según para, extienden la escalerilla para que pueda subir. En el interior me encuentro a mi hermano en los asientos traseros en muy buena compañía.

—Aaron, señoritas.

—Brian, hermano, únete a la fiesta, aún nos queda un poco hasta llegar a Inglaterra.

Antes de poder responderle una pelirroja se levanta completamente desnuda y viene hacia mí.

—Señor Scott, ¿en qué le puedo servir?

—Para empezar, date una vuelta para comprobar el material del que disponemos. —Las dos rubias que estaban con Aaron se levantan también y emulan a la pelirroja—. Perfecto, creo que me gusta lo que veo e imagino muchas posibilidades.

—Chicas, ayudad a mi hermano a deshacerse de tanta ropa que lleva puesta. El viaje, aunque tenemos tiempo para disfrutar un poco, no es demasiado largo.

En el acto tengo seis manos desnudándome y una boca haciéndome sentir lo bien que la sabe usar. La pelirroja será la primera en probar lo que tengo bajo los pantalones, quiero sentir esa boca en mi polla.

Cuando me tienen completamente desnudo me acomodo en uno de los asientos, pongo a la pelirroja de rodillas ante mi polla y la insto a que me la coma. Una de las rubias vuelve con Aaron y a la otra le pido que se suba a los asientos y me ofrezca su coño. Perfectamente depilado y carnoso, le introduzco dos dedos y la noto bien lubricada.

Buen comienzo para un fin de semana de celebración.

## Resistiré

### *Laura*

Por fin viernes, la semana ha sido agotadora, se nota que va llegando la época de vacaciones y todo el mundo quiere dejar sus asuntos legales zanjados; ya se sabe que agosto es un mes muerto para estos temas.

Mañana nos vamos de concierto con Alex, Sandra y Pedro a disfrutar de Deep Purple, Barón Rojo, Ñu y Mägo de Oz en la Cubierta de Leganés. Tengo muchísimas ganas, hace siglos que no voy a un concierto y la música rock se disfruta en vivo, pero Borja siempre dice que no. Gracias a que esta vez le hemos convencido.

Yo voy de chófer ya que soy la única que nunca bebe, así que tienen vía libre para disfrutar. Me siento como una niña pequeña de la emoción, ya no recuerdo el último concierto al que fui.

Llegó la noche del concierto. ¡¡Biennn!! Salimos todos de nuestra casa en dirección a Leganés a mover el *body* con estos grandes y míticos grupos españoles y la guinda de los Purple.

Tenemos unas localidades en grada que están muy bien situadas. Eso sí, creo que vamos a salir todos colocados, hay un olorcillo a «maría» que flipas. Las drogas son una cosa que nunca me ha llamado la atención y siguen sin llamármela. Con mi botella de agua me lo paso igual de bien que el resto, sin necesidad ni de beber ni de drogarme.

Nos lo estamos pasando en grande con Barón Rojo y sus temas míticos. Me dejo la garganta con *Resistiré*, y junto a Sandra canto y dejamos las melenas volar con *Los Rockeros van al infierno*. Echo de menos que no toquen *Siempre estás allí*, pero da igual, nos deleitan con un gran concierto. Qué decir de Ñu y ese gran José Carlos Molina con su voz y la flauta, impresionante. Aun estando en Toronto me gustaba seguir a los grupos de rock españoles y estos han sido unos de los que más me gustaban. Ahora está tocando Mägo de Oz, es la primera vez que los oigo y la verdad es que son buenos, buscaré algún CD de ellos para comprarme.

Llega el momento estelar: Deep Purple. Cantamos como posesos todos el *Smoke on the water*<sup>[24]</sup> y cuando el teclista se marca en solitario, con toda la plaza a oscuras, el *Concierto de Aranjuez*... ¡Dios! Se me saltan hasta las lágrimas, qué momento más emocionante. Ya estaba emocionada por venir, pero ahora que lo estoy disfrutando me siento superfeliz.

Termina el concierto y después de dejarnos las manos de tanto aplaudir, empezamos a bajar las escaleras para salir de la plaza, y veo a Borja tambalearse. Alex y Pedro le echan una mano para que no termine con los dientes esparcidos por el suelo. Está visto que no se puede tener una felicidad completa, en fin, espero que se duerma en el coche y no dé problemas.

Qué vergüenza, deseo que no dé la nota. Nunca lo ha hecho con anterioridad en la calle, en casa es otro tema, pero con otras personas, vaya papeleta.

Ya en el aparcamiento frente a nuestro coche, le pido las llaves a Borja.

—Amor, dame las llaves para que podamos subirnos.

—Quita de en medio que conduzco yo. ¿Ya vas a empezar a dar por culo, gorda de mierda? — No he podido ni reaccionar cuando Alex lo tiene cogido de la camiseta.

—Le pides ahora mismo perdón a mi hermana o te juro que de la hostia que te meto, te cambio el signo del zodiaco. —A Borja le cambia la cara, le entrega las llaves a Alex e intenta irse a la puerta del copiloto, pero Alex se lo impide—. Te he dicho que le pidas perdón.

—Lo siento, ¿contento?

Le pongo una mano a Alex en la espalda y me mira, con la vista intento hacerle entender que lo deje pasar; no quiero fastidiarle el buen rollo a todo el grupo por culpa de la borrachera de mi marido. Sé que no está de acuerdo conmigo, pero le suelta y me entrega las llaves.

Ya todos en el coche, arranco y pongo rumbo a Madrid. Dejo primero a Pedro en su casa, ya que Alex dejó su coche en el garaje de mi edificio.

Cuando apago el motor, Borja está completamente desnucado. Me dan ganas de dejarle tal cual a ver si espabila, pero me puede el qué dirán los vecinos si le ven durmiendo en el coche. Consigo despertarle tras varios minutos y lo primero que suelta es un insulto. ¿Cómo no? Sandra tiene a Alex apartado para que no se líe a puñetazos con él.

Conseguimos llegar al ascensor con bastantes tropiezos, ya dentro lo apalanco contra la pared y le sujeto del pecho para que no se venza. Sandra y Alex no me dejan sola por miedo a que me haga algo.

Ya en casa, lo acompaño al dormitorio y le ayudo a quitarse las zapatillas de deporte y la ropa. Cuando ya lo tengo acostado salgo al salón.

Me encuentro a mis amigos sentados en el sofá esperándome.

—¿Cuándo pensabas decirme que Borja te maltrata?

—Eso no es así, Alex, no sabe lo que dice. Está un poco bebido, nada más.

—¿Un poco bebido? Está borracho como una puta cuba. Y no le defiendas, por favor.

—Está pasando una mala racha desde que tuvo el accidente y luego la muerte de su padre. Supongo que se desinhibe con el alcohol, pero solo es esporádicamente.

—Laura, entiendo por lo que debe estar pasando Borja, pero no es excusa, *sister*, y menos aún para que te insulte sin motivos. —Ahora es Sandra la que me abraza mientras me habla y sin poder controlarlo, me rompo entre sus brazos.

—Voy a sacar a Boga, que la pobre debe estar con las patitas cruzadas, y así me da un poco el aire y me calmo, porque no se me han quitado las ganas de partirle la cara a tu marido. Ahora vuelvo. —Vemos como Alex sale de casa con Boga y Sandra propone que nos tomemos algo que nos calme.

Cuando vuelve Alex, estamos con unas infusiones y la perrita viene corriendo para que la coja. Pero qué cosita más buena que es mi pequeña. Me encantaría tener un hijo, pero en el plan que está Borja lo he descartado de momento, espero que sea solo una mala temporada y podamos ser padres en un futuro cercano.

—¿Quieres tomar algo, hermano? —Me mira fijamente y extiende sus brazos hacia mí, bajo a Boga y me abrazo a mi hermano del alma.

—Sabes que te quiero como a una hermana y no voy a permitir a nadie que te haga daño de ninguna de las formas. No deseo que le permitas a tu marido que te haga de menos. Cada día te veo más apagada e insegura, no sabía el motivo y esperaba que algún día me lo quisieras decir, pero ya he visto el origen de tu cambio.

—Alex...

—No, Laura, esto es muy serio. Como bien ha dicho antes Sandra es entendible que lo esté pasando mal; la muerte de su padre fue muy dura y más para él que lo tenía como un ejemplo, pero no es motivo para destrozar a la persona que te ama. Prométeme que no se lo vas a consentir y que si se vuelve a pasar contigo me llamarás.

—Tranquilo que no volverá a pasar. Esta noche ha sido una excepción, ha debido beber más que nunca.

—Laura, no estás sola, ¿de acuerdo? Nos tienes a Sandra y a mí para lo que nos necesites.

—Lo sé, y no quiero que os preocupéis, ¿vale?

—No, si a cabezona no te gana nadie. ¿Estás bien o quieres que nos quedemos a dormir esta noche? —Me ofrece Sandra.

—Podéis marcharos tranquilos que no va a pasar nada, Borja está completamente dormido. Ya mañana, cuando se despierte y esté despejado, hablaré con él.

Me envuelven entre los dos con sus brazos, y con ese gesto recibo el amor y cariño que tanto necesito. Cada día me siento más sola y sin afecto, a veces pienso que no me lo merezco. No sé, tengo tal caos en mi cabeza que no termino de entenderme ni a mí misma. Asumo que la peor amargura es sentirse sola cuando se está rodeada de personas.

Los acompaño hasta la puerta y, cuando las puertas del ascensor se cierran, entro de nuevo en casa perseguida como de costumbre por Boga. Voy al baño, me desmaquillo y me doy una ducha rápida, me pongo un pantalón corto y una camiseta. Es cierto que he subido un par de tallas de ropa, Borja tiene razón, he engordado, pero ando con tanto agobio y estrés que ni me planteo ponerme a dieta. Seguro que cuando nos relajemos y volvamos a la tranquilidad de siempre, vuelvo a mi talla anterior y Borja a ser el hombre amable y divertido que era.

Despierto y veo que estoy sola en la cama, miro el reloj y confirmo que he dormido más de lo habitual, son las doce de la mañana. Salgo de debajo de las sábanas y, previo paso por el baño, me acerco a la cocina. No veo a Borja por ningún lado y a Boga tampoco, supongo que habrá salido a pasearla. Preparo café y unas tostadas, estoy canina. Anoche no pensé en qué haría hoy de comida, investigo qué tengo y termino sacando unos filetes del congelador que espero que estén descongelados para la hora de la comida.

Sobre la una oigo que se abre la puerta de casa y, en pocos segundos, aparece la loca de Boga con la lengua fuera y corriendo cual correcaminos. Siento que Borja va a la cocina y por el ruido pienso que habrá comprado algo y lo está colocando. Poco después aparece en el salón con un botellín en la mano.

—Ya era hora de que te levantas, ¿no?

—Me he despertado hace una hora. Pero de todos modos, creo que es domingo y por dormir un poco más de la cuenta no hay ningún problema, ¿no crees?

—Encima veo que te has levantado con ganas de discutir.

—Más bien creo que es al revés. Y la verdad es que bastante vergüenza me hiciste pasar ayer delante de nuestros amigos, para que vengas de esta forma echándome en cara la hora en la que me he levantado.

—¿Vergüenza? No entiendo el por qué.

—¿Ahora el alcohol te provoca amnesia? —Deja el botellín sobre la mesilla de café y se me acerca desafiante.

—¿Ya estás llamándome borracho?

—Yo solo he constatado un hecho, ayer te volviste a pasar bebiendo y como de costumbre, tu saco de boxeo fui yo.

—Lo de saco te va que ni pintado, porque es en lo que te estás convirtiendo. Además, bebo lo que me sale de la polla y tú no eres quién para decirme lo que debo o no hacer. ¿Te ha quedado claro? ¿O necesitas que te lo explique de otra forma?

—Mientras me dejes en paz, haz con tu cuerpo lo que te dé la gana. Cada día te estás destruyendo a ti mismo más y de paso a nuestro matrimonio. Pienso que deberías pedir ayuda ya que, en lugar de ir a mejor, según pasa el tiempo empeoras. —En un rápido movimiento me agarra del pelo, haciéndome levantar del sofá, y cogiéndome del cuello me pone de cara a él.

—Más te vale cerrar esa boca tan grande que tienes y dejarme vivir tranquilo, que además de gorda y estúpida no vales para nada. Como un día se me ocurra salir por esa puerta no serás capaz

de salir adelante porque no vales una mierda. —Boga se pone a ladrar por los gritos que está soltando Borja y yo no sé de dónde saco el genio.

—Suéltame ahora mismo si no quieres tener problemas. —Me suelta el cuello y el pelo, pero con las mismas, me agarra con demasiada fuerza de los brazos.

—Como se te ocurra volverme a amenazar en otra ocasión te juro que te mato. —Me tira al sofá, estampa el botellín contra la pared del salón y sale de casa dando un gran portazo.

Me acurruco sobre el sofá y me pongo a llorar, por el miedo que me ha dado y el dolor que tengo en los brazos. Creo que me saldrán marcas.



### *Alex y Sandra*

Estamos tirados en el sofá disfrutando de una buena película, pero no puedo dejar de pensar en lo ocurrido anoche. Miro de soslayo a Sandra y no soy capaz de entender cómo alguien puede tratar de esa forma a la persona que se supone que más amas en esta vida.

—¿En qué está pensando, agente? Por esa cara no es que sea algo alegre o divertido.

—Pues la verdad es que no, estaba recordando lo que pasó anoche con Borja y mi hermana. Te aseguro que espero tardar en tenerle frente a frente, porque no sé si sería capaz de contenerme y no partirme la cara o por lo menos patearle las pelotas.

—Debemos mantenernos al margen, pero no por ello no estar atentos. Tú conoces a Laura desde hace más tiempo que yo, pero se hace querer de tal forma que la quiero como si de verdad fuera mi *sister*; y espero de corazón que si nos necesita nos llame. Pero mientras, no podemos gobernarla ni ser pesados, ella debe decidir o abrir los ojos y ver lo que tiene en su casa.

—Pero cuando una persona está en esa situación no ve más allá de lo que la otra persona le hace ver. Me retuerce las entrañas pensar que la esté maltratando, y no digo físicamente, creo que es más bien psicológicamente. Y cierto es que debe ser ella la que se dé cuenta, pero pienso que debe ser muy difícil darte cuenta de ello por ti misma.

—Por eso mismo debemos estar más atentos, pero sin interferir en ello, Alex. Intentaré estar más pendiente, pero te aseguro que, en las horas que paso con ella en la oficina, no le he visto nunca ningún indicio para pensar que le pasaba algo de lo que nos imaginamos.

—Encima yo estoy más tiempo fuera de Madrid que a vuestro lado, y sé que no me lo voy a poder quitar de la cabeza tan fácilmente.

—Y espero que no te lo quites; porque me he enamorado de un buen hombre, que nunca haría nada de lo que nos imaginamos que le está ocurriendo a Laura.

—¿Te has enamorado de mí?

—Ups, se me ha escapado, ya empiezo a notar tu ego saliendo para expandirse por todo el piso. —Alex se tumba sobre mí y empieza a hacerme cosquillas y yo a reírme como una posea.

—Creo que ambos tenemos la misma enfermedad, no veo mi vida sin tenerte a ti en ella, Sandra.

—Pues estamos de acuerdo, agente, te quiero en mi vida para siempre. El único pero, es que espero que no te tengan siempre fuera de Madrid, es una jodienda echarte tanto de menos.

—En esto también estamos de acuerdo, preciosa. Ven, acompáñame al dormitorio, que tengo que explicarte unas cuantas cosas y mejor hacerlo en la privacidad.

—¿Se ha vuelto usted un puritano, señor agente? Aún recuerdo anoche cuando me pegó contra la puerta de casa y me enseñó su magnífico movimiento de pelvis...

—¿Sabes que eres una descarada?

—Sí, y también que te encanta que lo sea.

—Cierto, pero ahora me apetece cama, con tu cuerpazo sobre el mío y menos cháchara. —La cojo en brazos y me la llevo al dormitorio, mientras por el camino le demuestro con mi boca lo que va a disfrutar y lo que ambos echaremos de menos, mañana vuelvo a Barcelona.

## I'll be there for you<sup>[25]</sup>

### *Laura*

Llevo una temporada de médicos que cada vez que voy no hay una buena noticia. Por un lado, el neurólogo me comenta que tengo tres hernias discales, ¡bien! También me dijo que tengo un problema con los reflejos, algo llamado «síndrome de Adie», estos me van como a cámara lenta y, por consiguiente, uno de los efectos es que las pupilas se dilatan y contraen muy despacio. Por lo que cuando hay un cambio de luz, como entrar o salir a la calle, si no llevo gafas de sol, momentáneamente no veo bien.

Tras una larga temporada con muchas complicaciones con la espalda y sin poder dormir por las noches por culpa del pecho, fui de nuevo a la ginecóloga. Hasta la fecha ninguno me había hecho caso, por fin dí con mi actual doctora y vio la gran dificultad por la que estoy pasando. Me derivó al cirujano y debo operarme, tengo una malformación en los senos, ¡genial!

Vivan los treinta, los he cumplido hace nada y me siento una anciana con tantos problemas.

También fui al otorrino, ya que hay momentos en que oigo un poco mal o siento los oídos como taponados. La respuesta, tras varias pruebas, es que me debe afectar la altitud. ¿Cómo? Sí, que me recomienda que me vaya a vivir al nivel del mar para evitar estos problemas. En resumen, que pasé de hacerle caso.

He ingresado esta noche ya que la cirugía está prevista para primera hora de la mañana. Tengo una compañera de habitación y, al estar las dos bien, ninguna tenemos acompañamiento. Salimos un rato a las escaleras puesto que le apetece fumarse un cigarrillo, y para quedarme sola en la habitación prefiero acompañarla. Sobre las doce decidimos intentar dormir, pero con los nervios que tengo, y al no ser ni mi cama ni mi almohada, no soy capaz de descansar nada.

Poco antes de que me lleven al quirófano llega Borja. Le noto nervioso, creo que estos temas le superan, pero tampoco estoy aquí por gusto.

—¿Sabes cuánto tiempo estarás en el quirófano?

—Pues, la verdad es que no recuerdo cuánto dijo el cirujano. ¿Por?

—No, por nada, solo por saberlo. Perdona, estoy nervioso y no sé ni qué decirte para animarte.

—Tranquilo, yo estoy bien, piensa que cuando pase todo me dejarán unas tetas preciosas. — Me mira con cara de alucinado y terminamos los dos a carcajadas, justo en ese momento entran dos celadores para llevarme al quirófano.

—Aquí te espero, preciosa, y como tú dices, todo saldrá bien. —Me da un tierno beso en los labios y nos despedimos.

El camino al quirófano es ameno y divertido, los dos celadores van contando cosas suyas y termino riéndome con ellos.

Me han dejado en una sala a la espera del cirujano y aquí estoy, tumbada en una camilla como me trajo mi madre al mundo y algo nerviosa ante lo desconocido. Solo he pasado por cirugía para operarme de anginas, pero tenía tres años y no recuerdo nada salvo lo que me cuenta Larissa, que tiene una memoria de elefante.

Por fin llega el cirujano y me pide que me siente en el borde de la camilla, tiene que hacerme «el patrón». O sea, que con un rotulador me está pintando marcas por todos lados, desde la cintura hasta la barbilla, supongo que es lo normal. Terminado el dibujo, me pasan ya al quirófano y me tumbo sobre la mesa de operaciones. Qué fría y dura es, claro, es metálica. Una de las enfermeras

se da cuenta de que no me han puesto un gorro y se desplaza al otro lado de la sala para coger uno. La sigo con la vista y me da un repelús, me acuerdo de la película *Reanimator*; paredes de azulejos blancos y ventanas desde donde los estudiantes y médicos verán la operación. Estoy en un hospital universitario y es lo que hay.

El anestesista me dice que haga una cuenta atrás desde diez. «Diez, nueve, ocho...».

—Laura, despierta. —Oigo que me llaman, pero me siento lejana. Consigo abrir los ojos y veo que intentan ponerme una mascarilla o algo similar, con mi mano intento detenerlo, pero caigo de nuevo en la oscuridad.

Despierto en una sala grande con mucho dolor, me arde la mano derecha, una enfermera me ve despierta y se acerca.

—Hola, ¿cómo te sientes?

—Me arde la mano derecha. —Ambas miramos y es donde tengo cogida la vía.

—Tranquila, voy a cambiártela, no está bien puesta y no te están entrando los medicamentos. —Asiento y la chica se marcha. Al poco vuelve y hace su trabajo, segundos después siento como el calmante recorre mi cuerpo y van bajando los dolores.

Hace mucho calor en esta habitación, debo estar en la sala de recuperación. No sé cuántas veces me despierto y vuelvo a caer en un sueño profundo.

De pronto veo llegar a Borja como disfrazado, con gorro y protectores en los zapatos, está gracioso. Pero su cara es de acojonado total.

—Hola, preciosa, ¿cómo te encuentras?

—Ahora menos dolorida, pero muy cansada. ¿Te ha dicho algo el médico?

—Sí, que todo está bien. Te tuvieron que hacer una transfusión, en breve te subirán a la habitación y, si todo va bien, mañana puedes volver a casa.

—Qué buena noticia, me siento agobiada, con calor e incómoda. Supongo que será normal.

—Aguanta un poco, y veremos qué nos dice el médico cuando pase a verte. Me gustaría quedarme contigo, pero solo me dejan verte unos minutos.

—Borja, estás deseando irte del hospital y te entiendo, esto es angustioso.

—Tranquila, cuando te suban a la habitación allí estaré.

—Vale, amor. —Me da un tierno beso en la frente y le veo salir.

No sé el tiempo que pasa, cuando viene un celador y me traslada a mi habitación. Me despido de la enfermera, porque la verdad es que se ha portado fenomenal conmigo. Me moría de sed y la pobre, con una paciencia enorme, me dio una gasa mojada en agua para humedecerme los labios y algo la boca. Hasta que el cirujano no dé la orden no puedo beber y menos aún comer. Mi problema es que no pierdo ni el apetito ni tampoco las ganas de beber, siempre estoy con la botella de agua liada.

Al entrar de nuevo en la habitación, veo a Borja en un rincón apartado para no molestar. El celador coloca la cama en su sitio y se despide, le doy las gracias porque por el camino me vino dando conversación, muy majo el chico.

—¿Qué tal te encuentras?

—Sigo con muchas ganas de beber, espero que venga pronto el médico y dé la orden de que pueda ingerir líquidos y comer.

—No pierdes el apetito ni en estos momentos.

—En pocas horas hará casi veinticuatro que no como ni bebo. —Hago un puchero y Borja sonrío.

Al poco tiempo viene el cirujano y, tras unos minutos, da la bendita orden de que me traigan una jarra de manzanilla y, si la tolero bien, que me den luego algo para comer.

La manzanilla me sabe a gloria bendita y me viene genial porque estoy con muchos gases, dicen que después de una intervención es lo normal. Más tarde me traen una manzana asada que devoro. Como no veo a Borja muy cómodo, lo mando a casa en cuanto llega Sandra, que se ofreció a pasar la noche conmigo y a ayudarme en lo que fuera necesario. Creo que Borja ve las puertas del cielo abrirse ante él.

La noche es otra más en vela y bastante molesta por el vendaje y la cama.

Al día siguiente pasa el cirujano a revisar la operación y me da el alta. Nos toca esperar a que Borja llegue y, aunque me molesta, al final casi se lo agradezco. A causa de la espera he tenido tiempo de recibir un enorme centro de plantas que me llega de parte de mi familia. Por fin llega el señor y nos podemos ir los tres a casa.

Cuando ya estamos en el piso, les comento las indicaciones que me había dado el cirujano. Lo primordial es que necesito un sujetador nuevo tipo deportivo para que no me oprima mucho las cicatrices y Borja se ofrece a ir a comprarlo. Por otro lado, voy a necesitar a alguien que me ayude con mi higiene, puesto que no puedo levantar mucho los brazos y menos aún, para lavarme el pelo o enjabonarme del pecho para arriba. Ahí mi marido pone mala cara, diciendo que eso a él le da mal rollo. Para evitar una discusión, Sandra se ofrece a venir todos los días a ayudarme a la salida del trabajo.

—Ya estoy de vuelta, chicas, mira qué te he comprado. —Saca el sujetador de la bolsa y me lo quedo mirando—. Me dijiste un sujetador deportivo, ¿por qué pones esa cara? Con la vergüenza que he pasado.

—¿Vergüenza por un sujetador? Lo tuyo es de órdago, amor. Mira fijamente el sujetador, y dime cómo piensas que voy a ser capaz de ponérmelo sin tener que levantar los brazos. —Se queda pensativo y, finalmente, cae en la cuenta de que lo que necesito es un sujetador que se pueda abrir y no pasar por la cabeza, visto que no puedo levantar los brazos.

—¿Dónde lo has comprado? —interviene Sandra. Borja le dice el sitio y ella se marcha a arreglar el tema, ya que necesito ponérmelo cuanto antes. Ahora mismo voy con un vendaje desde los hombros hasta la cintura y me muero de calor e incomodidad.

Pasadas las horas, y resuelto el tema del sujetador, Sandra me ayuda a asearme y nos deja la cena lista, porque no se fía de que Borja me deje sin comer.



## *Oficinas del CESID*

*Alex*

Tras un tiempo de trabajo intensivo en Barcelona intentando desarticular la organización criminal, seguimos sin llegar a cumplir el objetivo principal: «eliminarla» y meter en la cárcel a todos los implicados. Estoy junto a mi equipo en una sala de reuniones esperando a que lleguen los jefes al mando del operativo.

—Buenos días, damas y caballeros, disculpen la espera. —Por fin, después de estar esperando una hora, han llegado—. El motivo de esta reunión es ver si, entre todos, podemos sacar en claro qué es lo que está sucediendo. Es la primera vez que después de tanto tiempo no tenemos una solución definitiva. ¿Patterson, qué nos puedes aportar?

—Pues como bien sabe, señor, aun teniendo a un infiltrado en la banda criminal no hay forma

de cogerlos. Después del operativo que tuvimos el año pasado, en noviembre, los envíos que han ido recibiendo y que hemos conseguido intervenir eran meros señuelos. Esto me da que pensar que han cambiado de táctica y no han cerrado la entrada de Barcelona para que siguiéramos sobre esa pista.

—¿Intenta sugerir que han cambiado de localización?

—Exacto, señor. Es muy sospechoso que de un tiempo a esta parte consigamos descubrir las llegadas, pero que sean simples muestrarios, ningún envío con un valor importante.

—¿Qué nos propone? —Tengo la sensación de que ellos piensan igual que yo, pero lo que les voy a proponer será una locura.

—España dispone de demasiadas entradas sea por tierra o por mar. Controlar todo sería imposible, además de que nos llevaría demasiado tiempo, teniendo en cuenta que en la actualidad no disponemos de alguna pista concreta. Pero sigo pensando que los envíos continúan entrando por algún puerto.

—¿No pretenderá que pongamos agentes en todos los puertos marítimos de España? Eso sería imposible además de una locura.

—Lo sé, señor, pero quizá sí sería productivo buscar los puntos menos importantes. Descartar sitios como Barcelona o Valencia y poner nuestras miras en costas menos vigiladas.

—Tomo nota de su consejo y opino que no es descabellado. Lo que me lleva a pensar que nuestro infiltrado en Barcelona está perdiendo el tiempo, pero si lo retiramos sería como darles a entender que les hemos descubierto el juego.

—Exacto, señor, deberíamos darle más tiempo, ya que presumo que no se ha descubierto su tapadera y aún nos puede ser de utilidad. Si consiguiéramos que obtuviera más influencia dentro de la estructura criminal, quizá lograríamos información de la buena. Pero sí optaría por retirar al resto de nuestros hombres de allí.

—Estudiaremos todas las opciones. De momento, ya que están aquí, tómense unos días de descanso. Cuando tengamos una decisión les avisaremos y organizamos el nuevo operativo.

—Como usted diga, señor. Estaremos todos a la espera de las nuevas directrices.

—Pues, salvo que alguno quiera añadir algo a lo expuesto por el agente Patterson... —Mira a todos los agentes allí reunidos y ninguno añade nada—. Perfecto, pueden retirarse.

Salimos todos de la sala de reuniones y decidimos irnos a comer juntos y charlar tranquilamente entre nosotros.

Durante la comida todos dan su opinión y la mayoría está de acuerdo conmigo, aunque alguno piensa que han debido de abandonar España como lugar de recepción de las armas y drogas. Que sería otra opción, pero algo me dice, no sé si llamarlo sexto sentido, que siguen utilizando España.

Terminada la comida, que se ha alargado varias horas, llamo a Sandra y me comenta que está en casa de Laura ayudándola con las curas. Le digo que me espere allí y así aprovecho para ver cómo sigue mi hermana.

Mientras conduzco me voy autoconvenciendo de estar relajado con Borja, desde el día del concierto lo tengo atravesado y sé que a la mínima le voy a partir la cara como comienzo de la paliza que le daría. Llego y tardo mucho en encontrar sitio para aparcar, pero finalmente lo logro como a cuatro calles, un paseo tampoco me vendrá mal.

Según me voy acercando al portal veo llegar a un repartidor con un enorme ramo de margaritas, pienso que podría ser para Laura, puesto que es su flor favorita. Al entrar en el portal oigo al chico preguntar al portero y veo que he acertado, son para ella.

—Perdonad que me meta donde no me llaman, pero voy a casa de la señorita Blade. Si quieres ahorrarte el paseo en ascensor, yo le hago entrega del ramo.

—Buenas noches, señor Patterson —me saluda el portero, para que el mozo se convenza de que soy una persona conocida.

—Buenas noches —respondo y miro al chico, que sigue sosteniendo el ramo como si fuera lo más importante y frágil de su vida—. Si lo necesitas te muestro mi documentación y firmaré donde quieras. Pero que si lo prefieres subimos juntos.

—No, señor, disculpe, aquí lo tiene. Y sí, necesito que me firme como que hice la entrega.

Firmo el albarán y me da finalmente el ramo, me despido de ambos y subo al ascensor. Cuando llego al piso de Laura y me abre Sandra, se le ilumina la cara. Vale, ahora pensará que son más las flores y que las he comprado para ella.

—Hola, y antes de que tu imaginación vaya a más, son para Laura y no de mi parte; me encontré al repartidor en el portal y me ofrecí a subirlas. —Me mira y empieza a reírse.

—Tienes razón, me hice ilusiones. Pero un beso sí me puedes dar, ¿no?

—Eso siempre y mucho más. —Le regalo un guiño y con la mano que tengo libre la acerco a mí y le doy su beso más que merecido.

—Quedas perdonado —me dice mientras se da la vuelta y se dirige al salón carcajeándose.

Me encanta el buen humor que tiene siempre esta mujer, eso sí, le pasa como a mi hermana, tiene un genio cuando se mosquea que mejor no ser el culpable. Llego al salón y me encuentro a Laura sentada en el sofá. Me acerco para entregarle el ramo y darle un par de besos.

—Hola, bruja. ¿Cómo sigues?

—Con molestias, pero bastante mejor. ¿Y esas flores?

—Son para ti, te las traía un chico de una floristería y, para evitarle subir, me ofrecí a traértelas.

—Muchas gracias, eres siempre tan servicial. Seguro que son de mis padres o de Larissa, se sienten mal por estar lejos y no poder ayudarme. —La veo que encuentra la tarjeta y le pide a Sandra que las ponga en agua, aprovecho y voy a la cocina para darle un momento de intimidad.



## **Laura**

Alex y Sandra me dejan sola con la tarjeta del ramo, estoy segura de que es de mi familia. Abro el sobrecito y cuál es mi sorpresa, no es de mi familia.

*Hola, diosa.*

*Me he enterado de que has tenido que pasar por quirófano y, respetando tu deseo de mantenerme alejado, me veo obligado a enviarte mis más sinceros deseos de una pronta recuperación mediante tus flores favoritas.*

*Ojalá pudiera estar a tu lado y cuidarte como te mereces, pero ese puesto se lo diste a tu marido y espero que esté cumpliendo.*

*Que te mejores pronto, amor.*

*Tuyo siempre*

*B.*

Una sonrisa se instala en mi cara e imagino cómo sería si fuera él quien me estuviera ayudando, cosa que Borja, la verdad, no es que esté haciendo mucho. Paso todo el día sola, él llega a la hora de la cena, la cual tomamos juntos, y después se acuesta, así todos los días. Gracias a que tengo a Sandra que, aparte de venir todas las tardes, me llama constantemente por si necesito cualquier

cosa. No sé qué haría sin ella.

Con sumo cuidado me levanto del sofá y voy a mi despacho, guardo la nota de nuevo en el sobrecito y lo coloco dentro de uno de mis libros. Brian sigue en mis pensamientos como algo bonito del pasado y que nunca podrá ser.

Salgo del despacho y veo llegar a Borja a la vez que Alex y Sandra salen de la cocina con el ramo de flores.

—Buenas noches, a todos —dice mientras se va quitando la americana y se acerca a mí, Alex y Sandra le responden al saludo—. ¿Cómo te encuentras hoy? —Sin beso y sin nada más. Cojo aire intentando tranquilizarme.

—Mejor, hoy la verdad es que siento menos molestias que estos días.

—Me alegro, seguro que en poco tiempo estarás como si nada.

—Bueno, solo han pasado ocho, en dos iré a revisión con el cirujano a ver qué nos cuenta.

—Dos, vaya, no podré acompañarte. —Le miro con la decepción pintada en mi cara—. Lo siento, tengo que irme a La Coruña para ver a un cliente y había pensado luego pasarme a ver a mi madre.

—Perfecto, no te preocupes, soy capaz de coger un taxi sola.

—Solucionado entonces, voy a ducharme antes de cenar.

Alex y Sandra me miran con rabia, pero les pido silenciosamente que lo dejen pasar. Los animo a quedarse a cenar y pedimos comida al restaurante donde trabaja Óscar. Tras colgar llamo a Lorena para que se una a la cena, y así por lo menos disfrutar de la gente que me hace feliz.

## Otherside<sup>[26]</sup>

### *Seychelles*

#### *Brian*

Estoy que me subo por las paredes. Ayer me informaron de que Laura había tenido que ser operada, nada a vida o muerte, pero una operación delicada y de recuperación algo dolorosa. Sigo intentando sacármela de dentro, pero es como si en su día me hubiera incrustado algo en el corazón y en el cerebro que no me puedo sacar. He dado orden de que le envíen un ramo de sus flores favoritas, solo deseo haberle sacado una sonrisa y lograr que pensara en mí unos minutos.

Estoy en casa de Aaron en Seychelles, me avisa el chófer de que ya está listo para llevarme al aeropuerto; me voy unos días a Barcelona. Aunque hemos decidido dejar de utilizar esa ciudad como base de recepción de nuestros productos, tengo que hablar con algunos contactos y con mi hombre de confianza allí. Aprovecharé también para reunirme con la señorita Gate, he estado reunido con varias personas interesadas en nuestra mercancía y debo concretar con ella ciertos asuntos.

Mientras voy en el coche recuerdo el fin de semana con Bradley, veo en él el reflejo de mí mismo. Es un chico duro y con carácter, Aaron y yo le tanteamos con la posibilidad de que en un futuro se uniese a nuestra empresa. Aún no sabe nada de la parte ilegal, solo es consciente de la legal. Lo vimos bastante interesado, tiene decidido estudiar Administración y Dirección de Empresas y también nos comentó su interés sobre la informática. Le gustan los números y las nuevas tecnologías, según nos dijo, además de que sus calificaciones lo avalan. Podría ser un buen activo para la empresa familiar.

Entramos en el hangar privado y bajo del coche, el *jet* ya está listo para salir, subo y tomo asiento mientras cierran la puerta y los motores empiezan a calentarse. El piloto me anuncia por la megafonía que vamos a despegar, cuando ya estamos en el aire salen las dos azafatas que me acompañarán durante el vuelo.

—¿Desea tomar algo, señor Scott? —me ofrece una morena curvilínea de pechos generosos y ojos negros. Paso mi mano por sus piernas en dirección ascendente mientras veo el deseo en sus ojos, cosa que hace que mi polla brinque dentro de mi bóxer.

—Un *whisky* solo.

—Ahora mismo se lo traigo, señor.

Según desaparece tras la puerta que separa el pequeño *office* de la zona central del avión, se acerca su compañera; que en este caso es rubia, de piel blanca como la leche, con unos ojos azules como el mar y provista de dos tetas impresionantes, mi polla se endurece más aún.

—¿Le puedo traer algo para comer, señor Scott? —Más que ofrecerme comida, se está entregando ella misma como plato principal y postre.

—Acércate más. —Meto la mano bajo esa falda estrecha, que me pone mucho, y compruebo que lleva ropa interior.

—Deshazte de la ropa interior, te quiero follar en primer lugar con el uniforme puesto. —Me regala una sonrisa lasciva mientras se baja el tanga y posteriormente se saca el sujetador, se vuelve a arrimar y cuelo mi mano entre sus piernas. Está muy húmeda la zorra. Así me gusta, no necesito preliminares.

La hago sentarse sobre la mesa frente a mí mientras me saco la polla. Sin decirle nada, se abre

de piernas ofreciéndome un coño brillante y bien depilado. Sin más preámbulos se la clavo hasta el fondo y, como respuesta, recibo un jadeo mientras se acaricia las tetas.

—Ábrete la blusa quiero vértelas mientras te las tocas para mí. —Obedece mi orden y comienza a torturar sus pezones rosados. Llega la morena con el vaso de licor y me lo ofrece mientras sigo taladrando a la rubia. Dos de mis placeres juntos, un buen *whisky* y sexo—. Desnúdate entera quiero que tu compañera te coma el coño mientras me la follo.

En un instante la tengo completamente desnuda, subiéndose a la mesa y poniéndose de rodillas para que la rubia le coma el sexo. Se coloca frente a mí y así me deleita con su boca. Esto es la hostia, estas dos zorras me van a hacer el viaje muy muy estimulante. Cuando ambas llegan al orgasmo, salgo de la morena y les ordeno:

—Desnudadme. Y tú también, vamos a jugar un buen rato.

Me quedo de pie apoyado en el asiento y cojo a la rubia de la melena. Le como la boca con avaricia y la obligo a ponerse de rodillas, me coge la polla y sin más se la mete en la boca. De entrada, la dejo trabajándose mientras la morena se pone a nuestro lado y me ofrece sus tetas, que degusto con mordiscos y apretándoselas, dejando las marcas de mis manos en ellas. Subo el ritmo de las embestidas, la rubia tiene una boca perfecta para ser follada.

Después de desfogarme un poco y a mi gusto con ambas, me sirven algo para comer. Les ordeno que se masturben mutuamente mientras como, el viaje es largo, algo más de catorce horas. Cuando se corren una en la boca de la otra, pongo a la rubia sobre la mesa y le follo el culo mientras la otra me besa y me ofrece las tetas. Me descargo dentro de la rubia y les digo que descansen mientras me echo un rato. Ya me las volveré a follar antes de llegar a España, tengo ganas de ver esos cuerpos marcados por mi cinturón. Me recuesto en el asiento y duermo unas horas.

Ya en Barcelona me esperan el chófer y mi hombre de confianza en el hangar privado, ando hasta el coche y entro en él.

—Buenas noches, señor Scott. ¿Dónde desea que le lleve? —me pregunta el chófer.

—Buenas noches, Bruno. En primer lugar al apartamento, necesito una ducha y cambiarme de ropa.

—Entendido, señor. —Arranca el vehículo y salimos del aeropuerto.

—¿Alguna noticia nueva mientras volaba, Greco? —Ahora me dirijo a mi hombre de confianza, que viaja junto a mí en la parte trasera.

—Todas sus reuniones están confirmadas, señor. —Me entrega una carpeta que ojeo, van a ser unos días movidos. —Le he alquilado las dos últimas plantas en un buen edificio para que tenga privacidad total. Tengo a su disposición a diez hombres que ocuparán la planta inferior, y los iré rotando para que con usted siempre haya un mínimo de cinco, dispuestos a todo lo que necesite.

—Me alegro, veo que lo tienes todo controlado y a mi gusto.

—Por supuesto, señor, es mi trabajo.

—Por cierto, encárgate de que las dos azafatas que han volado conmigo, estén disponibles durante mi estancia. La verdad es que son dos buenas zorras, no sé de dónde las saca mi hermano, pero follan de puta madre. Si quieres tirarte a alguna adelante, y verás qué buenas son.

—Lo haré. De todos modos me he encargado de que tenga disponibles un mínimo de cinco chicas, por si sus clientes o usted mismo necesitan de sus servicios. Las tengo también alojadas en la misma planta que a los chicos. Fue una petición de su hermano.

—Mejor aún, la mayoría de los tipos con los que tengo que cerrar negocios estarán encantados, aunque un par de ellos te preferirían a ti. —Me mira alucinado y a los pocos segundos saltamos en carcajadas ambos.

—Me encargaré de tener a un par de chicos entonces junto con las chicas, hay que complacer los gustos de todos los clientes.

—Exacto.

—Ya hemos llegado, señor. ¿Desea que le acompañe o le espero aquí?

—No es necesario que me acompañes, supongo que está todo listo en el almacén a la espera de mi llegada, ¿verdad?

—Así es, tenemos al policía encadenado, listo para que le haga el interrogatorio como me pidió, no le hemos puesto una mano encima.

—Bien, dame veinte minutos.

Subo al ático acompañado de dos guardaespaldas que me están esperando en el *hall* del edificio. Al llegar al apartamento llaman a la única puerta y en pocos segundos nos abren. Me comentan que el lugar está limpio y me muestran mi dormitorio, con baño incorporado, para ducharme y cambiarme de ropa. No me apetece arruinar uno de mis trajes en un interrogatorio que, sin duda, acabará con la muerte de un agente del CESID.



## *Laura*

Salgo de la consulta del cirujano y, aunque tengo que volver en un par de semanas, me ha dicho que todo va muy bien; que siga sin coger peso, pero que intente con mucho cuidado moverme más. Aprovecho ya que estoy en la calle para pasarme por el bufete. Al ampliar el negocio decidí no cerrar en agosto, mantengo a dos abogados durante este mes que ya disfrutaron de parte de sus vacaciones en julio, de esta forma podemos seguir dando nuestros servicios a los clientes.

Al verme llegar, la chica de recepción se levanta rápidamente para saludarme y preguntar cómo me encuentro. Es una jovencita muy despierta la veo con mucho futuro, en septiembre comenzará su tercer año de derecho y ya le dije que, si todo sigue bien, conmigo tendrá siempre trabajo.

Voy al despacho de Sandra para sorprenderla e invitarla a comer, Borja está de viaje y no me apetece estar encerrada sola en casa.

—Hola, *sister*.

—*Sister*, ¡qué alegría! —Se levanta corriendo y me da un abrazo sin hacerme daño. Qué exagerada, como si no nos viéramos todos los días—. Cuéntame, ¿qué te dijo el médico?

—Que todo está bien. Quiere verme en un par de semanas, me ha quitado los puntos y puedo empezar a moverme más, pero con cuidado, puesto que los interiores tardan más y el cuerpo los tiene que reabsorber.

—Eso son fantásticas noticias, me alegro mucho. ¿Quieres que siga yendo por las tardes?

—He pensado que esta tarde vengas como siempre, pero voy a intentar ducharme sola y hacerme las curas. Si veo que no puedo me ayudas si no, pues te libero del martirio. —Me da un pequeño empujón y nos reímos juntas—. Voy a ver a los chicos, si están sin visitas, por si necesitan algo. Después, si te apetece, podríamos irnos a comer juntas.

—Ambos están en sus despachos sin visitas, y por supuesto que nos vamos a devorar luego, han abierto un restaurante nuevo en la calle Alcalá que me apetece probar.

—Genial, pues ahora nos vemos.

Salgo del despacho de Sandra y me encuentro a ambos abogados en el de uno de ellos.

—Buenos días, compañeros.

—Hombre, jefa, ¿cómo por aquí? —me dice Tomás mientras me da dos besos y luego hace lo mismo Luis.

—Ya sabéis lo controladora que soy y ya eran demasiados días los que os tenía sin vigilancia.

—Anda, que seguro que le has pedido a alguna de las chicas que nos tenga controlados — comenta Luis mientras seguimos con las risas.

—No lo dudes, son mis ojos y oídos cuando no estoy en el bufete.

—Fuera de bromas, ¿cómo te encuentras? Y por cierto, sin ánimo de parecer ordinario, te han dejado genial la delantera —apunta Luis que es el más atrevido.

—Gracias por el cumplido y cierto es, me han dejado como nueva, no hay nada mejor que pasar por chapa y pintura. Vengo ahora mismo de revisión y según el cirujano todo va muy bien, aún debo tener cuidado y volver en dos semanas. Espero que para septiembre ya me den el alta y pueda incorporarme, no os imagináis lo aburrida y estresada que estoy de estar metida en casa.

—Me alegro de que todo esté bien, y por el trabajo no te agobies, sabes que este mes es muy tranquilo. Pero entiendo que con lo activa que eres, no poder hacer casi nada debe ser muy estresante —alega Tomás—. Por cierto, hemos conseguido cerrar el acuerdo que dejaste casi hecho con los hermanos García. Esta misma mañana han firmado el contrato y somos su despacho de abogados oficialmente.

—Esa sí que es una buena noticia. Enhorabuena, chicos.

—El mérito es todo tuyo, Laura, Tomás y yo solo hemos estado presentes en la firma. Toda la negociación la hiciste tú antes de darte de baja, así que las felicitaciones son para ti.

—Bueno, eso da igual, es un trabajo en equipo. Pues, si no tenéis nada entre manos, ¿por qué no os venís a comer con Sandra y conmigo? Aviso también a Rebeca y nos vamos todos juntos a celebrarlo. —Ambos asienten y, mientras cogen sus americanas y apagan los ordenadores, aviso a Sandra de que nos vamos y la espero en la recepción para invitar a Rebeca a que nos acompañe. Al ser viernes, por la tarde no se abre el despacho y vamos sin prisas.

Me lo paso genial con mis compañeros, aunque se empeñen en llamarme jefa porque saben que lo odio. De acuerdo que lo soy, pero no me gusta ir de ello. En la oficina trabajamos todos codo con codo y los resultados son siempre gracias al gran trabajo en equipo que hacemos.

Sobre las cinco abandonamos el restaurante, hemos superado nuestro récord de la sobremesa más larga. Le ofrezco a Sandra que se quede el fin de semana conmigo, Borja está en La Coruña y luego se iba a Asturias a ver a su madre.

Alex tuvo que irse hace dos días a Barcelona y con su trabajo nunca se sabe cuándo volverá, ni siquiera cuándo llamará para saber si está bien. Entiendo muy bien a Sandra cuando a veces se desespera por esta cuestión, pero gana el amor que le profesamos, ella como novia y yo como hermana. Aunque la preocupación de que lleve sin llamar desde que se fue no es fácil de ignorar.

Decidimos parar en el supermercado y abastecemos de todo lo necesario, para pasar el fin de semana con nuestras supermaratones de películas. Comida, aperitivos, bebida, más aperitivos y algo dulce.

Ya en casa avisamos a Lorena y Mabel por si alguna o las dos se quieren animar a nuestro plan de chicas, pero Mabel está con Pedro fuera de Madrid en un bolo y Lorena ayudando a Óscar en el restaurante, según parece este fin de semana están a tope. Estoy muy feliz de que a mis amigos les vaya todo bien.

Ordenamos la compra y después voy al baño para intentar ser autosuficiente.

Con sumo cuidado, y frente a la atenta mirada de pitbull de Sandra, me despojo de mi ropa, con algún tirón que otro, pero sin mucho dolor. Cuando la veo que está a punto de levantarse de la taza del váter, lugar desde donde eligió vigilarme, la freno con un gesto de la mano y le saco la lengua,

ella pone los ojos en blanco y nos reímos. Ay, eso sí que tira, hoy me he reído más que los últimos días y parece que la operación se resiente.

Entro en la ducha y, con movimientos lentos y suaves, consigo lo que buscaba, no seguir dependiendo de nadie y ser capaz de hacerlo sola; me siento feliz. Cuando salgo de la cabina, Sandra me ofrece una toalla con una enorme sonrisa.

—Voy preparando unos refrescos mientras terminas, cualquier cosa me avisas, ¿vale?

—Oído, sargento.

Tras secarme voy a mi dormitorio, me pongo un pantalón corto y una camiseta amplia, si el plan es estar todo el fin de semana tiradas en el sofá es la mejor elección.



## **Barcelona**

### **Brian**

Salgo de la ducha, me seco y voy al dormitorio. Alguno de los chicos ha debido colocarme toda la ropa en el armario, puesto que la maleta no está donde me la habían dejado. Efectivamente, ojeo y todo está perfectamente ordenado, elijo unos vaqueros y una camiseta negra, me enfundo en unas botas, del mismo color, tipo *cowboy* y salgo al salón.

Me encuentro con dos de mis hombres a la espera, al verme salir se mueven hacia la puerta, la cual me abren, y salimos hacia el ascensor. Oigo a uno de ellos avisar a Greco de que estamos de camino. Cuando llegamos a la calle ya están esperándonos, entro en el coche y tras de mí lo hace Greco, mientras uno de los hombres que me acompañaba se acopla en el asiento del copiloto.

—Bruno, conduce hacia el almacén —ordeno al chófer.

—Por supuesto, señor.

—Cuando terminemos esta noche con el agente del CESID, quiero que desmanteles todo. La mercancía de la que dispongamos aquí, envíala a uno de los almacenes de Madrid y a los hombres, distribúyelos a tu criterio por los diferentes puntos. Doy por hecho que con los diez que tenemos en los apartamentos, más contigo y con Bruno, somos suficientes para solventar los acuerdos. Finalizadas las negociaciones vemos con Aaron y decidimos donde reubicarnos.

—Buen plan, señor Scott. En su última llamada su hermano ya me adelantó sus decisiones, toda la mercancía está cargada a la espera de su orden para partir junto con los hombres.

—Me encanta que las cosas salgan bien. Liquidemos al policía y disfrutemos del resto de la noche como bien sabemos hacer. —Greco asiente reflejando su aceptación.

—Dispone usted de tiempo de sobra, señor. Me anticipé, y para que pudiera disfrutar de todos sus deseos, siendo consciente del plan de esta noche, puse su primera reunión para las cinco de la tarde de mañana. Así podrá descansar del vuelo y de la fiesta de hoy.

—Eres un buen tipo, Greco, siempre estás por delante de nuestros deseos y necesidades.

—Solo me dedico a hacer mi trabajo de la mejor forma que sé. Además, les debo mucho tanto a usted como a su hermano, soy un hombre de honor y al mismo tiempo fiel a quienes me han ayudado y confiado en mí.

—Te ganaste con creces nuestra confianza y respeto cuando te interpusiste entre ese sicario armado y nosotros, cuando pretendía asesinarlos a Aaron y a mí. Eso nunca se nos olvidará a ninguno.

—Gracias, señor Scott, pero le reitero que es mi trabajo.

Llegamos al puerto y Bruno mete el coche dentro de una de nuestras naves para así no llamar la

atención. Hoy saldrán ardiendo todas para no dejar ni rastro.

Bajo del vehículo y lo primero que oigo es *Otherside* de los Red Hot Chili Peppers, han debido de pensar que con música los gritos del tipo se amortiguarán.

Me dirijo al fondo y localizo a seis de mis esbirros bien armados, custodiando a un hombre moreno de pelo corto. Según me acerco y me pongo ante él, atestiguo que es fuerte, cosa que salta a la vista porque lo tienen vestido con solo unos vaqueros, tan alto como yo y de ojos azules. Tiene algunas marcas de golpes en la cara y el labio sangrando. Doy por hecho que cuando le apresaron intentó defenderse, pero claro está que no le sirvió de nada. Le tienen colgando de las manos, veo que en sus muñecas hay unas esposas enganchadas a cadenas que vienen del techo, solo está apoyado sobre la punta de sus pies descalzos.

Greco se me acerca después de haber estado hablando con uno de nuestros hombres.

—Todo dispuesto para cuando usted desee comenzar, la zona está controlada y despejada. Los vehículos cargados y dispuestos para salir en la otra nave —asiento y me acerco al poli.

—Buenas noches, agente.

## Angels<sup>[27]</sup>

*Barcelona*

*Brian*

Miro con rabia al agente que tenemos en nuestras manos, durante un gran tiempo me han estado jodiendo los negocios y hoy me voy a desahogar. Este policía les transmitirá a sus compañeros que conmigo no se juega. Lo cojo del pelo para levantarle la cabeza y hacer que me mire a la cara.

—Vas a contarme todo lo que sabéis sobre mis negocios.

—Cógete una silla y espera sentado, desgraciado. —Le doy tal golpe en la cara que empieza de nuevo a sangrar por la boca.

—La chulería se te va a quitar en breve. Greco, mojadlo y pásame las pinzas, vamos a ver lo que tarda en cantar.

Greco hace una señal y tiran sobre el agente un par de cubos de agua. Me ofrece unos guantes de cuero, me los pongo y posteriormente, me acerca las pinzas que van directas a una gran batería. Las froto para comprobar que hay corriente y saltan algunas chispas, listo.

Me acerco de nuevo al desgraciado y le pongo las pinzas sobre el pecho desnudo y húmedo. La descarga que recibe le hace convulsionar todo el cuerpo, pero es duro, no pierde el conocimiento.

—Vamos, ahórrate el sufrimiento y márchate al infierno sin tanto dolor.

—¡Qué te jodan, cabrón! Me iré al infierno, pero no pienso decirte absolutamente nada.

—Perfecto, me gusta hacer las cosas bien y sin prisas. —Le vuelvo a aplicar electricidad en su cuerpo hasta que termina perdiendo el conocimiento. Sigue sin soltar una maldita palabra—. Despertadle, necesito tenerle espabilado.

Los hombres le tiran más agua a la cara y le dan varios golpes en ella hasta que terminan logrando que recupere la consciencia.

—Vamos, agente, no te me duermas. Suelta todo lo que sabéis, estoy perdiendo la paciencia y va a ser mucho más doloroso para ti. Date por lo menos una muerte menos dura.

—¡Hijo de puta! Nos veremos en casa de Satanás, pero no pienso decirte nada. ¡Que te follen, cabrón!

—Perfecto, es tu elección. Dadme un cuchillo o una navaja, a ver si cuando vea que la vida se va yendo poco a poco recupera la cordura. —Me entregan una navaja y me pongo frente al gilipollas, su fidelidad no le va a salvar la vida. Le vuelvo a levantar la cabeza—. Tu última oportunidad, habla y tendrás una muerte rápida.

—Vete a la mierda, Scott, hazme lo que quieras que no vas a recibir nada más. Muérete. —Me escupe en la cara y se lo devuelvo con un derechazo y dos navajazos en el estómago. Sus gritos de dolor animan la esperanza de que me diga finalmente algo.

—Vamos, que tus jefes no se merecen tanto celo profesional, para ellos simplemente eres un peón más. Dime qué saben sobre mi organización y te prometo un tiro limpio y certero.

Veo cómo se va desangrando poco a poco por las heridas del vientre, su tez es cada vez más blanquecina, pero es un cabezota y no consigo nada. No puedo demorar mucho más el interrogatorio, la mercancía y los hombres deben salir en breve a la nueva localización.

Casi sin fuerzas ni aliento le veo levantar la cabeza y mirarme con odio, pero a la vez una sonrisa de satisfacción se coloca en su cara.

—Esta vez no vas a conseguir lo que quieres, Scott. Ya estoy muerto y no te pienso decir todo

lo que sabemos sobre ti y tus negocios sucios, hijo de puta. Hazme lo que quieras, ya no existo.

—Tus deseos son órdenes. Greco, que vayan saliendo todos los vehículos y prended fuego a las otras naves, cuando ya estén en ruta haced lo mismo con esta.

—Entendido, señor Scott. ¿Qué hacemos con él?

—Cumplir sus deseos. Dejadle tal cual está, que el fuego purifique sus pecados. Ha preferido una muerte lenta y dolorosa, pues eso tendrá. Me voy para el ático, allí te espero.

—Así se hará, señor.

Me despido con una inclinación de cabeza al despojo que cuelga de las cadenas, debo reconocer que ha tenido huevos y eso es de alabar. Según voy saliendo de la nave oigo a Greco dar las indicaciones por teléfono al resto del equipo. Llego al coche y le digo al chófer que me lleve al piso. Continuaremos la noche con una buena fiesta, sospecho que el CESID no sabe demasiado sobre mis trabajos, y encima ahora les he quitado un buen activo.



## *Laura*

Anoche nos acostamos muy tarde; entre películas y cientos de conversaciones, nos dieron más de las cuatro.

Me desperezo y salgo de la cama, voy al baño ya que tengo la vejiga a punto de reventar. Me visto con un chándal y cojo a Boga para darle su paseo matutino. Tras media hora volvemos a casa, le pongo su comida y agua fresquita, enciendo la cafetera, necesito café en vena, y meto unas rebanadas de pan en la tostadora.

Cuando lo tengo todo listo, me salgo a la terraza con un libro, no quiero hacer ruido y despertar a Sandra que está aún durmiendo en la habitación que fue de Alex.

¿Cómo estará? Ya son tres días sin saber nada de él. No quiero pensar que le haya podido pasar algo malo, su trabajo es así, hay momentos en que sí puede estar en contacto y otros que no. El problema es que esta vez, tanto Sandra como yo, tenemos un mal presentimiento y eso es lo que nos tiene nerviosas. Desecho estos pensamientos e intento centrarme en otros más positivos. Seguro que está bien.

Antes de sentarme en una tumbona, cojo la radio y sintonizo una emisora de mi gusto, comienzan a sonar los acordes de *Angels* de Robbie Williams. La dejo ahí, después de no dormir mucho la música suave me viene bien.

Me acoplo en la hamaca, con Boga a los pies y el desayuno en una mesa auxiliar a mi lado, qué paz se respira, madre mía. Cojo mi última adquisición de lectura: *El mundo de Sofía* de Jostein Gaarder<sup>[28]</sup>. Me han hablado muy bien de esta novela, veamos qué opino yo.

Sobre las dos aparece Sandra con cara de zombi total, pobre.

—Buenas tardes.

—Buenas tardes, sister. ¿Quieres un café? ¿O pasamos directamente a la comida? —Yo ya hace como tres horas que desayuné, así que empiezo a tener hambre.

—Pues... ¿a la comida? —Nos miramos y nos echamos a reír.

—Anda vamos, que tenemos las sobras de anoche. Óscar nos mandó comida para todo el fin de semana.

—Ya te digo.

Vamos a la cocina y calentamos lo que nos vamos a comer. Comemos en la terraza que a la sombra se está muy bien. Cuando terminamos Sandra se ofrece a bajar a Boga, mientras yo recojo y me doy una ducha rápida para hacerme las curas.

Nos acoplamos en el sofá y, antes de comenzar nuestra nueva maratón de películas, Sandra se dispone a mandarle un nuevo mensaje a Alex, seguimos en la misma situación.

—¿Sabes lo que te digo?, que le voy a llamar. Sigo angustiada por él.

—Hazlo, si está ocupado más tarde verá la llamada y seguro que te responde. —Selecciona el número de Alex y veo que pone cara rara.

—¿Qué pasa?

—Me sale el mensaje de que está apagado o fuera de cobertura. Así que nos volvemos a quedar como estábamos.

—Vaya, lo siento, espero que cuando Alex encienda el teléfono vea tu llamada perdida y te la devuelva, ya son muchos días.

—Es lo único que llevo mal de la relación con él.

—Te entiendo.

—¿Te apetece ver una película?

—Sí, a ver si así dejo de darle tantas vueltas. —Le doy un abrazo para intentar transmitirle mi apoyo—. Gracias por estar a mi lado, sé que tú también estás preocupada porque para ti es como un hermano.

—Intentemos ser pacientes, seguro que hay una buena explicación y que nos la dará en cuanto pueda.

—Tienes razón.

—¿Te hace una sesión de Star Wars?

—Por supuesto, eso ni se duda, pequeña *jedi*. Voy a por unos cafés mientras preparas las pelis, ¿sí?

—Hecho, ve a por el café mientras las busco.

—Laura, no tardarás ni dos segundos con lo cuadrículada que eres.

—Soy organizada, teniéndolas por orden alfabético las encuentro antes.

Nos miramos y terminamos riéndonos. Tiene razón, para algunas cosas soy muy cuadrículada y este es el caso.

Cuando vuelve Sandra con los cafés, Boga y yo ya estamos acopladas en el sofá, con el mando listo para darle al *play*. Se tumba en el otro y comenzamos nuestra nueva tanda de saga.



## **Barcelona**

### **Brian**

Me suena el teléfono y suelto todos los improperios que soy capaz de recordar en este momento. Anoche se hizo tarde de cojones, cuando salí del puerto ya era de madrugada y después, la juerga que nos dimos fue colosal. Uno de los recuerdos lo tengo completamente desnudo junto a mí en la cama. Estiro el brazo y cojo el teléfono.

—¿Diga?

—Buenos días, hermano.

—Buenos días, Aaron, me has despertado.

—¿Aún durmiendo? Debiste tener mucho trabajo nocturno ayer.

—Algo sí que hubo.

—¿Conseguiste sacarle alguna información al agente del CESID?

—Nada. Debimos de dar con el más duro o fiel de la agencia, se marchó al puto infierno sin soltar nada.

—Entiendo. Me ha llamado hace un rato Martínez, todos los vehículos han llegado a sus destinos y el personal también. No hubo ninguna complicación.

—Esa es una buena noticia. En tres horas tengo la primera reunión con los franceses junto con la señorita Gate. Espero que estos no nos den muchos problemas y firmemos el acuerdo con rapidez. A las siete, si no recuerdo mal, venían los coreanos.

—Sí, así es, Greco me pasó copia de todas las reuniones concertadas. He pensado salir en unas horas para Barcelona, tengo mucho interés en acompañarte en las reuniones de mañana; los rusos y los japoneses son duros en las negociaciones.

—Buena idea, Aaron, entre los tres tendremos más posibilidades de cerrar esos contratos con más facilidad. Se lo comentaré luego a la señorita Gate, creo que tenía sus dudas al respecto de estos.

—Normal, lleva años intentando cerrar acuerdos tanto con los rusos como con los japos y nunca lo ha logrado. Pero ahora les ofrecemos una mercancía mucho más completa y actual. —La zorra que tengo al lado se despierta y murmura un «buenos días».

—¿Andas con compañía, Brian?

—Terminé la fiesta de anoche en mi cama y se acaba de despertar la culpable de que haya dormido tan pocas horas. Es condenadamente buena, algún día me tienes que contar de dónde las sacas.

La chica sonrío y se acerca a mi cuerpo, empieza a dejarme besos por todo el torso hasta que la veo desaparecer bajo las sábanas. Tiene unas excelentes ideas la tía, una mamada es lo mejor antes de salir de la cama. Sin poderlo contener, un jadeo escapa de mi boca y comienzo a mover mi pelvis para incrementar el ritmo.

—Bueno, Brian, creo que andas un poco entretenido en estos instantes, mañana nos vemos.

—Hasta mañana, Aaron, disfruta del viaje.

—Eso no lo dudes, y tú de esa buena mamada que te están haciendo, hermano. —Oigo su risa a través del teléfono según lo dejo sobre la mesita. Sujeto la cabeza de la chica para que la deje fija y le follo la boca hasta que me corro dentro de ella.

—Gracias, cuando salga del baño no te quiero ver aquí. —Salgo de la cama y me dirijo al aseo, necesito darme una buena ducha.

Tras enfundarme un traje, salgo al salón y veo que me tienen dispuesta la mesa para comer.

—Buenas tardes, señor Scott.

—Buenas tardes, Greco. ¿Alguna novedad?

—Ninguna, todo sigue según lo planeado. A las cuatro y media llegará la señorita Gate, y los invitados a las cinco.

—Correcto. He hablado con mi hermano, ya me ha informado de que todo llegó en perfectas condiciones y los hombres también.

—Así es. Por otro lado, las naves terminaron en sus cimientos tras los incendios que provocamos, nada quedó en pie. Al agente supongo que le tendrán que identificar por su ficha dental, no creo que quedara nada reconocible de él. En ese almacén se puso mayor cuidado y más combustible.

—Me gusta que las cosas terminen y vayan según nuestros deseos. Aaron estará a punto de despegar hacia aquí, preocúpate de que la otra habitación esté lista para él, mañana le tendremos

aquí. También asegúrate de que tenga a su disposición compañía de su gusto.

—Ahora mismo lo organizo todo y doy las órdenes pertinentes.



### ***Central del CESID – Madrid***

#### ***Director Mejía***

Llevo horas sin dormir intentando esclarecer los acontecimientos sucedidos en Barcelona con el equipo destacado allí. No quiero ni plantearme que los hayan liquidado, pero ya son demasiados días. Descuelgo el teléfono y llamo a uno de mis jefes de equipo.

—Dharma, por favor, intenta localizar a algún miembro del equipo que marchó a Barcelona hace tres días, no hemos tenido ninguna comunicación de ellos desde que se desplazaron.

—Señor, lo llevo haciendo toda la mañana, he terminado llamando a nuestro enlace en la Policía y ellos tampoco saben nada de ellos.

—Jéssica, déjate de señor, por favor. Esto me huele a que los han descubierto a ambos.

—Cierto, Mejía, estoy de acuerdo. Todas las señales parecen indicar esa suposición.

—Contacta con la agente Ruiz y preparaos para ir a Barcelona en dos horas. Ahora mismo doy la orden de que os tengan un avión listo para cuando lleguéis.

—La tengo aquí mismo, Mejía. Raquel y yo estábamos intentando por todos los medios localizar a nuestros compañeros.

—Perfecto, pues poneos en marcha y localizadlos. Este terrorista me parece que ha descubierto a nuestros hombres y no quiero ni pensar qué ha hecho con ellos.

—En cuanto lleguemos a Barcelona le iremos informando de todos nuestros pasos. Avisaré al contacto de la Policía Nacional que tenemos allí por si necesitamos de su apoyo.

—Perfecto, tened mil ojos ambas.

—Lo haremos.



### ***Agentes Dharma y Ruiz***

—¿Qué te ha dicho Mejía?

—Que nos vayamos ahora mismo para Barcelona a localizar a Patterson y Miller, él tampoco ha podido localizarlos ni sabe nada de ellos. Le huele que los han podido descubrir y ya sabes... Va a dar la orden de que nos tengan preparado un avión.

—Esperemos que estén retenidos, pero con vida. Voy a por mis cosas, nos vemos en el avión entonces.

—Allí nos vemos. Voy a llamar a Barcelona para solicitar que estén alerta por si necesitamos apoyo.

—Perfecto, hasta ahora.

—Nos vemos ahora.

En menos de dos horas estamos subiendo al avión para coger rumbo a Barcelona. No solo son nuestros compañeros, ambos son nuestros amigos. Bueno, para Raquel, Miller es algo más que un amigo. Espero que estén bien.

—Gracias a que hemos llegado, estoy tan acelerada que necesito moverme ya. Si no tienes

inconveniente conduzco yo, no puedo ir de copiloto.

—Tranquila, Raquel, sabes que prefiero ir de copiloto. Vamos primero al apartamento a ver si encontramos alguna pista que nos diga dónde pueden estar.

—Buena idea.

Cuarenta minutos después entramos en el piso forzando la cerradura. Todo está en orden, ninguna señal de pelea. Miramos con detenimiento todas las habitaciones y no encontramos nada. Nos sentamos en la mesa a revisar la documentación y los dos ordenadores que hay sobre ella.

—Mira, Jess. Según esto, el objetivo iba a abandonar la ciudad en breve, todos tenían órdenes de ir a sus puntos de encuentro. Con esto supongo que Miller quizá esté ya en la nueva ubicación de estos hijos de puta.

—Estoy de acuerdo con tu suposición. Pero ahora nos falta saber dónde demonios está Patterson.

—Sigamos buscando, conociéndolos lo han debido dejar anotado en algún sitio.

Una hora después.

—Lo tengo, Raquel, Patterson es más meticuloso y esconde mejor la información. Mira, confirmado lo de Miller. Alex iba a intentar seguirlos. Según esto se fueron del piso hace dos días y, como previsión, se deshicieron de los teléfonos. Algo les haría pensar que sería mejor hacerlo así. Aquí tengo donde tenía que ir Miller y desde el punto en que comenzaría Patterson su seguimiento.

—Vayamos primero tras la pista de Patterson, quizá él nos lleve también hasta Miller. Estos dos hombres nos van a dar más trabajo del que pensaba. Avisa a Mejía de lo que hemos descubierto hasta ahora.

## Don't Speak<sup>[29]</sup>

### *Barcelona*

#### *Brian*

Las reuniones de hoy han llegado a buen puerto. Hemos conseguido firmar todos los contratos de venta de armas, con las mejorías añadidas de los productos de la empresa de la señorita Gate. Además, he sumado un par de contratos de comercialización de dos de nuestras armas biológicas. Definitivamente el proyecto Groot es un hecho y un gran éxito entre los compradores que ya lo han utilizado.

—Señor Scott, estará muy satisfecho con la jornada de hoy.

—Cierto, ha sido un pleno. Mis armas han mejorado con sus sistemas, señorita Gate.

—Estamos de acuerdo. Ambos productos son muy buenos, pero al unificarlos los hemos convertido en únicos e inmejorables. Actualmente no tenemos a ninguna empresa que nos haga sombra en el sector armamentístico.

—Seguimos en sintonía. Aunque hay que ser precavidos, mantener la cabeza fría y estar atentos, cualquiera de la competencia podría salir con algo nuevo.

—Es lo que más me gusta de su personalidad, señor Scott, siempre tiene la mente en los negocios sea en el momento que sea, no se deja llevar por los sentimientos. —Se acerca a mi posición cual gata en celo, contoneando sus caderas e insinuándose, y en el momento en que trata de besar mi cuello me aparto.

—Cierto, ¿desea acompañarme a la cena o tiene planes? —Me alejo de ella, hoy no tengo ganas de sexo o por lo menos no en estos momentos.

—Una perfecta cobra, señor Scott. ¿Hay algún malentendido entre nosotros?

—Ninguno, señorita Gate, simplemente me apetece una buena cena y nada más de momento. — Nunca hay que cerrarse una puerta y menos con una mujer como ella, que me complementa mucho en el sexo duro.

—Será un placer acompañarle a cenar, también es uno de mis placeres.

Ambos nos dirigimos a la terraza del ático donde ya tenemos dispuesta una mesa para dos. Hago una señal a Greco y este da la orden para que nos sirvan.

—Una asombrosa escalivada, las anchoas que la acompañan son de primera. Además, los caracoles en salsa están perfectos.

—Me alegro de que nuestro chef esté a la altura de su paladar, señorita Gate.

—Ya le dije que es uno de mis placeres. ¿Puedo hacerle una pregunta?

—Pruebe, siempre tengo la opción de obviarla.

—*Touché*. ¿De dónde viene, señor Scott? ¿Cuál es su historia?

—Esas, señorita Gate, son dos preguntas y muy personales, ¿no cree?

—Es pura curiosidad femenina y, como bien dijo, siempre le queda la opción de no responder.

En ese momento nos retiran los platos y nos sirven un arroz negro con sepia con una estupenda pinta.

—Pues respondiendo a sus preguntas, como sabe soy canadiense, más concretamente nací en Ottawa. Mis padres fundaron Inspiron Industries y al fallecer ambos, me hice con el *holding* ampliando varios departamentos que no existían en aquella época.

—Supongo que hace referencia a las divisiones ocultas, ¿cierto?

—Cierto, es usted una mujer muy perspicaz.  
—Gracias. ¿De qué fallecieron sus padres?  
—En un accidente de avión, los culpables de ello pagaron por su osadía. No se atenta contra un Scott y se pretende irse de rositas. Quien la hace la paga.  
—Supongo que la competencia no siempre juega limpio, ni siquiera en los negocios legales.  
—Exacto, pero con el tiempo les he ido quitando todas las opciones de seguir en el mercado. Es más reconfortante ver a tus enemigos hundirse que hacerlos desaparecer.  
—Estamos de acuerdo. La venganza con inteligencia sabe mejor. ¿Nunca hubo una señora Scott?  
—En mi corazón la hay, aunque nunca podrá ser mía, es excesivamente buena para mí. Mi forma de vida la eclipsaría y dejaría de ser la luz que ella es. No creo que la vaya a haber nunca, salvo que ella decidiera darnos la oportunidad de compartir nuestras vidas.  
—Esto sí que no me lo esperaba, señor Scott, habla con el corazón de un hombre realmente enamorado y no correspondido.  
—Enamorado de una única mujer, pero al no poder ser mía, me centro en mis negocios y en disfrutar de los placeres que nos otorga la vida.  
—Hace bien, el amor en algunas ocasiones nos hace débiles.  
—Sospecho que es por propia experiencia, señorita Gate, ¿o me equivoco?  
—No se equivoca y, aunque no tenga derecho a pedírselo después de haberle estado haciendo preguntas personales, le rogaría que no siguiéramos por ese camino.  
—No hay ningún problema, cada uno comparte lo que desea, el resto queda para uno mismo.  
—Gracias. ¿Qué me puede contar de Aaron? Es aún más hermético que usted.  
—Bueno, hay una justificación. Para el mundo Aaron está muerto, por eso es tan receloso. Aunque creo que ambos ya han tenido sus momentos juntos.  
—Sí, y estoy deseando verle de nuevo mañana. Quizá podríamos pasar un buen rato los tres juntos después de las reuniones. —Sin poderlo evitar me río a carcajadas, esta mujer es una bomba sexual. Aunque lo que propone me excita, follárnosla los dos a la vez debe ser una experiencia que no quiero dejar pasar.  
—Creo que vamos a saltarnos los postres para pasar directamente a mi habitación. Me acaba de poner la polla dura y no dude de que mañana tendrá doble ración de Scott.  
Se levanta y viene a mí con la lujuria pintada en sus ojos. Su mano va directamente a mi miembro que ya está deseando gozar del cuerpo de ella.  
—Creo que estamos tardando, señor Scott.



## ***Barcelona***

### ***Dharma y Ruiz***

Llegamos al puerto y nos encontramos con una escena dantesca y demoledora. Varios almacenes están calcinados en el radio de menos de un kilómetro. Estamos seguras de que son las naves de los traficantes. Nos acercamos a uno de los policías que están custodiando el perímetro y le enseñamos nuestras credenciales, nos pide que esperemos mientras avisa al mando a cargo de la investigación.

—Buenas tardes, agentes, soy el detective Molina.  
—Buenas tardes, somos las agentes del CESID Dharma y Ruiz.

—Encantado, ¿en qué las puedo ayudar?

Le contamos todo lo sucedido con nuestros compañeros y nos pide que le acompañemos a una de las naves. Según parece ha aparecido un cadáver y lógicamente está sin identificar.

—Estamos esperando al juez para el levantamiento del cuerpo y así poder empezar con la autopsia. Pero como ven, poco han dejado los desgraciados del pobre diablo.

—Esperemos que no sea ninguno de nuestros compañeros, aunque conociendo a este tipo de gentuza, este pobre hombre ha debido sufrir lo suyo antes de morir. Tenemos claro que todo el armamento y las drogas que tuvieron lo movilizaron esa misma noche, el problema es que no sabemos hacia dónde. Uno de nuestros compañeros estaba infiltrado en la organización y el otro los estaba vigilando a distancia para no ser descubierto.

—Esa es la cuestión, como dice mi compañera Dharma, hacia dónde dirigirnos.

—Ya ven que más información no puedo darles, saben ahora mismo tanto como yo. Si me dejan sus teléfonos, en cuanto tenga algo más les informo.

—Estaríamos muy agradecidas, detective Molina. Esta es mi tarjeta y esta otra la de mi compañera Ruiz.

Después nos marchamos de la zona, poco podemos hacer allí. Volvemos al piso que ocupaban Patterson y Miller e informamos a Mejía. Seis horas después me suena el teléfono.

—Agente Ruiz al habla. ¿Con quién hablo?

—Soy Molina, tengo una información que quizá les sea de interés.

—Un momento Molina, voy a poner el altavoz. —Le hago una señal a Jess para que se acerque —. Continúe, detective.

—Según he podido enterarme, hubo un accidente a veinte kilómetros de Barcelona en dirección a Tarragona. Una furgoneta pequeña se salió, o la sacaron, de la carretera y cayó por un terraplén. Al ser una zona poco transitada han pasado muchas horas antes de que alguien descubriera el vehículo.

—¿Qué tiene que ver ese accidente con nuestra investigación?

—Jess, déjale que continúe, no pierdas la paciencia.

—Ahí voy, agente, deme unos minutos más. Cuando la Guardia Civil se personó en el lugar tuvieron que ser llamados los bomberos y los servicios médicos. En el vehículo había un hombre muy grave, pero aún con señales débiles de vida. —Ambas nos miramos con un halo de esperanza.

—¿Dispone de la descripción del conductor de la furgoneta?

—Por eso mismo las he llamado, es un hombre de unos treinta y tres años, moreno, alto, de un metro ochenta, complexión fuerte y ojos azules. No llevaba documentación encima, pero sé que coincide con sus dos compañeros ya que ambos tienen las mismas descripciones.

—Exacto, puede ser cualquiera de los dos. Doy por hecho que lo han trasladado a un hospital, si nos dice la dirección salimos para allá ahora mismo.

—Agente Dharma, tome nota.

—Gracias por la ayuda, Molina.

—Ruiz, estoy en el hospital, las espero.

—Perfecto —decimos ambas cogiendo nuestras armas y cortando la llamada.

—Raquel, voy a llamar a Mejía para que sepa que tenemos una nueva noticia.

—Perfecto, Jess, yo conduzco. —Nos miramos y rompemos a reír, esta noticia nos ha quitado un poco la angustia que arrastramos.



## *Madrid*

### *Laura*

Sandra se ha quedado dormida en el sofá, no la pienso despertar; lleva todo el día muy angustiada por la falta de noticias de Alex y cuando por fin se ha relajado un poco no la voy a fastidiar.

Cojo a Boga y me voy a dar un paseo con ella. Yo también estoy preocupada, la diferencia es que llevo unos años más de experiencia en estas lides. Cuando tuvieron la agresión en Toronto mi esperanza era que no volviera a trabajar como agente del CSIS, pero lo lleva en la sangre y sería como pedirme a mí que dejara de ser abogada; no me lo puedo ni plantear.

Me suena el móvil y miro la pantalla, es Borja, otro que tal baila; desde que se marchó casi ni me ha llamado.

—Hola, Borja.

—Hola, preciosa, ¿estás bien? Te siento algo seria, ¿te duele el pecho o ha pasado algo?

—Tranquilo, yo estoy bien.

—¿Entonces? ¿Dónde estás que oigo ruidos? —Ya ha salido su vena de controlador.

—Estoy en la calle con Boga, he bajado a pasearla antes de acostarme.

—Un poco tarde, ¿no crees?

—Estuvimos Sandra y yo viendo películas y se me fue un poco la hora.

—Ah, entiendo, están en casa tus amigos.

—No, solo está Sandra, Alex se tuvo que ir a Barcelona. Si se fue antes que tú a La Coruña.

—No lo sabía. Bueno está bien, así tienes compañía hasta que vuelva. Pero no me has dicho qué es lo que te pasa.

—Estamos un poco preocupadas, desde que se marchó Alex no se ha puesto en contacto con ella y ya han pasado varios días.

—Como siempre unas exageradas. Está trabajando y conocéis de sobra cómo es. Seguro que no lo ha podido hacer y en cuanto pueda os llamará. Sois unas dramáticas.

—No somos unas exageradas ni dramáticas, cuando no se sabe nada de una persona que quieres te preocupas. Claro, como tú haces lo mismo, que desde que te fuiste casi no me has llamado.

—No estoy de viaje por placer, Laura, así que no te pases. He estado trabajando hasta esta tarde que me he venido a casa de mi madre.

—No quiero discutir, Borja, haz lo que veas conveniente como haces siempre.

—Perfecto, llamo para preocuparme por mi mujer y encima me toca oír reproches. Tenía que haber hecho caso a mi madre y no haberme casado.

—Pues si es lo que piensas eso tiene fácil solución.

—Mira, no voy a seguir con esta conversación, estoy cansado y solo quería saber cómo está mi mujer. Me voy a tomar algo con unos amigos.

—Eso, para beber no estás cansado, pero para hablar conmigo sí. Pues diviértete y que la borrachera te la aguante tu santa madre que para eso te parió. Buenas noches.

Cuelgo sin darle más opciones y vuelvo a casa peor que como había salido. Cuando vuelva Borja hablaré muy seriamente con él, no puedo seguir así. Todo son discusiones, en lugar de ser felices como al principio, cada día nuestra relación es más sombría. Casi agradezco que de vez en cuando se marche de viaje.

Llego a casa y Sandra sigue dormida, me voy al dormitorio y tras ponerme un pantalón corto y una camiseta de tirantes me acuesto. Estoy realmente nerviosa, no sé si seré capaz de dormir. Así que cambio de opinión, cojo el libro de la mesilla de noche y me pongo a leer hasta que me venza

el sueño. Enciendo la radio con el volumen bajo y comienza a sonar *Don't Speak* de No Doubt.

*You and me  
We used to be together  
Everyday together always  
I really feel  
That I'm losing my best friend  
I can't believe this could be the end  
It looks as though you're letting go  
And if it's real  
Well I don't want to know*



*Tú y yo  
Solíamos estar juntos  
Siempre juntos cada día  
Realmente siento  
Que estoy perdiendo a mi mejor amigo  
No puedo creer que este pueda ser el final  
Parece tan duro que lo estés dejando ir  
Y si es real  
Bueno, no quiero saber*

Sin darme cuenta las lágrimas están corriendo por mi rostro, la canción me trae de nuevo la preocupación sobre Alex.



***Barcelona***  
***Dharma y Ruiz***

Según bajamos del coche y nos acercamos a la puerta de urgencias del hospital, vemos a Molina esperándonos.

—Hola, Molina, gracias por avisarnos. Creo que no te lo dijimos cuando nos llamaste.

—Tranquila, Dharma, es normal.

—¿Podemos ver al accidentado para comprobar si es uno de nuestros compañeros?

—Lo siento, pero está en el quirófano, Ruiz, y me han dicho que tardarán unas horas. Si queréis podemos ir a la cafetería a cenar algo mientras esperamos, tienen mi teléfono para avisarme en cuanto haya alguna novedad. —Ambas asentimos y le seguimos. La verdad es que no podemos hacer nada mejor que esperar, y llevamos sin comer desde... Ya ni me acuerdo.

Entramos en la cafetería, cogemos unos sándwiches y refrescos y nos sentamos los tres en una mesa.

—¿Tenéis algún avance sobre el cadáver hallado en el almacén del puerto?

—Nada aún, Dharma, también estoy a la espera. Pero supongo que tardarán ya que habrá que hacerle un estudio de ADN, ya visteis como quedó el cuerpo.

—Tienes razón, pobre hombre. No quiero ni pensar lo que tuvo que sufrir si aún estaba vivo cuando comenzó el incendio.

—En estos casos mejor que ni lo pensemos, Raquel. Podría ser Patterson o Miller y, joder, ojalá no sea ninguno de los dos, sino alguno de los contrabandistas.

—Tu compañera tiene razón, mejor ni os plantéis nada. Tampoco sabemos seguro si el hombre del accidente de circulación es alguno de ellos, aunque sería mucha coincidencia. Pero ya lo es que vuestros compañeros coincidan en tantos rasgos.

—Sí, tienes razón, en el equipo les decimos que parecen siameses, como a nosotras que nos dicen Pili y Mili. Somos las únicas mujeres de este grupo y, aunque se meten mucho con ambas, en el fondo nos cuidan mucho, sobre todo Miller y Patterson. Este último es el jefe de la brigada.

—¿Alguno es pareja de alguna? Perdonad por la indiscreción.

—Patterson tiene pareja, se llama Sandra y es una chica majísima y Miller... Bueno, pareja no sé si se nos podría llamar, pero algo hay entre nosotros.

—Anda, Raquel, no te pongas colorada. Si todos lo sabemos, es un secreto a voces.

—Disculpad mi imprudencia.

—No pasa nada, Molina, como dice Jess, tampoco es que lo tuviéramos muy en secreto.

Pasamos como dos horas charlando cuando le suena el teléfono a Molina. Mira la pantalla y contesta.

—Detective Molina al habla. —Ambas lo miramos nerviosas, pero sin decir nada. Cuando cuelga con una sonrisa las dos soltamos un suspiro.

—Es de aquí del hospital. Me ha llamado una de las enfermeras para informarme de que en la operación ha salido todo bien; muchas fracturas y pérdida de sangre, pero está fuera de peligro. Le van a mantener en coma inducido por lo menos una semana, para evitarle los fuertes dolores.

—¿Podemos verle?

—Como caso único por la situación que es, nos dejan verle a través de una mampara. Le han llevado a la UCI, ¿vamos? No son horas de visita, pero tenemos cinco minutos para que lo podáis ver.

—Perfecto, vayamos lo más pronto posible, no somos las únicas que estamos sufriendo esta incertidumbre. Vamos, Raquel, seguro que es uno de ellos.

Salimos de la cafetería y en información nos indican hacia donde debemos ir. Cogemos el ascensor para ir a la planta cuatro. Al salir nos encontramos el control de enfermeras, nos presentamos enseñando nuestras credenciales y una de ellas se ofrece a acompañarnos.

El pasillo se hace eterno, tengo la sensación de que según damos dos pasos el corredor se agranda. Por fin la chica se para frente a una gran ventana que da a la sala de cuidados intensivos.

Estoy tan nerviosa que he cerrado los ojos. Mi lado egoísta como mujer enamorada, quiere que Miller esté tras el cristal, pero como compañera debo desear que sea cualquiera de los dos antes que un hombre desconocido. Jess me coge de la mano y me insta a acercarme, obligo a mis pies a moverse y nos ponemos frente al vidrio.

La enfermera llama a la puerta y, tras abrirse esta, habla con una compañera para que descorra las cortinas y podamos ver el interior de la sala. Lo hace y vemos su cuerpo lleno de tubos, cables, vendas, escayola y su piel cubierta por muchos moratones. ¡Dios, es...!

## El hombre del piano

*Barcelona*

*Brian*

Aaron acaba de aterrizar y en breve estará aquí para las negociaciones con los rusos y los japoneses. Anoche acordé con la señorita Gate que no estuviera presente hoy en las reuniones, ambos grupos son bastante machistas y pensamos que sería un detalle negativo para nosotros. Aunque se lo tomó a mal, estuvo de acuerdo; ante todo es una mujer de negocios. Quedamos en que viniera a celebrar la firma de los contratos por la noche. Disfrutaremos de una buena cena y de un gran postre los tres, quizá añadamos un componente o dos más, pero eso ya lo veremos.

Llaman a la puerta del dormitorio cuando estoy tumbado en la cama revisando unos documentos.

—Adelante. —Greco asoma la cabeza.

—Señor Scott, ¿le disponemos el desayuno en la terraza o prefiere en el salón?

—En la terraza, por favor. Dame unos minutos, voy a meterme en la ducha y vestirme.

—Entendido, señor.

Me levanto y voy al baño. Mientras el agua corre por mi cuerpo, sin saber el motivo, Laura viene a mi mente. La verdad es que nunca ha dejado de estar, pienso que jamás la podré olvidar. Según me enjabono imagino que son sus manos las que recorren mi cuerpo. ¡Dios! Lo que daría por tenerla aquí y en mi vida. Me sacudo mentalmente estos pensamientos y acelero la ducha, debo tener las ideas centradas en los negocios. Cuando todo termine pasará unos días en Madrid, y aunque sea en la distancia, haré lo imposible por verla.

Cuando me dispongo a salir de mi habitación, tocan en la puerta.

—Adelante.

—Buenos días, hermano.

—Buenas, Aaron. Cuánto me alegro de tenerte aquí. —Nos damos un abrazo y salimos, cruzamos el salón y vamos a la terraza—. Desayunemos que tengo que reponer fuerzas.

—¿Noche dura?

—Más que dura, durísima. La señorita Gate es una puta fiera.

—Anda que habéis esperado a mi llegada.

—Tranquilo, Aaron, para esta noche tengo una fiesta privada para los tres y un par de añadidos, femeninos claro. Que, por cierto, tengo que avisar a Greco, ya me he follado a todas las que tiene en el piso de abajo, necesito carne nueva.

—No creo que ese sea un problema para él. —Le envió un mensaje para que venga a la terraza.

—Señores Scott.

—Greco, por Dios, ¿cuándo nos vas a tutear? Seguro que Brian ya te lo ha debido de decir en más de una ocasión. Eres nuestra mano derecha en toda la organización, creo que te has ganado a pulso hablarnos sin tanto usted de por medio.

—Aaron, no insistas, yo ya he desistido, que haga lo que le salga de la polla. —Nos miramos y después a Greco, terminamos riendo a carcajadas los tres—. Mejor no hablemos de su polla que el hijo de puta la tiene bien grande.

—Vale, ganáis. Aunque me sigue pareciendo mal. ¿En qué os puedo ayudar?

—Inaudito, lo hemos logrado después de tantos años —dice mi hermano aún descojonándose.

—Al grano. Greco, quiero para esta noche dos putas de lujo nuevas, ya me he follado a todo lo que tienes abajo. Aaron y yo montaremos una pequeña fiesta privada con la señorita Gate y las dos putas que nos traigas.

—Eso sí, asegúrate de que accedan a todo, ya me entiendes —apunta Aaron.

—Por supuesto, entendido. ¿Alguna preferencia?

—Nos da igual rubias que morenas o pelirrojas, pero que follen como verdaderas putas y no pongan remilgos a una sesión total de BDSM. Si te has cansado tú también del material de abajo, consígute una más para ti. Pero os lo montáis abajo, luego quiero todo el ático despejado para los cinco. Asegúrate de que tengamos los juguetes necesarios, comida y bebida. La celebración será apoteósica. Joder, ya estoy empalmado, manda subir a tres chicas, necesito que me la coman mientras desayuno. No puedo estar todo el día duro y con dolor de huevos.

—Aaron, ¿alguna para ti?

—Tranquilo, las compartimos. Hasta la hora de la reunión nos divertiremos mucho, esta terraza me gusta y esos sofás me están dando buenas ideas. Anda, mándalas subir ya, que mientras tomamos el café me apetece tener una boca, por debajo de la mesa, con mi polla dentro.

Como bien predijo Aaron la diversión fue total. Sobre las dos llegaron los japoneses, debían marcharse a Japón en la tarde y nos pidieron adelantar el encuentro, así que les ofrecimos una comida de negocios. Fueron muy duros, casi veía que perdíamos la opción de acuerdo, hasta que Aaron consiguió dar un revés a las negociaciones y terminaron firmando. Después de unos cuantos sakes, les ofrecimos pasar por la planta baja para que se fueran más a gusto, cosa que aceptaron con una gran sonrisa. En el fondo somos todos iguales, buenos negocios, excelente comida, un licor exquisito y sexo sin restricciones.

Aaron se ha ido a echarse un par de horas antes de la reunión con los rusos, yo prefiero dar un paseo por la zona y estirar un poco las piernas. No he salido del ático desde que llegué salvo esa misma noche cuando fui al puerto. Mientras camino recuerdo lo acontecido y una sonrisa se planta en mi boca, llevaba tiempo sin encargarme personalmente de una tortura, lo echaba de menos.

Tras recorrer varias calles me siento en una terraza cerca del mar. Barcelona es una ciudad preciosa, aunque echo de menos Toronto y Ottawa. La próxima semana tengo que estar en Canadá para resolver bastantes asuntos, con el auge del negocio no dispongo casi de tiempo libre, aunque dos días en Madrid son sagrados.



## **Ruiz**

—Agente Ruiz, ¿lo reconoce?

—No, es un total desconocido.

—¿Agente Dharma?

—Estoy con mi compañera, no había visto nunca a ese hombre. Aunque no le veo los ojos, no es ni Patterson ni Miller. ¡Joder! Tenía la esperanza de que fuera por lo menos uno de ellos. Esto nos deja de nuevo en la casilla de salida.

—Y a nosotros a un completo desconocido indocumentado.

En ese momento suena mi móvil y en la pantalla aparece el nombre del director Mejía

—Jess, es el jefe. —Respondo—. Ruiz al habla.

—Agente, soy Mejía.

—Dígame, señor.

—Las espero urgentemente en el piso franco, tiene una misión especial esta noche.

—Oído, señor, ahora mismo vamos. —Desconecto la llamada—. Jess, tenemos que irnos, el jefe nos espera en el piso. Molina, muchas gracias por la ayuda, cuando tengáis el informe de la autopsia y del ADN del cadáver del puerto, por favor, háznoslo saber. Seguimos buscando a nuestros dos compañeros.

—No lo dudéis, cualquier información que reciba y pueda ser de un mínimo de interés os aviso.

—Gracias por todo, Molina.

—No hay que darlas, Dharma, estamos en el mismo bando.

Salimos del hospital para coger el coche e irnos al piso. La voz de Mejía no me ha gustado nada, no sé qué se traerá entre manos en estos momentos, pero la desilusión que me acabo de llevar me pone de muy mal humor.

—¿En qué piensas, Raquel?

—Estoy de muy mala hostia por lo del hospital. ¿Dónde mierda estarán estos dos?

—Eso mismo me pregunto yo, y me niego a pensar que alguno de los dos sea el muerto de la nave calcinada.

—Pues estamos en sintonía, también me niego a pensar en ello.

Llegamos al piso y nos encontramos al jefe sentado frente a la mesa del comedor trabajando en uno de los portátiles. Sin palabras nos saludamos los tres con un movimiento de cabeza.

—Vayamos al grano que no disponemos de mucho tiempo. Tenemos localizado a Brian Scott aquí en Barcelona. —Jess y yo nos miramos con caras de incredulidad—. Por pura casualidad, una patrulla de la Nacional lo vio entrar en un inmueble de lujo, consiguieron localizar el piso en el que está y poner un micro.

—¿Solo un micro? Eso y nada es casi lo mismo —suelta Jess con síntomas de que su enojo va en aumento.

—Tranquilizaos un poco. Entiendo vuestro malestar, el jefe de Molina me ha puesto al corriente de lo sucedido. Pero, aunque sigamos sin pistas, debemos seguir adelante con nuestra misión inicial que es Brian Scott.

—Tiene razón, discúlpenos, han sido unas horas intensas y de poco descanso.

—Pues por su parte, Ruiz, va a seguir sin descansar. Esta noche Scott va a montar una fiesta privada para sus socios, y él ha solicitado los servicios de dos prostitutas de lujo. Sé que es una mierda de misión, pero eres la única de las dos que ya ha pasado por una situación similar.

—No hay problema, señor, pero ¿y la otra puta?

—Al solo disponer de un agente, que eres tú, hemos tenido que buscar una prostituta de lujo que no levante sospechas. Se le ha ofrecido mucho dinero, y si todo sale bien, se le ayudará a empezar de nuevo en otra ciudad.

—Intuyo que la intención inicial es apresar a Scott, ¿cierto?

—Dos por uno.

—¿Cómo que dos por uno? —Se me adelanta Jess en la pregunta.

—Gracias al micro, hemos identificado al hermano supuestamente desaparecido de Brian, Aaron Scott. Está en ese ático y esta noche es uno de los integrantes de la fiesta. La cuestión es que la escucha es ilegal, no tuvimos tiempo de pedir una orden al juez. Así que necesitamos que consigas pruebas de sus negocios e imágenes de Aaron, para ponernos en contacto con las autoridades canadienses y entre ambas encerrar a los dos hermanos. Llevan años esquivándonos a todos y esta será la primera oportunidad de oro que tenemos. Hay un añadido más, los acompañará Rose Gate, empresaria catalana que, según hemos podido confirmar por las escuchas,

está asociada con estos terroristas.

—Ya son tres en uno. Pero siendo sincera, director, dejar sola a Raquel con esos tres traficantes, que seguro tendrán una manada de seguridad alrededor, me parece sumamente peligroso.

—Dentro del edificio estará sola, lo asumo y no lo escondo, el apoyo estará fuera. Tenemos a nuestra disposición a todo nuestro equipo, que ha venido conmigo desde Madrid, más cuatro patrullas de apoyo de la Policía. No puedes llevar ni armas ni micro, solo llevarás en el bolso el móvil, para grabar y fotografiar lo que puedas, junto con lo que no les haga sospechar de nada; barra de labios, cartera con documentación falsa y poco más.

—Sin problemas, sabe que en peores nos hemos visto. Pero hay un problema, no tengo ropa apropiada para la ocasión.

—Tranquila, todo controlado. En ese dormitorio he dejado varios modelos que me han proporcionado, solo espero que sean de la talla correcta.

—¿De cuánto tiempo dispongo hasta que tenga que estar allí?

—Cinco horas. Si quieres echarte a dormir unas cuantas, sería muy aconsejable.

—De acuerdo, me voy a dormir un rato. Jess me despiertas, por favor, dentro de tres horas.

—Cuenta con ello. Anda, vete a descansar y luego te ayudo con el maquillaje y el disfraz.

—Que descanse, agente Ruiz.

—Gracias, director.



## *Dharma*

Cuando Raquel se marcha a la habitación y cierra la puerta me encaro con el director.

—Creo que deberíamos avisar a las familias de Patterson y Miller de sus desapariciones. Estoy segura de que están preocupadas.

—Tienes razón, Jess, y deja de una puta vez de hablarme de usted cuando estamos solos.

—Es la costumbre y además Raquel está en la habitación de al lado.

—Te piensas que tu compañera es tonta y no sabe que hay algo entre nosotros. Anda, ven aquí que llevo desde que has entrado por esa puerta deseando tenerte entre mis brazos y recordar el sabor de tus labios.

Me acerco a Mejía y me siento a horcajadas sobre él, llevamos varios días sin poder estar juntos y la verdad es que le he echado de menos. Como era de imaginar no nos paramos en unos simples besos. Me coge en brazos y me lleva a la otra habitación para, según él, hacer memoria de mi cuerpo. Este hombre está loco.



## *Madrid*

### *Laura*

Hoy la dormilona fui yo y cuando me desperté, Sandra ya había preparado el desayuno y sacado

a Boga. Antes de degustar los manjares que ha dispuesto me doy una buena ducha y me hago las curas. Cada día lo tengo mejor y los dolores han bajado mucho de intensidad; ahora solo tengo unos pinchazos y tirones dependiendo de la postura o movimiento que haga. Debo tener cuidado puesto que la cicatrización interna es más lenta.

Cuando termino salgo a la terraza donde me espera Sandra, justo cuando me siento suenan nuestros teléfonos a la vez, nos miramos extrañadas y respondemos.

Cuando las llamadas han finalizado nos miramos con lágrimas en la cara, nos levantamos y nos fundimos en un abrazo amargo.

Las llamadas provenían del CESID, Alex y un compañero suyo han desaparecido y no tienen ninguna pista o idea de dónde se pueden encontrar. Nos han dado ánimos y nos han dicho que no perdamos la esperanza, que nuestro chico es un buen agente y seguro que pronto aparece.

Tras largos minutos llorando desconsoladas, nos sentamos e intentamos comer algo. Yo obligada por los medicamentos y Sandra porque la obligo yo.

Recogemos todo y pasamos al salón, encendemos la televisión por pura costumbre, creo que ninguna le está haciendo caso realmente. Se pasan las horas y llega la tarde, justo cuando nos disponemos a salir a pasear un poco con Boga, la puerta de casa se abre y aparece Borja.

—Buenas tardes, chicas. ¿Salíais?

—Buenas, Borja, íbamos a dar una vuelta con la perrita.

—Algo os pasa que tenéis la cara de haber estado llorando, seguro que os habéis puesto una película lacrimógena de esas que os gustan a las mujeres.

—La verdad, amor, es que si lo hicieras aposta no te saldría tan bien el fastidiarnos. En lugar de dar por hecho que hemos llorado por una película podrías preguntar si ha ocurrido algo, ¿no crees?

—Vamos, chicos, no discutáis que bastante tenemos ya encima. Dame a Boga que la saco yo, ahora vuelvo.

—Ahora vas a venir tú a darme órdenes en mi casa.

—Basta, Borja, deja a Sandra en paz y vayamos a hablar tranquilamente, que, aunque sigues sin preguntar, sí, ha ocurrido algo importante.

Sin decir nada más suelta la maleta de malas formas y se va a la cocina a coger una cerveza. «Paciencia, Laura». Me siento en el sofá a la espera de que ocupe su lugar él.

—A ver, ¿qué demonios ha pasado para que estéis las dos en este plan?

—Nos han llamado del CESID, Alex y un compañero suyo han desaparecido y no tienen ninguna pista o idea de dónde pueden encontrarse.

—¿Y ese es todo el puto drama? ¡Joder! Vaya par.

—¿En serio has dicho lo que acabo de oír?

—¿Y qué pretendes que diga? Tu amigo es un agente de inteligencia, esas cosas les suceden día sí y día también, no es para montar la que habéis montado, seguro que aparece el cuerpo.

—¿Pero te estás oyendo? Das por hecho que mi hermano está muerto y te lo tomas a la ligera. Es que careces de sentimientos.

—No soy un insensible, pero en este caso hay que ser práctico y realista. Mejor hazte a la idea de que está muerto, y si por cualquier casualidad de la vida no lo estuviera y aparece pasado el tiempo vivo, mira, una alegría que os lleváis.

—Sí, ya veo que a ti la suerte de Alex te importa dos cojones —grito de los nervios contenidos en todos estos días y ante la falta tan grande de respeto que me está mostrando.

—Primero, a mí me hablas bien que yo no te he gritado, que si hay que levantar la voz no serás tú la que lo haga. Y segundo, ese tipo no es nada mío, al igual que no lo es tuyo, por mucho que le

llames hermano; porque te recuerdo que solo tienes una y bien lejos, poco se preocupa de ti. Ya se estará beneficiando de todo el dinero de tus padres y tú como una idiota matándote a trabajar todos los días en tu negocio de mierda.

—Borja, te estás pasando cien pueblos y no te voy a permitir que insultes a los míos. Si tantas ganas tienes de insultar a alguien tienes una extensa familia para hacerlo.

Sin verle venir, ya que me había levantado con intención de irme a la cocina a coger agua, siento que me empuja, y gracias a que pongo las manos por delante, si no hubiera terminado estampada contra la pared. Antes de poder moverme me empotra contra ella.

—Antes de hablar de mi familia te lavas esa sucia boca que tienes, gorda, y si sabes lo que te conviene la cierras o te la cerraré yo. Gracias por tan agradable recibimiento, fea. Aquí te quedas con la puta de tu amiga, que seguro que os lo montáis juntas y por eso no te acuestas conmigo. Pero te lo advierto, cuando vuelva no la quiero ver aquí, esta también es mi casa y se va a acabar que la tengas siempre llena de tu gentuza. —Termina dándome con la frente contra la pared y desaparece por la puerta.

Me siento tan indefensa, fea, gorda y tan despreciada, que solo quisiera desaparecer y dejar de percibirme tan insignificante y humillada. Dios, doy gracias de que Sandra no estaba presente, si no me hubiera muerto de la vergüenza. Cómo se me ha ocurrido nombrar a su familia cuando para él son intocables. Mierda, es que siempre la termino fastidiando, si fuera capaz de mantenerme callada esto no ocurriría.

Voy al baño para lavarme la cara y ver si tengo alguna marca en la frente, el pecho me duele del esfuerzo de haber puesto las manos contra la pared para evitar el golpe, que hubiera sido mucho peor.

Me miro en el espejo y tengo una pequeña rojez, pero con el flequillo seguro que la disimulo. Oigo como se ha abierto la puerta de la calle y las patitas de mi perrita corriendo por casa; es Sandra. No le puedo contar lo que ha pasado, pero debo lograr que se vaya a su casa para así evitar otro espectáculo cuando vuelva Borja. Me duele en el alma ya que seguro que querría estar acompañada y no sola.

—¿Qué tal, hizo de todo la peluda?

—Sí, tranquila, ya la tienes desfogada y vacía para unas horas, se ha pegado unas buenas carreras la pequeña. Laura, ¿todo bien?

—Sí, sí, todo bien. Borja bajó a por unas cosas que se le habían olvidado, ahora vuelve.

—Perfecto. Te quiero como a una hermana, pero no aguanto a tu marido y, si me prometes que no te enfadas conmigo, prefiero irme a casa. No tengo humor para soportarle y seguro que terminaríamos discutiendo y no te lo mereces. —Sin poderlo contener empiezo a llorar y nos abrazamos. Pasado el arranque de lágrimas nos separamos y se marcha avisándome de que para cualquier cosa la llame.

Según se marcha me meto en el despacho seguida de cerca por Boga, que directamente se tumba en su camita, y enciendo el equipo de música. Decido poner el CD de Ana Belén y la canción *El hombre del piano* inunda la habitación.

Voy a por el libro que tengo empezado al dormitorio y cuando vuelvo al despacho cierro la puerta, espero que cuando vuelva Borja entienda la indirecta de que quiero estar sola. Me acoplo en el sofá y me evado del mundo con dos de las cosas que más me llenan en esta vida, la música y la lectura, junto a la mejor compañía que pueda tener alguien. Ojalá algunas personas aprendieran de la nobleza de estos seres que lo dan todo sin pedir nada a cambio.

## Highway to Hell<sup>[30]</sup>

### *Ruiz*

Sin necesidad de que Jess me despierte ya ando con los ojos como platos. Por lo menos he conseguido dormir un par de horas, seguro que la noche será muy larga e intensa. No tengo ningún inconveniente con el tema del BDSM que sé que practica el cabrón de Scott, mi problema es hacerlo con personas que no respeto y a las que más bien estoy deseando cargarme. Voy a comenzar a meterme en el papel que me toca interpretar hoy.

Voy al baño y comienzo dándome una buena ducha y haciéndome una depilación integral. Hidrato mi piel y vuelvo al dormitorio con una simple toalla cubriendo mi cuerpo. Veamos qué me han traído como vestuario.

Vuelco el contenido de cuatro bolsas sobre la cama y el espectáculo de encaje y cuero que se planta frente a mí es excitante. No sé quién habrá sido el encargado de seleccionar estas piezas, pero es para felicitarle por su buen gusto.

Rebusco y termino decidiéndome por un conjunto de ropa interior en color burdeos todo de encaje, sujetador, tanga y liguero. Me pongo unas medias negras de rejilla hasta el muslo enganchándolas a las cintas que salen del liguero. Me cubro lo justo con un vestido de cuero rojo que tiene una cremallera de arriba abajo y de tirantes finos que son una trenza en color negro. Subo a unos tacones de unos quince centímetros.

Voy hacia el armario, cuyas puertas son de espejo, y me reviso concienzudamente. Me gusta el resultado. Sonríe con malicia, «tengo que pillarte, Scott». Cuando voy a empezar a maquillarme se abre la puerta y aparece Jess.

—Soy de lo peor, me he quedado dormida y no me puse la alarma del móvil.

—Seguro que te has agotado suficiente antes de dormirte, guarrilla. —Me mira con los ojos a punto de salirse de sus órbitas y comenzamos a reírnos—. ¿Todavía te piensas que no sé que Mejía y tú tenéis algo?

—Perdona que nunca te lo haya dicho, pero no queremos que la gente hable de más.

—Hombre, comprenderás que algo sí que me molesta, Jess, quiero pensar que somos algo más que simples compañeras. Eres mi amiga y, con sinceridad, me hubiera gustado que te sintieras con la suficiente confianza para decírmelo. Pero por otro lado lo entiendo, no pasa nada.

—Gracias por comprenderlo y disculpa, tienes razón, no solo somos compañeras. —Nos damos un fuerte abrazo—. Por cierto, salvo porque falta un buen maquillaje, pareces una auténtica prostituta, pero algo no me termina de gustar. Se supone que eres de lujo, ¿no hay un vestido algo más elegante que ese trozo de cuero?

—Tienes razón, no miré mucho, casi cogí lo primero que me llamó la atención. Voy a maquillarme, revuelve lo que hay sobre la cama y decide si hay algo más adecuado.

Me voy al baño y me maquillo sin que sea muy excesivo, como bien ha dicho Jess, tengo que aparentar ser una prostituta de lujo, no un zorrón barato. Cubro mi rostro con una base de maquillaje, colorete, una suave sombra beige que ilumine mi mirada, máscara de pestañas, me delíneo los ojos con *eye-liner* y culmino el trabajo con los labios perfilados y pintados de rojo fuego.

Me quito la toalla que aún llevaba en la cabeza, me cepillo el pelo, me pongo un poco de espuma y sacudo la melena cual perrilla quitándose el agua de encima. Levanto la cabeza con un

movimiento ensayado de muchos años y *voilà!*, melenón rizado negro carbón listo, con los suaves rizos que tengo me queda genial.

Cuando Jess me ve regresar al dormitorio me mira con aceptación.

—He encontrado el vestido idóneo, quítate ese trozo de piel muerta, anda. —Me muestra un vestido dorado de tirantes finos de pedrería, largo hasta el suelo y con una generosa abertura en el lado izquierdo.

—Tienes razón, este es perfecto. Voy a cambiarme las medias por estas de color nude claro, creo que son las más adecuadas.

—Si te quieres probar este conjunto de lencería quizá vaya más en la línea general, es de color champan de raso y encaje, pienso que te favorece.

—Pues es precioso, tienes razón. No sé qué haría sin ti, en el tema de la ropa soy un verdadero desastre.

Cuando creemos que el atuendo es el adecuado salimos al salón, necesitamos la opinión de Mejía como hombre y jefe.

—Guau, Ruiz, estás estupenda, no creo que los Scott puedan sospechar que eres una agente del CESID.

—Pero no parezco un putón verbenero, ¿verdad?

—Tranquila, y aunque esté mal decirlo y con todo el respeto, estás preciosa y muy *follable*. — Sin ver por dónde ha aparecido, Jess le suelta un puñetazo a Mejía en el hombro.

—Tranquila, fiero, pero no puedes negar que está perfecta en su papel.

—No lo puedo negar. Si ya de por sí Raquel es preciosa, con este vestido y maquillaje corta la respiración.

—Pues nada, todo dicho. Voy a ver si consigo cortar algunas pollas. —Nos reímos los tres mientras salimos del piso en dirección al ático de Brian Scott. Dios quiera que consiga alguna prueba y no me descubran.



## **Brian**

La reunión con los rusos ha sido aún más intensa que con los japoneses, los muy hijos de puta se pensaban que éramos unos pardillos y que íbamos a acatar sus condiciones sin rebatirlas. Ya les hemos demostrado que con nosotros no se juega y que si quieren nuestras armas las condiciones las ponemos nosotros. La muestra de nuestras pistolas sobre la mesa les ha dejado claro que para huevos los nuestros. Además, hemos terminado añadiendo un buen alijo de drogas. Tras un par de botellas de vodka se han ido brindando por más negocios juntos. No termino de fiarme de ellos del todo, pero estos negocios son así, a cual más hijo de puta y cabrón.

—Hermano, lo hemos tenido jodido esta vez, pero brindo por tu poder de persuasión.

—Salud por ello, Aaron. Lo que no invite a la tranquilidad una pipa apuntando directamente a la cara del cabecilla, no lo consigue nada ni nadie.

—Eres un puto loco, pero salud por tus cojones.

—*Cheers* y por tu sangre fría de ni siquiera parpadear ante la amenaza velada por parte de estos hijos de puta.

—Brian, aparte de que éramos superiores en número, creo que ambos estamos mucho más locos que esos cabrones, se han encontrado con la horma de su zapato los primos Vasíliev. Te aseguro que, aunque fueron los más duros, terminarán siendo los mejores clientes que tendremos.

Este tipo de gente respeta a los hijos de puta como nosotros.

—Espero que sea así. Bueno, voy a echarme un rato a ver si logro dormir un par de horas, sobre las diez estarán aquí Gate y las putas. Nos vemos sobre las ocho y media y cenamos algo para coger fuerzas.

—Perfecto. Voy a avisar a Greco para que prepare todo para luego, yo también me voy a echar un rato.

Sobre las siete y media me despierto y decido darme un buen baño antes de cenar. Mientras me afeito tocan la puerta del dormitorio.

—Adelante. —Me asomo y veo que es Greco.

—Cuando quieras doy la orden de que os sirvan la cena, tu hermano ya está en la terraza esperándote.

—Perfecto, dame diez minutos y salgo.

—Hecho.

—Greco, ¿está todo listo para esta noche?

—Sin problemas. El salón ya está preparado con todos los juguetes y aparatos que os gustan, tenéis bebida de sobra y también comida fría por si os entrara hambre más adelante. A las diez estarán las mujeres aquí. Además, para cualquier eventualidad me tienes a una llamada de teléfono, en dos minutos me presento aquí.

—Genial, ya veo que lo tienes todo controlado, supongo que tendréis vuestra fiestecita organizada también. Mañana cuando haya descansado quiero partir para Madrid, estaremos allí un par de días.

—Lo dejaré todo organizado antes de esta noche, supongo que con cinco hombres tendremos suficientes.

—Opino igual, al resto mándalos a Ottawa, desde Madrid nos iremos para allá.

—Bien, dalo por hecho. ¿Alguna cosa más?

—Nada más, me visto y salgo. Ah, sí, carga el equipo de música con algo fuerte.

—Ya tienes puestos los CD de AC/DC que sé que te gustan.

—Lo dicho, eres la puta caña.

Según se marcha Greco, termino de aclararme la cara de la espuma de afeitarse. Tras ponerme un pantalón de vestir azul marino y una camisa blanca, salgo a la terraza para degustar una cena ligera junto a mi hermano. Nos relajamos y disfrutamos de una buena conversación, además de ser mi hermano es mi mejor amigo.

—Me ha dicho Greco que pasarás unos días en Madrid antes de irte a Ottawa, ¿albergas esperanzas de ver a Laura?

—Siendo ella consciente no, por supuesto, se lo prometí y seguiré manteniéndome alejado. Pero necesito ver con mis propios ojos que está bien después de la operación.

—En el fondo eres un romántico, Brian.

—Lo que soy es un puto enamorado de esa mujer, que por más que me folle a todo coño andante no la saco de mi cabeza.

—No creo que lo hagas jamás, creo que en ese aspecto somos iguales, pasamos de ellas hasta que llega una y lo rompe todo para instalarse en nuestro corazón y mente para siempre. Estás jodido, hermano.

—Lo sé, no es una novedad. Aunque es una locura, sigo pensando que algún día será mía.

—Locura o no, Brian, es lo que te dicta el corazón y contra ello no puedes luchar. Creo que alguna de las invitadas ha debido de llegar, oigo a alguien dentro.

—Vayamos entonces.

Según entramos en el salón nos encontramos a la señorita Gate con dos pedazos de mujeres que a cualquiera se le pondría dura con solo verlas. Una es morena, alta y con buenas tetas; y el vestido ceñido, pero elegante que lleva, le marca unas curvas perfectas. La otra es rubia, con menos pecho pero más caderas, y un gran culo *follable*. En el fondo es lo que importa, que están aquí para que nos las jodamos a placer.

Me acerco al equipo de música y lo enciendo, *Highway to Hell* invade el salón. Miro a la morena que me devuelve la mirada con lascivia, creo que ella va a ser mi compañera en la autopista al infierno.

He perdido la noción del tiempo que llevamos follándonos a estas tres. Me tomo un respiro mientras veo cómo mi hermano se folla en el potro a su adorada empresaria y la rubia es regalada con una comida de coño por parte de la mismísima señorita Gate.

Me acerco a la barra de bar para ponerme un *whisky* y la morena se acerca por mi espalda acariciándome esta, la jodida puta es buena de cojones.

—¿Te apetece uno?

—Prefiero una botella de agua si no hay inconveniente.

—Ninguno. —Saco una de la nevera y se la entrego, veo como la abre y casi de un trago se la bebe. Esa boca me tiene deseoso de más—. Vislumbro que estás sedienta, ¿quieres otra?

—No, gracias, es suficiente de momento.

La miro mientras le doy un sorbo a mi copa. Veo detrás de ella como mi hermano termina y ponen dirección los tres a su dormitorio, antes de cerrar la puerta me brinda un saludo con la cabeza.

—Creo que nos han dejado solos. —Voltea la cabeza y comprueba que efectivamente estamos los dos nada más.

—Sin problemas, eres suficiente para mí —dice mientras pasa sus uñas por mi torso en dirección a mi polla que brinca ante su acción.

—Pasemos a mi dormitorio, me apetece pasar un rato cómodamente sobre el colchón, quiero esa boca en mi polla mientras me tomo el licor.

—Lo estoy deseando.

Nos vamos al dormitorio y según entramos cierro la puerta. No quiero intrusiones de ningún tipo, el fin de fiesta será colosal con la morena.

Se coloca junto a la cama a la espera de mis indicaciones. Me siento un poco sudoroso, mejor nos damos una ducha primero, pienso comerme ese cuerpo entero. Conecto el sistema de música y *Back in Black* nos acompaña. Dejo el vaso de *whisky* sobre una de las cómodas.

—Démonos una ducha refrescante antes de proseguir con la diversión.

—Perfecto, aunque la diversión se puede tener en cualquier lado, ¿no crees?

—Por supuesto que sí.

Vamos al baño y abro el grifo de la ducha, cuando siento que la temperatura es la idónea la invito a entrar. Veo cómo las gotas de agua recorren su cuerpo escultural y me acerco a su espalda presionando mi erección contra su trasero. Mientras me restriego contra ella, coge la botella de gel de baño y echa una generosa cantidad sobre su mano, luego frota ambas palmas y comienza a enjabonarse, cuando termina se da la vuelta y repite la misma acción, pero con mi cuerpo. Pasamos bajo el chorro de agua y nos deshacemos de la espuma. Salimos de la cabina y nos secamos cada uno sin dejar de mirarnos, esta mujer tiene algo que me atrae y aún no he descubierto qué.

Volvemos al dormitorio, recupero mi vaso y doy un gran trago al líquido ambarino que se encuentra en él. Me tumbo en la cama con la espalda apoyada en el cabecero y le hago un

movimiento de cabeza para que se acerque.

—Creo que es tu momento de darme placer, espero una gran mamada, como verás me tienes muy cachondo.

—Ese no es ningún problema, disponte a disfrutar.

Sin más preámbulos comienza a trabajarme la polla y efectivamente es buena de cojones. Me había reservado el que me la comiera para cuando estuviéramos a solas, sé que a mi hermano le pierden las rubias y por descontado, esta iba a ser para mí como colofón final. Me termino la copa y la dejo sobre la mesilla de noche, soy un hombre de acción y necesito ser quien marca el ritmo. La hago levantarse y ponerse a cuatro patas y la penetro comenzando con unas embestidas fuertes y rápidas como a mí me gusta.

Pasada casi una hora tengo sexo de sobra. La morena está desmadejada sobre la cama, supongo que también llegó a su límite y debo reconocer que tiene un aguante casi paralelo al mío. Me levanto y miro por la ventana, está casi a punto de amanecer y no tengo ni un ápice de sueño. Voy a darme una ducha mientras, pero antes tengo que hacer que la morena se marche del ático. Cuando salga del baño no quiero verla aquí.

—Despierta, ya es hora de irse a casa.

La veo desperezarse y abrir los ojos y percibo unos segundos de desorientación. Normal, cada día despertará en una cama distinta. Centra su mirada en mi dirección y me brinda una sonrisa. No puedo negar que aun con el maquillaje hecho un desastre, es una mujer bella.

—Disculpa que me haya quedado dormida.

—Voy a darme una ducha, no quiero verte aquí cuando salga. Ah, espera, tu dinero. —Me acerco a la americana y saco la cantidad que me dijo Aaron que cobraba por la noche completa, y añadido doscientos euros. Se los ganó con creces. Cuando me doy la vuelta ya está de pie buscando algo con lo que taparse supongo—. ¿Algún problema?

—No, simplemente ahora mismo no recuerdo dónde está mi ropa. Voy un momento al salón si no te importa y vuelvo a vestirme, después me marcho. Y si pudiera usar un momento el baño...

—Anda, ve al salón y coge tus cosas. Pero date prisa; debo salir de viaje en unas horas y no las voy a perder esperando a que te vistas.

La veo salir al salón y la acompaño, ambos estamos completamente desnudos y la sala aún presenta los restos de la fiesta de anoche. Coge todas sus cosas y pasa rápidamente por mi lado, la vuelvo a seguir, me señala el baño y asiento. Tras unos breves minutos sale con la cara lavada.

—Muchas gracias, me visto y ahora mismo me marcho.

—Perfecto. Si volviera en alguna ocasión le pediré a mi hombre que te contacte; me has hecho pasar una gran noche —digo como despedida entrando en el baño.



## **Ruiz**

Según cierra la puerta del baño me pongo el vestido sin preocuparme del resto. Antes vi un maletín y seguro que ahí podré encontrar lo que necesitamos. Meto la ropa interior y el dinero en el bolso y saco el móvil. Suerte que el maletín está sin clave, lo abro y encuentro mucha documentación. Comienzo a hacer fotografías a todo, estoy tan concentrada que no oigo que la puerta del baño se abre a mi espalda.

—Hija de puta, ¿quién eres? —No tengo tiempo ni de volverme cuando mi cuerpo termina sobre la cama del empujón que me ha dado—. Dime ahora mismo quién eres si no quieres que te

meta una bala entre esos ojos.

Joder, tan concentrada estaba que ni le he visto venir y menos aún coger el arma. Empezamos a forcejear y en su mirada veo sorpresa ante la resistencia por mi parte. Se tira encima de mí intentando inmovilizarme, pero soy como una puta serpiente y me desplazo hacia el otro lado en el momento justo.

Terminamos ambos rodando por el suelo mientras seguimos intentando hacernos con el dominio de la pistola. Consigo darle un rodillazo en todas sus pelotas, pero en lugar de conseguir que suelte el arma su cara se transforma en puro odio. Normal, le he debido de hacer daño. Vuelven a rodar nuestros cuerpos con el arma entre ambos, hasta que se oye una detonación amortiguada por el silenciador de la pistola.

No siento dolor ni nada por el estilo, únicamente humedad. Miro hacia abajo y veo el pecho de Scott tiñéndose de rojo y su mirada denota sorpresa. ¡Joder! Me levanto corriendo antes de que su hermano o sus esbirros aparezcan. Tengo que desaparecer. Recojo el bolso y cuando voy a coger el maletín la puerta se abre con un fuerte golpe, no me paro a mirar, disparo y salgo cagando leches.

Cruzo el salón como una loca poseída. Veo salir a Aaron del otro dormitorio y mirarme con cara de desconcierto total. No me lo pienso dos veces, le apunto con el arma y disparo. Creo que he errado, se mueve en el último instante y se protege tras la barra de bar.

Sigo corriendo y salgo por la puerta principal, justo en ese momento se abre el ascensor y sale un tipo que parece un jugador de Rugby; le disparo en una pierna y le empujo. Entro en el ascensor, pulso la planta del *hall* y doy al botón de cerrar las puertas; en el último instante veo salir a Aaron pistola en mano disparando hacia el elevador, pero ya es tarde para él, he logrado escapar.

La bajada se me hace interminable. Cuando visualizo la luz en la planta elegida me preparo empuñando el arma con las dos manos, las puertas se abren y no veo a nadie que sea un peligro para mí. Echo a correr y cuando cruzo las puertas principales veo a Mejía y Jess acercarse corriendo a mí. Al ver la sangre sobre mi vestido creerán que estoy herida. No tengo tiempo para desmentir sus sospechas ya que una lluvia de balas atraviesa los cristales del portal.

## Hoy puede ser un gran día

### *Ruiz*

Los tres nos tiramos al suelo tras un coche para protegernos de los disparos. Nuestro equipo, más las unidades de la Policía Nacional, devuelven los tiros y hacen que los hombres de Scott se replieguen en el interior del edificio.

Cuando estamos a punto de salir de nuestra protección sentimos una gran onda expansiva y fuertes explosiones que nos desplazan varios metros. Miro a mi alrededor algo confusa, tras golpearme la cabeza y todo el cuerpo contra la pared del edificio. Logro centrarme y otra explosión se produce. Los hijos de puta están atacándonos con una bazuca desde la terraza del ático.

A duras penas consigo ponerme en pie y me acerco a comprobar cómo están Mejía y Dharma. Permanecen con vida, aunque veo que tienen bastantes heridas, las patrullas de la nacional están todas ardiendo, oímos más explosiones y disparos.

Me levanto seguida de Mejía y Dharma, y sin haber dado dos pasos, un proyectil sale del callejón lateral del edificio e impacta contra la sucursal bancaria que hay frente a nosotros. Salgo corriendo hacia la calleja y vemos como huye un Jaguar S-Type negro, no tengo tiempo ni de apuntarles cuando el vehículo ya ha desaparecido. Las lunas las tenía tintadas y tampoco he podido ver a los ocupantes de este.

En el mismo momento en que me voy a dar la vuelta, para comprobar cómo se encuentran los compañeros que veo por los suelos siendo atendidos por Mejía y Jess, oigo el ruido de un motor acercándose a mí a gran velocidad, miro de reojo y solo me da tiempo a saltar y tirarme al suelo. Son los matones de los Scott ya que he reconocido como copiloto al tío al que disparé en el ascensor. «¡Mierda, se han escapado todos!».

—Jefe, voy a subir al ático. No creo que se hayan dejado nada de valor, pero antes de que lleguen más agentes quiero echar un vistazo.

—Estoy de acuerdo. Dharma, acompaña la. Eso sí, no os demoreis quiero que un médico os vea a ambas.

—Hecho, jefe, diez minutos y estamos de vuelta.

Entramos de nuevo en el edificio y llamamos al ascensor, cuando se abre encontramos el cuerpo del portero en el suelo. Dharma rápidamente se agacha y comprueba si tiene pulso.

—Está muerto, qué hijos de puta.

—Así son esta clase de gentuza, la vida de los demás no tiene ningún valor para ellos. —La veo sacar el móvil y avisar a Mejía del cuerpo sin vida del hombre.

Llegamos a la planta del ático y nos preparamos con las armas por si hubiera quedado algún matón suelto. Al abrirse las puertas vamos saliendo con mucha precaución, a simple vista no hay nadie. En el suelo podemos ver un rastro de sangre proveniente del piso en dirección al ascensor.

Entramos en el apartamento y, salvo porque todo está patas arriba, no hay rastro de ser vivo. En medio del salón yace sin vida el cuerpo de la prostituta con un tiro entre los ojos. ¡Qué desgraciados, joder! La pobre no tenía que haber muerto. Seguro que se han pensado que ella también era una agente.

Voy al dormitorio buscando el maletín. No lo hallo y tampoco el cuerpo de Brian Scott, solo queda una mancha grande de sangre en el suelo y las pertenencias de este.

—Raquel, ¿encontraste algo? —pregunta Jess desde la puerta del dormitorio.

—El maletín donde tenían toda la documentación ha desaparecido al igual que el cuerpo de Brian Scott. —Me mira incrédula e interrogante—. Sí, le disparé en el pecho cuando me descubrió hurgando en el maletín. No tuve tiempo de hacer muchas fotografías, pero mi móvil también ha desaparecido. Luego se desató la lucha por esta pistola, en el forcejeo el arma se disparó con tanta suerte que la bala fue a dar en el pecho de ese terrorista de mierda, ojalá esté muerto.

—¿Entonces esta sangre de la entrada del dormitorio?

—Intenté coger el maletín y el móvil después del disparo, y justo en ese momento entró la zorra de Gate. Sin mirar y sin pensármelo dos veces le disparé y salí corriendo, por el camino me encontré a Aaron, pero ese se me escapó. En el ascensor apareció uno de sus matones y le disparé en la pierna, el resto ya lo sabes, salí del edificio y os vi correr hacia mí.

—Así que tenemos la posibilidad de que te hayas cargado a Brian Scott y a Rose Gate, ¿correcto?

—Correcto. Ojalá sea así.

—Le darías una gran alegría a Mejía si fuera así. —Oímos voces a nuestra espalda y nos asomamos. Los compañeros de la científica ya han llegado, momento de retirarnos.

Salimos para dejarlos realizar su trabajo. Decidimos bajar por las escaleras, nos encontramos a policías por todos lados. Cuando finalmente llegamos a la calle localizamos a Mejía con tres de los compañeros de unidad y nos dirigimos hacia ellos.

—¿Habéis podido encontrar algo? —nos pregunta Mejía.

—Nada, director, se lo han llevado todo o por lo menos lo que yo pude localizar en su momento.

—¿A qué te refieres, Ruiz? —Me dispongo a contarle todo lo sucedido cuando le suena el teléfono y me hace una señal para que espere. La llamada es corta y cuando cuelga nos comenta.

—Ya tienen los resultados de la prueba de ADN, vayamos a comisaría que nos espera el detective Molina. —Asentimos y nos dirigimos al coche para poder esclarecer una de las incógnitas que nos tiene a todos bastante preocupados.

Por el camino pongo a Mejía al corriente de todo lo que pasó en el ático con Brian y Aaron Scott. Se alegra al saber que tanto Brian Scott como Rose Gate, como mínimo, están heridos y el primero de gravedad; a la Gate no sé ni dónde le disparé. Luego me tocará pasar un informe detallado por escrito, es la parte que más odio de mi trabajo y esta vez no lo puedo eludir. Cuando voy con Jess le paso siempre el marrón a ella que le encanta escribir, ya le he dicho mil veces que se haga escritora que tiene futuro.

Llegamos a la comisaría donde trabaja el detective Molina y preguntamos por él en la entrada para que le den aviso de nuestra llegada. En pocos minutos le vemos acercarse a nosotros.

—Agentes Ruiz y Dharma, un placer volver a verlas. —Le saludamos con un gesto de cabeza y se dirige a Mejía—. Director, un placer conocerle.

—Igualmente, detective Molina.

—Si son tan amables de acompañarme les entrego copia del informe del estudio de ADN que pedimos.

Lo seguimos subiendo un par de plantas, y entramos en una sala de reuniones, tras tomar asiento le hace entrega al director de una carpeta. Le veo leerlo con la impaciencia que se refleja en sus ojos, cuando termina nos mira a ambas.

—El cadáver que encontraron en la nave del puerto pertenece a uno de nuestros agentes, más concretamente al agente Miller.

Mi corazón se rompe en mil pedazos, ¡joder! Hubiera deseado que fuera un completo desconocido, sé que es egoísta, pero es la puta verdad, que no fuera ni Miller ni Patterson, pero ¡mierda! Miller. ¡No!

Las lágrimas brotan de mis ojos sin control a la vez que me levanto y le doy tal patada a una de las sillas que sale volando para estrecharse contra la pared. Nadie en la sala dice nada, solo se me oye a mí gritar todos los improperios que me vienen en cascada a la boca, sin ningún tipo de censura. Jess se levanta y me abraza en un vano intento de consolarme, a ella también le duele saber que finalmente el cuerpo hallado pertenece a uno de nuestros compañeros. Nos fundimos en un abrazo que lejos queda de consolarnos a ninguna.



**Octubre 1999**

**Laura**

Llevamos meses sin saber nada sobre Alex, tanto Sandra como yo nos seguimos aferrando a que sigue vivo, no queremos pensar en lo contrario. Cada semana Jess o Raquel se ponen en contacto con Sandra o conmigo para que sepamos que no se han olvidado de él y que lo siguen buscando. Sus voces denotan también la pérdida que sufren, son buenos compañeros y se aprecian. Nos contaron lo de Miller y la relación que mantenía Raquel con él, fue muy duro para la pobre.

Dejo mis pensamientos a un lado y sigo revisando el expediente de un cliente del que tengo que presentar en el juzgado un escrito. Suenan unos nudillos en la puerta del despacho.

—Adelante.

—¿Molesto?

—Sandra, tú nunca molestas. Anda, pasa, ¿en qué te puedo ayudar?

—Quizá te parezca una tontería, pero tengo cita en el médico para las siete y me preguntaba si no tendrías inconveniente en acompañarme.

—¿Estás enferma y no me lo has dicho?

—No lo sé la verdad, como no me encontraba bien fui al médico de cabecera y me pidió hacerme unos análisis. Esta tarde me entregan los resultados.

—No te preocupes, vamos juntas.

—Gracias, Laura.

—Nada que agradecer, *sister*, sabes que puedes contar conmigo para lo que sea. Eso sí, avísame media hora antes de que tengamos que salir, que ya me conoces, me sumerjo con los papeles y pierdo la noción del tiempo.

—No hace falta que lo jures, te conozco. Luego te aviso, y gracias de nuevo. —Me regala una sonrisa que no le llega a los ojos antes de salir del despacho. Vuelvo al trabajo.

Llegamos al ambulatorio diez minutos antes de la cita y nos sentamos a la espera de que la llamen. Intento tener una conversación banal para que no siga dándole vueltas al problema, se la ve bastante preocupada y empiezo a estarlo yo también. Media hora después la llaman y me coge de la mano cuando se levanta del asiento. Le doy un apretón y entramos juntas en la consulta.

—Buenas tardes, doctora.

—Buenas tardes, Sandra. ¿Cómo te has seguido sintiendo estos días?

—Igual, no ha habido ningún cambio. —Vemos a la doctora buscar entre el historial y sacar un sobre.

—Pues salgamos de dudas, aquí me han enviado de laboratorio el resultado de las analíticas.

—Saca un par de hojas del sobre y se pone a leer con tranquilidad, finalmente la vemos terminar con una amplia sonrisa—. Resuelto el enigma.

—¿Tengo algo grave?

—¿Grave? Para nada, ¿desde cuándo no tienes la regla?

—Pues... —Se queda pensativa y como si hubiera caído en la cuenta mira con lágrimas en los ojos a la médica—. No... No...

—Sí, Sandra, estás embarazada de algo más de tres meses; de unas quince semanas aproximadamente.

Mi *sister* me mira y le abro los brazos, veo en su mirada que lo que necesita es un gran abrazo. ¡Madre mía, embarazada! y Alex desaparecido. Sin controlarlo empezamos las dos a llorar y a reír a la vez, vaya par. Cuando nos tranquilizamos, le pedimos disculpas a la doctora que nos mira sonriente y comprensiva.

—Tranquilas, es lo más normal —continúa diciendo—. Quiero que te controlen bien, así que te voy a dar un volante para la matrona y pide en información que te den la primera cita que tenga libre, así no demoramos más.

—Muchas gracias, doctora.

—Enhorabuena, Sandra. Ahora a cuidarse como te indique la matrona y a disfrutar del embarazo.

Nos despedimos de la médica y salimos de la consulta muy sonrientes, la noticia de la llegada de un bebé siempre hay que disfrutarla con alegría. Me da un pequeño pellizco en el corazón, me gustaría ser madre, pero en el plan que está Borja ni loca traigo un niño con él. En alguna ocasión lo hemos hablado y se lo he dicho muy claro, que si quiere tener un hijo conmigo debe dejar de beber, en su lugar parece que bebe más.

Entramos en una cafetería cercana y nos pedimos unos refrescos para celebrar la gran noticia.

—Enhorabuena, *sister*, pero ya te vale el no haberte dado cuenta de que no te bajaba la regla.

—Con todo lo de Alex la verdad es que ni he caído en ello, no puedo decirte otra cosa.

—Y te entiendo, es lógico. Ojalá estuviera con nosotras, seguro que estaría dando saltos de alegría con lo niño que es. Cuando regrese le tendrás un gran regalo de bienvenida.

—Esperemos que sea pronto, no saber nada me desespera. Tengo días mejores, pero muchas noches me acuesto llorando pensando dónde estará y sobre todo si está bien.

—Esos pensamientos son inevitables porque yo también los tengo, pero debemos tener esperanza y cuando menos nos lo esperemos aparecerá.

—Es lo que más deseo en esta vida, Laura. Bueno, y ahora que nuestro bebé venga bien.

—Mi sobrina vendrá más que bien y estará rodeada de mucho amor. Me vas a hacer tía de nuevo, ¡qué bien!

—¿Sobrina?

—Pues sí, estoy convencida de que es una bella mini Sandra lo que vas a tener. —Me mira y terminamos riéndonos.

Más o menos una hora después me suena el teléfono y veo en la pantalla que es Borja. ¡Mierda! Se me olvidó avisarle de que llegaría tarde.

—Hola, amor.

—¿Dónde estás?

—Estoy con Sandra, me pidió que la acompañara al médico. Perdona, se me olvidó avisarte.

—Lo de siempre, cuando estás con tus amigas te olvidas de que tienes un marido.

—No seas injusto y exagerado, anda.

—¿Vas a tardar mucho o me tengo que hacer la cena?

—No, ya nos íbamos. Pero puedes ir preparando algo, la misma obligación tenemos ambos, ¿no crees?

—Sí, claro, saco a la perra y también te hago la cena, lo que faltaba.

—Anda, no discutamos que nos han dado una noticia muy buena y hoy es un día para celebrar.

—Habrá sido un buen día para ti. Llegar a casa, no encontrarme con mi mujer y no saber dónde está, no es como para mucha celebración.

—Vale, Borja, ya sabes dónde estoy y que voy para casa, no hagas un drama, por favor.

—Aquí te espero.

Cuelga sin más despedida y sin darme opción a réplica.

—Me tengo que ir. Borja se preocupó al llegar a casa y no verme. Se me olvidó avisarle de que llegaría tarde y no se lo ha tomado muy bien que se diga.

—Sí, anda, vámonos que lo de este hombre no tiene nombre, es único para aguar cualquier celebración.

Pagamos y salimos de la cafetería, nos despedimos hasta mañana que nos veremos en el bufete. Sandra está cerca de casa y se marcha andando, yo paro un taxi para así llegar lo antes posible a casa, tengo todas las papeletas para tener bronca esta noche.



## *Seychelles*

### *Aaron*

Me despierto y miro hacia mi derecha, la habitación aún conserva la mezcla de olor a sexo y al perfume natural de ella. Ahí está, tumbada boca abajo con su larga melena rubia desparramada por la almohada. Voy bajando la mirada y veo su espalda desnuda, el resto de su escultural cuerpo está tapado con la sábana.

Extiendo el brazo y con suma delicadeza voy acariciando su columna hasta llegar al final de ella, y sigo el recorrido por debajo de la tela que la cubre hasta que oigo un ronroneo. Miro de nuevo hacia arriba y veo que ahora me está mirando.

—Buenos días, nena.

—Buenos días, guapo. Puedes seguir con lo que estabas haciendo, despertarse así es una gozada.

Me inclino hacia ella y beso esos labios carnosos que me vuelven loco. Comienza siendo suave y tierno, pero no lo podemos evitar, somos demasiado ardientes para ternuras. El ardor va en aumento de cero a cien en cuestión de milésimas de segundos. Rompo el contacto con su boca.

—Ven, quiero ver cómo me cabalgas.

Sin pensárselo se pone sobre mi cuerpo desnudo, igual que el de ella, y en un rápido movimiento estoy en su interior, o mejor dicho en el paraíso. Su cuerpo es puro deseo y pecado, para ser más concretos debería sentirme en el infierno.

La agarro de la cadera para marcar el ritmo, no hay prisa y necesito tenerla el mayor tiempo posible en esta posición. Capta la velocidad que quiero y se acopla a ella.

Entonces comienzo a recorrer con mis manos su cuerpo, desde ese culo respingón subo a su cuello y la obligo a doblarse para volver a comerme esa boca caprichosa y morbosa. Cuando se levanta le regalo un buen masaje a esas dos tetas, me incorporo y me las como con necesidad y ofreciéndole lo que le gusta, el dolor justo para que luego pase a ser placer. Beso la cicatriz de su hombro, regalo de la agente del CESID. Sigo teniendo una deuda pendiente con esa hija de puta,

en cuanto pueda me la cargo. Alejo esos pensamientos de mi cabeza.

—Necesito follarte fuerte, Rose, sé buena y ponte como me gusta. —Con una enorme sonrisa sale de mí y se da la vuelta poniéndose a cuatro patas. Me incorporo y sin más dilación la penetro y comienzo con el ritmo que a ambos nos gusta, duro y rápido.

*Hoy puede ser un gran día.*

## Wind of Change<sup>[31]</sup>

### *Laura*

Los meses han ido pasando, estamos ya a finales de marzo y a Sandra le queda nada para dar a luz. Es una sensación agrídulce, estamos muy felices por la pronta llegada del bebé, pero a la vez tristes ya que seguimos sin saber nada de Alex.

La obligué a cogerse la baja hace unos días y casi nos costó nuestra primera discusión, porque se negaba. Su alegato era que qué iba a hacer en casa aburrida, que por lo menos en la oficina se sentía útil. En eso le doy la razón, pero me daba cosa que un día yendo o viniendo a la oficina rompiera aguas.

Una llamada en el fijo me devuelve a la realidad.

—¿Dime, Rebeca?

—Tienes una visita que no estaba concertada.

—¿Quién es?

—El director Mejía, del CESID. Te ruega que le des por lo menos diez minutos.

—Por supuesto. Dile que pase por favor, Rebeca, es el jefe de Alex.

—Entiendo, ahora mismo lo acompaño a tu despacho.

—Gracias.

Me levanto para recibir al jefe de mi hermano, me tiemblan las manos, que venga a verme pueden ser malas noticias. «¡Por favor, que no lo sean!», ruego. Llaman a la puerta y doy paso.

—Buenos días, señora Blade.

—Buenos días, señor Mejía. Acompañeme al sofá por favor, estaremos más cómodos. ¿Desea tomar algo?

—No, gracias, estoy bien. Discúlpeme por haber venido sin aviso previo.

—No hay ningún problema. ¿En qué puedo ayudarle, señor?

—Si mi información no es errónea, nos consta que su bufete es el encargado de llevar los asuntos legales de Inspiron Industries en España. —Se me escapa un suspiro sin poder controlarlo, no se trata de Alex, aunque me sigo sintiendo nerviosa por la falta de noticias alrededor de él.

—Disculpe, pensé que su visita era para facilitarme alguna información acerca del paradero de Alex Patterson, quizá no sepa que somos amigos. Bueno, la verdad, es como si fuéramos hermanos.

—Cierto, tiene usted razón. Es lógico que pensara que estaba aquí por el agente Patterson, pero seguimos igual. Aunque no cejamos en su búsqueda, seguimos sin saber nada sobre su paradero, lo siento.

—Gracias por no dejar de buscarle. Sobre Inspiron Industries, es cierto, somos sus abogados. ¿En qué le puedo ser útil?

—La información que le voy a compartir es confidencial. Me consta que ustedes tienen su propio código de confidencialidad con sus clientes, pero hasta donde soy consciente, su despacho asesora legalmente a la empresa, no a su dueño mayoritario, el señor Brian Scott.

Oír su nombre me trae a la memoria cuando lo conocí y la desconfianza posterior. Por muchas dudas o sospechas nunca se pudo demostrar nada contra él, tengo la sensación de que la historia va a cambiar y con ello se romperá el aprecio o la atracción que me sigue provocando.

—Nuestra relación es cristalina, les representamos y asesoramos en cuestiones laborales y fiscales. Si creen que hay algún problema en alguno de esos ámbitos, estaremos gustosos de resolver las dudas que puedan tener.

—Nuestros expertos ya han investigado al *holding* aquí en España y todo está inmaculado, esa no es la cuestión que me trae hoy aquí.

—Pues usted me dirá, ya que no entiendo en qué podemos ser de su utilidad.

—El bufete no, señora Blade, sino usted a título personal. Por eso le ruego la máxima discreción y, si lo ve necesario, firmaremos un acuerdo de confidencialidad.

—No será necesario, señor Mejía, respeto mucho su trabajo. Como debe saber la mitad de mi familia pertenece al CSIS canadiense, además del añadido de mi hermano Alex, y permítame que me refiera a él de esta forma.

—El agente Patterson se merece todos mis respetos al igual que su familia, por ello mismo me he permitido la osadía de venir hoy a verla. Quisiera compartir información confidencial para que esté advertida. Dos días después de la desaparición del agente Patterson localizamos a Brian Scott y a su hermano en Barcelona. —Me quedo momentáneamente en *shock*, ¿Aaron ha aparecido vivo!

—Perdone, ¿Aaron Scott está vivo?

—Entiendo su reacción, el caso que llevaba el bufete de su familia en Toronto quedó cerrado por falta de pruebas y la desaparición de uno de los acusados, Aaron Scott.

—¿Cómo es posible? ¿Lo han detenido?

—Tranquila, le diré absolutamente todo lo que sabemos. Toda la información ha sido enviada esta mañana al director Arthur Davis del CSIS y al bufete Crysol Lawyers de Toronto.

—Discúlpeme, necesito beber agua. —Me levanto para acercarme a la mini nevera que tengo en el despacho y cojo una botella. Mostrándosela al director Mejía le ofrezco y en esta ocasión acepta, saco otra y vuelvo a sentarme. Reorganizo mis pensamientos a la vez que los sentimientos, se comienza a fraguar un dolor por la mentira de Brian que hace que necesite respirar varias veces para controlarme. Le entrego una botella y le acerco un vaso. Sin pensar en formalidades, abro la mía y le doy un buen trago. Según va cayendo el agua por mi garganta mis sentimientos se van apaciguando de momento—. Continúe por favor, director Mejía.

—Para ser sincero a la verdad me remontaré a un tiempo anterior al que le he comentado inicialmente. En el operativo que el agente Patterson dirigía en Barcelona teníamos un infiltrado, el agente Miller, dentro de la organización no legal de los hermanos Scott, estos se dedican a traficar con armas y drogas. Descubrieron a nuestro agente, y antes de desaparecer de la ciudad Condal con toda su mercancía, prendieron fuego hasta los cimientos a varias naves situadas en el Puerto de Barcelona. En una de ellas encontramos el cuerpo del agente Miller. Solo pudimos saber su identidad por un análisis de ADN, preferiría no entrar en detalles desagradables.

—Se lo agradezco, puedo hacerme una idea. Siento mucho lo del agente Miller lo conocía en persona, era del grupo de amistades de Alex al igual que las agentes Dharma y Ruiz.

—Me consta, por ello mismo he decidido hacérselo saber. Proximo, por una casualidad localizamos la ubicación de Brian Scott y pusimos un micro en su ático. Antes de que me diga nada, sí, fue una escucha ilegal, por ello infiltramos a la agente Ruiz en una fiesta privada para así poder conseguir pruebas válidas para un juicio, ya que un juez nos autorizó esto último. Antes de la fiesta, gracias al micro, pudimos reconocer la voz de Aaron Scott y sorprendernos con su aparición después de tantos años desaparecido, además de una socia que tienen, o mejor dicho tenían, en la ciudad.

—¿Por qué dice «tenían»?

—Pues pasada la fiesta la agente Ruiz fue descubierta por Brian Scott intentando fotografiar los documentos de los contratos firmados en esos días con terroristas de diferentes países. Cuando la agente Ruiz fue descubierta hubo un forcejeo con Brian Scott y este recibió un disparo fortuito en el pecho. Ruiz no consiguió la documentación ya que en el momento en que se disponía a cogerla irrumpieron en la habitación y tuvo que salir corriendo del apartamento hiriendo en su camino a Rose Gate, la socia de los hermanos Scott, y a uno de sus hombres. Después se desató un intercambio de disparos y, salvo por los que cayeron heridos graves o muertos, Brian, Aaron, Rose y algunos de sus hombres pudieron escapar.

—¡Dios! Relatado así parece una pesadilla resumida.

—Así fue, señora Blade. Por desgracia los tres delincuentes poseen una gran fortuna y medios para desaparecer y hasta la fecha siguen en paradero desconocido.

—Como Alex.

—Exacto, ahí quería llegar en último lugar. Nuestras sospechas, o por lo menos las de mi equipo más cercano, son que en algún momento localizaron al agente Patterson y lo tienen retenido, allí donde estén ellos. Ya que desde ese día no se les ha vuelto a ver en ninguna de las ciudades que se les solía ver ni a la señorita Gate ni a Brian Scott. Me refiero, aquí en España, a Madrid y Barcelona y en Canadá, a Toronto y Ottawa—. Me quedo pensativa intentando asimilar toda la información y siento la necesidad de ser sincera con el señor Mejía.

—La última vez que tuve noticias de Brian Scott fue unos días antes de que Alex se marchara a Barcelona, me llegó a casa un ramo de flores de su parte. Llevo años sin verle en persona, desde antes de casarme, justamente cuando me pidió que lleváramos los asuntos legales de su empresa aquí en España.

—Le agradezco la sinceridad y le rogaría que, si volviera a tener cualquier tipo de contacto o información sobre él, me lo hiciera saber. Aquí le dejo mi teléfono personal, además puede hacerlo también a través de las agentes Ruiz o Dharma.

—Es lo mínimo que puedo hacer para ayudarle y le agradezco la confianza que ha depositado en mí.

—No le quiero robar más tiempo, pero para finalizar, ¿cree sentirse en peligro? Si lo piensa o sospecha no tengo ningún inconveniente en ponerle protección.

—Si una cosa tengo clara en esta vida es que, por muy desgraciado o hijo de puta que pueda ser Brian Scott, nunca me haría daño. Tiene una cierta obsesión con mi persona, él jura estar enamorado de mí y desde que me casé se ha mantenido alejado de mi vida.

—No quisiera utilizarla en ningún momento como...

—Perdone que le corte, director Mejía, si en alguna ocasión nos viéramos en la tesitura de tenderle una trampa a Brian Scott, puede contar con toda la ayuda y apoyo de mi parte. Lleva años jugando conmigo y mintiéndome. Por otro lado, como algún día se pueda localizar a Alex y se confirme que él lo ha tenido secuestrado, la que buscará meterle en la cárcel seré yo.

—Solo le pido que nunca actúe por su cuenta, ante cualquier noticia o información contacte con nosotros. La apoyaremos, y en el aspecto legal, le facilitaríamos todas las armas necesarias para que pase el resto de su vida en la sombra.

—Puede contar con mi palabra, y gracias de nuevo por confiar en mí.

—Estamos en contacto, señora Blade, que tenga un buen día.

—Igualmente, director Mejía. Permítame que le acompañe hasta la puerta, por favor.

Salimos del despacho y me despido de él en la puerta principal. Antes de volver a mi oficina le pido a Rebeca que nadie me moleste, salvo que sea Sandra o algún familiar.

Vuelvo a la mesa, cojo el teléfono y llamo a mi hermana. Ya había sido informada por el

director Davis y me desahogo con ella siendo sincera por primera vez en mi vida sobre Brian Scott.

Después de más de una hora hablando con Larissa no me juzga, pero sí que me pide que me mantenga a partir de ahora lejos de él y que, con cualquier sospecha, contacte con el director Mejía. Se lo prometo y nos damos un respiro hablando de mi sobrina Ainhoa. El estar tan lejos me hace sentir mal, pero me pone al día de todo sobre la pequeña, de lo feliz que es con Mac, de mis padres y tíos, de lo mayores que están ya los abuelos.

Al finalizar la jornada me marchó para casa, ha sido un día de lo más extraño además de intenso. Los sentimientos que ahora mismo albergo sobre Brian son del mayor odio que he podido tener nunca. No aguanto la mentira y es lo que ha hecho desde el primer día que nos conocimos, engañarme. ¿Cómo puedes confesar a una persona que la amas cuándo todo lo que te rodea son falsedades y quimeras? Por un lado no quisiera volver a verle, pero mi parte vengativa lo que desea es tenerle frente a mí, para poner fin a todo y hacerle saber que no soy un juguete en sus manos. Tras hablar con Larissa me marchó a casa.

Después de pasear un rato con Boga, volvemos al piso y tras darme una ducha y ponerme cómoda empiezo a preparar la cena. Justo cuando termino llega Borja.

—Buenas noches, amor, ¿qué tal el día?

—Buenas noches. Agotador, voy a darme una ducha rápida que veo que ya tienes la cena lista.

—Perfecto, voy poniendo la mesa y te espero, anda. —Le veo irse hacia el dormitorio, los besos de bienvenida y las palabras bonitas pasaron a mejor vida desde hace tiempo. En fin, es lo que hay.

La cena transcurre sin conversación alguna, cenando frente al televisor como único sonido en todo el salón. Cuando terminamos me ayuda a llevar todo a la cocina y la dejo recogida. En ese momento suena el teléfono de casa y lo coge Borja.

—Laura, es Sandra.

—Hola, *sister*.

—Laura, acabo de romper aguas y estoy muy nerviosa. Por favor, ¿me puedes acompañar al hospital?

—Eso ni se pregunta cojo el bolso y lo que tarde en llegar.

—Gracias, aquí te espero.

—Vamos, no te preocupes, todo va a ir bien.

Cuando cuelgo Borja me está mirando desde el sofá.

—Sandra ha roto aguas, ya viene nuestra sobrina de camino.

—Vamos, os llevo y así tardamos menos.

—Gracias, amor. —Le doy un beso y salimos corriendo al garaje para coger el coche.

En menos de veinte minutos estamos recogiendo a Sandra y poniendo rumbo al hospital. Ya allí la pasan a monitores para comprobar en qué estado está; pedimos que nos dejen estar con ella y de momento no nos ponen impedimento.

Las horas van pasando y sobre las cuatro de la mañana ya tenemos a nuestra pequeña Tatiana en nuestras vidas. Es preciosa, bueno, qué voy a decir yo que la siento como si fuera mi sobrina de sangre. Es muy larga, normal con los padres tan altos que tiene. No hago más que pensar en lo feliz que estaría Alex si hubiera podido acompañar a su chica en estos momentos. Por favor, que le encuentren pronto y con vida.

Borja se marcha cuando ya Sandra está en su habitación y todo ha pasado. Si no fuera por la mierda de la bebida que lo cambia a un hombre odioso, seríamos muy felices, pero la apatía se ha instaurado en nuestras vidas y solo gozamos de frágiles momentos de alegría; y doy gracias de que

este haya sido uno de ellos.

Paso el resto de la noche acompañando a Sandra. A primera hora de la mañana llega su madre con dos de sus hermanos y aprovecho para irme y dejarla con su familia.



### *Mayo de 2002*

El tiempo transcurre a veces rápidamente y en otras va como si fuera a cámara lenta.

En todos estos años no ha habido ninguna noticia de mi hermano; quiero seguir manteniendo la esperanza, pero es demasiado tiempo y a veces me encuentro sola llorando. Ante Sandra intento mantener la positividad, pero en contadas ocasiones somos ambas las que nos rompemos. Ella se niega a rehacer su vida, mirar a Tatiana, sobre todo a esos ojos tan azules, es ver a su padre. Pero por lo demás es el vivo retrato de su madre, alta, delgada y guapísima; mi pequeña ya tiene dos años.

Las compañeras de Alex del CESID, bueno, ya el CNI (Centro Nacional de Inteligencia), Jess y Raquel, me siguen manteniendo informada de sus intentos de localizarle. Realmente ya no son simplemente compañeras de mi hermano, con el tiempo hemos terminado siendo grandes amigas.

Jess y Mejía finalmente decidieron hacer pública su relación, llevan un año casados y se les ve muy felices. Son una pareja preciosa, él con su metro ochenta, moreno, unos ojos grises hipnóticos y a sus cuarenta y cinco años, sigue manteniendo su cuerpo musculado; ella será más o menos como yo de alta, pero morena y unos ojos color chocolate preciosos, me da que no tardarán en darnos un sobrino al grupo de amigos.

Raquel pudo salir de la pena tan grande en que se vio sumergida tras la muerte de Miller, hace poco nos dijo que estaba empezando una relación con otro de los compañeros. Es normal, pasan casi la totalidad de su tiempo con las personas del trabajo, así que es casi imposible conocer en profundidad a alguien fuera de su círculo. El agraciado, o más bien el que ha conseguido devolverle la sonrisa a Raquel, es un agente del departamento de informática, aunque también los acompaña en ciertas ocasiones a operativos fuera de la central. Es un chico muy alegre, siempre con una sonrisa arrebatadora en su cara y termina contagiándonos a todos. Es rubio, con unos ojos verdes impresionantes al igual que su cuerpo fibroso, supera en altura a Raquel y eso que mi amiga no es bajita; Roberto andaré por el metro ochenta y cinco, creo.

El mes que viene es mi cumpleaños, treinta y tres años ya. Para ese día he organizado una comida en la sierra, tengo que hacerlo con tiempo, puesto que cuadrar las agendas de todos es casi una misión imposible.



### *Seychelles*

#### *Aaron*

Estoy en mi despacho organizando varios envíos de armas para Oriente Medio y Sudamérica. Desde lo ocurrido hace años en España he tenido que reforzar todo el sistema y casi no salgo de esta isla para evitar ser visto. Vuelo cada par de meses a Inglaterra para ver a Bradley, ya ha cumplido la mayoría de edad y este otoño comienza la universidad. Es un clon de mi hermano, no solo físicamente sino también en su forma de ser. Comienza a sonar en el equipo de música *Wind*

*of Change* de Scorpions cuando voces en el salón me rompen el momento y decido ir para ver qué está sucediendo. Cuando llego me encuentro una batalla campal en toda regla.

—¿No podéis hablar más tranquilos? Algunos pretendemos trabajar para mantener nuestro estilo de vida. —Se produce el silencio y dos pares de ojos me miran con sorpresa—. Rose, ¿qué es lo que ha pasado ahora?

—Aquí, tu adorado hermano haciéndome responsable de todos sus problemas como siempre. —Se acerca a mí cual gata en celo casi ronroneando. Cierto es que a veces me pregunto qué he visto en ella aparte de ser la hostia en el sexo.

—Brian, ¿qué sucede? Estaba preparando los envíos, que tienen que salir hoy sin falta si queremos cumplir con los plazos establecidos.

—Pues, aunque te parezca extraño lo que te voy a decir, le pueden dar mucho por culo a los envíos ahora mismo. Aquí tu adorable zorra es la responsable de todos los problemas que llevamos arrastrando desde hace casi tres años. Mira tú mismo lo que acabo de recibir y saca tus propias conclusiones.

Me entrega unos documentos y los leo por encima. Es un informe clasificado del antiguo CESID. Tenemos un par de topos en esa agencia y, según la información que tengo en mis manos, por varios descuidos de Rose, o no tan descuidos, nos han intervenido los últimos envíos que hemos hecho a Europa.

—¿Esto qué significa, Rose? Y no me mientas porque está muy claro que estás jugando a dos bandas. —Su gesto cambia y se le nota que se siente atrapada y descubierta—. Has estado saboteando los últimos envíos, dejando que algunos los confiscaran las autoridades, para luego negociar tú sola las ventas. ¿A quién eres leal?

—Solo soy leal a mí misma, como lo sois vosotros. Solo os cubrís las espaldas entre vosotros dos y a mí me dejáis las sobras. —Siento emerger dentro de mí tal furia que me acerco a ella y la cojo del pelo.

—Sabes que no te vas a ir de rositas, ¿verdad? Quien nos vende lo paga con la vida.

—Tengo mi seguro de vida a muy buen recaudo, no os interesa matarme. Bueno, más bien no le interesa a tu adorado hermano. —Brian me empuja y coge a Rose del cuello estampando su espalda contra la pared a la vez que la encañona con su pistola en la frente.

—Habla o te juro que vas a sufrir lo que ni imaginas. ¿Qué seguro de vida tienes? ¿Y qué tiene que ver conmigo? —Le da con la culata en la cara y cae sangrando por la boca al suelo.

—Rose, te recomiendo que respondas a mi hermano antes de que ambos perdamos la paciencia, ninguno toleramos los engaños.

—A cual más hipócrita de los dos. Aquí el gran Brian Scott enamorado de una vulgar letrada, intentando sacarla de su cabeza a base de follarse a todo coño andante; y tú su sombra, venerando el suelo que pisa el mayor hijo de puta que ha existido en esta tierra, cuando no eres más que una puta sirvienta suya. —No lo puedo remediar y le meto una patada en el estómago que la dobla en dos—. Sé que no voy a salir de esta con vida, pero por lo menos me llevo la satisfacción de haberos jodido a ambos en todos los aspectos. Me gustaría ver con qué cara te presentas ante tu diosa Blade y le explicas el secuestro de su adorado hermano. —Miro a mi hermano y veo el odio y la confusión que se mezclan en su rostro. Joder, esta zorra fue la que secuestró al agente Patterson y lo ha mantenido durante casi tres años en un lugar desconocido.

—¿Dónde tienes al agente Patterson?

Brian la levanta del suelo tirando de su melena y la lanza hacia la pared, haciendo que se golpee la cabeza y se abra una brecha en la frente. Eso no cambia su sonrisa de sádica, y parece que estuviera disfrutando del dolor. En un rápido movimiento, que ninguno nos esperamos, le

arrebata la pistola a Brian, se mete el arma en la boca y aprieta el gatillo. Su cuerpo cae sin vida al suelo.

# Insurrección

*Junio 2002*

*Laura*

Acabo de tomar una decisión crucial para mi vida. No podía aguantar más, creo que si no lo hago terminaré bajo tierra de un momento a otro.

Estas últimas semanas algo me ha ido abriendo los ojos, pero lo de hoy ya ha sido la gota que colmaba el vaso. Empiezo a reconocer que hacía tiempo que todo había cambiado y no lo quería ver.

Me siento sola, desgarrada y aterrada. Tumbada sobre nuestra cama, donde antes reíamos, hacíamos el amor e incluso nos hacíamos confianzas, de las cuales ya no queda ni el recuerdo. La palabra «nosotros» quedará borrada de nuestro diccionario, como si no hubiera existido jamás, olvidada, perdida, enterrada para que nuevas palabras ocupen su lugar.

Voy a recuperar mi vida, lograré que sea únicamente mía de nuevo.

Todo se acabó. Siento mi corazón resquebrajarse. Experimento el pánico a lo que venga a partir de ahora. Rompo a llorar, más por indignación que por otra cosa. ¿Seré capaz de seguir adelante? ¿De recomponer mis pedazos? Soy una puta sombra de la mujer que era hace siete años.

Qué ilusa e idiota fui, a la par que confiada, sincera, fiel, asustada, sin autoestima. Soy como una margarita marchita a la que le han arrancado todos sus pétalos dejándola desnuda y desprovista de todo lo que le daba seguridad. Lo confieso: estoy muerta de miedo.

Esta es la nueva Laura y no me gusta.

Bonita forma de terminar el día de mi cumpleaños, pareciera que esta fecha es un estigma. Desde que cumplí los últimos en mi ciudad, la ruleta de la vida ha girado en mi contra. Nunca podré olvidar a aquellos despreciables que intentaron violarme y matarme en una fecha tan señalada. No he vuelto a celebrar un cumpleaños y no creo que lo vuelva a festejar.

Tengo la sensación de haber desperdiciado y tirado a la basura siete años de mi vida.

*Es domingo, se suponía que íbamos a pasar el día con unos amigos, pero qué casualidad, él tenía un tema muy importante que resolver y no podía acudir a la comida de mi cumpleaños. Le creí y me marché sola con la intención de pasarlo bien con nuestras amistades y celebrar mis treinta y tres años.*

*Subimos a la sierra madrileña, más concretamente al pueblo de Cercedilla, a «El Pajar», un típico restaurante con horno de leña y una carta exquisita. Fuimos los de costumbre, bueno, en este caso las parejas, Sandra, Tati y yo.*

*Tuvimos una comida animada y muy alegre, tras los postres me entregaron los regalos que llevaban para mí. Se portaron como siempre, geniales, cariñosos y comprensivos, debido a que no era la primera vez que me tocaba ir sola a una de nuestras reuniones.*

*Después de los cafés querían dar un paseo por el pueblo y así bajar la gran ingesta de comida que tuvimos, pero yo decliné el plan, me apetecía llegar a casa pronto y esperarle. Quizá aún teníamos tiempo de organizar algo que hacer juntos, al ser domingo no disponía de muchas horas, al día siguiente era laborable y no solíamos acostarnos muy tarde.*

*Me despedí de mis grandes amigos y cogí mi Opel Vectra nuevo, lo tenía desde hacía un mes. No había tenido coche hasta que él me convenció de que me lo comprara para así tener más*

*libertad y no depender de su persona o su coche, en las ocasiones en que estuviera ocupado.*

*Llegué a la carretera de La Coruña y, como buen domingo de primavera, ya empezaba a haber mucho tráfico de vuelta a Madrid. Tardé más de lo habitual porque me encontré con un par de accidentes, cosa que retrasó aún más mi llegada a casa.*

*Sobre las seis y media de la tarde estaba entrando en el garaje del edificio. Aparqué con ilusión y esperanza de que él hubiera terminado.*

*Cogí el ascensor para llegar hasta el ático, con el ánimo de poder compartir y disfrutar con mi pareja de mi alegría.*

*Cuando llegué a casa y me encontré con la peor escena que podría imaginar, le exigí que se marchase. Bueno, siendo sincera, llamé a su madre y a su hermano para que vinieran a por él. Su estado de embriaguez era tal que seguro tendría un accidente de coche, y no quería en mi conciencia nada, ni positivo ni negativo.*

*Le di media hora para que preparara una maleta, no le quería allí ni cinco minutos más. Me fui a la cocina para no estar cerca de ese hombre ni de...*

*Tenía tal estado de nervios que no era capaz de sostener el vaso con el cual intentaba beber un poco de agua, me temblaban las manos como nunca lo habían hecho. Me faltaba el aire, no podía respirar con normalidad, abrí la ventana de la cocina para intentar oxigenarme y, a la vez, ver si era capaz de sosegarme un poco.*

*¡Dios, qué estúpida había sido todo este tiempo! Confiando ciegamente en él, aguantando su carácter, sus gustos, sus cambios de humor... «Su» o «sus», todo rondaba alrededor de su persona. Yo me convertí en un cero a la izquierda o peor aún, en un menos uno detrás de ese señor.*

*Se terminó seguir bajo un manto de oscuridad y miedo.*

Suena el timbre de la puerta y voy a abrir. Allí, con cara de desilusión, me encuentro a mi cuñado y, con cara de acelga, a mi suegra. Los invito a pasar, ya en el salón, mi cuñado me abraza y me susurra un lo siento. Y para ser fiel a sí misma mi suegra se luce...

—Hija, deberías de tener más paciencia, y tú, hijo, ¿por qué no bebes un poco menos?

Me muerdo la lengua porque no estoy para más gilipolleces. Aunque muerta de miedo, he tomado una decisión y de ahí no me baja nadie. Para más consternación en ese instante sale una puta rubia de mi dormitorio arreglándose la ropa. Mi cuñado me mira alucinando y su querida madre calla avergonzada.

—Siento ser desagradable, pero necesito que os vayáis todos de mi casa ya.

—Sssssí, tranquila, que ya nos vamos. Esssbera que cojo a Boga. —Casi no le salen las palabras, que se alargan en sus labios, debido a la cantidad de alcohol que lleva en el cuerpo.

—¿Boga?

—Ssssí. Yo la traje aquí y yo me la llevo. —Me rompo y comienzo a llorar. Mi pequeña, es tan hijo de puta que hasta en el último momento me va a destrozar más aún. Veo cómo van saliendo todos del piso y como la perrita, pensando en que se va a pasear, se va toda feliz—. Eres una puta mierda y sin mí no vas a ser capaz de salir adelante. Tenlo muy en cuenta, gorda de mierda, a ver quién se va a acercar a ti. —Parece que la satisfacción de ver mi sufrimiento ha hecho que la borrachera se le pase de golpe.

Según escupe sus últimas palabras cierro la puerta y me apoyo en ella, me voy escurriendo hacia el suelo y me hundo aún más. ¿Cómo he sido capaz de aguantar tanto y durante todo este tiempo?

No sé el tiempo que paso llorando tirada en el suelo. Cuando consigo calmarme voy al dormitorio y abro todas las ventanas, necesito que su olor desaparezca. Quito con rabia las

sábanas, pongo una lavadora y, en plan desquiciada, abro toda la casa para que el aire purifique de alguna forma mi dolor.

Paso casi toda la noche en vela, estoy rota, destrozada y con un enorme dolor de cabeza. Me doy una ducha y cuando veo que es hora de que Sandra esté en el despacho la llamo.

Le cuento todo lo sucedido y se ofrece a venir, pero ahora mismo necesito estar sola. Se lo agradezco y le pido que me pase con Tomás, necesito un abogado y quiero moverlo todo ya.

Me paso todo el día hablando con mi familia, poniéndolos al día, nadie sabía nada y menos aún se lo imaginaban; Mac quiere venir a España y partirle la cara a Borja. Entre palabras de apoyo y alguna recriminación por parte de todos, el nudo que siento en mi interior se va deshaciendo poco a poco.

Si algo bueno tengo es que cuando tomo una decisión es definitiva, me agarro a ella como a un clavo ardiendo y no lo suelto.

Paso el día sacando sus cosas de armarios y cajones. Lo pongo de momento en la habitación de invitados. Ganas me dan de tirar todo al contenedor de basura, pero debo tener la cabeza fría y no buscar más problemas.

La noche no es mucho mejor que la anterior, pero me preparo para irme a trabajar; no puedo estar encerrada en casa y tengo que seguir con mis obligaciones y con mi vida. Cuando estoy a punto de irme oigo que se abre la puerta de casa y veo entrar corriendo a Boga, caigo de rodillas y me llena la cara de lametazos.

—Te la devuelvo, lleva desde el domingo sin comer y sin beber y no hace más que llorar. Supongo que has conseguido hasta poner a la perra en mi contra.

—Borja, tienes lo que te has ido ganando día a día. Por cierto, ya que estás aquí, en la habitación pequeña tienes tus cosas por si te las quieres llevar. No quiero nada tuyo en mi casa.

—Ahora no tengo tiempo, ya vendré a por ellas. Y asegúrate de cubrir bien tu espalda, zorra, porque pienso hundirte en la miseria.

—Sal de aquí. Viniste a traerme a Boga, ¿no? Pues listo, no tengo nada más que hablar, ya se pondrá mi abogado en contacto contigo. ¡Fuera! —Intenta acercarse a mí, pero en el último segundo se lo replantea, se da la vuelta y se marcha.

Cojo a Boga en brazos y rompo a llorar como una idiota. Me viene a la cabeza una frase de *Insurrección* que pienso no olvidar.

*Dame mi alma y déjame en paz.  
Quiero intentar no volver a caer.*



**Julio 2002**

**Laura**

Hoy tenemos día de chicas, he quedado con Jess, Raquel y Sandra, que vendrá con la pequeña Tati.

Confirmando que Boga tiene agua y le pongo su camita en un sitio fresquito, el calor está haciendo estragos este año en Madrid. Cuando estoy cogiendo el bolso para salir siento que la puerta se abre y lo más sorprendente, a Boga gruñir. Me asomo con algo de miedo y mi sorpresa es mayúscula cuando veo a Borja en el salón.

—¿Qué haces aquí?

—Ni unos buenos días, esposa.

—No seas ridículo, ¿qué quieres?

—¿Qué que quiero? Sencillo, que me devuelvas mi vida, zorra.

—Te la devolví con sumo gusto hace un mes. Así que, si eres tan amable, sal de mi casa y no se te ocurra volver.

Se acerca amenazante hasta mí y me da un cabezazo en toda la frente.

—Sí, no quieres que te haga daño cierra esa puta boca y dame algo de beber.

—Vete si no quieres que llame a la Policía para que te saquen ellos.

—¿Me estás amenazando?

—Te estoy advirtiendo, Borja, márchate.

Lo empujo y consigo quitármelo de encima, tiene la mirada como de un loco y no me fío de él, el aliento le huele a alcohol. Con disimulo me acerco y cojo el teléfono inalámbrico. En el momento en que me vuelvo para enfrentarle me pone unas tijeras en el cuello.

—Te voy a rajar como no hagas lo que te diga. —Sacando un valor del que pensaba que carecía, le miro fijamente a los ojos.

—Te lo advierto por última vez: vete, y déjame en paz. —Según lo termino de decir marco el 092. Su expresión es de asombro, normal, no está acostumbrado a que le enfrente. Oigo que me responden—. Necesito que vengan a mi casa, mi marido me está intentando agredir... —Sin decir más veo que tira la tijera y sale corriendo de casa. Se lo explico a quién tengo al teléfono, pero aun así me dicen que mandan una patrulla.

Pasados unos minutos llaman al timbre y corro a abrir, es la Policía Municipal. Les explico todo lo que ha pasado y me aconsejan que vaya a poner una denuncia, y que si vuelve los llame de nuevo.

Llamo a las chicas y cancelo todos nuestros planes, Sandra me dice que deja a Tati con su madre y va a mi casa para que no esté sola.

Me armo de valor y voy a poner la denuncia a la comisaria de la nacional, que está cercana a casa. Cuando llego al agente que está en información, me presento y le explico lo que me ha pasado. Me dice que espere unos minutos, que un compañero me atenderá y tomará nota de mi denuncia. Tomo asiento y espero.

—¿Laura Blade?

—Sí, soy yo.

—Acompáñeme, por favor. Soy el detective De la Fuente. —Me tiende su mano junto con una sonrisa preciosa, que le llega a unos ojos negros como una noche sin luna. Se la estrecho y siento que permanece con el apretón de manos más tiempo del habitual. Seguro que son imaginaciones mías.

Caminamos uno al lado del otro y compruebo que es como diez centímetros más alto que yo, tiene el pelo corto moreno y no identifico su perfume, pero en su piel huele demasiado bien, hace que me desconcentre. Llegamos frente a una puerta, se adelanta y la abre invitándome a pasar y tomar asiento. Él se sienta frente a una máquina de escribir y comienza a hacerme preguntas.

—Señora Blade, si es tan amable, déjeme su DNI.

—Sé que es el protocolo, pero por favor, llámeme Laura.

—De acuerdo, pero si también me tuteas, me llamo Edwin. —Le miro con algo de extrañeza. Me hace gracia, tiene apellido español y nombre extranjero, al revés que yo. Me mira y vuelve a sonreír—. Madre escocesa y padre español de ahí la mezcla.

—Entiendo. Aquí tiene, perdón, tienes, el carné. —Según va abriendo la denuncia con mis datos los va corroborando conmigo.

—Cuéntame qué ha pasado. —Le narro todo y veo que saca la hoja que había comenzado a

escribir, la rompe y coge otra de diferente color—. Debo cambiar el tipo de denuncia, según me cuentas es una denuncia de violencia doméstica.

Inicia de nuevo el proceso y continúa con las preguntas.

—¿Estaba su marido en estado de embriaguez?

—Bueno, algo bebido sí que estaba. —Veo que pone cara de molesto y no lo comprendo, como si le estuvieran afectando mis respuestas.

—Laura, estaba borracho como una cuba. —Me quedo completamente perpleja. «¿Y él como lo sabe?»—. Diez minutos antes de que llegaras se presentó aquí completamente ebrio diciendo a gritos que su mujer le iba a denunciar. Conseguimos convencerle de que se marchara y esperara a recibir la denuncia. Que primero, en ese estado lo que conseguiría es que le metiéramos en el calabozo y segundo, sin denuncia de por medio no podía hacer nada.

—Lo siento, qué vergüenza. —Se levanta, se sienta en la silla que hay a mi lado y me coge de las manos.

—Laura, tú no has hecho nada para disculparte o sentir vergüenza, quien la debería de sentir por el espectáculo que ha montado es él. Así que te rogaría que seas fuerte y sigas hasta el final, ninguna mujer se merece lo que te ha estado haciendo y, si me lo permites, mucho has aguantado. Entiendo que esta clase de hombres consiguen que os sintáis culpables de todo y perdáis vuestra autoestima, pero has tomado una decisión, separarte de él. No mires atrás y solo busca tu futuro, mereces ser feliz. —Siento como las lágrimas se escapan de mis ojos, Edwin me ofrece un clínex y, cuando estoy más tranquila y consigo controlar el llanto, le sonrío.

—Gracias, he estado muchos años callada y tragándome todo, sintiéndome culpable, y ahora se me está haciendo un mundo todo. Gracias de verdad.

—No tienes nada que agradecerme. Además, sabes que es mi trabajo, pero odio estas situaciones. Termino de redactar la denuncia y la entregas en el Juzgado como ya sabes. Te aconsejo que cambies la cerradura para evitar más visitas como la de hoy.

—No puedo cambiar la cerradura, la separación aún no ha salido y sigue siendo también su lugar de residencia, me puede denunciar por ello.

—Tú decides; una denuncia por el cambio de cerradura o la próxima vez quizá termines en el hospital como mínimo. —Sopeso sus palabras y tiene razón.

—Tienes razón, perdona.

—Deja de pedir perdón, por favor. —Me vuelve a apretar la mano y continúa con la denuncia. La firma, sella y me la pasa para que la lea y finalmente también ponga mi rúbrica. Nos levantamos y se acerca a mí, antes de llegar a la puerta me entrega una tarjeta.

—Aquí tienes mi teléfono directo de la comisaria y además el mío personal que va detrás. Por favor, cualquier cosa, ni lo dudes, llámame.

—Muchas gracias, cuando todo se calme y se aclare, te prometo invitarte a una cerveza. Te agradezco mucho cómo me has tratado y en estos momentos es lo que más se valora.

—Todo un placer, y acepto esa cerveza.

Me acompaña hasta la puerta de la comisaria y nos despedimos. Paso por una ferretería y compro una cerradura nueva, me acerco al Juzgado y presento la denuncia. Cuando vuelvo a casa, bastante más tranquila y con las ideas mucho más claras, me quiero morir; la puerta de entrada está sin echar las llaves y yo las dejé echadas. Respiro hondo y entro, me imagino lo que me voy a encontrar. Efectivamente, sentado en el sofá como si tal cosa, me encuentro a Borja con una botella de *whisky*, otra de coca cola y una bolsa de hielos derritiéndose en el suelo.

—¿Se puede saber a qué juegas?

—¿Yo? A nada, estoy en mi casa tomándome una copa, ¿algún problema?

—Por supuesto que hay un problema, no puedes estar aquí. Vete y no vuelvas.

—¿Quién me va a echar, tú? —Se levanta y viene a mí desafiándome.

—No te lo voy a repetir sal de mi casa o llamo de nuevo a la Policía.

—¿Qué pasa? ¿Te estás tirando a uno y por eso ahora los llamas tanto?

—Lo que haga con mi vida ya no es problema tuyo. ¡Fuera! —Sin verlo venir me suelta un bofetón que casi consigue tirarme al suelo. No lo voy a consentir, cojo el teléfono y frente a él llamo de nuevo, pero esta vez a la Policía Nacional. Me oye hablar con ellos y se sienta aún más cómodo en el sofá. Peor para él, con la denuncia interpuesta tiene todas las de perder. Cuando cuelgo se levanta y viene a mí.

—Eres una puta perdedora y me las vas a pagar como me denuncies, esto no quedará aquí. — Se marcha de nuevo y corriendo voy a sacar la cerradura nueva y a coger la caja de herramientas.

Antes de ponerme a cambiarla llaman a la puerta, miro por la mirilla y es Edwin con un compañero, abro y les invito a entrar.

—Señora Blade, nos han dado aviso de la intromisión de su marido en estado de embriaguez.

—Como pueden ver se había montado una fiesta particular, pero cuando colgué la llamada que les hice salió, no sin antes amenazarme.

—Vayamos a la comisaria y pongamos otra denuncia.

—No hará falta. Estaba más borracho aún que hace unas horas, es fruto de la impotencia y el rechazo, no voy a remover más el tema. —El compañero de Edwin se queda un poco apartado al ver que hay algo de complicidad, o que nos conocemos de antes, y nos da un poco de privacidad.

—Laura, no quiero que vuelva a venir y te termine haciendo algo.

—Tranquilo, no podrá, justo cuando habéis llamado iba a cambiar la cerradura como me dijiste. Mira. —Le señalo las herramientas y el nuevo cerrojo.

—Me alegro de que me hicieras caso. Entonces nos marchamos y te dejamos hacer. Recuerda, con lo que sea llámame, tienes mis teléfonos.

—Gracias de nuevo por todo y siento haberos hecho venir. —Me mira y se acerca un poco más a mí.

—No lo sientas, es un placer volver a verte, aunque las circunstancias no sean de mi agrado. —Inclina la cabeza como despedida y junto con su compañero abandonan mi casa.

*Joer*, está tremendo el detective De la Fuente. Me regaño a mí misma, porque es una tontería pensar que le pueda gustar, será amable por naturaleza y punto. Cojo el destornillador y comienzo a quitar los tornillos que sujetan el cerrojo de la puerta.

Cuando voy a abrirla para desatornillar la parte exterior, oigo el sonido del ascensor y echo todas las llaves además de la cadena de seguridad. Miro por la mirilla y esta vez me dejé llevar bien por mi instinto, es Borja intentando entrar de nuevo, suelta miles de improperios y al verse incapaz de entrar se marcha.

Casi una hora tardo en cambiar el cerrojo, ya que Borja ha intentado entrar en cuatro ocasiones y cada vez que oía el ascensor paraba y me encerraba a cal y canto.

Cuando estoy terminando, llega Sandra con cara desencajada y pidiéndome disculpas por haber tardado tanto. Recogemos las evidencias de la fiesta de Borja y nos sentamos para ponerla al corriente de todo lo sucedido.

## All the Things She Said<sup>[32]</sup>

**2003**

**Laura**

Por fin mi vida se encamina a una tranquilidad y positividad que había olvidado que podía existir. Acabo de volver de Toronto, he estado con mi familia casi un mes. Larissa y Mac han tenido otra niña preciosa. Pero al contrario de Ainhoa, que tiene el pelo superrizado, Amanda lo tiene liso como mi hermana; por lo demás son igual de bonitas. Me ha venido genial el tiempo en Canadá, he recargado las pilas y miro a mi futuro de forma diferente.

Legalmente ya estoy separada y por fin Borja ha salido definitivamente de mi vida. Como era de esperar, hasta el último día estuvo intentando fastidiarme.

He vuelto a sonreír e intento ser de nuevo la mujer de antes, pero pienso que me queda mucho camino por recorrer. En muchos aspectos consigo sentirme y actuar como era antes de conocer a Borja, pero reconozco que el machaque psicológico me va a costar mucho tiempo deshacerlo de mi cabeza. No he sido consciente de todo lo negativo que he ido arrastrando hasta que tomé la decisión de echarle de mi vida, ahora debo lidiar con mi falta de autoestima. El tiempo dirá.

En el bufete todo va genial, con el tiempo nos hemos hecho un buen nombre y no paramos de tener trabajo.

Sandra y yo estuvimos hablando largo y tendido, ambas estamos solas y terminamos tomando la decisión de que se vinieran a vivir conmigo ella y Tati. Para qué estar manteniendo dos casas, cuando aquí tenemos espacio de sobra para las tres. Es también una forma de sobrellevar la falta de Alex, es frustrante no saber absolutamente nada.

La amistad con Jess y Mejía, al que ya por fin conseguimos llamarle por su nombre de pila, que no es otro que Nano; y con Raquel y Roberto cada día ha ido ampliándose más. Sin olvidarme de Lorena y Óscar que, aunque ahora por la distancia, ya que decidieron establecerse en Ávila, nos veamos menos; ni de Mabel y Pedro. Cada uno tenemos nuestra vida, pero lo mejor de la amistad es que cuando necesitas ayuda todos están ahí, apoyándote como cada uno puede, esa es la verdadera amistad. Me siento muy agraciada de tenerlos en mi vida.



**Brian**

Tras un largo día de negociaciones, me tumbo en una hamaca mirando el mar en calma.

Hemos dispuesto varios equipos de búsqueda para localizar al agente Patterson, no quiero ni imaginar por lo que estará pasando Laura con su desaparición y más después de tanto tiempo. Nunca me hubiera imaginado que Rose fuera capaz de hacer algo así, tanto Aaron como yo pensamos que lo hizo simplemente por hacerme daño a través de la única persona que sabe que respeto y quiero, aparte de mi hermano. Fue testigo de primera mano durante mi convalecencia del gran amor que siento por ella.

*Después de que me disparara la agente infiltrada en Barcelona, casi no recuerdo nada de los siguientes días. Cuando recuperé la consciencia habían pasado cinco y estaba en casa de mi hermano en las Seychelles.*

*Según parece, por la gran pérdida de sangre y donde se alojó el proyectil, faltó muy poco para que me hubiera ido al infierno.*

*Aaron me llevó rápidamente a un ala privada de una clínica donde tiene un gran amigo cirujano. Me operaron a vida o a muerte y consiguieron sacarme la bala sin palmarla y mantenerme vivo.*

*En España no podíamos permanecer, a consecuencia de que levantaron un operativo de búsqueda contra nosotros tres y blindaron la ciudad, así que me indujeron un coma para poder trasladarme hasta la casa de mi hermano. Acondicionaron el avión privado y contrató a un médico y a una enfermera para que estuvieran pendientes de mí en todo momento. Lograron llegar al hangar privado y salir por patas de España, previo untar con mucho dinero a un gran número de personas.*

*Gate fue herida también por la agente, pero tuvo suerte, ya que la alcanzó en el hombro y en pocas semanas estuvo totalmente recuperada.*

*Según Aaron, los días posteriores a llegar a Seychelles estuve con mucha fiebre y en los momentos más críticos nombraba a Laura, como si no quisiera irme de este mundo sin verla por última vez.*

*Pasaron meses hasta que logré abandonar la cama y empezar poco a poco mi lenta recuperación. Agarrándome a la imagen de mi gran y único amor.*

*Con el tiempo, y a través de nuestros contactos, supimos que a Laura la informaron de todo con respecto a mí y mis negocios, si le sumamos la desaparición del agente Patterson por la misma época, no he dudado de que me hace responsable.*

*El día que Rose confesó que ella había sido la artífice del secuestro quise hacerle daño hasta el final de sus días, pero fue muy astuta y se quitó la vida antes de que pudiéramos interrogarla y torturarla. En este mundo todos somos desconfiados y solemos jugar con un as bajo la manga, pero fuimos unos ilusos. Confiamos en la persona equivocada y lo hemos pagado caro. Consiguió desbaratar muchos negocios y acuerdos, con el resultado de bastantes pérdidas, pero como casi todo en esta vida, se soluciona con nuevas alianzas y con el tiempo se recupera lo perdido.*

*Suena una canción en la radio, *All the Things She Said* de t.A.T.u., que me hace volver al presente y su título me ayuda a recordar conversaciones con Rose que...*

—Aaron —grito llamando a mi hermano, creo saber dónde tiene retenido a Patterson.

—¿Qué pasa? —Aparece Aaron a medio vestir con una pistola en la mano.

—Tranquilo, y disculpa que te haya preocupado. Creo haber descubierto dónde podemos encontrar a Alex Patterson. He recordado varias conversaciones con Rose Gate y creo que no me equivoco. ¿Has terminado con tu visita o necesitas más tiempo?

—Si me dices dónde vamos, y lo que tengo que llevar, sería un gran detalle.

—Armas y hombres es lo que necesitamos, y que el avión esté listo lo antes posible. Nos vamos a España.

—Brian, ¿estás loco? No podemos ir a España, al mínimo descuido nos detienen. Dime tus sospechas y mando a todos los hombres que quieras.

—El polvo que estabas echando te hizo perder el valor, hermanito.

—No seas gilipollas, aunque si puedo evitar exponerme lo prefiero. Pero entiendo que lo haces por Laura ¿no?

—Creo que esa pregunta ya te la respondes tú mismo. Planifiquemos todo, necesitamos el avión, unos diez hombres, armas y hablaré con nuestro infiltrado en el CNI. Le informaré de mis sospechas, y si son ciertas, le diremos dónde encontrar al agente.

—De acuerdo, voy a despachar a las tías que tengo en el cuarto atadas. Acabo de acordarme de que salí cagando hostias y he dejado a una colgada de la cruz de San Andrés y otra en el potro. — Nos miramos y comenzamos a reír a carcajadas.

—Bueno, por irnos una hora más tarde no creo que haya problema. Desfoguémonos un poco antes de poner rumbo a España. Si ya tienes a las zorras listas no las hagamos esperar. —Nos encaminamos hacia nuestro cuarto de juegos a la vez que nos vamos desprendiendo de nuestra ropa. Justo, Aaron solo llevaba los pantalones a medio abrochar.



### *Dos horas más tarde*

Ya estamos volando rumbo a España y he puesto a Aaron al corriente de mis sospechas. En más de una ocasión Rose nos había comentado que, cuando tenía problemas con algunos clientes o con la competencia, solía secuestrar a la persona más importante de su problema y lo retenía hasta que lograba sus deseos. El lugar era una masía en mitad de un campo de labranza de viñas, una de sus empresas legales, la pequeña bodega de vinos estaba a nombre de uno de sus *alter ego*. Siempre se cubría la espalda con nombres y documentación falsa, creo recordar que como mínimo manejaba más de veinte identidades diferentes.

Mientras charlamos sobre el tema recibo un *e-mail* de uno de nuestros hombres destacado en Madrid, es el informe de los últimos meses sobre Laura. Después de lo de Barcelona mantuve el tema un poco parado por consejo de Aaron, quería que me alejara lo máximo posible de ella y nuestros hombres también. Pero el mes pasado reabrí la vigilancia, para mi sorpresa no estaba en España sino con su familia en Toronto. Leo el correo electrónico y una gran sonrisa se ancla en mi cara.

—¿Buenas noticias, hermano?

—Las mejores de mi vida, Aaron.

—¿Las compartes o te tengo que sonsacar?

—Laura se ha separado de su marido, según la información lo hizo el verano pasado... —Me quedo con la palabra en la boca al leer el siguiente documento que me adjunta. Un odio irracional se instala en mi cuerpo, alguien va a pasarlo muy mal o quizá le envíe directamente al puto infierno.

—Brian, ¿qué pasa? Tu cara ya no refleja la alegría de hace unos segundos.

—Está decidido, después de Barcelona me voy a Madrid.

—Bueno, eso ya lo tenías pensado, aunque sigo cavilando que es un gran error exponernos tanto.

—En el mensaje me adjuntan una denuncia en la Policía Nacional y el fallo de un juicio de violencia doméstica que interpuso Laura contra su exmarido.

—¿Cómo? Ese cabrón se atrevió a ponerle una mano encima. —En este aspecto somos iguales, nos puede gustar mucho el sexo duro, pero nunca pondríamos una mano encima a una mujer por el mero hecho de sentirnos superiores. El caso de la Gate fue diferente, eso se redujo a un engaño de un socio, ahí daba igual el sexo, y en el caso de Nani, la amiga de Laura, era un daño colateral; su novio no quiso colaborar y la rubia pagó las consecuencias.

—Según deduzco, la mayor parte de su matrimonio se dedicó a maltratarla psicológicamente, aunque en algún caso hubo empujones o pequeños golpes. Nunca lo había denunciado con anterioridad, la primera vez fue un mes después de interponer la demanda de separación. —Llamo

a Greco que viaja con nosotros unos asientos por delante.

—Dime, Brian.

—Ponte en contacto con los hombres que tenemos en Madrid, necesito una vigilancia de veinticuatro horas sobre Laura Blade y el hijo de puta de Borja María Marrón. Ya no viven juntos y no sé la actual dirección de este último. Quiero saber hasta la hora en la que caga el cabrón de Marrón. También que alquilen una nave en el peor y menos vigilado polígono que haya en Madrid o sus alrededores, cuanto más solitario mejor.

—Me pongo a ello ahora mismo. Por cierto, el piloto me acaba de informar de que aterrizaremos en un aeródromo a las afueras de Barcelona. Por las horas a las que llegaremos estará completamente vacío y solitario salvo por el personal necesario para el aterrizaje.

—Gracias, Greco.

Estoy intranquilo y me odio a mí mismo por no haber estado cerca para cuidar de Laura, no puedo ni hacerme a la idea de lo que ha debido de soportar. Ninguna mujer se merece ser tratada así por la persona que te ha prometido amor. Por otro lado, recuerdo que la pusieron al corriente de todos mis negocios, imagino la desilusión y el cabreo que debió de cogerse. Pienso que tengo muy negro el conseguir recuperar su confianza o por lo menos su amistad, pero lo que sí sostengo es que le devolveré a su hermano, si aún sigue con vida, y que su exmarido va a pagar con sangre lo que le hizo. Esto último lo juro por mi vida, aunque sea lo último que pueda hacer antes de irme al puto infierno.

—Brian, no te culpes, que te veo venir y te conozco demasiado bien. Fue necesario que nos apartáramos todo lo posible de España después de lo que pasó en Barcelona, ninguno podíamos imaginar lo que estaba pasando.

—Pero ella no se merece nada de lo que le ha pasado, incluido mi engaño. Debí ser sincero con ella, haber actuado de otra forma y no fingiendo lo que no soy. Lo peor es que he jugado con su confianza y Laura no perdona la mentira por muy justificada que esté.

—Bueno, vayamos por partes, primero intentemos encontrar a su hermano. Esperemos que siga con vida y que la psicópata de Gate no tuviera planeado algún procedimiento si le pasaba algo. Luego veremos qué hacemos con su exmarido y, por último, ya pensaremos alguna forma de que puedas acercarte a ella y por lo menos disculparte. Aunque sea la última vez que la puedas ver.

—Tienes razón, pero no te acostumbres a que te lo diga. —Levantamos una mano a la vez y la chocamos.

—Tomemos un buen *whisky* mientras nos hacen una buena mamada, debemos estar despejados cuando tomemos tierra en España.

—Voto por ello. Necesito follarme un buen culo para sacar la rabia que llevo dentro ahora mismo, pero una mamada es un buen comienzo.

Aaron pide a una de las azafatas que nos traiga dos *whiskies* mientras pasamos a la habitación que tenemos al final del avión, al ir con los hombres esta vez hemos cogido el *jet* más grande que tenemos. A ninguno nos importa follar delante de otras personas, pero me apetece algo de intimidad.

A los pocos minutos suenan unos nudillos en la puerta, ambos estamos completamente desnudos, cada uno a un lado de la gran cama. Entran tres azafatas con las bebidas y cara de saber que nos van a dar el placer que necesitamos. Una de ellas es pelirroja y, aunque no se parece en nada a mi diosa, la pongo frente a mi polla para que empiece su labor mientras cierro los ojos y me imagino que es ella.



## *España. Horas después*

*Brian*

Según bajamos del avión hay cinco todoterrenos de color negro y con los cristales tintados esperándonos a pie de pista. Aaron y yo subimos a uno y el resto de los hombres se distribuyen en los demás vehículos. Tomamos rumbo hacia la masía, es noche cerrada. Si todo sale como tenemos planeado, en tres horas estaremos de vuelta y camino de Madrid.

Llegamos a las inmediaciones de la pequeña bodega, no se ve movimiento alguno. Los conductores aparcan los coches a una buena distancia y nuestros hombres bajan, armados hasta las cejas y con los intercomunicadores conectados, para que tanto Aaron como yo podamos ser testigos de todo desde el interior de nuestro todoterreno. Los hombres tienen las órdenes memorizadas. Entrar, localizar al agente Patterson y no dejar a nadie con vida. Nuestro topo en el CNI está al tanto y a la espera de nuestra llamada, para venir a por su agente si estuviera aquí, vivo o muerto.

Los vemos rodear el perímetro de la casa, y a una orden del jefe de equipo, entran todos a la vez por diferentes puntos de acceso. En pocos minutos se oyen disparos, por sus cámaras vemos cómo van adentrándose en la vivienda y controlando todas las habitaciones existentes.

Tres de ellos se dirigen hacia una puerta que lleva a un sótano situado al fondo de la edificación. Bajan las escaleras con precaución, al llegar al final son recibidos por una batería de disparos que, con movimientos ensayados, repelen. Consiguen reducir a sus contrarios y comienzan a entrar en todas las pequeñas habitaciones, o mejor dicho zulos, que allí hay. En total puedo contar diez cubículos oscuros y carentes de luz, solo alumbrados por las linternas que llevan nuestro equipo en su casco.

Pasados unos diez minutos vemos como, entre diez hombres, suben a todas las personas allí retenidas y las van dejando en el salón. Algunos están más muertos que vivos, presentan signos de maltrato y desnutrición que son más que evidentes en sus rostros y cuerpos desmadejados, no pueden ni mantenerse en pie. Si la vista no me falla en total hay seis hombres y cuatro mujeres. ¡Joder con la Gate!

En menos de cinco minutos todo el equipo está subido a los coches y rehacemos nuestro camino al aeródromo. Llamo a nuestro contacto en el CNI cuando estamos subidos en el avión y ya en el aire, le hago saber de la localización de la masía y le digo que cuando tenga las identidades de todas las personas rescatadas nos lo haga saber. Ya hemos llevado a cabo nuestra primera parte del plan. Deseo que entre esos individuos esté el hermano de mi amor.

Llegamos a Madrid y, al igual que en Barcelona, aterrizamos en un aeródromo privado. En esta ocasión nos dirigimos a un chalé en la sierra bastante aislado y con fuertes medidas de seguridad. Greco nos aseguró que aquí estaríamos a salvo de posibles peligros y que la casa tiene un enorme sótano, bajo muchos metros de tierra, que además está totalmente insonorizado, para lo que tenemos planeado con el exmarido de Laura.

Son casi las seis de la madrugada cuando cierro la puerta de la que será mi habitación durante el tiempo que estemos aquí. Veo sobre la gran cama una carpeta, pero decido primero darme una ducha y ponerme cómodo.

Ya tumbado después de ducharme y con la única vestimenta de un bóxer, cojo los papeles y me dispongo a leer. Son dos informes muy específicos de todas las rutinas de Laura y su exmarido. Me quedo prendado con las fotos de mi pelirroja, hay varias de ellas en la que se la ve pasear por un gran parque, que identifico como El Retiro, junto a un pequeño perro negro. Su felicidad es palpable en su inconfundible y preciosa sonrisa. Hay más fotografías con amigas o un grupo de amigas, en todas ellas va vestida con su gran expresión de felicidad. Me empalmo solo de mirarla,

esos ojos verdes brillantes, su boca seductora... aún recuerdo los besos de esos labios carnosos. Se ve que ha cogido peso, pero me da igual, ella siempre será mi amor, más delgada o menos. Su gran valor está en su interior, en ese gran corazón que tiene y que entre algunos solo hemos debido de romper en mil pedazos.

No lo puedo evitar y me masturbo mirando esa preciosa cara y su cuerpo, recordando las dos únicas veces que fue totalmente mía. Siento en mi corazón la pérdida, el que en la vida podrá ser mía, pero me juro a mí mismo que no volveré a fallarle. Aunque nunca sea mía, sí me ocuparé de que jamás nadie la vuelva a hacer infeliz, ni yo mismo.

## Never Say Goodbye<sup>[33]</sup>

### *Laura*

Hoy es sábado y un día muy especial que podría ser feliz, pero desde los últimos años es triste y con mucho anhelo. Es el cumpleaños de Alex, su treinta y seis cumpleaños. Como es lógico el que no esté nos parte el alma, pero ver cómo Tati va creciendo sin su padre al lado me mata y destroza. La pequeña ya tiene tres años y sigue sin conocer el rostro de la persona que hizo posible, junto a su madre, su existencia. Sandra y yo pedimos a todos los amigos que pudieran que vinieran a comer a casa para celebrarlo.

Ya tenemos la mesa preparada. Hemos dispuesto creo que comida para dos regimientos, es un gran defecto que tenemos las dos, todo nos parece poco. Hay lomo al horno con nata y queso, magro con tomate, ensaladilla rusa, arroz al curry, tortillas de patata y empanadas de atún, creo que vamos a tener comida para una semana.

Nos confirmaron la asistencia sus amigos y compañeros Jess, Nano, Raquel y Roberto. También tengo la gran suerte de que mi familia vino de vacaciones y están aquí todos, mis padres, mis tíos, mi hermana con Mac y sus pequeñas Ainhoa y Amanda. Todos salvo los abuelos que ya no pueden viajar tantas horas.

Suena el timbre de la puerta y como siempre veo a Tati salir corriendo hacia ella, pero esta vez me parto de la risa, porque no sé de dónde ha cogido una maleta que abulta casi más que ella y la va arrastrando. Veo a Sandra salir de su habitación partiéndose también, pero dejando a la pequeña que disfrute de su idea. Si es feliz, ¿por qué se la vamos a quitar? Nos miramos como diciendo «está como una cabra».

Nos asomamos a la entrada y los recién llegados son mi familia. Según van entrando en el salón hay reparto de besos y abrazos para todos. Las niñas, que por desgracia no se conocen, rápidamente se ponen en la alfombra del salón a jugar con Boga y mimando a la pequeña Amanda que va en su sillita.

—¿Qué, alguien se va de viaje? —pregunta mi hermana riéndose, haciendo alusión al recibimiento que les ha hecho Tati con la maleta.

—Que va, estaba colocando unas cosas en la habitación, había sacado la maleta un momento, y la brujita la cogió y se la llevó tan pancha. No sé ni cómo ha podido arrastrarla con lo pequeña que es en comparación —responde Sandra sin dejar de reírse.

—¿Qué os apetece beber mientras llega el resto?

Mac, como siempre tan servicial, me ayuda a sacar y servir las bebidas para todos. Nos sentamos en la terraza a la espera de los cinco que faltan. Hace nada tuvimos la gran alegría de conocer a Izan el recién nacido de Jess y Nano.

Miro el reloj en varias ocasiones visto que se están retrasando. Finalmente decido llamarlos por si ha ocurrido algún imprevisto, ya me estoy poniendo nerviosa, hace como media hora que tenían que haber llegado y suelen ser muy puntuales todos.

Llamo a Raquel y al segundo tono me responde.

—Lo sé vamos con retraso, lo siento.

—¿Pero ha pasado algo?

—No, tranquila, estamos todos bien. Jess, Nano e Izan van justo detrás de nosotros en su coche.

—Supongo que estáis cerca entonces.

—Sí, estamos dando vueltas a ver si encontramos aparcamiento, pero ya conoces a Roberto. Creo que finalmente lo meteremos en el *parking* de enfrente de tu portal porque ya lleva dos vueltas y me parece que del arameo ha pasado al chino. —Nos echamos las dos a reír, porque es cierto que la paciencia en esas situaciones no es lo suyo.

—Perfecto, pues aquí os esperamos. Ya estamos todos y la comida lista.

—Genial, perdona el retraso, por favor, y te confieso que voy muerta de hambre. Espero que tanto tú como Sandra hayáis sido fieles a vosotras mismas y haya para cuarenta como mínimo. — Oigo de fondo a Roberto reírse y decir que en cinco minutos están en casa, que ya no da más vueltas, todos al garaje.

—Vale, ya he oído a Rober, aquí os esperamos y, tranquila, te podrás llevar hasta un par de *tuppers* si quieres.

—Ahora nos vemos, guapa.

Tras colgar salgo de nuevo a la terraza y les informo a todos de que ya están entrando en el aparcamiento de pago de enfrente de casa. Así que decidimos ir sentándonos en la mesa e ir sacando los primeros platos de comida fría, de esta forma vamos adelantando y damos de comer a las pequeñas.

Suena el timbre y me acerco. Esta vez no sale corriendo Tati puesto que está liada con Ainhoa comiendo tortilla, y eso para ellas es sagrado.

Me acerco sonriente y al abrir la puerta me quedo sin aliento.

—¿Tú?

FIN

## Canciones que aparecen

### \*Have you ever really loved a woman:

Autores: Bryan Adams, Robert John "Mutt" Lange, Michael Kamen  
Publicación: 4 de abril de 1995  
Género: Soft rock  
Discográfica: A&M Records  
Productores: Bryan Adams, Robert John "Mutt" Lange  
Álbum: 18 'Til I Die (Bryan Adams)

### \*Insurrección:

Autor: Manolo García  
Publicación y Grabación: 1986  
Género: Pop  
Discográfica: PDI  
Álbum: Enemigos de lo ajeno (El último de la fila)

### \*Mr. Jones:

Autores: David Bruson, Adam Duritz, Charlie Gillingham, Matt Malley, Ben Mize  
Publicación y Grabación: 1 diciembre de 1993  
Género: Rock alternativo, jangle pop  
Discográfica: Geffen  
Productor: T-Bone Burnett  
Álbum: August and Everything After (Counting Crows)

### \*Paint it Black:

Autores: Mick Jagger y Keith Richards  
Publicación: 13 de mayo de 1966  
Grabación: 8 de marzo de 1966  
Género: Rock psicodélico  
Discográfica: Decca / London / ABKCO  
Productor: Andrew Logg Oldham  
Álbum: Aftermath (Rolling Stones)

### \*La fuerza del corazón

Autor: Alejandro Sanz  
Publicación: 8 de mayo de 1995 (sencillo)  
Grabación: Febrero a marzo de 1995  
Género: Pop latino, pop rock  
Discográfica: WEA Latina  
Productores: Miguel Ángel Arenas, Emanuele Ruffinengo  
Álbum: 3 publicado el 13 de junio de 1995 (Alejandro Sanz)

### \*More than words:

Autores: Nuno Bettencourt, Gary Cherone  
Publicación: 4 de febrero de 1991  
Grabación: 1990  
Género: Soft rock, rock clásico, rock acústico, power ballad  
Discográfica: A&M  
Productor: Michael Wagener  
Álbum: Extreme II: Pornograffitti

### \*The show must go on:

Autores: Queen  
Publicación: 14 de octubre de 1991  
Género: Hard rock, Art rock, Power ballad

Discográfica: Parlophone (Europa), Hollywood Records (EE.UU.)  
Productores: Queen y David Richards  
Álbum: Innuendo (Queen)

\*Nothing else matters

Autores: James Hetfield, Lars Ulrich  
Publicación: 20 de enero de 1992  
Grabación: octubre de 1990 a junio de 1991 en Los Ángeles  
Género: Heavy metal, Power Ballad  
Discográfica: Elektra  
Productores: James Hetfield, Lars Ulrich, Bob Rock  
Álbum: Metallica

\*I was born to love you

Autor: Freddie Mercury  
Publicación: 8 de abril de 1985  
Grabación: 1985 / 1995  
Género: Hard rock  
Discográfica: CBS / EMI  
Productores: Queen  
Álbum: Mr. Bad Guy / Made in Heaven (Queen)

\*Flojos de Pantalón

Autor: Rosendo Mercado  
Publicación: 1988  
Género: Rock duro  
Discográfica: Twins  
Productores: Rosendo Mercado  
Álbum: Jugar al gua (Rosendo)

\*Jingle Bell Rock

Autores: Jim Boothe, Joe Beal. Interpreta: Bobby Helms  
Publicación: 1957  
Género: Navidad Rock and Roll  
Discográfica: EMI  
Álbum: Good King Wenceslas (Bobby Helms)

\*Smell like teen spirit

Autores: Kurt Cobain, Krist Novoselic, Dave Grohl  
Publicación: 10 de septiembre de 1991  
Género: Grunge, rock alternativo  
Discográfica: DGC  
Productores: Butch Vig  
Álbum: Nevermind (Nirvana)

\*Girls just wanna have fun

Autor: Robert Hazard  
Publicación: 6 de septiembre de 1983  
Género: Dance pop  
Discográfica: Portrait Records  
Productores: Rick Chertoff, William Wittman  
Álbum: She's so Unusual (Cyndi Lauper)

\*Total eclipse of the heart

Autor: Jim Steinman  
Publicación: 11 de febrero de 1983  
Género: Pop, Soft rock  
Discográfica: Columbia Records  
Productores: Jim Steinman

Álbum: Faster than the speed of night (Bonnie Tyler)

\*Laura no está

Autores: Nek, Massimo Varini y Antonello De Sanctis (versión italiana). Nuria y Raquel Díaz Reguera (versión española)

Publicación: febrero de 1997

Género: Pop rock

Discográfica: Warner Music Italy

Productor: Rolando D'Angeli

Álbum: Lei, gli amici e tutto il resto (Italia). Nek (España)

\*November rain:

Autor: Axl Rose

Publicación: 18 de febrero de 1992

Género: Soft rock, Power ballad, Hard rock

Discográfica: Geffen Records

Productores: Mick Clink, Guns N' Roses

Álbum: Use your illusion I (Guns N' Roses)

\*Lean into it:

Publicación: 26 de marzo de 1991

Género: Hard rock

Discográfica: Atlantic Records

Productor: Kevin Elson

Álbum: de estudio de Mr. Big

\*Bump Ahead:

Publicación: 1993

Género: Hard rock

Discográfica: Atlantic Records

Productor: Kevin Elson

Álbum: de estudio de Mr. Big

\*Another day in Paradise:

Autor: Phil Collins

Publicación: 9 de octubre de 1989

Género: Pop rock, Pop

Discográfica: Atlantic, Virgin, WEA

Productores: Phil Collins, Hugh Padgham

Álbum: But Seriously (Phil Collins)

\*Entre dos tierras:

Autor: Enrique Bunbury

Publicación: mayo de 1990

Género: Rock

Discográfica: EMI

Productor: Phil Manzanera

Álbum: Senderos de traición (Héroes del Silencio)

\*Smoke on the water:

Autores: Ritchie Blackmore, Ian Gillan, Roger Glover, Jon Lord, Ian Paice

Publicación: mayo de 1973

Género: Hard rock

Discográfica: EMI, Warner Bros

Productores: Deep Purple

Álbum: Machine Head (Deep Purple)

\*Resistiré:

Autores: José Luis Campuzano, Armando y Carlos de Castro, Carolina Cortés

Publicación: 22 de febrero de 1982

Género: Heavy metal  
Discográfica: Chapa Discos  
Productores: Barón Rojo  
Álbum: Volumen brutal (Barón Rojo)

\*Siempre estás allí:

Autores: José Luis Campuzano, Carlos de Castro, Carolina Cortés  
Publicación: 1986  
Género: Hard rock, Heavy Metal  
Discográfica: Chapa Discos  
Productores: Barón Rojo  
Álbum: Barón Rojo (en directo)

\*Los Rockeros van al infierno:

Autores: José Luis Campuzano y Carolina Cortés  
Publicación: 22 de febrero de 1982  
Género: Heavy metal  
Discográfica: Chapa Discos  
Productores: Barón Rojo  
Álbum: Volumen brutal (Barón Rojo)

\*I'll be there for you:

Autores: Michael Skloff, Allee Willis, David Crane, Marta Kauffman, Phil Solem, Danny Wilde  
Publicación: 1995  
Género: Pop  
Discográfica: Atlantic  
Productores: Kevin Bright, David Crane, Marta Kauffman  
Álbum: LP (The Rembrandts, tema principal de la serie Friends de la NBC)

\*Otherside:

Autores: Anthony Kiedis, Flea, John Frusciante y Chad Smith  
Publicación: 8 de junio de 1999  
Género: Rock alternativo, Funk rock  
Discográfica: Warner Bros. Records  
Productor: Rick Rubin  
Álbum: Californication (Red Hot Chili Peppers)

\*Angels:

Autores: Robbie Williams y Guy Chambers  
Publicación: 1 de diciembre de 1997  
Género: Pop  
Discográfica: Chrysalis  
Productores: Guy Chambers y Steve Power  
Álbum: Life thru a Lens (Robbie Williams)

\*Don't Speak:

Autores: Gwen Stefani, Eric Stefani  
Publicación: 15 de abril de 1996 (EE. UU.) 1997 (Australia y Europa)  
Género: Rock alternativo, Pop rock  
Discográfica: Interscope  
Productor: Matthew Wilder  
Álbum: Tragic Kingdom (No Doubt)

\*El hombre del piano:

Autor: Billy Joel  
Publicación: 2 de noviembre 1973 – versión española 1980  
Género: Pop  
Discográfica: Monument Records – versión española: Columbia Records  
Productor: Michael Stewart

Álbum: Versión española adaptada por Víctor Manuel e interpretada por Ana Belén. (Víctor y Ana en vivo)

\*Highway to Hell:

Autores: Angus Young, Malcolm Young y Bon Scott  
Publicación: Julio de 1979  
Género: Hard rock, Heavy Metal  
Discográfica: Atlantic Records  
Productor: Robert John "Mutt" Lange  
Álbum: Highway to Hell (AC/DC)

\*Back in Black:

Autores: Angus Young, Malcom Young y Brian Johnson  
Publicación: 25 de julio de 1980  
Género: Hard rock, Rock and Roll  
Discográfica: Atco Records  
Productor: Robert Lange  
Álbum: Back in Black (AC/DC)

\*Hoy puede ser un gran día:

Autor: Joan Manuel Serrat  
Publicación: 1981  
Género: Trova, Cantautor y Canción protesta  
Discográfica: Ariola  
Álbum: En tránsito (Joan Manuel Serrat)

\*Wind of Change:

Autor: Klaus Meine  
Publicación: 20 de enero de 1991  
Género: Power ballad, hard rock  
Discográfica: Mercury  
Productores: Keith Olsen y Scorpions  
Álbum: Crazy World (Scorpions)

\*All the Things She Said:

Autores: Sergio Galoyan, Trevor Horn y otros  
Publicación: 19 de agosto de 2002  
Género: Rock alternativo, Pop rock, Electrónica  
Discográfica: Universal / Interscope  
Productor: Trevor Horn  
Álbum: 200 Km/h in the Wrong Lane (t.A.T.u.)

\*Never Say Goodbye:

Autores: Jon Bon Jovi, Richie Sambora  
Publicación: 20 de abril de 1987  
Género: Hard rock, Glam Metal, Power Ballad  
Discográfica: Mercury Records  
Productor: Bruce Fairbairn  
Álbum: Slippery When Wet (Bon Jovi)



Encontraréis la *playlist* completa de la Saga Imán en Spotify. Os dejo el *link* por si os animáis a escucharla mientras leéis las novelas: <https://open.spotify.com/playlist/1m3PcG2ZIGNpPe2sBOM4c7>

## Agradecimientos

Tengo mucho que agradecer, creo que es de los momentos de mi vida en los cuales más arropada me encuentro. En estos agradecimientos no hay posiciones, a todas las personas se lo agradezco de la misma manera. Gracias al mundo de las letras he encontrado mi verdadero yo.

A mis padres, que gracias a ellos existo. A mi hermana Alicia, por aguantarme estos cincuenta años y ser una gran comercial. Gracias. A mi cuñado Luis, eres de los mejores hombres que he conocido. A mis sobrinas Ainhoa y Amanda, os quiero mogollón.

A mis chicas, grandes personas con grandes corazones. Rose Gate, gracias por haber seguido confiando en mí y abrireme tu corazón, vivan los malos. Nani Mesa, nuestra chica *hot*, qué gran alegría el haberte podido abrazar en Sevilla; y Esmeralda Fernández, mi romántica empedernida. Os quiero en mi vida para siempre, aunque escriba *Thrillers con muertos y malos malísimos*. Sois muy importantes para mí y os quiero de corazón. A la nueva adquisición al grupo, Verónica Naves, gracias por querer ayudarme y por el apoyo que tanto tú como Rafa me dais.

A mis *Highlanders For Ever*. Lorena Rodríguez, mucha suerte con tu próxima publicación, Sandra Enguñados, Irene Díez y Tatiana Campos. Las hermanas y sobrina que la vida me ha regalado. Gracias.

Mis *Girls* Angélica, Pilar, Ángeles y Hortensia. Sois grandes amigas que siempre estáis a mi lado en los buenos y malos momentos. Os quiero de corazón. Gracias por el gran apoyo.

Kaera Nox, ¡aish, mi sevillana!, cuánto me río contigo. Gracias por la confianza que siempre me has dado, el gran apoyo dedicado, no sé qué hice para merecerte. Sigo pensando que somos siamesas ja, ja, ja. Te quiero y por fin pudimos abrazarnos.

Rachelrp Author, Jess Dharma y Nano, Imán y vuestras novelas nos han unido cada vez más. Doy gracias al karma por haberlo hecho, me habéis ayudado de una forma desinteresada que no sé cómo agradecer. Viva el grupo Lecturas 0. Gracias.

Janis Sandgrouse, mi *sister* de la vida literaria, una feria del libro nos presentó y ya no nos hemos podido separar. Gracias por tu confianza y apoyo, futura compañera de novela. Mi *cuñi* Javi, eres un cielo de persona.

Sabina Rogado, eres un remanso de paz al igual que una gran persona. Gracias por la confianza y el gran apoyo.

Tania Lighling-Tucker y Yolanda García, solo me sale daros las gracias por estar en mi vida y sigo deseando el momento de daros un enorme abrazo en persona.

Bárbara Padrón, gracias por tu confianza y el apoyo, eres un cielo.

Noa Xireau, Asia Lafant, Tina de Luis y Anabel García cuatro grandes escritoras, ejemplos a seguir y personas, soy afortunada de teneros en mi vida.

Begoña Medina, RM Madera e Ivonne Vivier tres pedazos de grandes personas. Gracias por el apoyo, confianza y respeto que siempre me dais.

Luna Villa, Susy Hope y Patricia P. Guerola, por vuestra confianza y apoyo incondicional. Gracias.

Mónica Escoda, Alexia Seris, Chus Nevado y Dulce Merce siempre buenas conversaciones y gran apoyo. Sois grandes personas. Gracias.

Mis excompañeros de Danjoa. Las risas que nos echamos en su día a costa de la temática de *Imán, el comienzo* no tiene precio. Ya estamos con el segundo y seguimos en contacto pese a las circunstancias. Gracias.

Al resto de mis amistades y familiares que, por suerte, me faltan muchos dedos para ser contados: Pedro y Mabel, Rizos y Mari, Ricardo y Rabazo, Pedro Muñoz, David, Juanlu, Miguel, Rafa, Raquel y Juanjo, Toñy, Paz, Gema y Carlos, Arturo Hernan, Marina Castillo, Mariano Santos Aguado, Maite Nieto, José Luis Socías, Celia Atochero, Alba (amiga de Ainhoa), Tere (Torrevieja), Olga Salinas, Marina Andrada, David González Rubio, M<sup>a</sup> Carmen Salazar, Joaquín Sánchez, Elena Maroto Jaenes, Carlos Sanz Jaenes, Sonia Maroto Jaenes, Beatriz Sanz Jaenes, Alberto Maroto Jaenes, Aroa Maroto Jaime, Marta y sus compis (mis farmacéuticas), Nuria Maroto Jaenes, Mariola Maroto Jaenes, Marisa Martínez Duque, mis tíos Manoli Jaenes, Blas Jaenes y María Jaenes, Pili Vc, Marta y Blanca, El Abuelo, Carmen Díez (Cady).

La familia de *Facebook* que sin conocernos en persona me dáis los buenos días, un post o un *like*. Siempre me apoyáis en los buenos y malos momentos. Aida del Pozo, Ager Aguirre, Alejandra de San Cristóbal, Amelia Segura, Amparo Pastor, Amparo Vico, Ana Aparicio, Ana FL, Ana Rosa Cid, Ana Idam, Analí Sangar, Andrea Muñoz Majarrez, Ángela Martínez Camero, Ani Escobedo Morente, Anna Fernández, Anne Schutt, Any Hernández, Anys Felici, Arwen McLane, Asunción Pedregrosa, Bea Franco, Beatriz Ponsier, Begoña Espinosa, Bella Hayes, Carlos Herrero, Carlos Gran, Carmen RB, Carmen Castilla, Cecilia Bellizzi, Cecilia Pérez, Charo Núñez, Cristina Iguíño, Chari Martines, Cheyanne Wilber, Claudia Liliana Aragón, Conchi Pons, Cristina Díez, Dama Beltrán, Daniel Velarde, Daniv Escritora, David Lorén Bielsa, Dory Puchitas, Elisabet Ponce Alonso, Elisabeth Marrón, Emma Richardson, Estela Rojas Ortiz, Eva Pérez, Eva María Florensa, Eva Zamora, Eve Romu, Fran Barrero, Francine JC, Felicidad López, Fontcalda Alcoverro, Geli Wittmann, Gema Alonso, Gemma Herrero, Ghesia Morett, Inés Costa, Inmaculada Camino, Irene Marín, Irina Cristina, Isabel Gómez, Isabel Keats, Janet Sarmiento, Julia Ortega, Juani Egea Martínez, Juani Hernandez, Jesús García, Karla CA, Katy Oliveros, Kris L. Jordan, Kuki Pontis Sarmiento, Lara Beli, Laura Sanz, Laura Ortiz Ramos, Laura Corral, Las Devoralibros (María José y Noelia), Lidia Páez, Lily Zarzosa, Lizzie Quintas, Lluisa Pastor, Lorena De La Fuente, Lorraine Cocó, Leonor Zubieta, Lourdes Tello, Luis Solís, Luisa Jimeno, Luisa Jiménez Carnero, Luz FS, Magda Jiménez, Maite Sánchez Moreno, Maite Sánchez, Mangel Namasté, Mari Guijarro, María A. García, María Arribas, María Buga, María Camús, Mariah Evans, María González Pineda, María Jesús Peris, María José Valiente, María José González, María Ferrer Payeras, Mariangela Padrón, Marie Ximena, Mariluz Aquino, Mariola Serrano, Marillac Romero, Maryah Well-Autora, Marisa Gallen Guerrero, Martin McCoy, Marta Monroy, Martha NC , Mary Izán, Melisa Faghir, Miquel Àngel Lopezosa, Mile Bluett, Miranda Bouzo, Montse Pinazo Jandro, Nanda Gaef, Natalia Walsh, Niyireth Urrea Gutiérrez, Noelia Frutos, Noelia González, Nora K. Rose, Noni García, Nuria Relano, Óscar Juarez, Paloma Navarro, Patricia López, Pati Pami, Paulina Morant Díaz, Paqui López, Pilar Mallagray, Pili Doria, Ulises Novo, Raquel Díaz, Raquel Mingo, Raquel Antúnez, Raquel Álvarez, Rocío Pérez Rojo, Rocío Arjones, Roni Green, Rosa María González Martín, Rosaura York, Sabine Anne Schutt, Samir Dabian, Sandra Gabriel, Sandra Moracho, Sara Halley, Silvia De Sousa, Sira Brun, Soledad Camacho, Sonia R. Salvante, Sultana Yram, Susana Navarro Castro, Tania Espelt, Teresa Martinic, Tess Curtis, Yaiza Méndez, Yennely Pérez, Yolanda Fernández, Yoli Pérez, Yolanda Díaz, Yohana Tellez, Yolanda Montiel, Vanessa Mulero Albalate, Vanessa Soto, Victoria Cuesta. Gracias, Zahira Mairena.

Sois muchos y seguro que se me olvida alguien, si es así, **PERDÓN**.



KISSES

## Acerca de la Autora



Laura Duque Jaenes nació en Toronto – Ontario (Canadá) un 11 de mayo de 1969. A los seis años la trajeron a vivir a Parla – Madrid (España). También vivió una pequeña temporada en Dumai – Sumatra (Indonesia) y ahora reside en Collado Villalba (Madrid). Divorciada, vive con la gran compañía de Siro, su gato, ya que en febrero de 2019 les dejó Horus, su querido perro.

Auxiliar Administrativo de profesión y aficionada a la lectura, ha terminado siendo lectora cero de grandes escritoras autopublicadas y de editorial.

Otras de sus aficiones son la música y el cine. Le encanta una comida o cena con sus amistades, una buena y distendida conversación, los deportes baloncesto, fútbol, béisbol, *curling*, F1..., pero desde el sofá ja, ja, ja

Gran amiga de sus amistades, siempre puedes contar con ella ya que su lema es comparte lo que tienes y no hagas lo que nunca quisieras que te hicieran a ti.

Aficionada a soñar historias desde niña, nunca se atrevió a plasmarlas en un papel hasta julio de 2019. *Imán, el comienzo* fue su ópera prima con pretensión de ser una trilogía, cada libro será sobre una época de la vida de su protagonista, Laura Blade. Ahora nos presenta *Imán, el camino*, la segunda parte de la Trilogía Imán. Esta Trilogía está basada en muchos hechos reales vividos por ella, algunos maquillados, otros no, y otros descritos en las novelas son pura ficción.

Su deseo es que esta obra os guste y se lo digáis en Amazon, Facebook o Goodreads.

Puedes contactar con ella en:

—Facebook:

<https://www.facebook.com/laura.duquejaenes>

—Instagram: lauraduquejaenes

—Twitter: @Lauraduquejaenes

—E-mail: [imanlaurablade@gmail.com](mailto:imanlaurablade@gmail.com)





Laura Blade tiene un sueño: convertirse en una abogada de prestigio, como lo son su madre y su tía, en el famoso bufete familiar de Crysol Lawyers. Aunque, de momento, debe conformarse con trabajar de becaria mientras cursa su último año de universidad.

Su hermana, junto a su familia paterna, son agentes del CSIS, cuyo objetivo en la vida es proteger a los demás y hacer cumplir la ley.

Inocente y confiada, Laura vive intensamente el amor, recibiendo más de una desilusión en el camino, llegando a considerarse un imán para aquellos que pretenden opacar su luz.

Con el amor de su vida llega su primer gran desencanto, rodeándola de personas egoístas y sin escrúpulos que la envolverán en una espiral de mentiras y manipulaciones, convirtiendo su apacible vida en un auténtico infierno.

Un caso difícil.

Un hombre peligroso nacido para tentar.

Un misterio sin resolver.

En esta historia, nada es lo que parece ni parece lo que es porque, cuando un imán entra en acción, nunca sabes que atraerá.

Imán, el comienzo es el inicio del camino que tendrá que recorrer Laura para llegar a su sueño máspreciado: amar y ser amada.

## **Próximamente: Imán, el desenlace (Trilogía Imán 3)**

Cuando la oscuridad se adueña de la vida de una mujer, solo hay dos opciones: sucumbir ante ella o buscar cualquier atisbo de luz y aferrarse a ella.

Laura se ha hecho la firme promesa de no volver a permitir que nadie la vuelva a arrinconar convirtiéndola en una sombra de lo que un día fue.

El camino no será fácil, pero ¿quién dijo que fuera a serlo?

Desapariciones que dejaron huella.

Tramas que quedaron sin resolver.

Personas del pasado que marcarán su futuro.

Unos amigos y familia entrañables que tratarán de ayudarla en el camino.

Pero ¿será suficiente? ¿Qué necesita verdaderamente Laura Blade para ser feliz?

Descúbrelo en el trepidante desenlace de esta trilogía donde descubrirás que para amar y ser amada, primero debes quererte a ti misma.

Solo uno mismo es capaz de convertirse en el Imán de su propio destino.

Deja que te atrape el emocionante mundo de Laura Blade.

---

[1] Have you ever really loved a woman? ¿Has amado realmente a una mujer?

[2] Mr. Jones: Señor Jones

[3] Paint it Black: Píntalo de Negro.

[4] Crónicas Necrománticas de Brian Lumley, saga publicada de 1986 al 1991. Escritor inglés.

[5] CSIS: El Servicio de Inteligencia de Seguridad de Canadá (CSIS) está a la vanguardia del sistema de seguridad nacional de Canadá. Su función es investigar las actividades sospechosas de constituir una amenaza para la seguridad de Canadá e informar sobre esto al Gobierno. El CSIS también puede tomar medidas para reducir las amenazas a la seguridad de Canadá de acuerdo con los requisitos legales bien definidos y la Dirección Ministerial.

[6] More than words: Más que palabras.

[7] The show must go on: El espectáculo debe continuar

[8] RCMP: Royal Canadian Mounted Police (Policía Montada del Canadá)

[9] Nothing else matters: Nada más importa.

[10] I was born to love you: Nací para amarte.

[11] Jingle Bell Rock: Campanas de Navidad Rock.

[12] Smells like teen spirit: Huele a espíritu adolescente.

[13] The Relic: El ídolo perdido. Novela de suspense, policíaca y ciencia ficción escrita por Douglas Preston y Lincoln Child. Editada por Tor Books en Estados Unidos en 1995.

[14] Girls just wanna have fun: Las chicas solo quieren divertirse.

[15] Total eclipse of the heart: Eclipse total del corazón.

[16] November rain: Lluvia de noviembre.

[17] Mr. Big: Señor Grande.

[18] Lean into it: Apoyarse en ello.

[19] Bump Ahead: Golpe por delante.

[20] Wild World: Mundo salvaje/libre.

[21] To be with you: Estar contigo.

[22] Christian Jacq: egiptólogo y escritor francés, nacido en París el 28 de abril de 1947. Doctorado en Egiptología en La Sorbona e iniciado en la Masonería. Gran experto en la época del faraón Ramsés II. La serie El juez de Egipto consta de tres volúmenes publicados en los años 1993 y 1994.

[23] Another day in Paradise: Otro día más en el Paraíso.

[24] Smoke on the water: Humo sobre el agua

[25] I'll be there for you: Ahí estaré para ti.

[26] Otherside: Otro lado.

[27] Angels: Ángeles.

[28] Es la novela más conocida de este escritor noruego. Fue un superventas, publicada en 1991. Editorial Siruela en 1994.

[29] Don't Speak: No hables.

[30] Highway to Hell: Autopista al infierno.

[31] Wind of Change: Vientos de cambios.

[32] All the Things She Said: Todas las cosas que ella dijo.

[33] Never Say Goodbye: Nunca decir adiós.